



NORTEAMÉRICA HOY:
temas relevantes

NORTH AMERICA TODAY:
Outstanding Issues

Año 1, número 1, enero-junio de 2006
Year 1, number 1, January-June 2006



© Universidad Nacional Autónoma de México
Norteamérica, Revista Académica, año 1, número 1
ISSN: 1870-3550

Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Juan Ramón de la Fuente
Rector/President

Dra. Mari Carmen Serra Puche
Coordinadora de Humanidades/Humanities Coordinator

Dr. José Luis Valdés-Ugalde
Director del CISAN/CISAN Director

Norteamérica

Presidentes del Comité Editorial/Presidents of the Editorial Board

Dr. José Luis Valdés-Ugalde
Dr. Robert A. Pastor

Comité Editorial/Editorial Board

Soledad Loaeza Tovar
Laura Macdonald
José Luis Orozco Alcántar
Martín Puchet Anyul
Mónica Vereá Campos

Consejo Asesor Internacional/International Advisory Board

Sergio Aguayo Quezada, Enrique Cabrero Mendoza, Leonardo Curzio Gutiérrez, Daniel Drache, James Dunkerley, Monica Gambrill Ruppert, Manuel García y Griego, Christopher Hill, John Kirton, Elaine Levine, Silvia Núñez García, Olga Pellicer Silva, Ricardo Pozas Horcasitas, Marcela Terrazas y Bazante, Diana Tussie, Diego Valadés Ríos, Giovanna Valenti Nigrini, Ambrosio Velasco Gómez, Jesús Velasco Grajales, Peter Ward, Sidney Weintraub, Scott Whiteford.

Editora en jefe/Editor-in-Chief

Sofía Gallardo Calva

Coordinador editorial/Managing Editor

Diego I. Bugada Bernal

Editora asistente/Assistant Editor

Silvia Maldonado Rivera

Diseño gráfico/Graphic Design

Patricia Pérez

Formación y captura/Typesetting and Lay-out

María Elena Álvarez Sotelo

Cuidado de la edición/Associate Managing Editor

Astrid Velasco Montante

English Copy Editor

Heather Dashner Monk

Ventas y circulación/ Sales and Circulation

Gabriela Espinosa de los Monteros

Norteamérica, Revista Académica, es una publicación semestral coeditada por el Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México (CISAN-UNAM) y el Center for North American Studies de la American University (CNAS-AU). ISSN: 1870-3550. Certificado de Licitud de Título en trámite, Certificado de Licitud de Contenido en trámite, Reserva al Título en Derechos de Autor, núm. 04-2005-061012425300-102, expedido el 10 de junio de 2005 por la Dirección General de Derechos de Autor de la Secretaría de Educación Pública. Editor responsable: José Luis Valdés-Ugalde. Toda correspondencia deberá enviarse al CISAN, Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10, Ciudad Universitaria, c.p. 04510, México. D.F., Teléfono 5623-03-03, fax 5550-03-79, e-mail: <namerica@servidor.unam.mx>; Center for North American Studies, American University, 4400 Massachusetts Avenue, NW, Washington, D.C. 20016-8026, Telephone: 202-885-2728, Fax: 202-885-1366, e-mail: <cnas@american.edu>. Suscripciones: en México por un año (dos números) \$200.00 m.n., por dos años (cuatro números) \$320.00 m.n. Números sueltos: \$100.00 m.n., cada uno. En Estados Unidos, suscripción por un año \$26.00 U.S. dlls. Números sueltos: \$13.00 U.S. dlls. En Canadá, suscripción por un año \$34 U.S. dlls. Números sueltos: \$17 U.S. dlls. En América Latina, suscripción por un año \$34 U.S. dlls. Números sueltos: 18 U.S. dlls. Resto del mundo: suscripción por un año \$48 U.S. dlls. Números sueltos: 28 U.S. dlls. (incluye gastos de envío).

Está estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de cualquier contenido tanto en medios impresos, electrónicos o mediante reprografía, sin el permiso expreso y por escrito de los editores. No se devolverán originales no solicitados. Las opiniones vertidas en los artículos son de la exclusiva responsabilidad de sus autores. *Norteamérica* núm. 1, se terminó de imprimir en el mes de enero de 2006 en los talleres de Grupo Edición S.A. de C.V, Xochicalco 619, col. Vértiz-Narvarte, México D.F. Se utilizó papel cultural de 90 gramos.



Índice / Table of Contents

PALABRAS LIMINARES / FOREWORD	
José Luis Valdés-Ugalde y Robert A. Pastor	5
PREFACIO / PREFACE	
Sofía Gallardo Calva	11
ENSAYOS / ESSAYS	23
Canadian Scholarship on North America. Laura Macdonald	25
La razón de Estado en América. José Luis Orozco	43
Race, Gender, and Class Stereotypes: New Perspectives on Ideology and Inequality. Margaret L. Andersen	69
ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES	93
Regional Integration and Security: A Comparative Perspective of the European Union and North America. Alejandro Chanona	95
La energía en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte. Rosío Vargas y Víctor Rodríguez-Padilla	145
Elections, Political Integration, and North America: Exploring the Unknown. Imtiaz Hussain	163

CONTRIBUCIÓN ESPECIAL / SPECIAL CONTRIBUTION	207
A North American Community. Robert A. Pastor	209
REFLEXIONES / REFLECTIONS	221
<i>Entrevistas / Interviews</i>	
La Organización de Estados Americanos en el siglo XXI: entrevista con José Miguel Insulza , secretario general de la OEA	223
<i>Notas críticas / Critical Notes</i>	
Alexis de Tocqueville: contra el animal tímido e industrioso (consideraciones en torno al individualismo desenfrenado). Ignacio Díaz de la Serna	235
Los programas de trabajadores temporales en la política migratoria estadounidense y la propuesta del presidente Bush. Carlos Enrique Tapia	247
<i>Apuntes bibliográficos / Bibliographical Notes</i>	
Revolta, rebelión y revolución. Ideas sobre la política exterior de George W. Bush. Adrián Villanueva Delgado	259
Sobre literatura y multiculturalismo. Claudia Lucotti y Laura López Morales	273
<i>Cronología / Chronology</i>	
Cronología de temas relevantes sobre América del Norte (enero-diciembre de 2005). Argentino F. Mendoza Chan y Socorro García González	287
TRADUCCIONES DE RESÚMENES / ABSTRACTS TRANSLATIONS	332

Palabras liminares

Norteamérica, Revista Académica es la primera publicación en su tipo que se aboca al estudio sistemático de Norteamérica. Durante las dos últimas décadas, Canadá, Estados Unidos y México han reducido algunas de las barreras que los separaban y hoy podemos afirmar que “América del Norte” es más que una denominación geográfica. Sin embargo, todavía nuestra comprensión sobre la región de libre comercio más grande del mundo, en términos de su economía y territorio, es inadecuada y las diferencias que continúan separando a estos países parecen monumentales ante los intereses que comparten. Éste es el motivo, entre otras razones, por el cual hemos emprendido la publicación de esta revista.

El Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y el Center for North American Studies (CNAS), de la American University (AU), han estudiado este fenómeno desde la década de los ochenta. Con el transcurso del tiempo, la necesidad de una revista como ésta ha sido cada vez mayor. Si bien el Tratado de Libre Comercio de América de Norte cumple ya doce años de vigencia, después de que iniciara como un espacio muy prometedor para el proceso de integración regional, hoy parece enfrentar serias limitaciones consistentes con sus carencias originales, entre las cuales se encuentran su precaria institucionalidad, así como algunos de sus impactos políticos y socioculturales.

Aun cuando se esperaba que una mayor integración entre los tres países desembocaría en planteamientos e instituciones trilaterales, no ha sido así. Algunos explican este hecho por los acontecimientos del 11 de septiembre y la estrategia preventiva instrumentada por Washington para proteger su seguridad nacional; otros lo atribuyen a la inercia histórica, la falta de liderazgo, o bien a la renuencia de algunos de ir más allá en el proceso de integración. Cualquiera que sea la razón, lo cierto es que el potencial de la relación trinacional no se ha desarrollado y la verdadera relación sigue siendo asimétrica y de bilateralismo dual: Estados Unidos-Canadá y Estados Unidos-México. Esperamos que esta revista contribuya a formar una conciencia y a realizar propuestas académicas que coadyuven al logro de la expectativa norteamericana.

Norteamérica, Revista Académica aparece en México gracias al liderazgo del CISAN y el apoyo del CNAS. Consideramos que es esencial entender los diferentes enfoques existentes sobre los temas, la cultura y la política de América del Norte. Nuestra ambición, como la del Búho de Minerva de Hegel, es la de una reflexión pausada y rigurosa, pero al mismo tiempo alerta y oportuna sobre los acontecimientos y procesos que afectan a nuestra región, los cuales en los últimos tiempos se suceden a vertiginosa velocidad, tanta que muchas veces la teoría queda rezagada sin lograr aprehenderlos cabalmente sino hasta cuando ya cambiaron de nuevo. *Norteamérica* aspira a convertirse en el principal medio académico en proporcionar explicaciones científicas a la compleja y dinámica realidad norteamericana, a hacerlo con el máximo rigor y oportunidad, convocando a las mejores mentes y a los más reconocidos especialistas.

La revista también se propone acercarse a diferentes disciplinas y estudiarlas en varios contextos: los de la diversidad de concepciones políticas, económicas y culturales. Por ello, *Norteamérica* no se circunscribirá sólo a Norteamérica: queremos entender cómo la región y cada uno de sus países se vinculan con la globalización y con otras fuerzas o tendencias internacionales. Es de esta manera que colocaremos en lugar muy especial el fomento de los estudios comparativos, que buscan integrar el conocimiento de la región *vis-à-vis* sus interrelaciones con las demás regiones y con el resto del mundo.

Nuestra revista se caracterizará por su naturaleza plural y abierta a las contribuciones de académicos de distintas adscripciones institucionales, nacionales y disciplinarias; fomentará la discusión científica y el debate intelectual como herramientas indiscutibles para el avance del conocimiento; y buscará incluir propuestas y colaboraciones que reflejen la gran diversidad teórica que caracteriza a las ciencias sociales de la actualidad. Asimismo, cumplirá con los estándares académicos más elevados.

Sus secciones fueron concebidas justamente para tratar los distintos asuntos relevantes en su área de especialidad con diversos niveles de aproximación. "Ensayos" tiene como objetivo abordar a profundidad y con gran rigor teórico-metodológico los grandes temas vigentes en América del Norte. Por su parte, la misión de "Análisis de actualidad" será incluir estudios formales desde la perspectiva comparativa en las escalas local, nacional, regional e internacional que den seguimiento puntual y novedoso a los principales fenómenos que afectan hoy las dinámicas regionales. Por último, "Reflexiones" se abocará a presentar la realidad norteamericana desde una multiplicidad de géneros que corren paralelos al trabajo estrictamente académico y que tienen la virtud de ser especialmente aptos para enfocarse en aspectos puntuales de dicha realidad, como lo son la entrevista, la nota crítica, el apunte bibliográfico y la cronología.

Queremos ser el medio a través del cual la comunidad académica internacional presente tanto sus resultados de investigación como sus reflexiones sobre la complejidad y diversidad de la región norteamericana. Nuestros Comité Editorial y Consejo Asesor Internacional están comprometidos con lograr este gran reto. Estamos seguros de que esta revista no solamente proporcionará los análisis que se requieren para considerar las perspectivas norteamericanas de los problemas continentales y globales, sino que también sensibilizará a los habitantes de nuestros tres países sobre las oportunidades que podrían obtener todos ellos de un nuevo marco de cooperación y de una nueva percepción acerca de aquello en lo que diferimos y sobre lo que compartimos.

José Luis Valdés-Ugalde, CISAN, UNAM

Robert A. Pastor, CNAS, AU

Presidentes del Comité Editorial

Foreword

Norteamérica, Revista Académica is the first academic journal of its kind to undertake a systematic study of North America. Over the last two decades, the three countries of North America—Canada, the United States and Mexico—have reduced some of the barriers separating each country from the other, and as a result, today, “North America” is more than just a geographical expression. And yet our understanding of this largest free trade area in the world in terms of its economy and territory is inadequate, and the differences that continue to separate the countries often seem more formidable than the shared interests. That is why among other reasons we are launching this journal.

The National Autonomous University of Mexico’s Center for Research on North America (CISAN) has been studying the phenomenon as has American University’s Center for North American Studies (CNAS), since the 1980s. Over time, the need for such a journal has increased. Although the North American Free Trade Agreement (NAFTA), now 12 years old, began as a very promising space for regional integration, today, it seems to have encountered serious limitations consistent with its original shortcomings, among which are its precarious institutionality and some of its political and socio-cultural impacts.

Many had hoped that deeper integration among the three countries would lead to trilateral approaches and institutions, but this has not occurred. Some believe that this is due to “September 11th” and Washington’s national security response; others attribute it to historical inertia, the lack of leadership, and the reluctance of some to go further in the integration process. Whatever the reason, the potential tri-national relationship has not developed; the true relationships remain asymmetrical and dual-bilateral—U.S.-Canada and U.S.-Mexico. We hope this journal will contribute to build the consciousness and the academic proposals towards the fulfillment of North America’s expectations.

Norteamérica, Revista Académica appears in Mexico thanks to the leadership of CISAN and the support of CNAS. We believe it is essential to understand the different

approaches about the issues, the culture, and the politics of North America. We compare our effort in each issue to that of Minerva's Owl in Hegel: to write in a calm and rigorous manner, yet remain alert to new events affecting the region. Sometimes, these events unfold at dizzying speed, so much so that theory often lags and even when the events are fully understood, their context changes. Our mission is to become the main academic publication to offer scientific explanations of the complex dynamic of North American reality. We intend to do this with seriousness and timeliness by calling on the best minds and most renowned specialists.

The journal also aims to recruit articles from many disciplinary perspectives and to analyze them in the context of other political, economic, and cultural trends. *Norteamérica*, however, will not limit itself solely to North America. Even as we look inside the region, we also want to understand how the region relates to globalization and other forces and trends in the world as well as how each of the countries relate to the rest of the world. That is why we will create a very special place for fostering comparative studies within the region and with other regions.

Our journal will be plural and open to contributions from scholars from different institutions, nations and disciplines. We want to encourage scientific discussion and intellectual debate as undeniable tools for the advance of knowledge. We will seek proposals and contributions that reflect the theoretical diversity of today's social sciences. At the same time, we will insist on the highest standards of scholarship.

The journal is divided into sections that address the North American reality from different angles. "Essays" aim to delve into some of the larger issues at stake in North America. The purpose of "Contemporary Issues" is to provide up-to-date, innovative analyses of events and the phenomena affecting regional dynamics. Last, "Reflections" offers an opportunity to consider North America from a non strictly academic perspective.

We want to be a vehicle for the international academic community to present its research and views on the complexity and diversity of North America. Our editorial and advisory boards are committed to achieving this great challenge. We strongly believe that this journal will not only offer the analysis needed to consider North American approaches to continental and global problems, but it should also awaken the people of our three countries to the opportunities that could come to all of them through a new framework of cooperation and a new appreciation of how we differ and what we share.

José Luis Valdés-Ugalde, CISAN, UNAM
Robert A. Pastor, CNAS, AU

Presidents of the Editorial Board

Prefacio

Norteamérica, Revista Académica sale a la luz pública con este número intitulado *Norteamérica hoy: temas relevantes*, que invita a la reflexión rigurosa sobre algunos de los principales problemas de América del Norte. Hoy en día, los debates académicos acerca de la región giran en gran medida en torno a los procesos de integración y, sin embargo, también incluyen temas importantes para entender algunas dimensiones particulares de la construcción de esta región. Para responder a las diferentes perspectivas que existen sobre estas materias en la sección de “Ensayos” se analizan problemas teóricos varios en los diferentes ámbitos académicos nacionales; asimismo, en la sección de “Artículos de actualidad” se abordan estudios comparados sobre la integración en Norteamérica.

En “Ensayos” incluimos temas diversos de gran interés para la región de América del Norte. Ofrecemos una revisión minuciosa y novedosa de la literatura académica canadiense sobre las relaciones entre Canadá y Estados Unidos en las últimas décadas, así como de los estudios más recientes acerca del lugar que ocupa Canadá en Norteamérica, en los que se empieza a analizar el caso de México. La relevancia teórica del artículo de Laura Macdonald es demostrar que las posiciones “nacionalista” y “continentalista” que han permeado la discusión hasta la fecha en los ámbitos académicos y en aquellos donde se toman las decisiones de políticas públicas son insuficientes para explicar los nuevos procesos de integración norteamericana. Con tal motivo, la autora recupera los esfuerzos recientes de algunos académicos canadienses para trascender esta visión dicotómica y plantea tanto la necesidad de nuevas investigaciones empíricas, como la de una búsqueda consistente de nuevos paradigmas teóricos.

Además, partimos de la idea de que Estados Unidos juega un papel vertebral en Norteamérica; de ahí la necesidad de pensar sobre las características del Estado para entender la lógica del liderazgo en la seguridad regional. José Luis Orozco hace una reflexión teórica y filosófica que cuestiona la existencia de la “razón de Estado” en la historia de Estados Unidos. Explica por qué este país ha tenido históricamente

un Estado con una gran “capacidad totalitaria y realista”, a pesar de los esfuerzos reiterados de sus políticos y académicos de deslindarse de estas prácticas. La tesis central del ensayo es que la “América” de los federalistas y los republicanos es más una prolongación imperial de Europa que una colonia, y sustituye la “razón de Estado” ya en crisis en la Europa del siglo XVIII. Enfatiza que la respuesta actual de Estados Unidos ante la agresión terrorista está en consonancia con la lógica de la ganancia y la expansión de sus intereses nacionales e internacionales que se proyectan en una nueva estrategia de seguridad nacional, cuyos alcances globales van más allá de toda razón de Estado imaginable.

Por último, en la misma sección, retomamos los estudios sobre raza, género y clase en Estados Unidos, dada su importancia para explicar las dinámicas políticas y culturales de la sociedad estadounidense. Margaret L. Andersen hace una revisión acuciosa de las aportaciones más relevantes sobre el tema, con el propósito de polemizar y explicar de manera rigurosa cómo estos análisis respondieron a los cambios históricos de ese país. La originalidad del trabajo radica en retomar el paradigma de la *interseccionalidad*, propio de los estudios académicos feministas más recientes sobre la desigualdad de raza y género en Estados Unidos, y en contraponerlo a las creencias de los grupos dominantes sobre las “ideologías de la neutralidad y la dependencia” acerca de la clase, la raza y el género. Para concluir, la autora ofrece una propuesta sugerente acerca de nuevas líneas de investigación y discute las implicaciones del enfoque de la *interseccionalidad* para los estudios de los estereotipos de raza y género.

En las secciones “Análisis de actualidad” y “Contribución especial”, encontramos una interesante selección de colaboraciones sobre el tema de la integración económica y política de América del Norte, así como del fenómeno emergente de la seguridad como agenda que permea e incluso marca los nuevos derroteros de la región. A este respecto, Alejandro Chanona plantea las limitaciones del debate entre las teorías realista y liberal de la seguridad internacional para interpretar los procesos actuales. Recupera la reciente teoría de las comunidades de seguridad para explicar la interdependencia de la seguridad de los Estados como la prioridad de las políticas regionales de integración. Con base en esta teoría, el autor analiza los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y en Washington, así como los del 11 de marzo de 2004 en Madrid y del 7 y 21 de julio del mismo año en Londres, y realiza una contribución importante al hacer un estudio comparado de cómo se están *securitizando* las agendas de América del Norte y la Unión Europea en función de sus diferentes patrones de integración. A partir de ello, el autor hace una perspectiva sobre la posibilidad de crear identidades, valores, percepciones de riesgo y acciones comunes.

En otro orden de ideas, la energía sin duda se ha convertido en un asunto estratégico. Así lo ponen de manifiesto Rosío Vargas y Víctor Rodríguez-Padilla al cues-

tionar las teorías convencionales sobre el proceso de integración norteamericana como un modelo de interdependencia simétrica y el paradigma energético basado en los hidrocarburos. Analizan las referencias que se hacen a la energía en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte (ASPAN) de acuerdo con las nuevas prioridades de la política exterior estadounidense y la preeminencia de los temas de seguridad como eje de las relaciones entre Estados Unidos y México. La relevancia de este estudio radica en su visión crítica del ASPAN y de los que serían sus objetivos implícitos para Estados Unidos. En la misma tónica, los autores enfatizan la profunda asimetría bajo la que se integra México y reflexionan sobre las dificultades existentes para poner en práctica un modelo alternativo de energías renovables y de nuevas tecnologías a nivel trilateral.

Asimismo, otro problema novedoso, presentado en este número por Imtiaz Hussain, es la viabilidad de la integración política norteamericana a la luz de los efectos transfronterizos de los procesos electorales en Estados Unidos, Canadá y México. El autor realiza una investigación empírica amplia sujeta a una interpretación teórica rigurosa, en la que demuestra cómo este estudio de caso regional satisface en general los principios teóricos del neofuncionalismo y de las comunidades de seguridad. Explica el mayor impacto de las elecciones de Estados Unidos sobre Canadá y México, así como la profundización de la asimetría a favor del primero y el intento de impulsar el proceso de *norteamericanización*. También hace un análisis prospectivo acucioso de seis condiciones políticas y económicas de las que dependerá principalmente la integración de América del Norte, y concluye de manera contundente que la asimetría se tornará en el asunto regional más conflictivo, al favorecer la interdependencia sobre la integración.

Por último, y para cerrar el conjunto de textos relacionados directamente con la integración norteamericana, la colaboración especial de Robert Pastor evalúa con lucidez los resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), extrae algunas lecciones sobre la experiencia europea, define la agenda de Norteamérica para su segunda década y propone la creación de una Comunidad de América del Norte. Señala que la prioridad es reducir las disparidades económicas que dividen a México de los otros dos países miembros del TLCAN. Para ello, propone el desarrollo de una nueva estrategia, en la que los tres gobiernos establezcan un Fondo de Inversiones Norteamericano, un espacio de seguridad semejante al europeo, el fortalecimiento de la zona económica y la creación de instituciones trilaterales. De acuerdo con el autor, la única forma de hacer posible esta propuesta es que los tres gobiernos trasciendan el bilateralismo dual y sus intereses tradicionales sobre soberanía nacional para forjar una comunidad en la que cada país acuerde contribuir para el logro de objetivos comunes, como lo demuestra el modelo europeo.

En la sección "Reflexiones", presentamos nuestra miscelánea de temas breves, críticos y de coyuntura. Al igual que otros organismos internacionales en el momen-

to actual de un liderazgo mundial unilateral y de incertidumbre global, la Organización de Estados Americanos (OEA) vive un periodo de crisis que abre nuevas posibilidades para su reestructuración. En la "Entrevista" con José Miguel Insulza, su distinguido secretario general, ofrece una reflexión aguda sobre la situación general de la organización que preside. Enfatiza el problema de su financiamiento insuficiente y señala la necesidad de que las contribuciones de los gobiernos aumenten, de acuerdo con el costo de la vida, y se aseguren medidas para el pago oportuno trianual a fin de cubrir los gastos de operación. Asimismo, Insulza urge a establecer las siguientes prioridades acordes con la realidad del hemisferio: *a)* expandir el concepto de democracia para incluir los derechos humanos y el desarrollo económico y social; *b)* ampliar los temas de paz y seguridad; y *c)* promover un desarrollo integral con mayor atención a las economías pequeñas. Finalmente, afirma que el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) requiere de un nuevo impulso político y de una discusión abierta basada en la convicción de que el mercado y el Estado deben combinarse en una estrategia de desarrollo.

En "Notas críticas" conmemoramos los doscientos años del nacimiento de Alexis de Tocqueville (1805-2005) al mostrar la gran vigencia de su obra y, en particular, de sus reflexiones filosóficas sobre la jerarquización de las ideas democráticas de libertad e independencia personal, como fundamentos que posibilitan la igualdad en una sociedad. En este contexto Ignacio Díaz de la Serna recupera el concepto de individualismo, entendido como un "juicio erróneo" sobre el significado de la libertad, y describe las fantasías que su ejercicio ilimitado produce; su relevancia está en demostrar cómo el pensamiento de Tocqueville dibuja un retrato exacto y estremecedor de las sociedades democráticas actuales. En estos países, el individualismo ha inducido a los ciudadanos al aislamiento y al gusto por el bienestar, nulificando cualquier posibilidad de acción social y reduciendo al máximo el ejercicio de su libertad política.

Por otra parte, en la misma sección, tratamos la recurrencia de los Programas de Trabajadores Temporales en la política migratoria de los Estados Unidos, su importancia en las relaciones con México y los desacuerdos diplomáticos que han generado entre ambos países. Carlos Enrique Tapia hace un análisis crítico sobre el Programa Bracero, el Programa H-2 y la iniciativa Bush de 2004, para demostrar que han sido respuestas parciales al problema de la inmigración indocumentada porque reflejan una visión instrumental y a corto plazo. Según el autor, la iniciativa Bush es un buen ejemplo al excluir asuntos de amplio debate como la legalización de la inmigración mexicana, la amnistía, las responsabilidades de los patrones frente a los empleados y la garantía de prestaciones. De hecho, su propósito es reducir la migración no autorizada y hacer más estrictos los controles fronterizos.

En "Apuntes bibliográficos" ofrecemos dos aproximaciones a las realidades estadounidense y canadiense, respectivamente. Las estrategias económicas, políticas y de

valores del neoconservadurismo en Estados Unidos, así como sus impactos interno y externo, se han convertido en foco de atención mundial. Adrián Villanueva Delgado tiene el mérito de comparar tres concepciones muy diferentes sobre el tema, según los libros de: Nathan Sharansky, ex funcionario del gobierno israelí y ex coordinador de la diáspora judía; Irwin Stelzer, miembro del Hudson Institute; y John Micklethwait y Adrian Wooldridge, editores de *The Economist*. El autor afirma que actualmente se vive una verdadera revolución neoconservadora cuya importancia consiste en que se ha convertido en el marco de referencia de las estrategias de política exterior, las cuales han radicalizado el unilateralismo e impulsado la política preventiva frente a las “amenazas” a la seguridad nacional e internacional.

Otro tema muy relevante de debate actual es la narrativa francófona y, sobre todo, el multiculturalismo en la sociedad canadiense. Claudia Lucotti y Laura López Morales comentan tres libros acerca de la narratividad en la creación literaria del Quebec contemporáneo. Su importancia está en el estudio teórico que va desde la composición de una antología hasta la narratividad femenina, la del ensayo y el teatro. Asimismo, analizan dos libros sobre el multiculturalismo como rasgo de la identidad y la creación literaria como contribución a la modificación de la identidad misma. La aportación de las autoras estriba en mostrar cómo la identidad, literaria o racial domina el pensamiento de los ensayistas canadienses.

Nuestro primer número de *Norteamérica* finaliza con una “Cronología” de los principales acontecimientos nacionales, binacionales y trinacionales en la región de enero a diciembre de 2005, basada en los principales periódicos de Estados Unidos y México, así como en los diarios y servicios informativos más importantes de Canadá. Argentino F. Mendoza Chan y Socorro García González elaboran un recuento de hechos indispensable para todos aquellos interesados en las dinámicas regionales: abordan procesos electorales, de gobernabilidad y de cooperación legislativa; políticas de integración, de comercio y diplomacia; leyes, políticas, acciones, controles y estudios migratorios; el *Minuteman*, muerte de migrantes y repatriación; remesas, seguridad, crimen organizado y narcotráfico; así como asuntos regionales, recursos naturales y latinos. En “Después del cierre” se incluyen la aprobación de la propuesta sobre migración de James Sensenbrenner, diputado por Wisconsin y presidente del Comité de Justicia, así como la reacción que dio pie a la declaración conjunta de la Reunión de Ministros de Países Mesoamericanos, de diciembre de 2005 y enero de 2006, respectivamente; colocándose la primera en un lugar preponderante de la polémica entre gobernantes y estudiosos de las relaciones entre Estados Unidos y México.

Sofía Gallardo Calva
Editora en jefe

Preface

The first issue of *Norteamérica, Academic Journal*, entitled *North America Today: Outstanding Issues* invites the reader to rigorous reflection about some of the region's central problems. Today, academic debates about the area turn to a great degree around the processes of integration. However, they also touch on important issues for understanding some specific dimensions of the construction of the region. To respond to the different perspectives about these questions, the "Essays" section analyzes various theoretical problems in different national academic spheres. The "Contemporary Issues" section looks at comparative studies about integration in North America.

In "Essays" we include different issues of great interest for North America. We offer a penetrating, novel review of Canadian academic literature about Canadian-U.S. relations in recent decades as well as of the most recent studies about the place Canada occupies in North America, which begin to analyze the case of Mexico. The theoretical importance of Laura Macdonald's article is to show that the "nationalist" and "continentalist" positions that have permeated the discussion up until now in academia and in the sphere of public policy decision-making are insufficient to explain the new processes of North American integration. To this end, the author looks at recent efforts by Canadian academics to transcend this dichotomy and puts forward both the need for new empirical research and for a consistent quest for new theoretical paradigms.

Our point of departure is the idea that the United States plays a pivotal role in North America and that therefore we must think of the characteristics of the state to understand the logic of leadership in regional security. An article by José Luis Orozco reflects theoretically and philosophically, questioning the existence of "reason of state" in the history of the United States. He explains why it has historically had a state with a great "totalitarian, realistic capability" despite reiterated efforts by its politicians and academics to divorce themselves from those practices. The central thesis of his essay is that the "America" of federalists and republicans is more

an imperial prolongation of Europe than a colony and a substitute for the “reason of state” that was already in crisis in eighteenth-century Europe. As a result, he emphasizes that the United States’ current response to terrorist aggression is in tune with the profit motive and the expansion of its national and international interests which are projected in a new national security strategy, whose global reach goes beyond any imaginable reason of state.

Lastly, in this same section we look at studies about race, gender and class in the United States and their importance for explaining the political and cultural dynamics of U.S. society. Margaret L. Andersen does a thorough review of the most important contributions to this issue with the aim of polemicizing and rigorously explaining how these analyses correspond to the historic changes in the United States. The article’s originality lies in reviewing the paradigm of “intersectionality”, proper to the most recent feminist academic studies about race and gender inequality in the United States and counterposing it to the beliefs of the dominant groups about the “ideologies of neutrality and dependence” about class, race and gender. To conclude, the author offers a thought-provoking proposal about new lines of research and discusses the implications of the “intersectionality” focus for the study of racial and gender stereotypes.

In the sections “Contemporary Issues” and “Special Contribution” we find an interesting selection of contributions on the topics of the economic and political integration of North America and the emerging phenomenon of security as an agenda that permeates and even marks the new ways forward for the region. Alejandro Chanona examines the limitations of the debate between the realist and liberal theories of international security for interpreting current processes. He uses the recent theory of security communities to explain the interdependence of the security of states as the priority of regional integration policies. Based on this theory, the author analyzes the September 11 terrorist attacks on New York and Washington, the March 11, 2004 attack in Madrid and the July 7 and 21, 2004 attacks in London. He makes an important contribution through a comparative study of how both the North American and European Union agendas are becoming “securitized” as part of the different patterns of integration. Based on this, he discusses the possibility of creating identities, values, perceived risks and common actions.

Undoubtedly, energy has become a strategic issue of the first magnitude as Rosío Vargas and Víctor Rodríguez-Padilla show by questioning both conventional theories about North American integration as a model of symmetrical interdependence and the energy paradigm based on oil and gas. They analyze the references to energy in the Security and Prosperity Partnership for North America according to the new U.S. foreign policy priorities and the prominence of security issues as the cross-cutting theme of U.S.-Mexican relations. This study’s importance lies in its

critical vision of the partnership and its implicit objectives for the United States. In the same vein, the authors emphasize the conditions of profound asymmetry in which Mexico is integrating and reflect about the difficulties for putting into practice a trilateral alternative model for renewable energy and new technologies.

Another new problem presented by Imtiaz Hussain in this issue is the viability of North American political integration in light of the transborder effects of U.S., Canadian and Mexican elections. The author carries out broad empirical research subject to rigorous theoretical interpretation in which he shows how this regional case study in general satisfies the theoretical principles of neo-functionalism and security communities. He explains the greater impact of the U.S. elections on Canada and Mexico than vice versa, the deepening of the asymmetry in favor of the U.S. and the attempt to promote a process of "North Americanization". He also makes a keenly-honed prospective analysis of the six political and economic conditions that the integration of North America will depend on. He decisively concludes that asymmetry will become the most conflictive regional issue by favoring interdependence over integration.

Lastly, to close the series of articles directly related to North American integration, Robert Pastor's special contribution lucidly evaluates the results of the North American Free Trade Agreement (NAFTA), drawing some lessons from the European experience, defining the North American agenda for its second decade and proposing the creation of a North American Community. He points out that the priority is reducing the economic disparities that divide Mexico from the other two NAFTA countries and proposes the development of a new strategy in which the three governments establish a North American Investment Fund, a security area similar to Europe's, the strengthening of the economic area and the creation of trilateral institutions. Pastor states that the only way of making this proposal possible is that the three governments transcend dual bilateralism and their traditional national sovereignty interests to forge a community in which each country agrees to contribute to the achievement of common objectives similar to those shown by the European model.

In the "Reflections" section we present a mix of brief articles, critiques and current events. Like other international bodies in today's moment of unilateral world leadership and global uncertainty, the Organization of American States (OAS) is going through a crisis that opens up new possibilities for its restructuring. In the "Interviews" subsection, José Miguel Insulza, the OAS's distinguished secretary general, offers a razor-sharp view of the overall situation of the organization he heads. He emphasizes the problem of insufficient financing and points to the need for governments to increase their contributions in accordance with the rising cost of living and to insure timely, regular, tri-annual payments to cover operating expenses.

Insulza also urges the establishment of the following priorities in accordance with the situation in the hemisphere: *a)* expanding the concept of democracy to include human rights and economic and social development; *b)* broadening out the themes of peace and security; and *c)* promoting integral development with greater attention to the small economies. Finally, he states that the Free Trade Area of the Americas requires new political impetus and an open discussion based on the conviction that the market and the state should be combined in development strategy.

In “Critical Notes”, we commemorate the 200th anniversary of the birth of Alexis de Tocqueville (1805-2005) by demonstrating how relevant his work is today, particularly his philosophical reflections about the hierarchy of the democratic ideas of freedom and personal independence as the basis for making equality possible in a society. In that context, Ignacio Díaz de la Serna puts forward the concept of individualism, understood as an “erroneous judgment” about the meaning of freedom, and describes the fantasies that its unlimited exercise produces. Its importance lies in demonstrating how Tocqueville’s thinking sketches an exact, perturbing portrait of today’s democratic societies. In these countries, individualism has led citizens to isolation and a taste for comfort, negating any possibility of social action and reducing to a minimum the exercise of their political freedom.

In the same subsection we deal with the recurrence of temporary workers programs in U.S. immigration policy, their importance in relations with Mexico and the diplomatic disagreements they have caused between both countries. Carlos Enrique Tapia takes a critical look at the Bracero Program, the H-2 Program and Bush’s 2004 initiative to demonstrate that they have been partial answers to the problem of undocumented immigration because they are the reflection of an instrumental, short-term vision. According to Tapia, the Bush initiative is a good example because it excludes very debatable issues like the legalization of Mexican immigration, amnesty, employers’ responsibility to their employees and the guarantee of fringe benefits. In fact, its aim is to reduce unauthorized immigration and make border controls stricter.

In “Bibliographical Notes”, we offer looks at the United States and Canada. Neo-conservatism’s economic, political and value-based strategies in the United States and its domestic and external impact have become the focus of world attention. Adrián Villanueva Delgado has the merit of comparing three very different conceptions of this phenomenon expressed in books by Nathan Sharansky, a former Israeli government official and ex-coordinator of the Jewish Diaspora; the Hudson Institute’s Irwin Stelzer; and *The Economist* editors John Micklethwait and Adrian Wooldridge. Villanueva states that a veritable neo-conservative revolution is currently underway, important because it has become the frame of reference for foreign policy strategies, which have radicalized unilateralism and fostered preventive policy *vis-à-vis* the “threats” to national and international security.

Another very important theme of the current debate touched on in this subsection is the Francophone narrative and, above all, multi-culturalism in Canadian society. Claudia Lucotti and Laura López Morales comment on three books about the “narrativity” in contemporary Quebecois literature. Its importance lies in the theoretical study that ranges from the composition of an anthology to women’s “narrativity”, essays and theater. They also analyze two books about multi-culturalism as a trait of identity and literary creation as a contribution to the modification of identity itself. The authors’ contribution lies in showing how identity, whether literary or racial, dominates the thinking of Canadian essayists.

Our first issue of *Norteamérica* concludes with the subsection “Chronology”, presenting the most important national, bi-national and tri-national events in the region from January to December 2005, created using the main newspapers of the United States and Mexico as well as Canada’s most important dailies and informational services. Argentino F. Mendoza Chan and Socorro García González have detailed a review of events that is indispensable for anyone interested in regional dynamics: they deal with electoral processes, governability and legislative cooperation; integration and trade policies and diplomacy; immigration laws, policies, actions, controls and studies; the Minutemen, the death of migrants and repatriation; remittances, security, organized crime and drug trafficking; and regional issues, natural resources and Latinos. The chronology incorporates “After the Close of This Edition”, which cites the December passage of the immigration bill presented by James Sensenbrenner, representative from Wisconsin and chairman of the House Judiciary Committee, and the reaction that led to the joint statement by the January 2006 Ministerial Meeting of the Mesoamerican Countries, putting the bill center stage in the polemic among government officials and scholars of relations between the United States and Mexico.

Sofía Gallardo Calva
Editor-in-Chief



ENSAYOS / ESSAYS

Canadian Scholarship on North America
Laura Macdonald

La razón de Estado en América
José Luis Orozco

*Race, Gender, and Class Stereotypes: New Perspectives on
Ideology and Inequality*
Margaret L. Andersen

Canadian Scholarship on North America

LAURA MACDONALD*

ABSTRACT

Canadian scholars have a long tradition of analysis of Canada's relations with the United States, but only recently have they turned their attention to the North American continent as a whole. This article provides an overview of Canadian scholarship on Canada's position in North America. It argues that Canadian authors and policy-makers have for decades been caught up in an economic debate between nationalist and so-called continentalist positions. These positions have been reinforced in the context of recent calls for deepened integration. Both the nationalist and the continentalist positions are, however, of limited utility for understanding the unique character of economic and political integration on the North American continent. The article reviews some recent contributions by Canadian scholars that attempt to move beyond the nationalist/continentalist dichotomy. It argues that what is currently needed is both more balanced empirical work that documents the changing realities of North American integration and an engagement with new theoretical perspectives.

Key words: Canada, North America, academic literature.

Canada's relationship with the United States has been a central theme of Canadian scholarship on the country's identity and economy since the emergence of academic analysis in this country. Indeed, Canadians find it difficult to define themselves without reference to the United States. However, Canadians' North American

* Centre on North American Politics and Society, Carleton University. E-mail: <Laura_Macdonald@carleton.ca>.

analysis has been only partial, since for the most part, Canadian scholars have ignored Mexico's presence in the region. Only since the years leading up to and following the signing of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) have Canadian authors paid serious attention to Canada's relationship with Mexico and to the evolving nature of the North American continent as a whole. In recent years, there has been a boom of academic, governmental, and think-tank publishing regarding themes of North American integration and its implications for Canadian prosperity and identity. Canadian academics have not been just passive spectators of events surrounding North American economic integration; they have played an important role both in advocating deeper forms of integration and in social movements' critiques of integration.

This article will provide a brief overview of some of the most prominent analyses of Canada's position in North America. Until recently, Canadian analysis of the emerging North American region has been caught within a rather economic and deterministic debate between nationalists on the one hand and so-called "continentalists" on the other. The nationalists adopt a state-centric mode of analysis, and tend to advocate greater state intervention in the economy, while the continentalists focus on the role of the market, and promote neo-liberal policies of market opening and a reduced role for the state (Gabriel and Macdonald, 2003). I discuss in this article that this old Canadian debate is of limited usefulness for understanding the recent changes in the Canadian and North American economies and their political implications. On the one hand, nationalist approaches continue to hold up the autonomous nation-state as the ideal, a notion that is of little relevance in a world of increased integration of production lines across nation-state boundaries. On the other hand, neo-liberal continentalist approaches fail to recognize the continued importance of the nation state (a reality that is particularly clear after September 11). They also fail to address ongoing issues of social equity and to take into account non-elite perspectives on integration. In recent years, however, some authors have begun to open up promising lines of inquiry regarding the nature of power, prosperity and security in North America that help us move beyond the old nationalist-continentalist debate.

BEFORE NAFTA: CANADA, THE UNITED STATES

Canadian scholars have long differed over the implications of Canada's close economic ties with the powerful U.S. economy. Like Latin Americans, Canadians have always been acutely aware of their place in the global economy. Commenting on

the work of pioneering Canadian political economist Harold Innis (1894-1952), W.T. Easterbrook noted that Innis, as an economic historian, was able to “attack the problems of history on a *broad* front –he was constantly faced with the fact that in Canadian development the strategic decisions, the shaping influences, had always to be sought outside the country’s political boundaries. Study of an economy so vulnerable to external forces made the writing of a national economic history out of the question” (Easterbrook, 1990: x). Even though early Canadian authors took little notice of Mexico, Canada’s position on the margins of first the British Empire and then of the massive U.S. economy fostered skills in understanding the intertwining of local, regional, and global economies that would be of great use in the NAFTA era.

Canadian political economy developed originally during the period between the two world wars, and attempted to come to grips with the fact that Canada, unlike other developed countries, remained heavily reliant upon the export of primary commodities. In this period, Canada was just beginning to emerge from the British Empire. The nationalist school has its origins in the “staples thesis,” developed by the leading political economist of this period, Harold Innis. Innis argued that Canadian development was marked by efforts by more industrially advanced countries –first Britain and then the United States– to extract a series of raw materials (fish, fur, lumber, etc.) (Watkins, 1989: 18). In the early years, the Canadian nation emerged on the margins of a prosperous and expanding U.S. economy. Like Latin American structuralists, Innis believed that Canada’s reliance upon staples created a number of structural economic distortions that limited the country’s prospects for sustained, autonomous economic development (Williams, 1983: 133). In contrast, the other founding father of the staples thesis, W.A. Mackintosh, believed that “Canada would eventually achieve economic maturity through resource trade” (1983: 137). Mackintosh thus represents an early version of the continentalist approach, which expresses confidence in the liberal market economy and the capacity of the Canadian state to prosper within an expanding North American economy.

Early Canadian writing on North America virtually ignored the presence of Mexico on the continent. A notable exception, however, was Innis’s younger colleague at the University of Toronto, W. Thomas Easterbrook (1907-1985). In a book published after his death, *North American Patterns of Growth and Development: The Continental Context* (1990), Easterbrook laid out a unique analysis of economic development in the North American continent as a whole.¹ He argued that North

¹ Easterbrook also included analyses of developments in the United States, the West Indies and Mexico in his classic text, *Canadian Economic History* (1956), co-authored with Hugh Aitken. Easterbrook spent a year in Mexico during 1971-1972, and began to include this country systematically in his teaching and research after this point (Easterbrook, 1990: xi). In his preface to *North American Patterns of Growth and Development*, the editor, Ian Parker, calls this the “only study of North American economic history that examines the *whole*

America was divided into four economic zones: Canada, the U.S. North, the U.S. South, and Mexico. The “macro-uncertainty environment” in Canada, the U.S. South and Mexico, he argued, resulted in patterns of economic growth characterized by “persistence”, i.e. relatively static economies. The U.S. North, in contrast, was characterized by “transformation” patterns of economic development, involving structural changes in patterns of decision-making and greater entrepreneurship. Easterbrook, like Innis, and the Latin American dependency theorists developed an analysis of center-margin interaction, first between the North American colonies and their European imperial centers, and later within North America between the U.S. North and its margins. Easterbrook’s work was prescient, but his inclusion of Mexico in the analysis of continental dynamics was not emulated by later writers until the events of the late 1980s and early 1990s brought Mexico to Canadian attention again.

In the 1960s and 1970s, the debate about Canada’s position in the continent intensified. The writers and policy actors who supported the continentalist school, like Mackintosh, adopted an optimistic perspective about Canada’s ability to move beyond its dependence on staples exports to develop strong patterns of industrialization (note that continentalism still understood the North American continent as comprised only of Canada and the United States). Continentalists followed the orthodox economic doctrines of comparative advantage and free trade, and argued in favor of policies of economic liberalization and free trade with the United States that would encourage greater efficiency in Canadian industry and increased exports and investment (Williams, 1983: 143-45; see also Wonnacott and Wonnacott, 1967; Safarian, 1966). While this position was most common among economists, some political scientists also underlined the potential benefits to Canada of greater North American integration (again excluding Mexico). In this view, Canadian interests in continental security, for example, as well as the need to compete with the new European Community, created integrative pressures (see Axline et al., 1974).

One of the most prominent representatives of the nationalist perspective in this period was a political conservative, George Grant. In his well-known book, *Lament for a Nation* (1965), Grant expressed his profound discontent with the decline of the Canadian nation in the face of increasing ties under the Liberal government of the period with the expanding U.S. state. Grant mourned the decline of traditional values in the face of the technological imperative. While not the last conservative to look on Canada’s growing ties with the United States with skepticism, from this point forward, nationalist positions were increasingly tied with a socialist or social-democratic perspective. Nationalists criticized the orthodox economic assumptions

of North America –Canada, the United States, and Mexico– for the period from the earliest phase of European exploration and colonization up to the twentieth century” (1990: ix).

upon which continentalist thought was based. They argued that Canada's dependence on the export of staples and the dominance of U.S. multinational investment in the manufacturing sector could only be overcome through the strategic use of state power. Writers in this school argued in favor of a national industrial strategy to encourage the development of Canadian-owned firms (Gabriel and Macdonald, 2003: 217).

In the 1970s, many nationalist authors were heavily influenced by Latin American dependency theory. Mel Watkins, an influential author in this period, summarizes this position in an article from the 1980s:

Canada is a prosperous First World country, sharing with the United States not only a continent but also its standard of living. The economy, however, is staples-biased; the industrial structure is truncated and dependent; the Canadian bourgeoisie is continentalist to the core; the society is pervasively Americanized. These factors combine to create a circle that narrowly constrains Canada (1989: 31).

Kari Levitt reasoned that U.S.-based multinationals controlled a significant portion of the Canadian economy. As a result, the profits and other benefits of investment in the Canadian economy were transferred to the United States. However Levitt, like other nationalists, based their arguments not just on economic arguments. Nationalists feared that closer ties with the United States would erode distinctive Canadian values and the autonomy of the Canadian state (Levitt, 1970).

Other writers contended, however, that the adoption of dependency theory by Canadian nationalists showed insufficient attention to the many differences between Canada's economic position and that of underdeveloped countries—in particular, the high wage structure of the Canadian economy. I would propose that a more fruitful approach, especially with regard to our understanding of recent trends in the North American region, is provided by Glen Williams.² Williams argues that Canada should be seen not as a marginal country but as a “lesser region within the center of the international political economy” (1983: 130):

Indeed, when investment, production, and trade are considered, the Canadian economy may now be usefully conceptualized as a geographically large zone within the U.S. economy. While itself regionally divided, this zone has until now maintained the capacity to reproduce its own unique social and political formations rooted in various popular and elite conceptions of a distinct Canadian nationality and culture. As continental econom-

² Williams (1983: 124-5) argues that the analysis of the Canadian dependency writers were based on a mis-reading of Innis.

ic integration has grown, however, far-reaching constraints on the ability of the federal and provincial states to challenge U.S. power in Canada with nationalist programs have resulted not only from the primacy of the continental relationship in economic policy-making but also from the continentalist definitions of the Canadian national interest found both generally within civil society and especially among state elites (1993: 132).

Williams' approach moves toward a more holistic analysis of the North American region, and highlights the limitations of state-centric approaches to understanding North America.

Moreover, writers in other parts of the country often took issue with the nationalist position. Some political scientists based in Quebec adopt a nationalist perspective, but in this case their focus is on the Quebec nation. Quebec nationalist politicians and academics identify a dual dependency, with the Quebec economy structurally dependent upon the rest of Canada, while Canada is itself economically dominated by the United States (Rocher, 1993: 454; Henry, 1976: 295). The Quebec government and Quebec sovereigntists thus have viewed North American integration as an opportunity to expand the Quebec economy and limit the influence of English Canada, rather than perceiving the U.S. as a threat (Rocher, 1993: 461). However, from a more socialist perspective, Dorval Brunelle and Christian Deblock point out the contradictions between the traditional statist orientation of Quebec nationalism and the realities of North American integration, that has followed a neo-liberal, anti-statist pattern (Brunelle and Deblock, 1989). François Rocher and Christian Rouillard (2002), also caution that international trade negotiations like those leading to NAFTA tend to increase the power of the Canadian state *vis-à-vis* the rest of Canada since only the federal government has the right to engage in international negotiations and sign trade agreements.

The debates between nationalists and continentalists culminated in the debate over the Canada-U.S. Free Trade Agreement (1989). The decision of the Mulroney Conservative government to move toward a free trade agreement with the United States was prompted by the recommendations of the Royal Commission on the Economic Union and Development Prospects for Canada (the Macdonald Commission). The head of the commission, former Liberal cabinet minister Donald Macdonald, commissioned a huge volume of research studies of different aspects of Canadian politics and economics, from over 300 researchers. Based on this analysis, Macdonald advocated that Canada depart from the historical tendency to resist integration with the United States, and take a "leap of faith" by pursuing a free trade deal with the U.S. (McQueen, 1985).

The debate on the Canada-U.S. free trade agreement was one of the most intense in the nation's history. A flurry of books, articles and reports emerged, charting the process of the negotiations of the deal (Hart, 1994; Doern and Tomlin, 1991) and its alleged costs and benefits (Cameron and Watkins, 1993; Cameron, 1985; Cameron, 1988; Hart, 1989). By and large, the literature of this period is characterized by its strong polemical character, with authors taking one side or the other on the nationalist/continentalist debate, and with little dialogue between the two positions. There was still no recognition of Mexico's presence on the continent. Nevertheless, although Canada was not eager to share its special access to the U.S. economy, the decision of the Bush Sr. and Salinas administrations to enter into a trade deal forced Ottawa's hand. Rather than being marginalized in a hub-and-spoke situation within the continent, Canada asked for a seat at the table. The outcome of the negotiations, the North American Free Trade Agreement (NAFTA), led to a new era in North American analysis in Canada.

AFTER NAFTA: CANADA IN THE NORTH AMERICAN REGION

While some authors retained their primary focus on the Canada-U.S. relationship even after the signing of the NAFTA agreement, most authors were forced to begin to recast their arguments. Nationalist critics of free trade were concerned about the effects of the inclusion of Mexico, a lower-wage economy with generally lower standards of environmental regulation and living conditions, for Canadians. Other authors were concerned to maintain Canada's "special relationship" with the United States, and feared that Mexico would usurp this position.

One important book by Canadian authors provides a fascinating account of the NAFTA negotiations. Rather than remaining stuck in the nationalist-continentalist debate, Maxwell Cameron and Brian Tomlin (2000) use insights from game theory, approaches to bargaining and negotiation and international political economy theories. They argue that the course of the NAFTA negotiations was shaped by three major factors: "(1) asymmetries of power between the three states; (2) sharply contrasting domestic political institutions; and (3) differences in the non-agreement alternatives, patience, and risk orientations of the heads of government and their chief negotiators" (2000: 15). The research draws upon a large number of interviews with negotiators of the agreement in the three countries, and provides an important contribution to our understanding of the dynamics of these negotiations. They note that Mexico was in a weak position in the negotiations because of its lack of attractive alternatives to an agreement, resulting in Mexico making important conces-

sions on key goals. Canada, in contrast, had the Canada-U.S. FTA to fall back on if the negotiations failed, and so was in a relatively secure position.

Just as in the earlier debate about the implications of the Canada-U.S. deal, the debate on NAFTA was strongly polarized between advocates and opponents of free trade. However, the fact that some time had passed since the 1988 deal means that greater information was available to assess the actual results, in contrast with the earlier literature which was largely based on conjectures. This later literature may be divided into those who viewed the CUFTA and NAFTA as representing important watersheds in Canadian history, marking a fundamentally new pattern of development, as opposed to those who emphasized continuity from earlier periods.

Strong advocates of the continentalist approach tend to depict the two trade deals as a watershed moment in Canadian economic history. The Canadian Department of International Trade declares confidently that after ten years of NAFTA, “the verdict is clear –it has been a great success for Canada and its North American partners, and we are committed to ensuring that it continues to help us to realize the full potential of a more integrated and efficient North American economy” (Department of Foreign Affairs and International Trade, 2003). More recently, the Department of International Trade claims that Canadians have experienced a wide range of benefits as a result of NAFTA, ranging from increased productivity and competitiveness for Canadian businesses, lower prices for consumers and increased movements of people within the continent, to improved environmental performance and labor rights (Department of Foreign Affairs and International Trade, 2004). Here again, the emphasis is on the gains from trade and a liberalized market, with little attention to market failures or the inequities that may result from a strategy of liberalization.

Similarly, a collection of articles from a McGill University 1999 conference on “NAFTA@10” presents largely favorable views regarding the impact of integration (MacDonald, 2000) –not surprisingly, perhaps, since many of the articles are written by negotiators or politicians who participated in the deals. Michael Hart charts the radical shift in Canada’s trade policy away from traditional opposition to free trade toward becoming a “certified free trader” (Hart, 2000: 3). He argues that the success of the FTA, NAFTA and the WTO means that the role of national economies is diminishing, but “governance continues to be organized on the basis of national policy. The result is growing conflict between national political and international economic goals” (2000: 31-32).

Economist Thomas Courchene discusses the impact of North American integration on one of Canada’s richest provinces, Ontario. In his view, Ontario has shifted from being the heartland of the Canadian state to being a “region state” within North America. Increasingly, its policies are focused on enhancing the

province's economic competitiveness within the North American region, particularly with neighboring U.S. states. Cross-border trade, investment, infrastructure, and communications capacities are expanding in a north-south manner, sometimes with a negative effect on older east-west capacities (Courchene and Telmer, 1998). The traditional territorial nation-state is thus less relevant than in the past, in this view.

Nationalist critics of free trade also view NAFTA as having had dramatic effects on Canadian society. John Foster and John Dillon contend that the real per capita growth rate of Canadian GDP averaged 1.6 percent a year during the free trade era from 1989 to 2002, a level below the average rate of 1.9 percent per year during the 8 years prior to the implementation of the CUFTA (Foster and Dillon, 2003: 84-85). Strikingly, Satoshi Ikeda argues that Canada has dropped from the core to the semi-periphery of the global economy during this period, based on the drop of per capita GNP compared to U.S. levels (Ikeda, 2004: 347).

Stephen Clarkson, in perhaps the most sustained work on Canada in North America from the left, also provides a dramatic assessment about the impact of globalization and neo-conservatism. As a result of Canada's participation in the new institutions of global governance, he argues, the Canadian political system has been restructured. The impact of the policies adopted in the last two decades "have been significant, in some cases seriously endangering the country's social fabric, economic vitality and environmental sustainability" (Clarkson, 2002: 12).

While most of these writers clearly fit within either the "continentalist" or the "nationalist" category, the work of other authors seems to suggest that integration has now gone so far that these older categories of analysis are no longer as relevant as they once were. While national borders have not disappeared, levels of ties between economies have advanced to such a level, as Williams and Courchene contend from very different ideological perspectives that the nation-state no longer occupies the position it once did. New forms of identification that span nation-state boundaries are emerging among citizens and political actors on the continent. A series of studies on various economic and social sectors underlines this point. *Driving Continentally*, edited by Maureen Molot (1993), brings together a series of articles that analyze empirically the changes in the North American automobile industry, an industry that lies at the heart of the project of North American integration. Deborah Barndt presents a very different approach to another continentally-integrated industry, the tomato industry. From a feminist and ecological perspective, she follows the production chain that connects the lives of women workers in the Mexican fields to the tables of Canadian consumers. Her chapters bring together a "globalization from above" perspective regarding the forms of production and consumption within the tomato industry, with a "globalization from below" emphasis

on forms of resistance. All of these works, from different perspectives, display the ways in which North American economic integration is increasingly shaping the choices and activities of firms, states, and social movements.

Despite these forces of transformation, some authors maintain that the nation-state still plays a powerful economic and political role. Economist John Helliwell argues that despite free trade, national boundaries still exercise a powerful influence over patterns of economic activity. Domestic trade in goods and services thus remains substantially higher than international trade as a result of network density, shared norms and regulatory frameworks within national borders (Helliwell, 2002). From a cultural perspective, Michael Adams maintains in his book *Fire and Ice* that despite years of economic integration and overwhelming influence of U.S. cultural industries in Canada, the core values of the citizens of the two countries are diverging rather than converging. While Canadians are developing more post-materialist values similar to those in Europe, the United States are reverting to more traditional values like duty, family, and patriotism (Adams, 2003). Similarly, in the edited collection *Capacity for Choice*, George Hoberg and others argue that the consequences of North American integration have not been as formidable as widely believed. While pressures for harmonization clearly exist, “Canada still retains significant room to manoeuvre [...], even in the areas of policy most affected by growing economic integration” (Hoberg, 2002: 4). In this contribution, Hoberg adopts the theory of path dependency derived from historical institutionalism that suggests that countries retain distinct policies despite economic integration because of the existence of distinct institutions and policy traditions. The survival of distinct political and social values north of the border clearly creates more political space for autonomous policies. However, the events of September 11, 2001 have created new pressures for integration and harmonization of policies and have also launched a new wave of academic studies of North America in Canada.

BEYOND NAFTA: DEBATE ON DEEPENING NORTH AMERICAN INTEGRATION

The U.S. response to the tragic events of September 11 evoked widespread concern among communities, firms, and governments in Canada. In particular, the fact that the border was virtually closed immediately after the attacks had a dramatic effect on border communities and industries. Analysts responded with a series of proposals to forestall any return to harsh border control measures by the U.S. government (see Gabriel and Macdonald, 2003). Much of this literature came from think tanks rather than from university-based academics and returned to the polemical

character of earlier free trade debates. Now, however, attention has shifted away from trade measures to examine other dimensions of integration. There has also been a renewed tendency to downplay Mexico's role, given the renewed importance of the relationship of the United States with Canada. This literature is heavily policy-oriented, and we have seen a return to the dichotomies of the nationalist-continentalist debate.

The C.D. Howe Institute, under the direction of University of Toronto economist Wendy Dobson, has published a series of "border papers" addressing various aspects of U.S.-Canada relations. Her own paper in this series, "Shaping the Future of the North American Space" (2002), promoted a "strategic framework" that became known as the "big idea". Dobson proposes to make a dramatic bargain with the United States to address U.S. concerns about security in return for the U.S. meeting Canadian business desires for greater and more secure access to the U.S. economy. Trade policy experts Bill Dymond and Michael Hart presented a similar perspective in *Common Borders, Shared Destinies* (2001), which focused particularly on the need for a new regime of border security to address U.S. fears while maintaining Canadian access to the U.S. economy (see also Hart, 2004). These contributions urge the continued deepening of the economic ties within the North American continent, arguing that any problems that exist result from too little, rather than too much, integration. Cooperation with the United States on security concerns and the construction of a North American security perimeter is seen as a reasonable concession in order to maintain and expand the gains of liberalized trade and investment within NAFTA.

In a similar vein, the Institute of Research on Public Policy (IRPP) in Montreal has also published a series of studies titled *The Art of the State: Thinking North America* that examine various aspects of the agenda of deepened integration. In this series, IRPP analyst Daniel Schwanen has published a particularly thoughtful study on a "Treaty of North America" (2004) that lays out a series of proposals for a new framework of North American governance. Unlike the other proposals mentioned here, his approach includes Mexico as an equal actor, partly for pragmatic reasons since he recognizes that it would be difficult for the U.S. to exclude Mexico from any new arrangement with Canada. He includes a proposal for a cohesion fund, similar to some of the proposals of the Mexican government, along with proposals around market opening and security similar to those advocated by other liberal authors. Schwanen is skeptical about the idea of a "grand bargain," and he suggests instead a treaty that would represent a framework for further step-by-step progress on discrete issues. He foresees the development of a "community of North Americans," to cut across the asymmetries between the three countries, rather than a "North American community" on European lines (2004: 12). Schwanen recognizes

the importance of engaging not just business interests but also consumers, environmentalists and civil society generally if such a project is to succeed (2004: 15).

Nationalist critics are, not surprisingly, skeptical about proposals for deepened integration, worried that these proposals, if adopted, would seriously undermine Canadian sovereignty and would compromise distinctive Canadian values in areas such as foreign policy, defense, and immigration and refugee policy (Clarkson, 2002; Jackson, 2003; Campbell, 2003). Nationalists thus currently maintain that any further deepening of North American integration is unwarranted, and would also entail unacceptable forms of cooperation with the bellicose and unilateralist Bush administration.

Finally, Canadian Oxford University professor Jennifer Welsh presents an extremely lucid account of Canadian foreign policy since 9/11 in her book *At Home in the World* (2004). Welsh attempts to chart a course between more idealistic and more realistic approaches to Canadian foreign policy. She calls for a “renewed and confident Canada that skillfully manages its relationship with the United States but that also contributes constructively to the resolution of global problems” (2004: 28). She also calls for an approach that goes beyond old statist images of international relations to include the role of individual Canadians. In contrast with the old-style nationalists, Welsh believes Canada does have an important regional destiny, but unlike some of the more crass continentalists, she believes Canada needs to “define that destiny in a way that is consistent with Canadian interests as well as Canadian values” (2004: 60). Like Schwanen, Welsh believes the “big idea” is unworkable and undesirable, and also believes Canadians need to develop a better understanding of Mexico, partly because Canada and Mexico share an interest in developing a body of rules to “manage the reality of U.S. power” (2004: 71). While rather vague about the details of what new policies might look like, Welsh’s account does stimulate new thinking about old shibboleths of Canadian foreign policy.

CONCLUSION

As we have seen, Canadian authors have a great deal to contribute to the development of a better understanding of North America. Canadians have a long history of grappling with the realities of power on the margins of the U.S. behemoth. In particular, Canadian analysts show an appreciation for the asymmetries inherent in the North American region. Nevertheless, Canadian debates too often become bogged down in unproductive polemics and lose sight of the North American region as a whole because of the Canadian obsession with the United States. More balanced,

empirical work that documents the changing realities of North American integration after 9/11 is badly needed. However, beyond this important empirical work, I have also suggested that existing theoretical models, based on the nationalist-continentalist debate, are outdated. What is needed are bolder theoretical analyses that move beyond the old assumptions rooted in nationalism or economic neo-liberalism, and look to other theoretical perspectives, including historical institutionalism, constructivism, critical geopolitics, feminism, and post-modernism. Greater cooperation and communication across borders among North American academics can only contribute to these tasks of both empirical and theoretical exploration.

BIBLIOGRAPHY

ADAMS, MICHAEL

2003 *Fire and Ice: The United States, Canada and the Myth of Converging Values*, Toronto, Penguin Canada.

AXLINE, W. ANDREW, JAMES E. HYNDMAN, PEYTON V. LYON and MAUREN A. MOLOT, eds.

1974 *Continental Community? Independence and Integration in North America*, Toronto, McClelland and Stewart.

BRUNELLE, DORVAL and CHRISTIAN DEBLOCK

1989 *Le Libre-échange par défaut*, Montreal, VLB.

CAMERON, DUNCAN, ed.

1985 *The Other Macdonald Report: The Consensus on Canada's Future that the Macdonald Commission Left Out*, Toronto, Lorimer.

1988 *The Free Trade Deal*, Toronto, Lorimer

CAMERON, DUNCAN and MEL WATKINS, eds.

1993 *Canada under Free Trade*, Toronto, Lorimer.

CAMERON, MAXWELL A. and BRIAN W. TOMLIN

2000 *The Making of NAFTA: How the Deal Was Done*, Ithaca, Cornell University Press.

CAMPBELL, BRUCE

2003 *From Deep Integration to Reclaiming Sovereignty: Managing Canada-U.S. Economic Relations under NAFTA*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives.

CLARKSON, STEPHEN

2002 *Uncle Sam and Us: Globalization, Neoconservatism, and the Canadian State*, Toronto, University of Toronto Press.

COURCHENE, THOMAS J. and COLIN TELMER

1998 *From Heartland to North American Region State*, Toronto, Centre for Public Management, University of Toronto.

DEPARTMENT OF FOREIGN AFFAIRS AND INTERNATIONAL TRADE (DFAIT),
GOVERNMENT OF CANADA

2004 "NAFTA@10: A Preliminary Report," Ottawa, 2003, in <<http://www.dfait-maeci.gc.ca/eet/research/nafta/nafta-en.asp#lined>>, accessed on August 17.

2003 "Canada and the North American Free Trade Agreement", in <www.dfait-maeci.gc.ca/nafta-alena/menu-en.asp>, last updated June 10.

DOBSON, WENDY

2002 "Shaping the Future of North American Economic Space: A Framework for Action," *C.D. Howe Institute Commentary* 162, Toronto, C.D. Howe Institute.

DOERN, G. BRUCE and BRIAN W. TOMLIN

1991 *Faith and Fear: The Free Trade Story*, Toronto, Stoddart.

DYMOND, WILLIAM and MICHAEL HART

2001 *Common Borders, Shared Destinies: Canada, the United States and Deepening Integration*, Ottawa, Centre for Trade Policy and Law.

EASTERBROOK, W. THOMAS

1990 *North American Patterns of Growth and Development: The Continental Context*, ed. by Ian Parker, Toronto, University of Toronto Press.

EASTERBROOK, W. THOMAS and H.G.J. AITKEN

1956 *Canadian Economic History*, Toronto, MacMillan.

FOSTER, JOHN W. and JOHN DILLON

2003 "NAFTA in Canada: The Era of a Supra-Constitution," in Karen Hansen-Kuhn and Steve Hellinger, eds., *Lessons from NAFTA: The High Cost of "Free Trade"*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives, pp. 83-115.

GABRIEL, CHRISTINA and LAURA MACDONALD

- 2003 "Beyond the Continentalist/Nationalist Divide: Politics in a North America 'without Borders'", in Wallace Clement and Leah F. Vosko, *Changing Canada: Political Economy as Transformation*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's, pp. 213-240.

GRANT, GEORGE PARKIN

- 1965 *Lament for a Nation: The Defeat of Canadian Nationalism*, Toronto, McClelland and Stewart.

HART, MICHAEL

- 1989 *Dispute Settlement and the Canada-United States Free Trade Agreement*, Ottawa, Carleton University Press.
- 1994 *Decision at Midnight: Inside the Canada-U.S. Free Trade Negotiations*, Vancouver, UBC Press.
- 2000 "The Road to Free Trade," in L. Ian MacDonald, ed., *Free Trade: Risks and Rewards*, Montreal and Kingston, McGill-Queen's University Press, pp. 3-34.
- 2004 "A New Accommodation with the United States: The Trade and Economic Dimension", in Thomas D. Courchene, Donald J. Savoie and Daniel Schwanen, eds., *The Art of the State*, vol. 2., *Thinking North America*, Montreal, Institute for Research on Public Policy.

HELLIWELL, JOHN F.

- 2002 *Globalization and Well-Being*, Vancouver, UBC Press.

HENRY, J.

- 1976 "La Dépendence structurelle du Québec dans un Canada dominé par les États-Unis," in R. Tremblay, ed., *L'Économie québécoise*, Montreal, Les Presses de l'Université du Québec, pp. 295-311.

HOBERG, GEORGE

- 2002 "Introduction: Economic, Cultural, and Political Dimensions of North American Integration," in George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

IKEDA, SATOSHI

- 2004 "Zonal Structure and the Trajectories of Canada, Mexico, Australia, and Norway under Neo-Liberal Globalisation," in Stephen Clarkson and Mar-

jorie Griffin Cohen, eds., *States under Siege: Semi-Peripheral Countries under Globalism*, London, Zed Books, pp. 263-290.

INNIS, H.A.

1950 *Empire and Communications*, Oxford, Oxford University Press.

1956 *The Fur Trade in Canada*, Toronto, University of Toronto Press.

JACKSON, ANDREW

2003 *Why the Big Idea is a Bad Idea: A Critical Perspective on Deeper Economic Integration with the United States*, Ottawa, Canadian Centre for Policy Alternatives.

LEVITT, KARI

1970 *The Silent Surrender: The Multinational Corporation in Canada*, Toronto, Macmillan.

MACDONALD, L. IAN., ed.

2000 *Free Trade: Risks and Rewards*, Montreal & Kingston, McGill-Queen's University Press.

MCQUEEN, ROD

1985 *Leap of Faith: The Macdonald Report*, Toronto, Cowan & Company Publishers.

MOLOT, MAUREEN APPEL, ed.

1993 *Driving Continentally: National Policies and the North American Auto Industry*, Ottawa, Carleton University Press.

ROCHER, FRANÇOIS

1993 "Continental Strategy, Quebec in North America," in Alain-G. Gagnon, ed. *Quebec: State and Society*, 2nd ed., Scarborough, Nelson, pp. 450-68.

ROCHER, FRANÇOIS and CHRISTIAN ROUILLARD

2002 "Redefining the Locus of Power," in George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 224-251.

SAFARIAN, A.E.

1966 *Foreign Ownership of Canadian Industry*, Toronto, McGraw-Hill.

SCHWANEN, DANIEL

- 2004 "Deeper, Broader: A Roadmap for a Treaty of North America," in Thomas J. Courchene, Donald J. Savoie and Daniel Schwanen, eds., *The Art of the State*, vol. 2. *Thinking North America*, Montreal, Institute for Research on Public Policy.

WATKINS, MEL

- 1989 "The Political Economy of Growth," in Wallace Clement and Glen Williams, eds., *The New Canadian Political Economy*, Kingston, McGill-Queen's University Press, pp. 16-35.

WELSH, JENNIFER

- 2004 *At Home in the World: Canada's Global Vision for the 21st Century*, Toronto, Harper Collins.

WILLIAMS, GLEN

- 1983 *Not For Export: Toward a Political Economy of Canada's Arrested Industrialization*, Toronto, McClelland and Stewart.

WONNACOTT, R.J. AND P. WONNACOTT

- 1967 *Free Trade between the United States and Canada*, Cambridge, Harvard University Press.

La razón de Estado en América

JOSÉ LUIS OROZCO*

RESUMEN

Este artículo cuestiona la idea recurrente de que, al sustraerse histórica y geográficamente la razón de Estado del absolutismo europeo, Estados Unidos se desvinculó del potencial totalitario del Estado. Que actualmente se hable de una respuesta ante la agresión terrorista omite la presencia de éste, anterior a la Independencia, que se manifestó en la confrontación con Inglaterra, Francia y las potencias europeas. La “América” de los federalistas y los republicanos –más una prolongación imperial que una colonia en estricto sentido– sustituye la razón de Estado, ya en crisis en Europa, por la lógica de la ganancia y la expansión tanto territorial como ultramarina del interés nacional, que se transfigura en seguridad nacional cuya magnitud global desborda toda razón de Estado.

Palabras clave: razón de Estado, Estados Unidos, realismo político, interés nacional, seguridad nacional.

* Profesor de Política Internacional de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: <giusluig@mail.politicas.unam.mx>.

Cuando Thomas Hobbes, uno de los más grandes pensadores de todos los tiempos, buscaba un título para coronar su obra sobre el Estado, publicada en 1651, no pudo imaginar ningún nombre tan apropiado para este poderoso y enigmático Titán que el término Leviatán, un gigante semimítico que unía en una sola persona a una multitud entera. Universalmente reconocida, su elección de símbolos revelaba una comprensión y penetración asombrosas. Después de examinar al gobierno federal estadounidense –un colosal complejo de riqueza, instituciones políticas, maquinarias militares, empresas económicas y actividades tecnológicas que se entretajan ominosamente en el horizonte de las edades– no podríamos descubrir un mejor dispositivo para caracterizarlo.

CHARLES A. BEARD Y WILLIAM BEARD,

The American Leviathan. The Republic in the Machine Age

¿UNA RAZÓN DE ESTADO SIN ESTADO?

La conversión del proceso de la *globalización*, con todos sus complacientes presupuestos *mercabilistas* –económicos, cibernéticos e informáticos–, en un pretendido proceso unilateral de *hegemonía única*, abre un debate, al parecer inédito y desconcertante, sobre la naturaleza del Estado norteamericano. Que un proceso histórico, fincado en la naturalidad de las fuerzas del *mercado*, espontáneas y privadas, lleve casi de súbito a una fase militar y represiva fincada en la *seguridad nacional* del *Estado* más poderoso de la historia acarrea interrogantes que provienen más de la teología, la mitología y la ciencia política consagradas por la academia y la manipulación del consenso al interior de ese Estado, *que de la historia misma*. Más que adentrarse en ésta y su despliegue real, el debate gira alrededor de la pretendida (y escolástica) disyuntiva entre el *imperio* (que se presume *unilateral*) y el *liderazgo* (que se presume *multilateral*). Para “resolver” los acertijos siempre ubicados dentro del presunto juego balanceado del liberalismo y el conservadurismo, la democracia y el imperio, el aislacionismo y el intervencionismo, el idealismo y el realismo, la historia oficial rehuye todo criterio *ideológico* “interferente” con el empirismo sancionado por el *pragmatismo*. Para aquélla, la interpretación aséptica y pragmática no admite otros términos descriptivos que los del *realismo* que, por las nuevas condiciones mundiales, arrasa con el viejo *idealismo wilsoniano*, planteado desde 1918 y arbitrariamente vigente durante setenta años como el presunto *estilo dominante* de política exterior de Estados Unidos, tras la catástrofe del fascismo y el comunismo.

Así, la política interna norteamericana se ostenta libre de cualquier adjetivo asociado con las formas políticas totalitarias del capitalismo europeo y esgrime una *excepcionalidad* que, de entrada, relega toda connotación autoritaria y represiva a la vesania del viejo mundo. Ni la izquierda ni la derecha, habrá de decirse a escala mundial, calan un milímetro en la historia de Estados Unidos. Aquélla, por insertarse fuera de esa nación en la historia mundial cuyo liberalismo revolucionario de corte francés encarnaba, al mismo tiempo que el ascenso de la burguesía, los ideales humanitarios y emancipadores que daban sentido a la historia moderna. Sin figurar en el catálogo de las *virtudes excepcionales* de Estados Unidos, en 1913 y 1917, Charles Beard y Arthur Schlesinger, sr., veían en la Independencia y la Constitución los pactos entre las elites comerciales, bancarias, navieras, terratenientes y esclavistas que, por encima de la abstracta racionalidad revolucionaria, imponían la lógica de la ganancia en la configuración de un Estado que, por una parte, no era dinástico ni absolutista y, por la otra, se mostraba cerrado a las tentaciones reformadoras de la Europa continental. En un viraje de derecha a las tesis de Beard (1965) y Schlesinger, sr. (1957), Peter Drucker (1942) celebra el tino político de los padres fundadores de Estados Unidos y su *contrarrevolución conservadora* y, en el lenguaje de la guerra fría, Friedrich Hayek (1978), Leo Strauss (1963), Karl Popper (1950), Michael Oakshott (1991) o Hannah Arendt (1987) harán la apología que, por lo demás, arranca de Edmund Burke (1982) acerca de la *radical profundidad moral* de los constituyentes estadounidenses frente al intelectualismo patético de los *philosophes*.

Auspiciadas por las grandes fundaciones y las universidades de elite, las innumerables publicaciones sobre el deslinde que Estados Unidos guarda de entrada con el absolutismo, el racionalismo y el totalitarismo final de Europa conducen, a inicios de la guerra fría, “de manera objetiva y neutral”, a la idea de un *centro vital liberal*, no por casualidad planteado por Arthur Schlesinger jr. (1962). Con Francis Fukuyama (1992), el liberalismo no sólo ajusta cuentas con los totalitarismos de uno y otro signo, sino cancela la mismísima historia universal sembrada de extravíos y campos de concentración. Poco después, sin que haya transcurrido siquiera un lustro de la publicación de la obra de Fukuyama, Samuel Huntington (1996), guerrero frío por excelencia, invoca las viejas ideas del Occidente asediado por la barbarie y las inmigraciones indeseadas. Ni Huntington ni quienes al poco tiempo se prepararían para el segundo siglo estadounidense acuden al Estado y, mucho menos, a la razón de Estado perteneciente por completo a ámbitos no liberales. La nueva *defensa de la libertad* no recae más, como en los tiempos del furibundo James Burnham (1943), en manos de los *maquiavélicos*. Para Leo Strauss (1984; 2000), profeta del siglo que viene, se vuelve necesario, siguiendo tanto la tradición liberal como la conservadora, romper con la *revolución maquiavélica* cuyo estatismo, cuya relatividad

moral y cuya modernidad alejan de “la justa política conservadora y las tradiciones decentes” (sobre Strauss y el straussianismo, véanse Drury, 1999; Deutsch y Murley, 1999; y Norton, 2004).

Para entender el *realismo político neoconservador* que se atribuye en general a Leo Strauss no es necesario leer los textos esotéricos con los cuales pretenden sus discípulos el rescate de los ejemplos y las máximas del Antiguo Testamento. Carl Schmitt (1988), tan evocador del nazismo, es el punto académico de referencia tanto de Strauss como de Hans Morgenthau (1974; 1992), salvador éste por la vía de la *realpolitik* de la ingenuidad belicista estadounidense. Pero, ¿cómo dejar a un lado las ideas del *enemigo* y del *Estado* en la explicación de la seguridad nacional o de la seguridad preventiva, por más que su reciclaje diga obedecer en Estados Unidos a una *adecuada dirección liberal*, en la que no caben las palabras contaminadas y rechazadas por la ciencia? Una nación, a la cual machaconamente se declara sustraída durante toda su historia de las maquinaciones y los exterminios de la *perversa sabiduría europea del Estado*, aparece no obstante, casi de golpe y porrazo, como la entidad estatal e imperial más poderosa de todos los tiempos. Por una suerte de *recorsi*, a la manera de Giambattista Vico (1984), Estados Unidos surge en ese escenario manteniendo intacta su virtud republicana y obedeciendo, a veces con renuencia, sólo a los dictados provenientes de la maldad exterior que le acecha. Para otros, los nuevos alineamientos contra el terrorismo sólo hacen que Estados Unidos asuma su papel de gran potencia, el cual no tiene por qué diferir de las demás a lo largo de la historia. Se trata del reencuentro simple con el universo hobbesiano, en el que el derecho sucumbe ante la estrategia y la ganancia. Aún más: la noble historia norteamericana permite augurar la prudencia del nuevo Behemoth que hoy procura ordenar la *anarquía internacional* (Mearsheimer, 2001; Bobbit, 2002; Kagan, 2003).

Pero acaso, ¿esto representa una ocasión para alegrarse de la buena fortuna histórica de quienes hoy son triturados por ese noble Behemoth? A duras penas cercano a la geopolítica —esa ciencia dogmática alemana, tan alegadamente ajena del genio anglosajón—, Estados Unidos carecía en los días de la guerra fría, de acuerdo con el juicio concurrente de sus eminencias académicas, de Arthur Bentley (1967) a David Easton (1953), de la figura política del Estado, propensa por naturaleza a la *tiranía*. Empíricamente, no se vislumbra un Estado en medio de la fragmentación y la transparencia políticas del federalismo y el pluralismo; de aquí que rastrear una razón de Estado en esa nación resulte una empresa condenada a la esterilidad, la anticientificidad o la mala fe para quienes leen *desde fuera* lo que sólo comprenden aquéllos. Y, sin embargo, ¿cómo explicar la transformación desde una asumida condición colonial esencialmente productora, casi fisiocrática y liberal, hasta alcanzar el núcleo hegemónico de la nueva *condición global* del mundo, eminentemente na-

cionalista, militar, etnocéntrica, en la cual los componentes de la razón de Estado logran universalizarse, incluso más allá de los viejos equilibrios y poderes compensatorios de los sistemas estatales europeos?

La imagen de la razón de Estado como espacio de los *Arcana Imperii* queda ahora, al margen de su sustancia pérfida, en manos de quienes jamás concibieron el ejercicio del poder como tenebroso, violento e inconfesable bajo la sombra lejana de las monarquías absolutas. Sustraído a la *raison d'État* de los absolutismos europeos, el *Behemoth con conciencia*, de Robert Kagan y los straussianos, excluye cualquier "perspectiva maquiavélica". No puede adjudicarse semejante perspectiva a quienes, a su vez, jamás hicieron del Estado una *esfera de racionalidad superior* –exigente de una sumisión incondicional– o algo unitario y unificado por jerarquías monárquicas, dinásticas y nobiliarias, y capaz de zafarse en sus situaciones de excepción de las normas establecidas por el derecho y la moral. Por ello, más que en el maquiavelismo, su hegemonía reside en el transplante de las formas de la *democracia* y el *pacifismo* que, a juicio del anterior secretario de Estado de Estados Unidos, constituyen sus títulos distintivos de preeminencia. Toda una historia oficial avala semejante conjetura. Si el eje de la razón europea de Estado fue el absolutismo, que escamoteó a la burguesía el oficio político, el *buen sentido* de la política colonial e independiente estadounidense recae sobre los hombros de una burguesía ajena por completo a las polarizaciones entre *facciones nobiliarias, estamentos o clases rivales cualitativas*, en bloque, titulares imaginarias del sentido de la razón o la historia. Sin una oposición vertical de clase, con intereses regionales y sectoriales dirimibles (o diferibles), las clases dirigentes no tuvieron allí que acudir a los grandes oráculos abstractos del Estado y, luego, del pueblo como sujeto colectivo para legitimar una dominación configurada desde antes de la Independencia y, menos aún, de dotar a aquéllos de una razón o voluntad transcendentales.

De la misma manera, el alejamiento respecto de la política europea del poder tampoco contribuyó a que Estados Unidos acatará los corolarios internacionales y realistas de la razón de Estado, los del *equilibrio del poder*, con todas sus sinuosidades diplomáticas y sutilezas e hipocresías políticas. Al no ceder ni al absolutismo ni a su política económica mercantilista, al acercarse más a la *naturalidad del comercio*, ninguna *forma dura* de la razón de Estado era necesaria en un continente abierto y un territorio en permanente despliegue y multiplicación. Más *instrumental* que *objeto de veneración*, la *dinámica del gobierno federal*, que no la del *Estado y su connotación autoritaria y estática*, evita al mismo tiempo la concentración política y el monismo ideológico, así como ese *centro racional del poder* que, dondequiera, se presta por igual al uso de los déspotas y de los demagogos. Con ello, los ejes dogmáticos de la *teología*, como el espacio de la fe, el patriotismo y la guerra, y del *mercado*, como el espacio de

la libertad empresarial y *la ciencia* –el espacio de la eficiencia al que se someten sus aparatos de poder–, se observan desde una perspectiva instrumental, alternativa, plural, que, al no privilegiar a ningún elemento sobre los demás, cobra la forma universal de una *tecnología política democrática*.

Siguiendo un razonamiento inverso, quienes hoy, como James Petras y Morley Morris (1995) o Noam Chomsky (2003), contemplan la *hegemonía desmesurada* impresa por los nuevos giros doctrinales, *preventivos y anticipatorios* de la doctrina de la seguridad nacional estadounidense, lamentan que la *ausencia del Estado*, en su acepción moderna y secular, haya desprendido a Estados Unidos del universo normativo, ético y jurídico, articulado por la civilidad y el derecho europeos modernos en nombre de la soberanía nacional y popular. Al desconfiar del Estado por su repulsa común a las tiranías, a las masas plebeyas y las regulaciones burocráticas que aquél alienta, dirán esos críticos, las clases dirigentes estadounidenses se ubican al margen de las coordenadas racionales y culturales del pensamiento político occidental. De aquí que cuando Estados Unidos asume *sorpresivamente* la hegemonía internacional, agregan aquéllos, aparece como un *poder desnudo*, asociado sólo a una gruesa y ambigua *misión liberal y democrática* cuyos referentes empíricos no son otros que los empresariales y militares. Con ello, pero sobre todo con el mesianismo y el fundamentalismo desbordados de la actual presidencia de ese país, no cabe duda para muchos intelectuales fuera de Estados Unidos que se ha suscitado una regresión violentísima a la primera modernidad, justamente a la de la razón más elemental de Estado. Al desvanecer los logros humanistas y laicos de la ardua construcción de la modernidad, el Leviatán sin ataduras reaparece desnuda e incontrolablemente. Incluso, el logro mayor del sistema norteamericano de poder, el del relativo acceso a las oportunidades y libertades económicas vinculadas con la expansión territorial y los negocios, pone en jaque el viejo lugar común de la democracia hacia dentro y del imperialismo hacia fuera. Proyectada ahora hacia ambos ámbitos, la categoría guerrera maestra de la seguridad nacional configura la razón perfecta, *universal* de Estado.

Las dos perspectivas generales propiciadas por la idea de la *ausencia del Estado* –una, celebratoria de la nueva fase de la globalización, otra acusadora del fin del humanismo racionalista y secular articulado en torno al Estado moderno– ofrecen empero meras generalizaciones. *Americéntrica* la primera, *eurocéntrica* la segunda, ambas comparten una gran premisa abstracta ajena a la articulación real del sistema estadounidense de poder. En la primera, la idea de la *nación excepcional, libre y democrática* se resiste a deslizarse por la ladera de la *historia universal imperial* y, por ello, sus teóricos –desde Louis Hartz (1955) hasta Richard Rorty (1989)– recurren a las fáciles *paradojas del poder*, en las cuales la democracia y el imperio se trastocan y se

vuelven indistintos *en ciertas etapas*, o bien al *realismo atemperado* que, a cada paso, intercala amortiguadores libertarios en lo que caracteriza como su liderazgo multi-lateral. En la segunda, por el contrario, la *recaída en la historia mundial* se da sin las redes protectoras del racionalismo y el normativismo de lo mejor de la Europa humanista y cosmopolita. La vieja normatividad pierde así sus referentes históricos y el nuevo vocabulario de la seguridad, la prosperidad, la globalización, e incluso hasta el de la paz y la democracia queda sujeto a las veleidades del discurso pragmático en la versión esotérico-conservadora de Paul Wolfowitz, Norman Podhoretz (2002) o Robert Kagan (2003), que nada tiene que ver con la afirmación de los grandes principios, normas y experiencias culturales cuya vigencia se interrumpe (véase también Crane, 2003).

Dos operaciones ideológicas concurrentes, e igualmente cuestionables, asoman en cada uno de esos razonamientos. Por un lado, el *paso imprevisto* de la democracia al imperio se reduce a una mera *paradoja del bien y del mal* acarreada y acelerada ahora por la reacción enérgica contra los atentados de septiembre del 2001. Con esa tesis cuyos usos son similares a los del imperio de las tinieblas, el tránsito de la *globalización* a la *hegemonía* puede presentarse como un obligado viraje del mercado hacia el Estado que, de hecho, se impone *desde el exterior*. Negar a Carl Schmitt (1976) en este tránsito de la *economicidad* a la *politicidad* conduce, sin demasiadas sorpresas, a la *disociación histórica* que, a lo largo de cerca de dos siglos, ha permitido hablar de una *inmutable democracia* hacia dentro y un *siempre reticente imperialismo* hacia fuera. Al amparo de la inmensa superestructura académica, montada a través de lecturas apologeticas, citas y eventos sin ubicación en contextos mayores –meras *metanarrativas*, en suma–, la *opulencia pluralista*, con la que la historia estadounidense presenta sus episodios y gestas, apenas si deja huecos para explicar una situación que hoy casi nadie cuestiona, la de la emergencia del único *verdadero Estado-nación* y, como tal, de una *soberanía política planetaria* cuyos valores pretenden la universalidad.

Pero aquí no hay, me parece, ninguna sorpresa histórica. Más que “determinar” la existencia o no de un *Estado moderno* y establecer sus modalidades comparadas de operación y poder con las europeas, el problema reside en determinar la *especificidad* de un Estado-nación cuya *soberanía* asume modalidades elusivas para los modelos teóricos casi herméticos que en Europa crean jerarquías de poder entre la Iglesia y otros órdenes relacionados con el Estado, sea absolutista o de derecho. Diluidos sus rasgos distintivos mediante un enfoque noratlántico y occidentalista, el Estado se asimila en última instancia –y no sin admiración– en Estados Unidos dentro de la categoría compacta del Estado moderno de derecho alcanzado en sociedades cuya configuración histórica y complejidad tanto social como política poco tienen en común con las de Estados Unidos, por más que el signo concurrente del

capitalismo ofrezca una clave homogeneizadora nada desdeñable. Bajo la simbología del liberalismo y la democracia –o la del *ascenso de la burguesía*–, la asimilación y la comparación apenas si despiertan dudas acerca de la conformación de formas políticas superiores (y eventualmente emulables) que permiten la afirmación rotunda, para consumo interno y exterior, de que los sueños del Renacimiento, la Reforma, la Ilustración y las revoluciones europeas sólo fueron realizados a plenitud en Estados Unidos. De aquí que, a través de esta operación sintética, nos hallemos simple y llanamente ante la *primera nación universal*.

UNA HISTORIA SEMBRADA DE TEOGONÍAS

Ante esa revelación, vale formularse una serie de preguntas que, por fuerza, nos remontan a los orígenes históricos, la dinámica geográfica, los propósitos originales y las razones de un Estado, que aun cuando se puede ver disminuido como *gobierno* en aras de la *ciencia empírica*, constituye la condición imprescindible para captar la esencia contemporánea de la hegemonía estadounidense. Atender la *construcción nacional* de América implica captar cómo sigue cursos y se apega a circunstancias propias que no coinciden con las del Estado europeo moderno y secular o con la idea de la soberanía forjada en oposición al grueso de las supervivencias feudales. Así, el Estado de derecho, que en Europa es resultado de tres siglos de confrontaciones (y conflagraciones) con las instancias pretendientes de la soberanía o de su sustracción a ella –la Iglesia, la monarquía, la nobleza, las corporaciones gremiales o la misma burguesía como entidad autónoma–, acaba siendo la pretensión de una arquitectura política lógica y jurídicamente sistematizada. A la vez que apunta hacia la unidad nacional y popular, la noción moderna de la soberanía indivisible e incompatible deja de lado *sectores políticos incompatibles o abiertamente antagónicos* que habrán de cobrarle, a su manera, las cuentas de la exclusión o, por lo menos, de restarle sustancia, legitimidad y universalidad.

De frente al Estado moderno en general y su creación de una *esfera pública secular*, hecha a imagen de los ideales clásicos, en la cual dirán acoplarse la política y la ética, el Estado en Estados Unidos jamás se ha propuesto edificar un *espíritu absoluto* final y, como tal, moralizador, *por encima de la sociedad civil* cuya imagen economicista forja la ilustración escocesa. Allí, ni la Iglesia, con todos sus énfasis en el Viejo Testamento, asume modalidades monolíticas o, sobre todo, contrapuestas, ni la *esfera privada* se reduce, por lo menos formalmente, al espacio del egoísmo *necesariamente refrenable y subordinable al bien común* en su encarnación moderna del Estado. En otras palabras, las instancias que en la Europa continental están separadas y subordina-

das al gran diseño constitucional desde arriba, *macropolítico*, en Estados Unidos se incorporan en un proyecto nacional *horizontalmente inclusivo* y, a partir de su eficacia expansionista, *verticalmente inclusivo*, sin por ello abrir márgenes a la lucha de clases o la oposición de estamentos, asociaciones, estratos o iglesias que representen desafíos radicales. Más que una revolución en sentido moderno, la Independencia de Estados Unidos representa un reacomodo, de ningún modo sin contradicciones estructurales, de la hegemonía de las elites terratenientes y capitalistas. Adentrarse en sus modalidades de acomodo y sacudirse de una historiografía oficial que idealiza y dogmatiza, ayuda a desentrañar las interrogantes que deja hoy en día el paso de la globalización a la hegemonía unipolar.

No podemos, me parece, acudir en esa empresa a la vieja historiografía romántica y heroica que, durante la primera mitad del siglo XIX, dibuja majestuosamente, con George Bancroft (1996) –quien vivió de 1800 a 1891–, y Francis Parkman (1999), –1823 a 1893–, entre otros, las imágenes y las victorias del pueblo angloprotestante que lucha por liberarse de la opresión y plasma en la Revolución americana el *espíritu vital* de la democracia y la civilización. Con ellas, adquieren rango secular la teología del *pueblo elegido* y la mitología del *Destino Manifiesto*, ambas componentes irracionales tanto de una *weltanschauung* expansionista como de una razón de Estado en toda la línea. Con mayor cautela, destrabándola de la previa orientación ejemplarizadora, la historiografía nacionalista y abiertamente expansionista de finales de la segunda mitad del siglo XIX ofrece claves de *realpolitik* que esclarecen el proyecto ultramarino de las elites sectoriales y regionales. Detrás del *excepcionalismo*, que cobra forma democrática definitiva con Frederick Jackson Turner –1861-1932–, la celebrada tesis de la *frontier* enunciada por éste en 1893 considera al mundo como la nueva “área de tierra libre”, en la cual la democracia se afina en la medida que sus espacios se amplían (Turner, 1969).

Visión original de la *globalización*, en Turner (1969), ésta apunta la *invención* de nuevas sociedades que se hacen a sí mismas a imagen y semejanza de una sociedad estadounidense *inquieta, innovadora, adquisitiva, individualista, igualitaria, democrática*. Paralela a la geopolítica democrática de Turner, la geopolítica del poderío marítimo de Alfred Thayer Mahan (1957 y 1970) –quien nació en 1840 y murió en 1910– converge con aquélla en cuanto toca los imperativos del mercado y las finanzas, que se transnacionalizan en los laberintos monetarios y prestamistas del *imperialismo informal*. En el mismo plano de la proyección política, la obra historiográfica de los discípulos de éste, Theodore Roosevelt (1920) y Henry Cabot Lodge (1970) –quienes vivieron de 1858 a 1919 y de 1850 a 1924, respectivamente–, y el amigo y colega de Turner, Woodrow Wilson (1896) –quien nació en 1856 y murió en 1924–, se ciñen, dentro de su circunstancia específica, a las directrices maestras cuya convergencia

elitista parte desde más de un siglo atrás, de Alexander Hamilton –1755-1804– y Thomas Jefferson –1743-1826– (véase en general, Orozco, 2001a).

Frente a ellos, patricio y amigo bostoniano, Henry Adams –1838-1918– no vacila en ver durante el *momento imperial* de 1898, en el viraje ensalzado como *hamiltoniano*, el desgajamiento del equilibrio elitista republicano del bisabuelo y el abuelo presidentes, lo cual, sin embargo, no deja de llevarlo a analizar los primeros años de la historia de Estados Unidos como la clave explicatoria del expansionismo ya ultramarino de sus días (véase Orozco, 2001b). No es tampoco casual que el mejor esfuerzo historiográfico estadounidense, el de Charles Beard –1874-1948– y la Nueva Historia, estimulada por los entonces aires frescos y eventualmente iconoclastas del pragmatismo, plantee la configuración nacional y estatal en coordenadas que ya nada tienen que ver con los diseños constitucionales europeos o con la simétrica teoría general del Estado teutónica. Al rescatar los *factores económicos*, en el estudio de la historia, Beard (1965) reconoce el antecedente de la *frontier* de Turner y presta atención al claro entrecruzamiento de los intereses privados del capital y la propiedad en un diseño constitucional que su obra desacraliza. Más allá del pluralismo, que consagra en ese entonces la ciencia política de Arthur Bentley como la sustancia nutricia de un sistema abierto a la competencia y la presión por bienes públicos y privados, Beard descubre y documenta históricamente el *elitismo patrimonial* como el último referente autoritario de aquel sistema. Ante la interpretación económica de Marx y su universalismo de la clase obrera, Beard desenvuelve los modos de universalización –primero nacional, luego transnacional– asumidos en la Constitución por las doctrinas y los *principios* de los detentadores de las *diversas clases de propiedad* que fundan el *gobierno moderno*. La explicación de los *intereses empíricos en pugna* deja al margen cualquier sentido metafísico de la historia y, *sin excluir otras interpretaciones*, da fe sólo de un proceso de poder imparcialmente documentable y de los actores que dominan su curso.

Desde el año de su primera edición, 1913, el libro de Beard incomodó a la ciencia histórica establecida, y lo mismo harían sus indagaciones subsecuentes sobre la naturaleza del *Leviatán estadounidense* y su tortuosa política exterior, poblada de mitos aislacionistas y realidades intervencionistas. También con James Harvey Robinson (2003), Carl L. Becker (2003) o Vernon Louis Parrington (1930), la Nueva Historia abre una brecha que se extiende hasta los años treinta y resurge entre finales de los cincuenta y finales de los setenta en la historiografía de la Nueva Izquierda, impulsada por William Appleman Williams (1969; 1982). Obviamente, esa orientación nunca será predominante, si bien en su primera versión sus hallazgos se ajustan, sin graves disonancias, a los lineamientos básicos de un pragmatismo sin rivalidades ideológicas agudas. Cuando se declara la guerra fría, no sólo la

izquierda más o menos marxista de la segunda versión sufrirá embates y relegaciones. Arthur Schlesinger, hijo del Arthur Schlesinger asociado a la Nueva Historia, encabeza la cruzada por una *historia liberal* que abandone la neutralidad de las primeras fases del pragmatismo. La búsqueda del *centro vital* no podrá cifrarse, entonces, en la mera interpretación empresarial de la historia que enfatiza y contrapone un segmento de la sociedad a la mayoría colocada al margen de la historia. Se trata, ahora, de rescatar una unidad nacional, en la que *todos concurren responsablemente* para lograr acuerdos liberales y democráticos, así sean éstos los de la guerra o de las próximas guerras. Junto con Schlesinger, Louis Hartz enriquece la historia intelectual estadounidense con un liberalismo que, en las coordenadas de la *tradición* y el *consenso*, también sobrepasa el economicismo crudo de la Ilustración escocesa y el pragmatismo.

Nadie mejor, en la usanza consagrada de Alexis de Tocqueville (1961; 1998) y Max Weber (1978; 2002), que la europea Hanna Arendt (1987) para insertar, en condiciones de vanguardia histórica, política y moral, la Independencia de Estados Unidos en el panorama comparativo de las revoluciones modernas. De frente a “la influencia dominante de Charles Beard”, Arendt descarta la obsesión de aquél “por desenmascarar a los padres fundadores y por la indagación minuciosa de los motivos últimos de la elaboración de la Constitución”. Y como “dificilmente pudo contarse con cualquier hecho que apoyara las conclusiones decididas de antemano” por Beard, Hanna Arendt reconstruye desde 1959, a la luz de la filosofía política de la guerra fría y bajo el patrocinio de la Fundación Rockefeller, los cimientos morales, intelectuales y esencialmente pacifistas de la *civilización estadounidense*. Bajo esas premisas, Arendt podrá reprocharle a Europa que su imagen de América, la de simple tierra de oportunidades, olvide su profundo y verdadero significado libertario y revolucionario. Al coro europeo se ha sumado ya, y nada menos que en la propia Francia, Raymond Aron (1968; 1975) y sus discípulos historiadores que, a la luz del revisionismo de François Furet (1996), desactivan desde mediados de los sesenta a la Revolución francesa de los “fardos catequistas” de la izquierda partidista y universitaria para, finalmente, convertirla en un descarriado movimiento tributario de la *verdadera revolución*. Con un párrafo de Tocqueville, Furet denunciará en 1978 la cultura europea, engañada por la idea de Estados Unidos como “la infancia de Europa”, y le recuerda que aquella “no es vuestra infancia, es vuestro porvenir” (véase Orozco, 1989: 53-56; también 1995: 79-104).

Impulsada por la conmemoración del Bicentenario de la Revolución Americana, una oleada de escritos apologéticos documenta los embelesos transatlánticos de Furet y su escuela. La definitiva expulsión de Charles Beard de la historia oficial prestigiosa puede constatarse en casi todos los libros que, en adelante, reciben los galardones más

codiciables. Consagrado por los premios Pulitzer y Bancroft, Bernard Bailyn (1967) corrobora lo escrito por Arendt (1987) y rescata la más famosa literatura panfletaria para desechar toda sospecha de que el entramado constitucional haya obedecido a “una disputa entre grupos sociales entablada para forzar cambios en la organización de la sociedad o la economía”. Su lectura de “los tratados de teoría política, los ensayos sobre la historia, los argumentos políticos, los sermones, la correspondencia, los poemas” llevará a Bailyn a descubrir una consistencia ideológica, política, jurídica y ética sin la cual la revolución americana jamás hubiera adquirido su “peculiar fuerza” ni logrado su “profunda capacidad transformadora”. En ella, escribe Bailyn, se forja un radicalismo que no se las ve “ni con la construcción del orden social ni con los problemas de la desigualdad económica y las injusticias de las sociedades estratificadas, sino con la necesidad de purificar una Constitución corrupta y rechazar el crecimiento manifiesto del poder del privilegio”. A esa óptica, la retórica iconoclasta y el “sistema quijotesco” de Thomas Paine (1997) serán objetados tanto por los conservadores, que ven asomar detrás de sus escritos al “hombre fuerte” al estilo de Cromwell, como por los propios correligionarios, desconfiados de la democracia sin frenos, propensa a la dictadura o a la anarquía, y preocupados más por un montaje casi impecable de amor a la libertad, equilibrio y sentido del futuro (Bailyn, 1967: 272-300).

En la misma vertiente se ubica *The Creation of the American Republic* de Gordon S. Wood, avalada, al igual que aquélla, por los premios Bancroft y John H. Dunning. Aunque ahora se trate de salvar la revolución de las abstracciones que, como en John Adams y los federalistas, moderan la democracia por la vía de la república, el argumento de Wood se cifra también en la idea de un *radicalismo* alentado ahora por la esperanza de purificar una constitución corrompida por las subordinaciones feudales, los patronazgos y las divisiones nobiliarias y serviles. Más seducido por el republicanismo de Thomas Jefferson –“el principal movimiento utópico en la historia americana”– que por los contrapesos elitistas de los demás padres fundadores, el periodo que cubre el primer análisis de Wood no reflexiona sobre la configuración de un Estado que, justamente en función de su *unidad todavía precaria*, se vale del federalismo para centralizar y legitimar una sola voluntad política al desbancar la primera confederación. Ello permite que Wood contemple sintéticamente, más tarde, la Revolución americana como un proceso en el cual, al margen de la forja de la razón de Estado, durante la última década del siglo XVIII, la “revolución republicana” de Jefferson, y luego los nuevos liderazgos que culminan en Andrew Jackson, harán que la democracia *cobre vida por sí misma*, a pesar de los altos costos que luego le deparan “la vulgaridad, el materialismo, el desarraigo y el antiintelectualismo”. Con la consignación de esa “energía radical que proporciona la democracia popular” quedan atrás, a juicio de Wood y el consenso académico de ese entonces, las fáciles

caracterizaciones que, en su confrontación con los movimientos revolucionarios de otras latitudes, acaban juzgando superficialmente al estadounidense como “un evento conservador o reaccionario” (Wood, 1969; 1993).

Más eruditas y atractivas, las promesas de *The Machiavellian Moment*, que J.G.A. Pocock presenta en 1975, buscan conectar el Renacimiento y la Revolución americana en el *continuum* del humanismo cívico trazado desde el pensamiento político florentino hasta la formación de “la tradición republicana atlántica”. La clave de la virtud revolucionaria estadounidense y su innegable expansionismo asoman en un conjunto de tensiones y ambigüedades dialécticas que se inician con la aplicación a la historia de Estados Unidos de la *virtú* y la *fortuna* de un Maquiavelo preocupado, en el texto, más por el realismo democrático y equilibrado de sus *Discursos sobre las décadas de Tito Livio* que por la razón de Estado. Los usos de ese Maquiavelo permiten profundizar y dar tanto sentido filosófico como legitimidad moral a la tesis turneriana de la *frontier*. “La justificación de la expansión de la *frontier* es, entonces, *maquiavélica*”, explica Pocock, “y en el mito de Jackson se considera que entraña una *virtú* maquiavélica que extenderá la virtud sin corromperla –un proceso posible en el imperio sin lucro [...]”. “La serpiente ha entrado en el Edén”, prosigue Pocock su alegoría, “requiriendo una vez más de la *virtú*, en el sentido de que el comercio ha formado parte del escenario estadounidense desde antes que comenzara la república”. “Empero, bajo la premisa de que la tierra en expansión no es corrompida por el comercio en expansión”, impugna ahora Pocock el economicismo simple, “éste puede añadir sus cualidades dinámicas y progresistas al expansionismo dinámico de la *virtú* agraria, y ser considerado como contribuyente a la imagen del imperio agrícola, a la par progresista y pastoral”.

Además del rescate de aquel *momento maquiavélico* de la historia estadounidense, Pocock añade el *momento rousseauiano* que, por más que brille por su ausencia entre los federalistas, deja tensiones que enlazan históricamente la tradición augusta de Roma, el realismo cívico del Renacimiento y la modernidad combativa de la Ilustración. Ante la Francia jacobina, la Alemania idealista o la Inglaterra administrativista, “las condiciones únicas de la república continental y su crecimiento perpetuaron la tensión augusta entre la virtud y el comercio, la tensión puritana entre la elección y la apostasía, la tensión maquiavélica entre la virtud y la expansión y, en general, la tensión humanista entre la vida cívica activa y el *continuum* del tiempo secular”. Con todo, ese mundo de tensiones trazado por Pocock explica, si no es que sublima, un catálogo de abstracciones que parecen más enteleguías transplantadas (y forzadas) que categorías políticas concretas, históricamente determinables. Su almacén clásica, sin duda, resulta impresionante, inexpugnable y mueve a la admiración acrítica. El gran ausente, con todo, es el Estado rozado sólo tangencial-

mente por el cuerpo de las logomaquias. Acudir a Hegel o a Turner y a sus tesis de la “válvula de escape” que, en virtud de las tierras disponibles impedía por igual los conflictos de clase o los ejércitos permanentes, anticipa en Pocock el corolario consabido de que por allí no se requería de “un verdadero ‘Estado’”. Ni los hegelianos de Saint Louis ni Herbert Marcuse ofrecen una postura digna de confrontarse al aludir a la tensión entre el *Yo* y la *Historia* que explica, quién sabe por qué, al espectral Estado estadounidense: “esta querella”, afirma Pocock, “ha sido expresada, y continúa siéndolo, en una forma premoderna y preindustrial, y jamás ha cobrado la forma de una rigurosa vinculación hegeliana o marxista con la dialéctica del conflicto histórico” (vease Pocock, 1975: 506 y ss., esp. 539-550).

En el apogeo de las celebraciones y consagraciones de la Revolución americana como la fase más alta de la historia universal moderna, *The Empire of Reason* de Henry Steele Commager subsume en ésta, sin más y en 1977, a lo más noble y sabio de la Ilustración europea. Prescindiendo de las especificidades feudales, estamentales, nobiliarias o eclesiásticas de Europa y sus dependencias coloniales, casi rebajándolas a meras deficiencias morales e idiosincráticas, el abstraccionismo de Commager se proclama airoso en el análisis de una “edad de la razón” que, si bien *pensada* en ambos lados del Atlántico norte, sólo encuentra suelo propicio y viabilidad en América. Ante la visión especulativa de la libertad, la igualdad y la fraternidad de los *philosophes*, el empirismo idealista de los ilustrados norteamericanos hace que aquellos valores sólo sean viables en América y que ésta se convierta en la *única verdadera tierra libre*, en el gran espacio para que “los sueños cobren realidad”. Más que sobreponer un *momento rousseauiano*, como lo hace Pocock, Rousseau aparece en Commager atemperado por el mundo colonial e independentista de los contratos, los cuales construyen la *common law* apartándose de los monumentos fijos del derecho europeo. A diferencia también de Pocock, Maquiavelo –ni siquiera el *buen Maquiavelo*– hará falta en Commager para la definición de una *nueva nación democrática*, que no de un Estado, bajo un *sistema federal* cuyo ingenio popular y regional deja admirada a “toda la sabiduría de los estadistas y los filósofos”, sean éstos de Alemania, Italia o la Gran Bretaña (Commager, 1978).

¿Y DÓNDE QUEDÓ EL ESTADO?

En aquello que la soberanía fue aceptada en Estados Unidos, se le puso a recaudo de “el pueblo” [*the people*] –explicaba el joven Samuel P. Huntington un poco antes en su ciencia política– [...]. Aparte de raros momentos, tales como la elección de una asamblea constituyente o la ratificación de la Constitución –agregaba–, el pueblo jamás ha podido

ejercer la soberanía. [...] La *Autoridad* –escribe con mayúscula y yo con cursiva– existió en una multiplicidad de órganos, cada uno de los cuales podía justificar su autoridad refiriéndose a su origen en el pueblo, pero ninguno de los cuales podía demostrar concluyentemente que era más popular que los demás [...] La soberanía popular –concluía Huntington– es un concepto tan nebuloso como la soberanía divina.

Contando sólo con una soberanía circunstancial, plural, temporal, ¿cómo construir una idea del Estado si, además, Huntington se deshace en su *America vs. Europe* de cuanto vestigio feudal, absolutista, clasista, dictatorial o militarista encuentra en su camino? “En América”, confronta Huntington, “la soberanía fue dividida, el poder fue disgregado y las funciones fueron combinadas en numerosas instituciones diferentes”. No habrá, desde luego, la menor *disonancia cognitiva* en el Samuel P. Huntington que ejerce ya el mandarinato de la guerra fría y luego el de todas las guerras en el nombre plural de las *coordinadas de dominación corporativa* que, ciertamente sin la soberanía del pueblo, integran un complejo industrial-militar cuyos rasgos estatistas y nacionalistas aparecen en cuanto sus componentes transnacionales pretenden ser limitados (Huntington, 1968: esp. cap. II, 93 y ss.).

A los lugares comunes del contraste entre Estados Unidos y Europa, y su relativamente caduca *razón de Estado*, se suman, ahora, los argumentos de signo positivo de una globalización presuntamente cazadora de Estados-naciones y, por ello, adjetivada como democrática. Aunque así fuera, ¿eliminan la *lógica de la ganancia* y su pretendido paraíso del *mercado* el ejercicio oscuro, secreto e inconfesable del poder político? A su vez, ¿venció el pluralismo puritano al Estado, mediante la mera retórica ingenua y primaria del liberalismo religioso o, al contrario, mantuvo dentro de la modernidad un componente feroz y oblicuo de la razón de Estado? Son los tiempos neoliberales los que –más que a la revolución vista como la expresión del *radicalismo equilibrado*, el último *gran acto del humanismo cívico renacentista* o el espacio vital de los *sueños de la Ilustración*– apuntan en nuestros días, al menos en parte, exaltándola, a la Ilustración escocesa, la economía clásica liberal y el empirismo naturalista que, se proclama, nutren el universo intelectual estadounidense contemporáneo. Trabajos recientes, como los de Arthur Herman, permiten, al margen de su carácter apoloético y fabulador, distinguir un realismo psicológico, sociológico y político que conecta casi paralelamente el republicanismo y el elitismo de los primeros Estados Unidos con una tradición remisible a Cromwell, la gloriosa revolución, Hobbes, Locke, Adam Smith, Edmund Burke y Adam Ferguson, entre los numerosos personajes donde lo liberal y lo absolutista, lo revolucionario y lo reformista, se entremezclan según las coyunturas del poder, la especulación capitalista, la guerra y el imperialismo (véase Herman, 2001).

Acudir todavía a Charles Beard y a su interpretación del carácter oligárquico de la Constitución condensado en una suerte de *coup propriétaire d'État* ayuda a atar los cabos sueltos del Estado, a partir de las sumas y las restas de cuotas sectoriales y seccionales de poder, por más que parezca tratarse de un ajuste de cuentas de corto y mediano plazo. No son insuperables las descalificaciones que juzgan la obra de Beard como “de dudosos métodos históricos”, de citas fuera de contexto, de términos sin definición (¿y cómo podrían tenerla?), tales como el de *coup d'État* y, por lo tanto y en general, de “conclusiones equivocadas”, adjudicadas por el esmero detallista de los especialistas históricos. La propuesta de este artículo no es otra que la de esbozar la creación de un Estado nuevo cuya soberanía no se cifra más en el *patrimonialismo absolutista* de los primeros Estados monárquicos modernos ni en el abstracto *patrimonialismo democrático* que, bajo la forma de la *soberanía popular*, aparece como la nota distintiva de los Estados liberales europeos. Por ello, es imprescindible ahondar, partiendo de las relaciones de poder que se articulan en el contrato constitucional, a partir de los textos de sus protagonistas principales, en la política estadounidense de la última década del siglo XVIII, en la cual se resumen las *modalidades sustantivas* de una soberanía definida, por encima de sus letanías triunfalistas, como la variable de la *razón de Estado* del nacionalismo capitalista históricamente más avanzado y, sólo por ello y por la *distancia geográfica*, sustraído a los tiempos y ritmos del absolutismo europeo.

Sin duda, fue en Estados Unidos entre 1787 y 1801 cuando el Estado forjó un *sentido imperial de nación, una estructura y un consenso históricos unitarios* que rebasaban su descripción oficial como mecanismo abierto y pendular que, de presidencia en presidencia, fluctúa entre el liberalismo y el conservadurismo, el idealismo y el realismo o el aislacionismo y el intervencionismo, sin cuajar jamás en el monismo político piramidal que Europa ofrece desde el siglo XVI. Precisamente porque la *razón de Estado* aparece aún en ese contexto como una fórmula a veces difusa y sin vigencia general, hay que desmontar la misma noción de *ratio* en su doble acepción *operativa y pragmática*, la una como *arte político* y la otra como *conciencia del interés nacional* ya en su sentido estatal. No cuestiono siquiera por un momento la ausencia en Estados Unidos de los tratadistas de la *soberanía* que armaron la *personificación* del Estado y lo elevaron a una *realidad distinta y superior* de la de los gobernantes y los gobernados. Pero, la falta de un Maquiavelo, un Bodin o un Hobbes, aun admitiendo la ausencia de sus semejantes, no manifiesta sino el despliegue diverso del capitalismo nacional fuera del ámbito europeo, *si bien inequívocamente proveniente de éste*. Por encima de las divisiones funcionales y territoriales del poder, del entreveramiento de la formalidad de lo público y lo informal de lo privado, del unitarismo y el pluralismo, la fijación invariable de los *finés* y los *medios* del poder anuncian desde esos

años a la futura superpotencia cuyos dispositivos de unidad, seguridad, expansión y represión configuran, en toda la línea, al Estado hegemónico y a su *razón* y sus *razones* proyectadas casi inexorablemente hacia el presente y el futuro.

Coincidencia *en el tiempo*, que no en el contexto histórico, social y cultural, Immanuel Kant enunciaba a mediados de la “era federalista”, en 1795, la fórmula que, en teoría, marca en Europa la terminación de la era de la *razón de Estado*. “Puede demostrarse –enumera Kant el primer componente de aquella fórmula– que esta idea de *federalización* posee realidad objetiva, que puede ser realizada mediante una *extensión gradual de todos los Estados conducente a la paz perpetua*”. “Y es que” –Kant complementaba la idea– si la buena fortuna hace que un pueblo poderoso e ilustrado desarrolle *una forma republicana de gobierno, la cual, por naturaleza, se inclina por la paz, entonces esta república proporcionará el núcleo central para la unión federal de otros Estados*”. Lo que en Europa configuraba una empresa propiciada por el progreso y la ebullición intelectual de la Ilustración era, paradójicamente, el punto feliz de partida del experimento político que se echaba a andar al otro lado del océano. *Federalismo y república*: nada impacta más la filosofía europea que ese *espejo de racionalidad*, en el que la federación se acopla a través de sus extensiones, sus “conexiones adicionales” y la autoridad legislativa cada vez más alta con *el derecho de las naciones*. “Para los Estados, en su relación entre unos y otros, *de acuerdo a la razón*”, sentenciaba Kant, “no puede haber otra manera de dejar atrás el Estado malhechor cuya dimensión única es la guerra, que no sea la de renunciar (justo igual que los hombres individuales) a su libertad salvaje y desaforada y aceptar las leyes públicas y observables y formar, en consecuencia, un *Estado mundial de todas las naciones (civitas gentium) en crecimiento constante que finalmente incluya a todas las naciones*” (Kant, 1949: 430 y ss., esp. 444 y 445).

Que el *republicanismo* y el *federalismo*, sus alegadas contrapartidas políticas, apunten la *soberanía* en Estados Unidos no constituye ninguna *forma antitética* de la integración europea del régimen político. Su *singularidad*, sin duda, deriva del hecho de que la *historia imperial confluente* de Estados Unidos e Inglaterra impulsa los *tiempos políticos estadounidenses*. Además, de forma más sustantiva, merecería la pena compartir la mordacidad de Friedrich Meinecke en torno a la suposición kantiana de que el *republicanismo* iría nada menos que “¡a reducir el número de guerras!” o la carta que aquél cita de Jacob Burckhardt, según la cual “desde que la política descansa en la efervescencia interior de los pueblos ha terminado toda seguridad” (Meinecke, 1959: 431). Si, a la sombra de la soberanía popular, el republicanismo se dispara en Europa hacia los nacionalismos, los jacobinismos, los irredentismos o los racismos, la idea de república, jamás asociada a la soberanía del pueblo, se entrecruza inexorablemente en Estados Unidos con la idea del *imperio*, distintiva ya de la

tradición atlántica anglo-americana. Lejos de cualquier condición precursora de las independencias coloniales periféricas, la ruptura revolucionaria estadounidense posee componentes institucionales e ideológicos, aun los radicales, que, para Pocock, evocan en relación con Inglaterra la imagen de “una sola nación”, donde la historia de la *soberanía* y el *imperio* corren por líneas paralelas a partir de los comunes orígenes expansionistas del republicanismo y el federalismo. “En fin”, concluye el razonamiento de Pocock, “ante la imposibilidad evidente de conservarse a sí mismos como una simple confederación desprovista de ‘imperio’, los colonos se reorganizaron en la forma de una república federal que era también un imperio” (Pocock, 1996: 106-108).

No hay, pues, un mero desliz del inconsciente o una simple vaguedad intelectual, como se le ha querido ver, cuando Alexander Hamilton se acoge a la noción del *imperio* desde el primer párrafo de *El Federalista*, como tampoco lo hay en la idea jeffersoniana del *imperio de la libertad*. Lo que para éste se halla de por medio en la década de fragmentación que sigue a la Independencia –y por ende es necesario *comprender sus consecuencias*– es “nada menos que la existencia de la *unión*, la seguridad y el bienestar de las partes de las cuales se compone *el destino de un imperio que, por numerosas consideraciones, es el más interesante del mundo*”. “Con frecuencia”, acentúa Hamilton su apremio arrogándose ya una excepcionalidad histórica que actualiza y magnifica la razón de Estado, “se ha formulado la observación de que ha sido reservado para el pueblo de este país decidir, mediante su conducta y ejemplo, *si las sociedades de hombres son realmente capaces o no de establecer el buen gobierno a través de la reflexión y la opción, o si están destinadas para siempre a depender, para sus constituciones políticas, del accidente y la fuerza*”. “Y, si hubiere alguna verdad en la observación”, concluye Hamilton su declaración de universalidad imperial, “la crisis a la que hemos llegado puede ser considerada, apropiadamente, como el periodo en el cual se ha de tomar una decisión, pero *una decisión incorrecta de cómo hemos de actuar puede merecer, desde esta perspectiva, ser considerada como el infortunio general de la humanidad*” (Hamilton, 2001: 1).

Incuestionablemente, la brillante contundencia de *El Federalista* –único clásico político estadounidense de acuerdo con cierta óptica eurocéntrica– proporciona la gran cartografía del poder emergente. En el texto y en la Constitución, puede leerse el juego elitista de los fines y los medios que configura toda una razón de Estado, a condición de no caer en el fetichismo que, en otros países, sublima el *momento constitucional* como el de la fundación, a la par histórica y ejemplar, de la *nación*. Sin atender las modalidades reales del *consenso* y la *organización*, la *represión* y la *guerra*, la parquedad de la Constitución imprime unidad y diversidad al entramado institucional *visible, formal, declarativo* del ejercicio del poder que puede ser procesado en un *marco público, macropolítico*, reductible de manera empírica y operativa al *gobierno*

dividido funcional y territorialmente. En la esfera del *consenso*, que llamaremos *metapolítica*, los ingredientes dogmáticos seculares y jusnaturalistas que giran en torno a la *propiedad*, los de la *libertad*, los *contratos*, la *expansión* y la *seguridad*, combinan su esencia moderna con la retórica laboral del puritanismo y la retórica bíblica de los *grandes despertares* y su fundamentalismo expansionista. Como hoy lo hace el neoconservadurismo, el potencial metapolítico de las masas se incrementa una vez más por aquel fundamentalismo en sus ángulos defensivos, racistas y antisubversivos; por su parte, la metapolítica de las elites corporativo-militares dirá conjuntar los principios clásicos de Atenas y Jerusalén y proyectarlos esotérica y casuísticamente en la más arbitraria defensa de la democracia.

Si, con los neoconservadores, la razón de Estado reaparece en sus formas premodernas, ello no significa acabar este ensayo con la remisión a la lectura del Antiguo Testamento y sus profetas y *realpolitikers* que, según Norman Podhoretz, tutelan mejor la política que el más avezado de los estadistas modernos. O la de acudir a la fórmula Maimónides-Heidegger, enarbolada más de medio siglo atrás por Leo Strauss, y perder con ello toda posibilidad de captar la razón contemporánea de Estado reservada para unos cuantos exégetas en el Pentágono como Paul Wolfowitz (véase Podhoretz, 2002; Orozco, 2004). Al pragmatismo hermético por su cercanía a los clásicos apenas si leídos por algunos discípulos de Strauss, la búsqueda del Estado real y sus razones históricas de poder se debe oponer, me parece, el *nivel mesopolítico* del sistema, ése en el que Huntington encuentra una multiplicidad de órganos de autoridad que invocan cada uno su proximidad con el pueblo abstractamente soberano. Imagen ideal de la sociedad civil de los angloamericanos, no hay en ese nivel una concurrencia natural de unidades que compitan por aquella legitimidad. Renunciar al universo corporativo nacional y transnacional equivaldría, como equivale en Huntington, a seguir ocultando el Estado y la Soberanía deteniéndonos ante la *esfera privada* sembrada de *órdenes jerárquicos* y engranada, así sea *invisiblemente, mediante el poder del dinero*, en el nivel decisorio último, el *macropolítico*. No estamos ante una empresa fácil. Sólo la historia y la prudente teoría política podrán mostrarnos el entreveramiento de la razón de Estado y la lógica de la ganancia capitalista a través de los “estira y afloja” de la soberanía y los bancos, de la democracia y el expansionismo, de las corporaciones y la nación, de las elites y el fundamentalismo y, en fin, de la libertad entendida como iniciativa privada respaldada, al interior y al exterior, por el Estado que se rehúsa, en su “inexistencia”, a sujetar su *razonabilidad*, que no racionalidad, a la *normatividad universal*.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDE, HANNAH

1987 *On Revolution*, Inglaterra, Penguin Books [1a. ed. 1963].

ARON, RAYMOND

1968 *Democracy and Totalitarianism*, The Nature of Human Society Series, Londres, Weidenfeld & Nicolson [1a. ed. 1965].

1975 *The Imperial Republic: The United States and the World, 1945-1972*, Londres, Weidenfeld & Nicolson.

BAILYN, BERNARD

1967 *The Ideological Origins of the American Revolution*, Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.

BANCROFT, GEORGE

1966 *The History of the United States of America from the Discovery of the Continent*, 6 vols., Chicago, University of Chicago Press [1a. ed. 1876].

BEARD, CHARLES A.

1965 *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*, Nueva York, The Free Press, Collier Macmillan [1a. ed. 1913].

BECKER, CARL L.

2003 *The Heavenly City of the Eighteenth-Century Philosophers*, New Haven, Yale University Press [1a. ed. 1932].

BENTLEY, ARTHUR

1967 *The Process of Government*, Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press [1a. ed. 1908].

BOBBITT, PHILIP

2002 *The Shield of Achilles. War, Peace and the Course of History*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

BURKE, EDMUND

1982 *Vindication of Natural Society*, Indianápolis, Liberty Fund [1a. ed. 1756].

BURNHAM, JAMES

1941 *The Managerial Revolution. What is Happening in the World*, Nueva York, The John Day.

1943 *The Machiavellians Defenders of Freedom*, Nueva York, The John Day.

COMMAGER, HENRY STEELE

1978 *The Empire of Reason. How Europe Imagined and America Realized the Enlightenment*, Nueva York, Oxford University Press [1a. ed. 1977].

CRANE, LEE

2003 *Wolfowitz on Point*, Washington, D.C., Pavilion Press.

CROMWELL, OLIVER

2002 *Cromwell's Letters and Speeches*, ed. de Thomas Carlyle, Tennessee, University Press of the Pacific.

CHOMSKY, NOAM

2003 *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance (The American Empire Project)*, Nueva York, Metropolitan Books.

DEUTSCH, KENNETH L. y JOHN A. MURLEY, comps.

1999 *Leo Strauss, the Straussians, and the American Regime*, Lanham, Rowman & Littlefield.

DRUCKER, PETER

1942 *Future of Industrial Man*, Westport, Connecticut, Greenwood.

DRURY, SAIDA B.

1999 *Leo Strauss and the American Right*, Nueva York, St. Martin's Press.

EASTON, DAVID

1953 *The Political System. An Inquiry into the State of Political Science*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

FUKUYAMA, FRANCIS

1992 *The End of History and the Last Man*, Nueva York, The Free Press, MacMillan.

FURET, FRANÇOIS

1996 *The French Revolution, 1770-1814*, Malden, Mass., Blackwell Publishers [1a. ed. 1965].

HAMILTON, ALEXANDER

2001 *The Federalist*, prefacio de Jacob Gideon, Indianápolis, Liberty Fund [1a. ed. 1818].

HARTZ, LOUIS

1955 *The Liberal Tradition in America. An interpretation of American Political Thought since the Revolution*, Nueva York, Hartcourt, Brace & World.

HAYEK, FRIEDRICH

1978 *Constitution of Liberty*, Chicago, University of Chicago Press.

HERMAN, ARTHUR

2001 *How the Scots Invented the Modern World. The True Story of How Western Europe's Poorest Nation Created Our World & Everything in It*, Nueva York, Three Rivers Press.

HUNTINGTON, SAMUEL P.

1968 *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press.

1996 *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva Jersey, Simon & Schuster.

2004 *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*, Nueva Jersey, Simon & Schuster.

KAGAN, ROBERT

2003 *Of Paradise and Power: America and Europe in the New World Order*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

KANT, IMMANUEL

1949 "To Eternal Peace", en *Moral and Political Writings*, Carl J. Friedrich, comp., Nueva York, The Modern Library [1a. ed. 1795], 433-476.

LODGE, HENRY CABOT

1970 *The War with Spain*, Nueva York, Arno Press & The New York Times [1a. ed. 1899].

MAHAN, ALFRED THAYER

1957 *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*, Nueva York, American Century Series, Hill and Wang [1a. ed. 1890].

1970 *The Interest of America in Sea Power, Present and Future (1897)*, Port Washington, Nueva York, Kennikat Press.

MEARSHEIMER, JOHN J.

2001 *The Tragedy of Great Power Politics*, Nueva York, W.W. Norton & Company.

MEINECKE, FRIEDRICH

1959 *La idea de la razón de Estado en la Edad Moderna*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos [1a. ed. 1924].

MORGENTHAU, HANS

1974 *Scientific Man versus Power Politics*, Chicago, Phoenix Books, The University of Chicago Press [1a. ed. 1946].

1992 *Politics among Nations*, Nueva York, McGraw-Hill [1a. ed. 1948].

NORTON, ANNE

2004 *Leo Strauss and the Politics of American Empire*, New Haven, Yale University Press.

OAKESHOTT, MICHAEL

1991 *Rationalism in Politics*, Kansas, Liberty Press [1a. ed. 1962].

OROZCO, JOSÉ LUIS

1989 "La revolución francesa en el espejo", *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, núm. 222, junio, pp. 53-56.

1995 *Sobre el orden liberal del mundo*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

2001a *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, Barcelona, Gedisa-UNAM.

2001b *Henry Adams y la tragedia del poder norteamericano*, México, Fondo de Cultura Económica.

2004 *El siglo del pragmatismo político*, México, UNAM-Fontamara.

PAINE, THOMAS

1997 *Common Sense*, Nueva York, Dover Publications [1a. ed. 1776].

PARKMAN, FRANCIS

1999 *The Discovery of the Great West*, Nueva York: Modern Library [1a ed. 1869; 11a. ed. y posteriores aparecieron publicadas con el título *La Salle and the Discovery of the Great West*].

PARRINGTON, VERNON LOUIS

1930 *The Beginnings of Critical Realism in America, 1860-1920*, tomo III de *Main Currents in America Thought. An Interpretation of America Literature from the Beginnings to 1920*, Nueva York, Harcourt, Brace and Company.

PETRAS, JAMES F. y MORLEY MORRIS H.

1995 *Empire or Republic?: American Global Power and Domestic Decay*, Nueva York, Routledge.

POCOCK, J.G.A.

1975 *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton, Princeton University Press.

1996 *La ricostruzione di un impero. Sovranità britannica e federalismo americano*, Roma, Piero Lacaita Editore, Manduri-Bari.

PODHORETZ, NORMAN

2002 *The Prophets. Who They Were, What They Are*, Nueva York, The Free Press.

POPPER, KARL

1950 *The Open Society and Its Enemies*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press [1a. ed. 1946].

ROBINSON, JAMES HARVEY

2003 *The Mind in the Making*, EU, Indy Publish.

ROOSEVELT, THEODORE

1920 *America Ideals*, Nueva York, G.P. Putnam's Sons [1a. ed. 1897].

RORTY, RICHARD

1989 *Contingency, Irony, and Solidarity*, Cambridge, Cambridge University Press,.

SCHLESINGER SR., ARTHUR,

1957 *The Colonial Merchants and the American Revolution, 1763-1776*, Nueva York, Ungar [1a. ed. 1918].

SCHLESINGER JR., ARTHUR

1962 *The Vital Center. The Politics of Freedom*, Boston, Houghton Mifflin Company [1a. ed. 1949].

SCHMITT, CARL

1988 *Théologie politique*, trad. de Jean-Louis Schlegel, París, Gallimard [1a. ed. 1922].

1976 *The Concept of the Political*, trad., introd. y notas de George Schwab, comentarios de Leo Strauss, Nueva Brunswick, Rutgers University Press [1a. ed. 1927].

STRAUSS, LEO

1963 *The Political Philosophy of Hobbes. Its Basis and Its Genesis*, Chicago, The University of Chicago Press [1a. ed. 1936].

1984 *Thoughts on Machiavelli*, Chicago, University of Chicago Press.

2000 *On Tyranny*, Chicago, University of Chicago Press.

TOCQUEVILLE, ALEXIS DE

1961 *De la Démocratie en Amérique (1835 y 1840)*, París, Gallimard.

1998 *L'Ancien Régime et la révolution*, ed. de François Furet y Françoise Melonio, trad. de Alan S. Kahan, University of Chicago Press [1a. ed. 1856].

TURNER, FREDERICK JACKSON

1969 "The Significance of the Frontier in American History", en *The Early Writings of Frederick Jackson Turner (1938)*, comp. de Everett E. Edwards, Freeport, Nueva York, Books for Libraries Press [1a. ed. 1893].

VICO, GIAMBATTISTA

1984 *New Science*, trad. de Thomas Goddard Bergin y Max Harold Fisch, Ithaca, Cornell University Press [1a. ed. 1725].

WEBER, MAX

1978 *Economy and Society*, California, University of California Press [1a. ed. 1924].

2002 *The Protestant Ethic and the 'Spirit' of Capitalism*, Penguin Books [1a. ed. 1920].

WILSON, WOODROW

1896 *The State. Elements of Historical and Practical Politics*, Boston, D.C. Heath [1a. ed. 1889].

WILLIAMS, WILLIAM APPLEMAN

- 1969 *The Roots of the Modern American Empire: A Study of the Growth and Shaping of a Social Consciousness in a Marketplace Society*, Nueva York, Random House.
- 1982 *Empire As a Way of Life: An Essay on the Causes and Character of America's Present Predicament Along With a Few Thoughts about an Alternative*, Oxford University Press [1a. ed. 1980].

WOOD, GORDON S.

- 1969 *The Creation of the American Republic, 1776-1787*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- 1993 *The Radicalism of the American Revolution*, Nueva York, Vintage Books [1a. ed. 1991].

Race, Gender, and Class Stereotypes: New Perspectives on Ideology and Inequality

MARGARET L. ANDERSEN*

ABSTRACT

Current studies of race, class, and gender inequality in the United States are centered in a paradigm of *intersectionality*. Emerging from feminist studies and racial/ethnic scholarship, this new paradigm analyzes the connections between race, class, and gender as they structure inequality and its supporting ideologies. This paper reviews the major tenets of U.S. race, class, and gender studies and discusses the historically changing conditions in the United States that necessitate this kind of analysis. It then investigates the implications of this model for understanding the “ideology of neutrality” and “ideology of dependency” that currently underlie dominant group beliefs about race, class, and gender. The paper concludes by suggesting the new directions for race, class, and gender studies and discussing the implications of this paradigm for analyses of race and gender stereotypes.

Key words: racial stereotypes, racial ideology, gender stereotypes, gender ideology, class stereotypes, class ideology, race, class, gender.

INTRODUCTION

Studies of inequality in the United States have recently been shaped and enriched by the growth of a new paradigm, referred to as race/class/gender studies. Like other new paradigms, this paradigm raises new questions for analysis and generates new observations and empirical research. Although sociologists have long studied class inequality and racial stratification, and more recently have developed

* Professor of Sociology, University of Delaware. E-mail: <mla@udel.edu>.

extensive studies of gender, new race/class/gender studies differ from traditional models of stratification and racial inequality by emphasizing the *social structural intersections* between race, class, and gender inequality. In this paper, I discuss the origins and context of this new paradigm, identify its underlying themes, and illustrate its application to understanding the ideologies that buttress public understanding of persistent inequality. By extension, this helps us understand the perpetuation and consequences of stereotypes, the focal point of this conference.

RACE/CLASS/GENDER STUDIES: SHIFTING THE CENTER

Race/class/gender studies have their origins in the political movements of the last quarter of the twentieth century, namely the civil rights and women's movements. Both of these movements spawned new scholarship in the academy, scholarship that is centered in the experiences of groups who have previously been excluded, ignored, distorted, and stereotyped in mainstream academic work. Numerous assumptions have been challenged by the increased, though still underrepresented, presence of women and people of color, as well as the more visible presence of gay/lesbian scholars in the academy. As three starting examples:

- (1) The assimilation model that dominated the study of race long assumed that to be integrated into society, racial-ethnic groups had to relinquish their own culture and take on the cultural values of the dominant group. Ironically, at the same time that this model prevailed in sociological theory and research, racial groups, especially African Americans, were presumed not to have a unique culture of their own; or, if they did, it was presumed to be pathological and, therefore, a cause for the lack of assimilation. Now, although the assimilation model still pervades much research (and still frames the organization of most texts in the sociology of race and ethnicity), contemporary race theory focuses mainly on how race and racism are embedded in the structure of dominant institutions. The processes of racialization and racial formation—that is, how groups become constructed as a race in the context of historical and social processes—now dominate theory in the sociology of race (Omi and Winant, 1994; Feagin, 2000). Thus, the paradigm for studying race has shifted from a focus on characteristics of racial groups *per se* to the structure of social organization and the role of race in shaping dominant social institutions.
- (2) Likewise, the study of gender has moved away from its early focus on gender as a learned role to understanding how gender is embedded in the struc-

- ture of social institutions. *Gendered institution* is the concept now used to define the total patterns of gender relations that are “present in the processes, practices, images, and ideologies, and distribution of power in the various sectors of social life” (Acker, 1992: 567). This brings a much more structural analysis of gender to the forefront. Rather than seeing gender only as a matter of interpersonal relationships and learned identities, this framework focuses the analysis of gender on relations of power –just as thinking about institutional racism focuses on power relations and processes of economic and political subordination– not just interpersonal relations.
- (3) And, finally, with regard to the study of sexuality –a more recently emerging field of study in sociology– scholars have moved away from studying sexual orientation strictly within a framework of deviance and, instead, now examine heterosexuality as an invisible system of institutional power and privileges. As with race and gender, contemporary scholarship on sexuality is framed by a paradigm that emphasizes both the social construction of sexuality and the existence of sexual privilege within dominant social institutions.

Each of these examples stems from paradigm shifts that have their origins in social and political movements that have had profound consequences for academic work. Race/class/gender studies originate in the movements for racial justice and in the feminist movement, even though these studies have taken on a life of their own within academic scholarship. No doubt, for some race/class/gender scholarship is simply another intellectual trend. Many younger scholars, for example, have embraced the importance of studying race, class, and gender, but coming as many do from contemporary gender studies, they can be embarrassingly unaware of the history of civil rights and the particular histories of diverse racial-ethnic groups. Knowing the origins of race/class/gender studies in social and political movements is an important reminder that race, class, and gender scholarship is not just theory for theory’s sake, but rather is fundamentally rooted in the desire for change on behalf of subordinated groups. Scholarship on race, for example, though long a part of the traditions of sociology, has been fundamentally altered by the increased voice of people of color, who are much less willing to settle for analyses that imagine racial-ethnic groups as passive at best or, at worst, complicit in their own oppression –points of view that continue to mark the perspective of conservative thinkers. I am thinking here of those who attribute the failure of groups to succeed to their presumed cultural inferiority. Such polemics are seldom based on accurate empirical evidence, but rather on stereotypes, stereotypes that we in the academy are not immune from.

As noted above, scholarship on race has changed from paradigms emphasizing the attitudes of whites or the presumed cultural inferiority of minority groups (especially African Americans) to paradigms that are grounded in perspective of social construction and racial formation (the term used to describe the historical and social process by which groups come to be defined as a race) (Omi and Winant, 1994). No longer is race seen as a matter of the hearts and minds of white people or of the presumably poor cultural values of people of color, but rather it is conceptualized as fundamentally rooted in the social structure of society (Feagin, 2000).

Race/class/gender studies have dual roots in the study of race and feminist studies. Within feminist studies women of color have long criticized white feminists for grounding their assumptions exclusively in the experiences of white (and mostly middle-class) women. I cannot review the entire history of the emergence of feminist scholarship here, but it is necessary to point out that, as the women's movement developed and feminist studies emerged in the academy, women of color have consistently stated the need for feminism to be inclusive of *all* women. Yet, through much of its development, the women's movement in the United States remained anchored primarily in the experience of white women. Women of color and their white allies have been at the forefront of creating new work that understands there is no unitary analysis of "woman" as a category. Rather, the inclusion of women of color in feminist work requires understanding the multiple and overlapping forms of oppression that converge in the experiences of women of color—and white women for that matter. Thus, new race, class, gender studies shift the focus from analyses that anchor scholarship in the viewpoints and experiences of dominant groups to understanding the lived experience of those historically defined as "other"—a process that Patricia Hill Collins and I refer to as "shifting the center" (Andersen and Hill Collins, 2001). Why this particular metaphor?

Shifting the center of thinking requires beginning one's study from the experiences and viewpoints of those who have been defined as marginal in society. Indeed, the metaphor of margins and center is reflected in much of the writing on race, class, and gender, such as in titles like *Feminist Theory: From Margin to Center* (Hooks, 1984), *Borderlands* (Anzaldúa, 1987), or *Daring to Dissent: Lesbian Culture from Margin to Mainstream* (Gibbs, 1994). This is more than a question of semantics. It reflects a fundamental shift in perspective and analysis. Think of the process of taking a photograph. For years, scholars simply kept women and people of color—and especially women of color—totally outside their frame of vision. But, as the angle of sight moves to the so-called margins of society, new subjects come into sight. This is more than a matter of sharpening one's focus (although that is required for clarity). Instead, it means actually seeing things differently, perhaps even changing the

lens we look through, thereby removing the filters that dominant groups bring to their observations. These filters are rooted in stereotypes, misconceptions, and inaccurate conclusions.

Of course, from the vantage point of those defined as “other,” the margins were always the center. Within systems of domination and subordination, dominant groups see only through the lens of privilege, unless they can see from the experience of the less advantaged. Dominant groups tend to take the existence of subordinated groups for granted. Thus, describing groups in society as “on the margin” or “in the center” is not a statement about how central different groups are to the workings of society, but refers to the power differences that stem from relations of inequality and how these power differences affect the social construction of knowledge. Although women and people of color are described as on the margins because of the exclusion that has been part of their histories, their existence, including their labor, is hardly peripheral. Indeed, the labor of women and people of color, both productive and reproductive, is essential to the maintenance of society. In fact, the experience of white men is only made possible through the labor of women and people of color in society.

We can see then that the power relations that create subordination and domination are reflected in the systems of knowledge that are used to describe and understand society. Shifting the center means that we can *know* through a different lens, that of the experience of the dominated. In shifting the center of knowledge from the center to the margins, new questions are asked: “Who has been excluded from what is known, and how might we see the world differently if we were to acknowledge and value the experiences and thoughts of those traditionally left out, ignored, or distorted?” (Andersen and Hill Collins, 2001: 13). Without doing this, what we know is distorted and incomplete because dominant systems of knowledge have silenced subordinated groups.

These arguments stem from a classic Hegelian view that dominant groups have a unique and partial worldview, both because they hold stereotypes about those defined as “other” and because they take the presence of others for granted, mostly because of their devalued position in the division of labor. Knowledge stems from the position that groups have within a system of power, and only the powerful can really think that race, class, and gender (as examples) do not matter—a point I return to in a later discussion of ideology. As systems of privilege, these social facts are least visible to those who benefit most from race, class, gender relations. This insight can also be used to understand systems of power and knowledge in a global context where the domination of one group or nation leads to distortions about those who are dominated or colonized. In this regard, studies in post-colonial

scholarship share an epistemological framework with some of the work in race/class/gender studies.

Patricia Hill Collins and I have stated the process of shifting the center as follows:

How does the world look different if we put the experiences of those who have been excluded at the center of our thinking? At first, people might be tempted to simply assert the perspective and experience of their own group. Seeing inclusively is more than just seeing the world through the perspective of any one group whose views have been distorted or ignored. Race, class, and gender are social structural categories. This means that they are embedded in the institutional structure of society. Understanding them requires a social structural analysis –by which we mean revealing the race, class, and gender patterns and processes that form the very framework of society (Andersen and Hill Collins, 2001: 16).

Why would we want to do this? Again, Hill Collins and I write, “Knowledge provides an orientation to the world. What you know frames how you behave and how you think about yourself and others” (2001: 15). In the context of this conference, knowledge is the basis for challenging stereotypes. Likewise, stereotypes are false generalizations about the presumed characteristics of some person or group just because the person is presumed to belong to that group. Stereotypes are based on false judgments, incorrect and inaccurate knowledge about others –in other words false knowledge. When knowledge stems from systems of exclusion, it can be used to further oppress and degrade those already misunderstood and misrepresented in dominant group thinking. And, if groups base their knowledge on exclusionary thought, they are likely to act in exclusionary ways, thereby reproducing the racism, anti-Semitism, sexism, class oppression, and homophobia of society. This is not necessarily because those holding stereotypes and other forms of false knowledge are deliberately racist, anti-Semitic, sexist, elitist, or homophobic; it may simply be that people do not know any differently. Thus, challenging oppressive race, class, and gender relations in society requires reconstructing knowledge to have some basis from which to change these damaging and dehumanizing stereotypes and systems of oppression (Andersen and Hill Collins, 2001).

Furthermore, shifting the center of thought illuminates the experiences not only of oppressed groups but also of dominant groups. For example, the development of women’s studies has not only changed what we know and how we think about women; it has also changed what we know and how we think about men. Gender, race, and class have shaped the experiences of both in different but inter-

connected ways. Likewise, the study of racial-ethnic groups begins by learning the diverse histories and experiences of these groups, but in doing so, we transform our understanding of white experiences, too. Race/class/gender studies force us to understand the intersections of race, class, and gender in the experiences of all groups, including those with privilege and power.

At the same time, shifting the center helps us see the multiple ways that race, class, and gender shape the diversity of individual and group experience. A good way to think about this has been articulated by the concept of a “prism of difference,” developed by Maxine Baca Zinn, Pierrette Hondagneu-Sotelo, and Michael Messner, all feminist sociologists. They state:

Imagine a ray of light –which to the naked eye, appears to be only one color– refracted through a prism onto a white wall. To the eye, the result is not an infinite, disorganized scatter of individual colors. Rather, the refracted light displays an order, a structure of relationships among the different colors –a rainbow. Similarly, we propose to use the “prism of difference” [...] to analyze a continuous spectrum of people, in order to show how gender is organized and experienced differently when refracted through the prism of sexual, racial/ethnic, social class, physical abilities, age and national citizenship differences (2000: 1).

THEMES/ASSUMPTIONS IN RACE/CLASS/GENDER SCHOLARSHIP

The process of shifting the center has been critical to the development of race, class, and gender studies. These studies have been largely centered on the experiences of women of color, although this is not the exclusive focus of such work. Race, class, and gender studies incorporate an analysis of the multiple systems of domination that shape the experiences of Latinas/Latinos, African American, Native American, Asian American and white women and men in the United States. A fundamental idea is the concept of *intersectionality*. Neither race, nor class, nor gender stand alone as organizing principles of society; rather, they intersect, overlap, intertwine, simultaneously structure, and weave the fabric of all people’s experiences. Men and women, whites and blacks, gays and straights, and so forth. While any one of these group characteristics may be more salient at a given moment in the life of one person (for example, gender if a woman is raped; race if an African American man or Latino is profiled by the police), together they shape the total experience of all groups (Andersen, 2003). What, then, are the primary themes in the new race, class, and gender paradigm?

- (1) First is the fact that *neither race, class, nor gender can be subsumed analytically under any one of the others*. To explain further, many have conceptualized class as the major axis of social stratification. This incorrectly assumes that race and gender are somehow secondary or peripheral systems of inequality. Instead, race/class/gender scholars see race, class, and gender as equally primary in shaping social, economic, and political relations. No one is derived from the other; all are equally central in the formation of society (Glenn, 2002). Although this point is somewhat abstract, it points to the importance of understanding race, class and gender as significant in their own right and in relationship to each other. As we will see below, each shapes the other, but they have been equally important as organizing principles of society.
- (2) Second is that race, class, and gender are *interlocking systems* of inequalities, subordination, and domination. To illustrate, women are not just gendered subjects, but are situated within an array of social factors, including class, race, sexual orientation, and other facets of their lived experience. Making any one of these dimensions of life visible within an analysis that recognizes their interlocking character is likely to make the others visible as well (Andersen and Hill Collins, 2001). People –both women and men –experience these interlocking systems *simultaneously*. Thus, women of color experience their race and their gender not as separate categories but as intricately linked in their experience. Although one factor may be more salient at a given moment than another, it is their linkage that shapes the experiences of women of color, not just one or the other added together (Moraga and Anzaldúa, 1981; Combahee River Collective, 1982; Hill Collins, 1990; 1998; Baca Zinn and Dill, 1996; Andersen and Hill Collins, 2001). Furthermore, each shapes the others. Gender is manifested differently depending on race. Likewise, class and race intertwine, perhaps made apparent in the fact that in many societies, as the saying goes, “Class whitens.” Or, in another example, a Latino (man) may have some privileges associated with his gender, but may be disadvantaged by virtue of his racial-ethnic status and, perhaps, his social class. Race/class/gender studies recognize the complexity of these intersecting hierarchies, and, as we will see below, at all levels of experience (Baca Zinn and Dill, 1996; Andersen and Hill Collins, 2001).

Once you understand that race, class, and gender are simultaneous and intersecting systems of relationship and meaning, you also begin to see how other facts, such as age, religion, sexual orientation, physical ability, region, nationality, and ethnicity also intersect and shape systems of privi-

lege and inequality (Andersen and Hill Collins, 2001). This does not mean that these various systems are all the same in how they operate in society. Sexuality, for example, has not been an organizing principle of social, political and economic institutions nor an explicit organizing principle of the division of labor in the same way that race and gender have been. Yet, processes of discrimination, stereotyping, and other exclusionary practices involving sexuality are similar to and interrelated with class, race, and gender. As a result, new questions about sexuality emerge in the context of race/class/gender studies. For one, we can see how the formation of heterosexual married households is part of the gender division of labor that establishes men as the breadwinner and women as their economic dependents. Sexuality also clearly intertwines with the ideologies associated with race, class and gender. Gender relations have been supported through ideologies that define women in sexualized terms; at the same time, heterosexism has been supported through gender ideologies that make heterosexuality seem to be the only "natural" form of gender relations. Sexuality also links with class through the sexualized representations of different class groups. One can make similar linkages between any other number of social characteristics: age, nationality, ethnicity, religion, and so forth.

- (3) Third is the recognition that race, class and gender *operate at multiple levels of social life*. Race, class, and gender are embedded in social institutions, but they are also part of our immediate social interactions, social identities, and social consciousness. Evelyn Nakano Glenn describes this as involving three realms: representation, micro-interaction, and social structure. Representation includes "the deployment of symbols, language, and images to express and convey race/gender meanings"; micro-interaction is "the application of race/gender norms, etiquette and spatial rules to orchestrate interaction within and across race/gender boundaries"; and, social structure refers to the "rules regulating the allocation of power and resources along race/gender lines" (Glenn, 2002: 12).

Thus, race, class, and gender have *both* a material *and* an ideological basis. Studies of race, class, and gender have then required understanding the economic and political facts of people's lives, as well as understanding how these are manifested in representational systems, such as stereotypes and ideology. The important thing is to see that no one of these realms can be studied in isolation from the others. Thus, stereotypes are intricately linked to social interaction and to social structures of power and inequality—a point I will explore later.

- (4) Race, class and gender studies are not just about women and people of color. Indeed, once you see that *invisible systems of privilege* have differential effects in all people's lives, it becomes essential to examine the lives and experiences of privileged groups as well as those disadvantaged by these systems. But, you do so in new ways. Thus, men are understood as gendered subjects, just as women are. White people can be studied through a lens that does not take race for granted (Andersen, 2003). Heterosexuals also come into view as having experiences shaped by their sexual privilege. No longer are gays and lesbians the only subjects in studies of sexuality. So, as scholars have thought more inclusively about race, class, and gender as intersecting systems, they have interpreted the experiences of all groups. Race, class, and gender affect the experience of all groups, not just those who are the most disadvantaged by inequality (Andersen and Hill Collins, 2001).

Once systems of privilege become visible, you also see that they are taken for granted. *Systems of privilege become the unexamined norm* from which all others are judged. Thus, "being white is a particular social position that has been largely unexamined" (Andersen, Bowler and Kimmel, 2004: 5), even while race and racism and racial inequality are structured around white privilege and implicit understandings about what being white means. Furthermore, whiteness becomes culturally hegemonic and maintains its hegemony by seeming natural or just not being questioned, just as heterosexuality becomes normative and is used to judge and devalue others. Likewise, masculinity becomes a hegemonic norm, crafting normative judgments about both men and women, while also being taken for granted. This becomes key to maintaining systems of privilege and domination. As one of the scholars working in what is now referred to as "whiteness studies," Richard Dyer, argues, "White power secures its dominance by seeming not to be anything is particular" (1997: 1).

- (5) Fifth, race, class, and gender scholarship increasingly focuses on the *socially constructed basis* of these categories/experiences. Just as gender is a social construction, so is race socially constructed. Although many think of race as a biological category, its significance comes from its development as a socially created category of oppression and domination. Thus, the actual meaning of race changes over time, both as it is contested by oppressed racial groups and as the society changes in how race operates in social institutions and social relationships. Race is both a fluid category and one that has a concrete location in social institutions, such as in laws that define people in racial categories or in the income brackets that differentiate the class status

- of different racial-ethnic groups. Saying that race is socially constructed does not mean that it is not real, only that *it is the social reality of race that makes it meaningful in society* (Andersen and Taylor, 2006).
- (6) A further theme in these studies is that the study of race, class, and gender is not just about *victimization*, though certainly there are victims of this interwoven system of oppression. But, race, class, and gender studies see that people contest and challenge the systems of subordination and representation that oppress them. Race/class/gender scholars understand that there is “interplay of social structure and [...] agency” (Baca Zinn and Dill, 1996: 328). This means that even the most oppressed groups of women are not merely passive recipients of the abstract forces of social structure. *Human agency* refers to the active and creative ways that human beings give meaning to their experience and act on their own behalf. People are not just empty vessels into whom social forces are poured. Even under oppressive conditions, people have a consciousness that they use to define their experience; they act in ways that construct a meaningful social existence. This may take the form of accommodating oneself to oppressive social forces, but it also takes the form of resisting oppression –or at the very least, adapting to the conditions one faces. The focus on human agency in race/class/gender studies has highlighted the active and creative ways that groups resist oppression even at times when oppression seems overwhelming (Baca Zinn and Dill, 1996).
- (7) Race, class, and gender studies *challenge various forms of dichotomous thinking*. First, racism, sexism, and homophobia –and to some extent class– construct groups in binary opposition to each other. This means both that they are defined as opposites and that they are constructed in relationship to each other. Dehumanizing traits are used to identify the subordinated group, and they become defined as “other.” At the same time, the assumption that groups are posited in oppositional terms mystifies the complex relationship of groups to systems of power. Think about men and power as an example. Collectively, men hold power over women, but when you introduce a race/class/gender perspective into the picture, you see that power does not accrue equally to all men, as if a group is either powerful or not. As Michael Kimmel has stated, “aggregate power in the world does not translate to individual men feeling powerful” (Andersen, Bowler and Kimmel, 2004). Race/class/gender studies reveal the multiple dimensions of structural power, explaining how some groups of men can feel and be powerless (or at least less powerful) because of their class, race, or even sexual status, even when there is overwhelming gender inequality at the structural level.

- (8) Analyzing race, class, and gender simultaneously *discovers the parallels in diverse group experiences*. Understanding, for example, how stereotyping influences white perceptions of Black and Latino people also helps us understand how homophobic stereotypes operate. Or, analyzing the historic exploitation of Black women's labor as domestic workers helps us see similar processes at work in the segregation of immigrant Latinas and Asian American women in contemporary domestic labor—what is also being called now “care work.” Seeing the similarities in the experiences of diverse groups does not mean however that the groups' experiences are the same. Race, class, gender studies call attention to similar and interrelated processes in history and social structure, but also reveal the unique experiences of different groups. The interplay between common experiences and differences is important in analyzing the race, class, and gender dimensions of group life. Race, class, gender studies are *both* about untangling the race, class, and gender dimensions within the experiences of a given group *and* untangling the racialized, gendered, and class processes that shape structures of domination across groups. As we will see in the conclusion, this point is increasingly an issue in contemporary work linking sexuality to race/class/gender studies.
- (9) Finally, race, class and gender studies are *more than just recognizing diversity* within society. Throughout this paper I have emphasized the social structural basis of race, class, gender relations. Many have come to see and understand this, as in the United States the population has become more obviously diverse. But noticing diversity alone is not the same as analyzing the underlying systems of structured inequality. You can think about this in two ways: First is the *additive model* of diversity studies. This model recognizes that groups have been excluded from academic work and adds them into pre-existing ways of thinking. It defines groups as the sum of various social characteristics, using terms like “double jeopardy” to describe groups disadvantaged by more than one social status. Women of color, for instance, are seen as in double jeopardy because of the additive effects of their race and their gender.

An alternative model grounded in the concept of intersectionality is that of the *matrix of domination* (Hill Collins, 1990). Different from the additive model, this model emphasizes the structural linkages between race, class, and gender, not just their cumulative effects. The matrix of domination sees race, class, and gender as structurally connected and manifested in the social relations, opportunities, con-

sciousness of groups, and ideologies of society. Race, class, and gender do not operate as separate systems of social relations; they are integrally linked into the entire framework of domination. While diverse groups experience them in different ways, the interlocking character of race, class, and gender is a fundamental part of social structure.

THE CONTEMPORARY CONTEXT OF RACE/CLASS/GENDER STUDIES

Why is the study of race, class, and gender so important now? Although I cannot possibly review the many empirical dimensions of race, class, gender inequality in the United States in this limited space, a few key points indicate the need for analyses that are centered in this intersectional framework.

- The United States is in the midst of a sizable redistribution of wealth, with a greater concentration of wealth and income in the hands of a few than at most previous periods of time. At the same time, a declining share of income is going to the middle class, a class that finds its position slipping, relative to years past (Krugman, 2002; Mishel, Bernstein and Allegretto, 2005).
- Wealth is an even more significant fact of class differentiation than traditional measures of income inequality have revealed. Furthermore, race differences in wealth holdings are enormous. As one example, comparing middle-class families, for every dollar of wealth owned by whites, Black Americans have fifteen cents. Since the benefits of wealth cumulate over time, racial differences in wealth result in what sociologists Oliver and Shapiro have termed the “sedimentation of racial inequality” (1995: 5).
- Within class groups, racial group experiences are widely divergent. Thus, although there has been substantial growth of an African American middle class, the Black middle class has a tenuous hold on this class status and, because of continuing racial segregation is far more exposed to various risks than is the case for the white middle class (Pattillo-McCoy, 1999). And, although there is less research on the Latino middle class, we know that there is significant class differentiation among Latino groups and significant class differences within particular groups (Massey, 1993).
- Few groups have seen any real income growth in recent years; men’s wages, except at the top, are flat or declining. Women in the top 25 percent of income groups have seen the highest wage growth over the last 20 years; the lowest earning groups of women, like men, have seen wages fall while the middle

has remained flat (Mishel, Bernstein and Allegretto, 2005). These data point to the need for analyzing race, class, and gender simultaneously without subsuming any one under any other. Class differences within gender, for example, are also hidden by treating women as a monolithic group.

- The most important source of income growth is the increased hours that people are working. Black and Hispanic families work more hours than white families; the greatest increase in working hours is among women of all races (Mishel, Bernstein and Allegretto, 2005).
- Women of color, including Latinas, African American women, Native American women, and Asian American women are concentrated in the bottom rungs of the labor market along with recent immigrant women. Furthermore, the growth of paid labor among white, middle-class women has created increased reliance on domestic workers who come largely from recent Latina immigrant groups and whose labor is indispensable, largely unregulated, and severely underpaid (Hondagneu-Sotelo, 2001).
- Although poverty in the United States has been on the decline since 1993, it is now rising again. Poverty is particularly severe among women, especially among women of color and their children. For Latinas who are heading their own households, 38 percent are officially counted as poor. Among African Americans, 39 percent; Asian Americans, 14.8 percent, compared to 19.9 percent of white, non-Hispanic female-headed households. Experts agree that the official rates of poverty are an underestimation of the actual extent of poverty in the United States (DeNavas-Walt, Proctor and Mills, 2004).
- While the mass media extol the virtues of recent reforms in welfare legislation and herald a “decline in the welfare rolls,” studies show that increases in family income are meager, and there has been an increase in the number of families evicted from housing because of falling behind on rent. Families also report an increase in other material hardships—phones and utilities being cut off, for example (Lewis, Bush and Shook, 2002; Acker, Morgen and Gonzales, 2002). Welfare reform is only one dimension of the shrinkage of social support systems from federal and state assistance. The shrinkage of social support is not only affecting the very poor, however. Job benefits in the form of health insurance, pensions, and so forth for all workers have declined. Following job loss, only one-third of U.S. workers are currently eligible for unemployment insurance (U.S. Department of Labor, 2002).
- At both ends of the economic spectrum there is a growth of gated communities: well-guarded, locked neighborhoods for the rich and prisons for the poor, particularly Latinos and African American men (Collins and Veskel, 2000).

None of these facts can be explained through an analysis that focuses only on class or race or gender. Clearly, class matters. Race matters. Gender matters. And they matter together. As *New York Times* columnist Paul Krugman recently wrote in a telling piece on the rise of a new plutocracy in the United States, "You can't understand what's happening in America today without understanding the extent, causes and consequences of the vast increase in inequality that has taken place over the last three decades" (2002: 63-64). I would add, you can't understand the vast inequality in society without understanding the entangled realities of race, class, and gender as interlocking systems of domination. Krugman goes on, "Denial of the evidence for inequality is a sizable, well-financed industry" (2002: 64). He is referring here to the ideological apparatus that continues to explain inequality as the failure of individuals not the failure of a whole system.

UNDERSTANDING STEREOTYPES IN THE CONTEXT OF NEW IDEOLOGY

This said, how do we understand the stereotypes and ideology that fortify these systems of oppression? Two themes emerge: (1) the fact that race, class, and gender inequality is so persistent; and, (2) that members of the dominant group so firmly assert that race no longer matters, that the gender revolution is no longer needed, and that the United States is an open class system. Despite the overwhelming evidence of growing inequality along all three dimensions of race, class, and gender, there is an ever-present belief system in the United States that keeps many blind to the continuing differences in power and privilege that characterize U.S. society. In other words, an *ideology of neutrality* has been created that assumes that color- and gender-blindness are ideal. This ideology masks the continuing inequality of race, class, and gender (Andersen, 2001, 2003; Bonilla-Silva, 2001). Eduardo Bonilla-Silva's research provides ample empirical evidence of this point.

Sociologists analyze how "structural location influences how visible or invisible structural inequality is. Among white privileged groups, isolation from racial and ethnic groups, exacerbated by patterns of segregation in housing, magnifies the tendency for them not to see the sources of differential life chances that clearly distinguish different group outcomes. Those who never or seldom encounter structural obstacles based on race or gender—obstacles that go beyond individual blame or overt discrimination—are unlikely to see the influence of such structural conditions" (Andersen, 2001).

This structural location is the context for how stereotypes develop and are maintained and understood. First, let us think about stereotypes theoretically.

Stereotypes are usually understood as individually-held beliefs about groups and individuals within those groups. Like prejudice, stereotypes are based on false generalizations about the presumed negative characteristics of particular groups and their perceived members. Stereotypes are based on the human tendency to categorize groups based on a small range of perceived social characteristics. Though imagined, they have real consequences. There are reams of research showing their negative effects.

But stereotypes are often discussed and studied within a largely individualistic perspective as if they were free-floating ideas originating in people's heads, rather than being deeply embedded in the structure of institutions. Instead, we can conceptualize stereotypes as deeply rooted in ideology which is, in turn, anchored in the structure of social institutions. This is especially visible when you think about stereotypes from a race/class/gender perspective. Why, for example, do we focus so often on stereotypes when thinking about race and gender, but not class? Although there certainly are stereotypes associated with social class, seldom do social scientists use the concept of stereotypes to analyze class relations. I contend that this is because we have a more firm understanding of class as a material structure of opportunity, whereas we still tend to think of race and gender in terms of interpersonal relationships and individually-held beliefs, rather than as rooted in social structures of opportunity, power, and systems of economic, social, and political advantage and disadvantage.

Once you understand race and gender as we do class in structural terms, concepts of stereotypes change. Thus, Patricia Hill Collins has introduced the concept of *controlling images* to refer to the symbols that are instruments of power. As Hill Collins writes, these symbols (or stereotypes) disguise and mystify social relations. They are "designed to make racism, sexism, and poverty appear to be natural, normal, and an inevitable part of everyday life" (1990: 68). Such an analysis connects stereotypes to systems of power and race/class/gender inequality, instead of seeing them only as interpersonal perceptions.

So how can we think about stereotypes, utilizing the assumptions of race/class/gender studies? First, we see that, race, class, and gender—and sexuality—together construct stereotypes. Each gains meaning in relationship to the others (Glenn, 2002). Thus, racism is maintained through stereotypes that sexualize groups in different but particular ways. African American men are stereotyped as hypermasculine and oversexed; African American women as promiscuous, bad mothers, and nurturing "mammies" who care for everyone else, but not their own children. Latinos are stereotyped as "macho" and, like African American men, sexually passionate, but out of control. Latinas are stereotyped as either "hot" or virgin-like.

Similarly, white women are sexually stereotyped in dichotomous terms, as “maddonnas” or “whores.” Class and sexuality intermingle with race and gender in these stereotypes. Working-class women are more likely to be seen as “sluts” and upper-class women as frigid and cold. Here we can see that controlling images of sexuality are part of the architecture of the stereotypes of race, class, and gender oppression. These stereotypes reveal the interlocking systems of race, class, gender, and sexuality.

Second, stereotypes that are created in systems of domination construct race, class, and gender groups as “opposites.” Men and women, whites and blacks, gays and straights are all defined in dichotomous terms. Men are perceived as rational and detached; women, as emotional and dependent. Whites are stereotyped as intelligent, people of color as stupid and foolish. These dichotomous constructions reflect ways of thinking where subordinated groups are always characterized as the “other;” dominant groups as the norm.

Third, race, class, and gender are perceived as irrelevant to the status of dominant groups. Dominant groups are considered superior because of their individual characteristics, not the group-based characteristics that structure social order and support the higher status of those in power. Thus, seldom do people examine whiteness; instead, whites are assumed to be “raceless,” and only people of color are “raced.” Likewise, men are presumed to be without gender; only women are perceived as gendered subjects. Heterosexuals are presumed to be “normal,” gays and lesbians, “deviant.” Such stereotypes are embedded in ideologies that support the continued domination of powerful groups, groups who are perceived as having no race, sex, or gender and who, in turn, then deny that race, class and gender matter.

Thus, we can see stereotypes as institutionally rooted, even though manifested in the ideas that individual people hold in their minds. Our understanding of stereotypes should then flow from the linkage we establish between the representational realm and material reality. Thus, the process of racialization produces stereotypes that justify the stratification of labor that has characterized race relations (Glenn, 2002: 197). Rather than taking an exclusively structural approach, this analysis links representational realms to material realities, but locates stereotypes within the matrix of domination of race, class, and gender relations.

To illustrate this theoretical analysis of stereotypes, think about the stereotype of *dependency*. The ideology of dependency is critical to understanding the various issues that have surrounded public policy about inequality and welfare in the United States. Who has been defined as dependent? First, women, largely because of the traditional household structures that made women economically dependent on male breadwinners. But, if you start from a race/class/gender perspective, you will ask immediately if this is a false generalization because only some women

were in actuality accorded such a household arrangement, namely, white middle-class women (and only some of them, at that). Women of color, poor and working class women (and many middle-class women) have never been able to be economically dependent on men, given both the low status of poor, working class and minority men in the labor market and the reality of female-headed and female-supported families. Nonetheless, the presumed normative mode of women as economically dependent on men produced a stereotype of women as also psychologically dependent on men, thereby perpetuating images of women as weak, helpless, and needing men to be fulfilled.

Stereotypes of dependency have also been used in a different way as controlling images of people of color, especially women of color. Women of color are stereotyped as lazy welfare queens, dependent on federal and state handouts, and unwilling to work for a living. This gross stereotype is now the foundation for welfare policy in the United States. Although it takes different forms at various points in time, this stereotype has been central to the formulation of public policies and currently undergirds the elimination of crucial governmental social services in the United States.

But, if we look beyond the controlling images of race, class, and gender stereotypes, how do we see dependency differently? First, you see that the labor of women and people of color supports the lifestyle of other groups. White men are in fact highly dependent on this labor, both in the form of paid and unpaid work by women and people of color in the formal labor market and in the household. Who does the work that sustains human life? Women provide the unpaid (and paid) labor of numerous support services (child care, elder care, cooking, cleaning, shopping, and so forth). Moreover, the work that sustains human life is done disproportionately by women of color, working class women, poor women, and immigrant women who do it for meager wages. Working class men and men of color also provide much of the underpaid, undervalued "care work" of society, that is, if you define care work as all work that sustains human life, thereby including the numerous service occupations in which men of color and white, working-class men predominate.

Current data on men's work in the United States also raises new and interesting questions about dependency. Data clearly show that men's labor force participation has been steadily declining; women's, increasing, a long-term trend that is predicted to continue in the future. Two-earner families are now the norm in middle-class, heterosexual households. In other households, female-headed families predominate. Current data also indicate that many men who in the past would have been family breadwinners are now structurally unemployed, a result of the economic restructuring of the U.S. and global economy. Compared to the past when

unemployment for men tended to be temporary or seasonal, unemployment for men now is usually the result of permanent job loss. Data show a huge increase in the number of men now reliant on federal disability insurance, a government Social Security program that does not carry the same restrictions that characterize welfare programs. Thus, the number of people –mostly men– receiving disability pay has doubled since 1990 and the government spends far more on this program than it does for food stamps or unemployment insurance (Leonhardt, 2002). Three-fifths of those receiving disability insurance are men; three-quarters are white, non-Hispanic (U.S. Department of Labor, 2002). Yet, stereotypes of women of color as dependent and “on the dole” prevail. Dependence is viewed as incompatible with white masculinity (Glenn, 2002), even though white men’s independence is built on the subordination of women and people of color.

In sum, concepts of dependence provide an example of how stereotypes are linked to material reality and its buttressing ideologies. By viewing subordinated groups as dependent, women and people of color remain as “other,” perceived as flawed and failures. The point is not to replace one stereotype with another, but to show how stereotypes operate to produce a vision of reality that prevents people from seeing the underlying structural causes of race, class, and gender inequality.

CONCLUSION: NEW QUESTIONS FOR RACE/CLASS/GENDER SCHOLARSHIP

There are many other issues that could be analyzed using the new framework of race/class/gender studies. I will briefly mention two that I hope we can explore in the future. First is to consider the implications of this paradigm for studies in an international setting. The meanings of race, gender, and class evolve within specific social and cultural contexts. How race and gender are socially constructed in different international settings is one area where there is potential for more work. How is race constructed in the context of different class-based societies? How does “color” map onto class-based systems, and how is it then related to group privilege? In a different vein, we can also link the race/class/gender processes of a given society to that of others within a framework of globalization. Thus, high rates of immigration in the United States link the domestic race/class/gender system within the United States to that within other nations. Such patterns as the domestic labor of immigrant women in the United States can only be understood in this context (Hondagneu-Sotelo, 2000).

A second important area of new investigation in race/class/gender studies is the study of sexuality. This paper has briefly shown how sexuality intermingles

with race, class, and gender in the formation and perpetuation of stereotypes. But other questions about sexuality also emerge. The gender, race, and class divisions of labor have, for example, been maintained through a family system of heterosexual households. But family patterns are changing with the decline of the male breadwinner as the dominant family form. How has sexuality supported the family/work nexus, and how will that change in the future? Unlike, race, gender, and class, however, sexuality does not organize the system of production. One could possibly find some correlation between sexual status and occupational distribution, were such data available, but sexuality has not been an explicit organizing structure of the division of labor in the same way that race, gender and class have been. There has not been, for example, a system of forced labor organized by sexuality in the same way that race was used to support a system of slavery. Thus, sexuality may not be an underlying structural basis of stratification in the same exact way as race, gender, and class, but it certainly has been part of the organization of dominant and subordinate group relations. How we conceptualize sexuality within the framework of race/class/gender studies is an area ripe for further examination.

In conclusion, we have seen that race/class/gender studies raise numerous new questions and new facts for social science investigations. As we further analyze stereotypes as manifestations of the ideologies of oppression, we will add to a rich and growing body of scholarship that has reframed our understanding of inequality.

BIBLIOGRAPHY

ACKER, JOAN

1992 "Gendered Institutions: From Sex Roles to Gendered Institutions," *Contemporary Sociology*, no. 21, September, pp. 565-569.

ACKER, JOAN, SANDRA MORGEN, and LISA GONZALES

2002 *Welfare Restructuring, Work & Poverty: Policy from Oregon*, Working Paper, Eugene, Oregon, Center for the Study of Women in Society.

ANDERSEN, MARGARET L.

2001 "Restructuring for Whom: Race, Class, Gender and the Ideology of Invisibility," *Sociological Forum*, no. 16, June, pp. 181-201.

2003 "Whitewashing Race: A Critical Review", in Eduardo Bonilla-Silva and Woody Doane, eds., *Whiteout: The Continuing Significance of Race*, New York, Routledge, pp. 21-34.

ANDERSEN, MARGARET L., ANNE BOWLER, and MICHAEL KIMMEL

2004 "Do We Still Need Feminist Theory," in Catherine Valentine and Joan Spade, eds., *The Gender Kaleidoscope: Prisms, Patterns, and Possibilities*, Belmont, California, Wadsworth, pp. 544-550.

ANDERSEN, MARGARET L., and HOWARD F. TAYLOR

2006 *Sociology: Understanding a Diverse Society*, Belmont, California, Wadsworth.

ANDERSEN, MARGARET L., and PATRICIA HILL COLLINS, eds.

2001 *Race, Class, and Gender: An Anthology*, 4th ed., Belmont, California, Wadsworth.

ANZALDÚA, GLORIA

1987 *Borderlands: The New Mestiza*, San Francisco, Spinsters.

BACA ZINN, MAXINE, and BONNIE THORNTON DILL

1996 "Theorizing Difference from Multiracial Feminism," *Feminist Studies*, no. 22, summer, pp. 321-331.

BACA ZINN, MAXINE, PIERRETTE HONDAGNEU-SOTELO, and MICHAEL A. MESSNER, eds.

2000 *Gender Through the Prism of Difference*, 2nd ed., Boston, Allyn and Bacon.

BONILLA-SILVA, EDUARDO

2001 *White Supremacy and Racism in the Post-Civil Rights Era*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

COLLINS, CHUCK, and FELICE VESKEL

2000 *Economic Apartheid in America: A Primer on Economic Inequality and Insecurity*, New York, The New Press.

COLLINS, PATRICIA HILL

1990 *Black Feminist Theory: Knowledge, Consciousness, and Empowerment*, Boston, Unwin Hyman.

1998 *Fighting Words: Black Women and the Search for Social Justice*, Minneapolis, University of Minneapolis Press.

COMBAHEE RIVER COLLECTIVE

1982 "A Black Feminist Statement," in Gloria T. Hull, Patricia Bell Scott, and Barbara Smith, eds., *But Some of Us Are Brave*, New York, The Feminist Press, Old Westbury, pp. 13-22.

- DENAVAS-WALT, CARMEN, BERNADETTE D. PROCTOR, and ROBERT D. MILLS
2004 *Income, Poverty, and Health Insurance Cover in the United States: 2003*, U.S. Census Bureau, Washington, D.C., at <www.census.gov >, consulted in 2004.
- DYER, RICHARD
1997 *White*, New York, Routledge.
- FEAGIN, JOE R.
2000 *Racist America: Roots, Current Realities, and Future Reparations*, New York, Routledge.
- GIBBS, LIZ
1994 *Daring to Dissent: Lesbian Culture from Margin to Mainstream*, London, Cassell.
- GLENN, EVELYN NAKANO
2002 *Unequal Freedom: How Race and Gender Shaped American Citizenship and Labor*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, PIERRETTE
2001 *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*, Berkeley, California, University of California Press.
- HOOKS, BELL
1984 *Feminist Theory: From Margin to Center*, Boston, South End Press.
- KRUGMAN, PAUL
2002 "For Richer: How the Permissive Capitalism of the Boom Destroyed American Equality," *The New York Times Magazine*, October 20, p. 62.
- LEONHARDT, DAVID
2002 "Help Wanted: Out of a Job and No Longer Looking," *The New York Times*, September 29, section 4, p. 1.
- LEWIS, DAN A., AMY BUSH STEVENS, and KRISTEN SHOOK SLACK
2002 *Illinois Families Study, Welfare Reform in Illinois: Is the Moderate Approach Working?*, Evanston, Illinois, Institute for Poverty Research, Northwestern University.

MASSEY, DOUGLAS S.

1993 "Latino Poverty Research: An Agenda for the 1990s," *Social Science Research Council Newsletter*, no. 47, March, pp. 7-11.

MISHEL, LAWRENCE, JARED BERNSTEIN, and SYLVIA ALLEGRETTO

2005 *The State of Working America 2004/2005*, Washington, D.C., Economic Policy Institute.

MISRA, JOYA, and IRENE BROWNE

2003 "The Intersection of Gender and Race in the Labor Market," *Annual Review of Sociology*, no. 29, pp. 487-513.

MORAGA, CHERRIE, and GLORIA ANZALDÚA

1981 *This Bridge Called My Back: Radical Writings by Women of Color*, Watertown, Massachusetts, Persephone Press.

OLIVER, MELVIN, and THOMAS E. SHAPIRO

1995 *Black Wealth/White Wealth*, New York, Routledge.

OMI, MICHAEL, and HOWARD WINANT

1994 *Racial Formation in the United States*, New York, Routledge.

PATILLO-McCOY, MARY

1998 *Black Picket Fences: Privilege and Peril among the Black Middle Class*, Chicago, University of Chicago Press.

U.S. DEPARTMENT OF LABOR

2002 Available at <www.dol.gov>.



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD / CONTEMPORARY ISSUES

*Regional Integration and Security: A Comparative Perspective
of the European Union and North America*
Alejandro Chanona

*La energía en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en
América del Norte*
Rosío Vargas y Víctor Rodríguez-Padilla

*Elections, Political Integration, and North America: Exploring
the Unknown*
Imtiaz Hussain

Regional Integration and Security: A Comparative Perspective of the European Union and North America

ALEJANDRO CHANONA*

ABSTRACT

The attacks of September 11, 2001 in Washington (9/11), March 11, 2004 in Madrid (11-M) and July 7 and 21 in London (7-J and 21-J) have turned security into the central issue on international and regional agendas in North America and Europe, now spreading to other regions of the world. As a result of the terrorist attacks, security has developed into an important element of integration by becoming a catalyst for agreements oriented to building security communities. The most complete representation of the construction of a North American bloc can be seen in smart border agreements and in the Security and Prosperity Partnership of North America. Undoubtedly, the security component of North America as a region is increasing and the framework for trilateral convergence exists. In the EU case, the concern about safety was clearly the main basis of accords with a view to the approval of the European Constitution, and it will also strengthen the integration process. Today, consolidating the EU is a matter of security, so Europe is *securitizing* its agenda.

Key words: regional integration, security community, multidimensional security, terrorism, securitization.

INTRODUCTION

Based on their distinct underlying purposes and divergent paths of development one might question the value in comparing the European Union (EU) and North

* Professor of the School of Political and Social Sciences, UNAM; director of the UNAM Center for European Studies, and member of the Mexican International Studies Association Honorary Council and of the Editorial Board of *Foreign Affairs en Español*. E-mail: <bchanona@servidor.unam.mx>.

America Free Trade Agreement (NAFTA). Regardless of their levels of integration, however, Europe and North America are two regions with economic, political and social identities. The relatively recent construction and emphasis on immigration, border control and terrorism, as security concerns are common to both regions and are high on their political agendas. A comparison of the approaches each of the regions has taken to address this issue will provide a framework for the study of regional security.

The central hypothesis of this article is that as a result of the terrorist attacks of September 11, 2001 (9/11) in Washington and New York, March 11, 2004 (11-M) in Madrid, and July 7 and 21 (7-J and 21-J) in London, both in North America and in the EU, security has developed into an important element of integration by becoming a catalyst for agreements oriented either to generate –as in North America– or to consolidate –as in the EU– regional identities in security matters which, together with institutions and mechanisms, are building security communities in both places.

This new enemy, terrorism, of the most powerful nations of the international system has forced them to reconsider their national security doctrines and redefine the threats not only to the state but to their civilizing vision. The values of tolerance and multicultural inclusion are being questioned and the design of defense strategies of their values and ethos forces them to implement global foreign policies that virtually *securitizes*¹ their agendas, leading them to notions like preventive war, smart borders and new intelligence systems that successfully take on this state task.

The events of 9/11 put pressure on the countries of North America to seek a shared viewpoint, and a regional vision is gradually being acquired. The three countries recognize common security problems and the existence of transnational threats that cannot be treated independently. Given the increasing pressures to make U.S. homeland security more efficient and effective, and considering the long land borders shared with the United States, Mexico and Canada are currently in the process of assimilating this national security doctrine through the strategy for smart borders and the Security and Prosperity Partnership of North America (SPP).

In the case of Europe, although it is true that during the 1990s the EU developed its common security and defense foreign policy project, skepticism concerning its feasibility increased in the face of the lack of agreement and the break that the war in Iraq represented. However, as of December 2003, as a result of the

¹ When speaking of the “securitization” of the international agenda, we are referring both to the primacy of the issue of security and to the tendency to look at any issue through the lens of security. Krause defines “securitization” as “a process whereby particular issues are related to the sphere of day-to-day politics by specific groups of particular state elites who define them as security problems.” In this same sense, Barry Buzan considers that the different sectors of state activity can be turned into security issues by the decisions of the authorities (see Krause, cit. pos. Kirchner, 2004: 438; Buzan, Wæver and de Wilde, 1998).

European concern for reinforcing their multidimensional and multilateral vision of regional and international security, important agreements on the matter started to take form, a tendency that, no doubt, was bolstered after the 11-M attacks. From my own perspective, the European Constitution was signed because the consolidation of the EU became a security matter. That is, the European agenda became “securitized”, a situation that has sharpened since the July 7 and 21 attacks.

The empirical references about the construction of security communities in North America and the European Union clearly show that, even given their differences, the multidimensional security agenda is increasingly eclipsed by the agenda of the fight against terrorism, going so far as to threaten individual liberties, civil rights and even the privacy of the individual as has happened in the United States, Canada and the EU. Therefore, regionalism is faced with the challenge of preserving its security and at the same time promoting a development agenda in order to build a more stable world whose priorities go way beyond the fight against international terrorism.

THE THEORETICAL DEBATE ABOUT SECURITY COMMUNITIES BUILDING

The Concept of Security

The predominance of the realist school in the explanation of security issues in international relations is a fact, and therefore security has traditionally been conceived based on the military-political focus centered on the viability and the preservation (survival) of the state. In this view, by definition, security “is and should be about the state, and the state is and should be about security, with the emphasis on military and political security” (Buzan, Wæver and de Wilde, 1998: 37), which creates an indissoluble dialectic between the state and security.

As a result, during the Cold War, studies about security were practically centered on matters related to the control, threat or use of force among States. Once the Cold War ended, intellectuals noted the need for broadening the traditional concept of security to include economic, environmental and social questions given that the nature of threats to security were changing to include international phenomena like organized crime, terrorist groups, multi-state or sub-national ethnic or religious movements, global matters like environmental deterioration or scarce resources and the growing importance of regions and institutions as new actors in security (Schultz et al., 1997).

The classic concept of security centered on the military vision, on the viability and safekeeping (survival) of the state, has evolved, giving rise to a broader concept by incorporating new elements, although the state continues to be the main reference point. From this perspective, security unfolds in several spheres: the *mil-*

itary (related to the offensive and defensive capabilities of states and their perceptions regarding the others' intentions); the *political* (referring to state organization, adequate functioning of the institutions and their legitimacy/legality); the *economic* (related to access to the necessary resources, markets and finances to sustain the welfare of the population and state stability); the *environmental* (sustained development promotion); and the *social* (such as society's ability to maintain cultural and national elements like language, religion and customs. See Buzan, Wæver and de Wilde, 1998).

As Buzan indicates, in addition to meaning survival when the existence of the state or a society is threatened, security "has to do with conditions of existence and includes states' ability to maintain their independent identity, their integrity and functionality against forces seen as hostile" (Buzan, 1991: 432). Threats would be defined as anything that undermines the stability, viability and existence of any sphere of security. Besides traditional threats centered on the state (like external military aggression), threats of a transnational character also arise from non-state actors like international organized crime, terrorism, drug and illegal arms traffickers, corruption, money laundering and the links among them.

Classical Theories about International Security:

The Realism/Liberalism Debate

As we have already pointed out, the realist school has dominated the explanation of security issues in international relations, an influence clearly reflected in the definitions of national and international security. Among the main characteristics of realism is situating the world as an anarchic system made up of States in a constant quest for maximizing their power and in a constant struggle to guarantee their security even at the expense of other states. In this way, the clashes (the conflict) that result from the competition among states are an intrinsic characteristic of international relations. Since there is no effective communication among states, the only way of seeking security is through military might (Baylis, 2004).

In this context, the concept of the "security dilemma" formulated by John Herz in 1950 is especially significant: "a structural notion in which the self-help attempts of states to look after their security needs tend regardless of intention to lead to rising insecurity for others as each interprets its own measures as defensive and the measures of others as potentially threatening" (Baylis, 2004).

Using the basic postulates of realism, the structural realists (neo-realists) accept that cooperation among states can exist, but always within limits given that it is very difficult to sustain. For the neo-realists, the post-Cold War international system is characterized by mistrust and constant competition.

From the perspective of authors like Waltz and Mearsheimer, international institutions, the decisive underpinnings of the evolution of international relations, are puppets of the great powers with marginal effects on the level of regulating the behavior of state actors. From their perspective, the distribution of power in the international system is a basic element for understanding it. *Vis-à-vis* this perspective, Stephen Walt and Charles Glaser think it more important to take into consideration the level and type of threats to the existence of a state than the distribution of power (Brown et al., 1995).

Up until here, we have delineated the main postulates of the realist paradigm. From our perspective, given their conception about cooperation and international institutions (always conditioned by the power of states and by factors such as cheating and maximizing profits), and given their non-existent interest in the internal structures of states, this approach cannot explain the emergence of security communities in Europe and North America, even if we based ourselves on the premise that we are dealing with a strategy of a hegemonic state, like, for example, the United States, to maximize its power in the international theater. Simply, the tools that neo-realism can give us do not help us to explain the phenomenon.

In the case of the liberal paradigm for international relations, it is interesting to explore the postulates of liberal institutionalism that, developed by, among other authors, Keohane and Nye, accept the realist premise that the international system is anarchic and definitely lacks a central regulatory body where states as rational actors merely pursue their short-term interests. However, it does accept the possibility of peaceful change, the agents of which are international institutions (Keohane and Nye, 1977; Keohane, 1988 and 1989; Flesmes, 2003).

According to Keohane and Martin, institutions facilitate cooperation to the extent that they provide information, reduce transaction costs, channel distribution conflicts and –most importantly– that they reduce the possibility for all actors of being cheated by the others. However, neo-liberal institutionalism also bestows only a limited importance on institutions with regard to tendencies for change in international relations, given that liberal neo-institutionalists share the basic premise of neo-realism that institutions reflect the distribution of power in the international system and are conditioned by it (Keohane and Martin, 1995; Flesmes, 2003).

In addition, at the moment institutions are created, state actors are guided by their own interests, their strategies and aspirations. In that sense, it is worth asking whether international institutions can force national interests and identities considerably. While liberal neo-institutionalism jettisons some of neo-realism's premises (the state as a single actor, power as the central motive), it continues to consider states' self-interest as the maxim that guides their behavior. Even in the case in

which state actors guided by the principle of selfishness enter into institutionalized negotiations, in the last analysis anarchy as a determining condition of interstate relations cannot be overcome; the motives that lead to political cooperation that goes beyond the casual convergence of interests of state actors does not find a satisfactory explanation here (Flemes, 2003)

As we can observe, both paradigms come up against limitations when an attempt is made to analyze the links between regionalism and security and, consequently, the construction of identities, common values, institutions and regional mechanisms that can deal with the challenges to security on all levels (individual, local, state, regional and international). This is why it is necessary to explore new theoretical outlooks in order to overcome the limitations in the classical theories with regard to the regionalism-security relationship.

Regionalism and Security: The Construction of Security Communities

We know that optimal regional integration implies the consolidation of a common identity in matters of foreign policy, security and the harmonization of the administration of justice. Without a doubt, the transnational nature of the threats and challenges to domestic and international security has generated an ever greater interdependence among states in this matter.

In a framework of uncertainty, world change and securitization of agendas in which great inequality can be seen among the vast majority of countries and terrorist attacks are systemic, regionalism is emerging in the beginning of this millennium as the biggest option for the development and survival of the nation-state. Not only that, but it becomes the priority space for designing and promoting security since the threat from the potential old extra-territorial enemy has been replaced by that new enemy who penetrates and reproduces itself domestically (homeland security), whether through immigrants or generations of immigrants born on U.S. or European soil.

The transnational nature of the threats causes the interdependence of state security, making the regional the priority: political convergence and the will to cooperate among different states are indispensable for the region to reinforce its political-strategic character, thus reaffirming the geo-economic, geo-political and geo-strategic nature of integration. This has translated into the development of security communities, which later could translate into common identities, values, and perceptions of the threats and the way to deal with them.

Authors from the European School, like Waever and Buzan, have worked on the idea of security communities, developing the concept of regional security com-

plexes, through which they highlight the importance of the regions in structuring security levels. The regional security systems theory starts from an assessment guided by political realism of the international system's anarchic nature and the interdependence among states in security matters. According to this vision, thanks to regional integration, we go from a group of anarchic states to stability when a single actor is constituted in the international system.

From that perspective, during the 1980s and 1990s, we saw the gradual emergence of a "mature anarchy" in which states recognized the immense damage that could be caused by a continued arms race and aggressive competition in a nuclear world. Thus, Buzan argues that there is growing recognition among "mature" states of interdependence in security matters and that there are therefore numerous (security) reasons to take into consideration the interests of neighboring states (Baylis, 2004).

According to Buzan, a regional security complex is made up of a group of states "whose main security perceptions and references are interconnected; therefore, they cannot be reasonably analyzed or solved some of them independently from others" and "whose securities are not sufficiently interdependent to render them a kind of subsystem within the general model of international security" (Buzan, 1990: 13-14).

The construction and dynamics of security systems are the result of the interdependence of their members, of the security perception each of them has, of the distribution of power among them and of the friendship-enmity relationships among them.

In this way, regional security systems may be built and may function based on: (a) the members' negative vision, where interdependence arises from fear, distrust and rivalry; (b) an intermediate position, in which States perceive threats among themselves but reach agreements to reduce security problems amongst themselves and coming from abroad. This model corresponds to the beginnings of European Union construction; and (c) a positive vision, in which the states have no expectations or intentions of using force among themselves. This describes the development of security identity in North America (Buzan, Wæver and de Wilde, 1998).

Constructivism, for its part, considers many of the neo-realist premises valid, such as accepting the anarchic nature of the international system and that states, the main subject of study in international relations, generally have offensive capabilities, cannot be absolutely certain about the intentions of other states, have an innate desire for survival, and act rationally in the international system.² However, in con-

² The term "constructivism" is used to describe an international relations research program that is an alternative to existing ones and was coined by Nicholas Onuf in 1989 in his work *World of Our Making*. This current's most representative author is Alexander Wendt, who in 1987 put forward the central issue of the

trast with the neo-realists, who see the international structure as a result of the distribution of material capabilities, the constructivists consider the international structure a result of social structures constructed by different elements like knowledge, material resources, norms and practices. In consequence, they consider that the term “power policy” used by the neo-realists does not aid in describing interstate behavior, nor the fact that states are influenced in their international behavior by other ideas like respect for the law and the importance of cooperation via institutions (Baylis, 2004; Salomón, 2004).

In this way, the constructivists like Wendt or Katzenstein understand interstate cooperation as a social process that can lead to a new interpretation of security policy interests of the actors involved: the interactions among societies, the acceptance of common norms and the construction of a transborder identity generate cooperation among the states (Katzenstein, 1996; Flesmes, 2003).

Basing themselves on the reflections of Karl Deutsch about security communities developed in the framework of the Cold War, Emmanuel Adler and Richard Barnett built their theoretical model about security communities focused on European construction. In this fashion, to completely understand the constructivist theoretical model of security communities, it is indispensable to refer to Deutsch’s thinking, among the first attempts after World War II to deal with the possibility of peaceful change in international relations. For Deutsch, states can overcome the basic condition of anarchy in international relations through state and social interaction, through processes of socialization that increasingly become transborder and through growing common identities (Flesmes, 2003). Common perceptions and the construction of collective identities are agents for peaceful change. These processes explain why interdependence and mutual responsibility grow among states, which finally lead to no longer considering the use of physical violence among them as a legitimate conflict resolution mechanism (Adler and Barnett, 1998).

According to Deutsch, “A security community [...] is a group that has become integrated, where integration is defined as the attainment of a sense of community, accompanied by formal or informal institutions or practices, sufficiently strong and widespread to assure peaceful change among members of a group with reasonable certainty over a long period of time” (Deutsch, 1961: 98).

Collective identities are the agents of pacific change, which explains why interdependence and mutual responsibility among the states grow, finally leading to not considering the use of physical violence among them a legitimate mechanism for the resolution of conflicts (Flesmes, 2003).

constructivist view: the mutual constitution of social structures and agents in international relations (see Salomón, 2004).

Basing themselves on Charles Tilly's contribution to the study of communities, Adler and Barnett define the security community using three elements: (a) members of a community have shared identities, values and meanings; (b) those in a community have many sided and direct relations; and (c) communities exhibit reciprocity (expressing some degree of long-term interest derived from knowledge of those with whom one interacts) and perhaps even altruism (understood as a sense of obligation and responsibility. See Adler and Barnett, 1998).

A sense of belonging appears to be closely interrelated with membership in a political community that seems to offer protection from external threats (Clarke, 1993). Identity and security are relational concepts that imply the existence of an "other" against which the notion of a collective self and conditions of insecurity are articulated (Lipschutz, 1998). States identify positively with one another so that the security of each is perceived as the responsibility of all. Identity implies a shared view about security, defense and threats and a close sense of cohesion and solidarity.

Adler and Barnett acknowledge that there is great skepticism about political actors being able to share values and standards and to come together in diverse and reciprocal interactions that reflect long-term interests. These authors distinguish between amalgamated security communities, characterized by the political merger of their members, toward which the EU is moving, and pluralistic security communities, in which the states maintain their independence and sovereignty, such as the case of North America (Adler and Barnett, 1998).

Also, they distinguish between two ideal types of pluralistic security communities: the "loosely coupled" and the "tightly coupled". While the loosely coupled security community has a minimal definition (a transnational region made up of sovereign states whose people maintain dependable expectations of peaceful change, like NAFTA), the tightly coupled one is more demanding in two respects: (a) it has a "mutual aid" society in which collective security system arrangements are made; and (b) it possesses a regimen endowed with common supranational and transnational institutions and some form of a collective security system (like in the European case. See Adler and Barnett, 1998).

To explain how the development of a security community in general affects relations among the member states and in particular their security policies, the authors developed a security community model of evolution in three phases, which I shall use to analyze the development of the security communities in North America and in the European Union.

- 1) *Nascent*. The governments do not make an explicit effort to achieve the construction of a security community, "but they begin to consider how they

might coordinate their relations in order to: increase their mutual security; lower the transaction cost associated with their exchanges; and /or encourage further exchanges and interactions". Transnational and interstate interactions are accompanied by the development of institutions and organizations both to increase the assurance and knowledge of the 'other'" (Adler and Barnett, 1998: 50).

- 2) *Ascendant*. This phase is characterized by "increasingly dense networks, new institutions and organizations that reflect either tighter military coordination or cooperation, cognitive structures that promote 'seeing' and acting together, and the deepening of the level of mutual trust." Emerge of collective identities that encourage the expectation of peaceful change and of the development of mutual responsibility (Adler and Barnett, 1998: 51).
- 3) *Mature*. In this phase "regional actors share a security identity, as well as institutions and mechanisms to defend it, and entertain dependable expectations of peaceful change." Security is perceived increasingly as a common good and a security community comes into existence (Adler and Barnett, 1998: 55).

THE EUROPEAN UNION: A SECURITY COMMUNITY IN CONSOLIDATION

The Europe of the 25 has established the objective of being heard with a single voice in international matters, by means of its Common Foreign Security Policy (CFSP), and defending itself in a communitarian manner from the new threats through an European Security and Defense Policy (ESDP).

At present, the European security community is clearly going from the ascendant stage to the consolidation stage as a result of the new impetus that EU members have given to security matters after 11-M, 7-J and 21-J and the challenges to border security involved in the expansion to the East.

The Beginning

Civilian by nature, the European integration process has led to a security community among European members. The disasters of World War II, the mutual perception of threat and the consensus on the need to reach agreements to reduce security problems among Europeans, as well as those coming from outside, were the main motivators for the gradual creation of a European identity in security matters.³

³ This effort has been in full effect since the failure of the European Defense Community in 1954. There is no doubt that the main objective of the founders of the European communities was to avoid another war

Nevertheless, after the failure of the European Defense Community in the early 1950s, the defense option disappeared from the European integration process for a long time. During the Cold War, European security, understood as the risk of a military attack by the Soviet countries, was left to the North Atlantic Treaty Organization (NATO).

The first steps toward coordination in matters of foreign policy were taken after the Davignon Report, in 1970. The Single European Act of 1986 formalized the system of consultations and coordination, and gave rise to intergovernmental, voluntary, not obligatory, foreign policy cooperation, with insufficient treatment of security and a total absence of defense issues.

The Ascending Stage

Although at the end of the Cold War the European Economic Community started to appear as a first-rate actor in international economic matters, in political and military matters it maintained a very low profile, as seen during the first Gulf War in 1991 and the wars of the Balkans.⁴ The development of a common European position in foreign policy and security matters corresponded to the economic leadership role that the EU was playing. The security debate in what was then the European Community tended toward recognizing the need to reinforce the system of cooperation among member nations to include communication, information exchange and the development of common principles, standards and regulations to prevent any aggressive behavior and to provide the basis for collective action, conflict prevention, crisis negotiations and the peaceful solution of controversies (Gärtner, Hyde-Price and Reiter, 2001).

Added to the classic view of security, focused on political and military matters dealing with the defense of national territory, were concerns about human rights,

between Germany and its neighbors. This can be seen in the following: the Treaty of Dunkirk (signed on March 4, 1947, by France and the United Kingdom, to keep Germany from becoming a threat to the security of the signatory countries, as occurred after World War I); the Organization for the Defense of the Western Union (created by France, the United Kingdom and the Benelux countries through the Treaty of Brussels of March 1948, with the purpose of guaranteeing regional defense); the project of the European Defense Community (the constitution of which was signed on May 27, 1952, by France, the United Kingdom, the Benelux countries, Germany and Italy, which established the creation of a European army) and the Western European Union, WEU (established in 1954 by the reform to the March 1948 Treaty of Brussels, resulting in the commitment and aspirations of some European states, members of the European Defense Community, to make sure that German re-armament was accepted by France by participating in an institution backed by the United Kingdom).

⁴ In the case of the Gulf War, following a United Nations Security Council resolution, the military intervention was carried out by the United States and was paid for by Japan and the European Economic Community. With respect to the war in what was then Yugoslavia, it is important to note that the conflict was solved after eight years by a U.S. military intervention within the framework of the NATO, and that it did not have UN approval.

the environment, political stability, democracy, social development, cultural and religious identity, as well as immigration issues. This gave rise to a series of discussions on the definition of the concept of security.

During the 1990s, the development of a common approach to foreign policies, security and defense, made important progress, thus entering into its ascending stage, such as the strengthening of bonds, the creation of new institutions and the establishment of a European security corps (Europol and Eurocorps).

In 1993, the European Union's Treaty of Maastricht established the CFSP as a second pillar of the union. The incorporation of the concept of common defense and the creation of the post of CFSP High Representative would come with the Treaty of Amsterdam, which went into effect in 1999. In that same year, the Cologne Summit was held, where it was agreed that the European Union should absorb the military powers of the Western European Union upon the development of the Rapid Reaction Forces (Eurocorps).⁵

As a result of the European Councils of Helsinki (1999) and of Santa Maria de Feira (2000), the members of the European Union established commitments for improving EU military capacity and carrying out crisis negotiations missions. The permanent political and military structures within the council (the Political and Security Committee [COPS],⁶ the European Military Committee⁷ and the European Military Staff⁸) were established in the Summit of Nice in 2001. This summit agreed that the European Union would absorb the functions of the Western European Union (WEU), searching for the establishment of decision-making mechanisms in accordance with the development of autonomous military capacities⁹ (the develop-

⁵ France and Germany agreed it would be made up of between 50 000 and 60 000 troops and France and Great Britain set the year 2003 as the deadline for them to be ready.

⁶ Consisting of ambassadors of each member state meeting twice a week in Brussels. Its function is to manage developing crises, organize evaluation and planning and give political advice to the European Council. In the event of the deployment of union military forces, it assumes political control of the day-to-day leadership of military operations.

⁷ Officially made up of chiefs of defense staff of member countries but in practice attended by their military delegates. It is the most senior military body and a forum for consultation and cooperation among member states, and is responsible for giving advice and recommendations to the COPS and the European Council, and issuing military directives to the European Military Staff.

⁸ Responsible for early warning, evaluating situations and strategic planning for Petersberg missions, including the earmarking of national and international European forces. It gives military support to the European Military Committee during the strategic planning phase of crisis management situations for the complete range of Petersberg missions and develops working methods and operational concepts based on or compatible with those of NATO.

⁹ Their own force of 60 000, capable of deploying in 60 days and remaining deployed for a year, ready by 2003, in which all the states, except Denmark, would participate. "According to the 'catalogue of forces', the 60 000 troops would be backed by 100 000 more, approximately 400 combat plans and 100 land facilities. The force would be militarily autonomous and would have the capabilities of command, control and intelligence. It would have logistic units and, during combat operations, would combine elements of the air and sea forces. The member states also agree on cooperating by improving their intelligence capabilities and air and sea transportation."

ment of the Rapid Reaction Force), enabling the union to respond to the St. Petersburg missions (Gärtner, Hyde-Price and Reiter, 2001).¹⁰

Also decided at Nice was the creation of autonomous agencies that would incorporate within the EU the WEU structures dealing with CFSP, like the Satellite Centre and the Institute for Security Studies. These two agencies were officially created by European Council Joint Actions in July 2001.

However, the debates among European Union members concerning its nature, the European inability to deal with the Balkans problem, the incorporation of the Eastern countries into NATO, and, above all, the European break with respect to the conflict of Iraq in the midst of the United Nations and NATO all proved that the European Union was far from reaching a true identity in security matters, due to its incapacity to carry out independent, common military action. Apparently, after the first moments of euphoria, the construction of the CFSP followed a course with ups and downs that seemed to condemn it to failure.

The differences with regard to relations with NATO may be a clear example of the differences inside the EU about security and defense. In the framework of the so-called European Security and Defense Identity (ESDI) inside NATO, the differences between Europeanists and Atlanticists could be clearly seen: while Great Britain called for cooperation and complementary action between the ESDP and NATO, France and Germany argued that cooperation could only be achieved once Europe developed its own defense capabilities.¹¹ In consequence, the ESDI "never became an alternative to NATO since all the European actors, including France, have been reluctant to replace U.S. military leadership" (Arteaga, 1999: 33).

Finally, European clashes over the Iraq conflict demonstrated the limitations and inconsistencies of the CFSP, showing that community action in matters of foreign policy, security and defense continued to be an ideal to the extent that the EU's member states made their decisions based on their own interests, this time clearly defined as a function of their alliance with the United States and not as a function of European identity and construction.

¹⁰ Humanitarian and evacuation missions, peace-keeping missions and combat force missions for crisis negotiations, including civilian aspects of four kinds: police, strengthening of the rule of law, reinforcement of civil administration and civil protection. These forces shall be based on the Eurocorps and shall imply greater expenses and responsibilities for the states in the area of defense.

¹¹ After 1991, the concept of ESDI was developed as the European pillar inside NATO in order to develop capabilities different from but not separate from NATO, identify assets, capabilities, planning mechanisms and command structures in the North Atlantic alliance that could be used by European allies in response to crises of peace missions, completing them with Joint/Combined Operational Forces, seeking the establishment of mobile, self-sufficient general headquarters that could be deployed on short notice in the area of operations. The ESDI was reinforced in Washington in 1999 with the establishment of the Defense Capabilities Initiative designed for joint operations by the states and to modernize allied capabilities for dealing with new security challenges. The idea is that the ESDI would play a dual role by becoming the EU's defensive component and taking charge of Europe's participation in NATO in order to avoid duplicating efforts.

Encouragement for Consolidation: From the Iraq War to 11-M. The "Securitization" of the European Agenda

From the War in Iraq to 11-M: The Accords about the Constitution

The Iraq crisis produced a common awareness among Europe's leaders of the need for strategic thinking on international security issues. There is also the general recognition that a divided Europe is powerless (Haine, 2005).

During the discussions on the draft Constitution, one of the main accords reached among members was precisely related to EU security and defense policy, thereby commencing the healing of the break opened with the conflict in Iraq (Chanona, 2004).

In an Intergovernmental Conference held in Naples, Italy, in December 2003, EU members agreed to work out a common view on European defense based on the development of military capabilities (by creating a European Armament, Research and Military Capabilities Agency) and complementariness with NATO, thereby overcoming the old rivalries between pro-Allies and pro-Europeans.

According to the text of the draft Constitution, approved in Brussels, the EU "shall conduct a common foreign and security policy, based on the development of mutual political solidarity among Member States, the identification of questions of general interest and the achievement of an ever-increasing degree of convergence of Member States' actions," and, "before undertaking any action on the international scene or any commitment which could affect the Union's interests, each Member State shall consult the others within the European Council or the Council of Ministers" (European Convention, 2003: art. 39).

Moreover, the Constitution states that the common security and defense policy "shall provide the Union with an operational capacity drawing on assets civil and military" to which they may resort "on missions outside the Union for peace-keeping, conflict prevention and strengthening international security in accordance with the principles of the United Nations Charter" (European Convention, 2003: art. 40).

Notable among the accords in that regard is the solidarity clause¹² and the approval of a rider protocol referring to the development of combat units¹³ and

¹² The solidarity clause is contained in article 42 of the draft Constitution: "The Union and its Member States shall act jointly in a spirit of solidarity if a Member State is the victim of terrorist attack or natural or man-made disaster. The Union shall mobilize all the instruments at its disposal, including the military resources made available by the Member States, to: prevent the terrorist threat in the territory of the Member States; protect democratic institutions and the civilian population from any terrorist attack; assist a Member State in its territory at the request of its political authorities in the event of a terrorist attack, and assist a Member State in its territory at the request of its political authorities in the event of a disaster."

¹³ It was agreed that by the year 2007, the EU shall have combat units organized on the basis of a tactical plan as a combat formation with the support elements, including logistical transport. These units will

incorporating the concept of “structured cooperation” under which those countries who wish to may go further than the rest in this respect, as they did at the time of the single currency or the Schengen space for removing borders, undertaking to meet a series of conditions as soon as the future Constitution enters into effect (slated for 2006), such as developing greater military capabilities and participating, if necessary, in multinational forces, as well as taking part in the European programs for the development of military equipment and in the European Armament Agency (*El Mundo*, 2003).¹⁴

Another important element in the consolidation of the security community in Europe is, without a doubt, the ESDP operations. Numerous analysts have said that the operability of the ESDP became a reality in 2003 when more than 2 000 European police and military participated in four operations: the European Union Police Mission in Bosnia (EUPM), Operation Concordia in the Former Yugoslav Republic of Macedonia (FYROM), Operation Artemisa in the Democratic Republic of the Congo and a second police mission, *Proxima* in FYROM.

Clearly, March 11 will be remembered by all of us as Europe’s day of terror. The Madrid train attacks marked a watershed in the European process: they shook the whole of Europe, renewing the enthusiasm for the Constitution. Unity is now an element of security –a weapon against terrorism. The driving force behind the approval of the European Constitution was determined by the importance of security for Europe after 11-M.

The 11-M attacks have encouraged most countries to give a sign of unity and progress in the European construction process. In point of fact, the central themes of the Brussels Council meeting held March 25 and 26, 2004, were terrorism and the Constitution, even though the gathering’s main topic was supposed to have been the revision of the Lisbon Strategy, regarding the union’s economic development. Hence, the contents of the agenda that will allow the union to become the most dynamic economic region by 2010 were subsumed under the issue of security, specifically terrorism. The March 25, 2004 declaration on combating terrorism and the establishment of a counter-terrorism coordinator give the impression that the union’s

have to be able to maintain themselves by their own means for an initial period of 30 days, extendable to at least 120.

¹⁴ Each country that wishes to join the European defense initiative will have to meet certain requirements, such as being able to deploy 1 500 soldiers so that they will be available in just 10 days at a distance of 4,000 kilometers and stay there for a period of between 30 and 120 days. Currently, these conditions are only met by four member states: the United Kingdom, France, Italy and Germany. The other members of the EU have until 2007 to develop their capabilities. Furthermore, participating states will have to spend an as-yet-unspecified amount on military equipment, which will have to be harmonized and inter-operative, without prejudice to their NATO commitments.

work in the fight against terrorism, the proliferation of weapons of mass destruction and organized crime is entering a new era.

Thus, the forward thrust of the consolidation of the EU security community is determined by the terrorist attacks of March 11, 2004 in Madrid and July 7 and 21, 2005 in London. While the attacks on the trains in Madrid were a watershed in the European process because they shook all of Europe, renewing enthusiasm about the Constitution because of the idea that unity was a matter of security, the attacks on London unleashed member states' greater political determination to advance in building the community, with Islamic terrorism seen as the main threat to be combated, which may at the same time be a threat against the broader vision of (multi-dimensional) security that the EU had been championing during its integration process.

The European Definition of Security and Threats

The EU continues to build its security identity concept based on the liberal institutionalism paradigm anchored in an institutional structure of laws and cooperation, substituting the struggle for power by placing the priority on diplomacy, cooperation and international law and by paying attention to the importance of the non-military dimensions of security. In that vein, the European model is betting on the construction of a stable world via the utilization of cooperation instruments for developing and promoting human rights.¹⁵

In the December 12, 2003 Council of Brussels meeting, the text of the first European Security Strategy, drawn up by CFPS High Representative Javier Solana, was approved. For the first time, the EU identified the threats to its security and the lines of defense that it will put forward.

The threats were identified using the *multidimensional concept of security*; hence poverty, pandemics and competition for natural or energy resources were incorporated along with terrorism, international organized crime, the proliferation of weapons of mass destruction and regional conflicts such as the Middle East.

As for the lines of defense, the document states that the EU must develop the capacity to send missions to distant places and contribute to international security by exercising effective multilateralism, international cooperation and the strengthening of multilateral institutions. Also, the importance of the Atlantic Alliance is

¹⁵ One example of this are the 500 million euros contributed yearly since 1996 to Latin America, an amount that represents 45 percent of the development resources sent to the region, and the 106 million euros supplied in 2002 to projects in the framework of the European Initiative on Democracy and Human Rights, whose objective is to promote human rights, democracy and the rule of law.

ratified and a commitment to develop prevention is established: Europe, Solana stated, “should be capable of implementing the full spectrum of its political and economic instruments, as well of its member states, to launch diplomatic initiatives, to conduct civilian, police or military operations, before countries around us deteriorate, before humanitarian emergencies arise or when signs of proliferation are detected” (Solana, 2003a).

The EU security strategy clearly states that the EU and its member states will tackle their security priorities in a framework that emphasizes multilateral institutions and the respect for international law. The strategy stressed that Europe can no longer remain hesitant and divided if it is to meet the promise of its origins, as a community of democracies interested in building a stable regional security community, in its external relations. It argued that active engagement is also in Europe’s security interests since these are affected by poor governance, insecurity, poverty and conflicts far beyond its borders. Europe must therefore meet these challenges, which it is well placed to do with a range of diplomatic, development, economic, humanitarian and military instruments (Solana, 2003b).

The EU has three key strategic objectives in applying its external instruments to meet contemporary security challenges:

- (a) Extending the security zone on Europe’s periphery through the creation of a “ring of friends” around Eastern Europe and the Mediterranean. Based on a series of shared values such as democracy and human rights, the EU fosters a market and open border policy, as well as the strengthening of cooperation in areas like research, transportation, energy, conflict prevention and strengthening the rule of law. This strategy, whose ultimate end is to guarantee the area’s stability, includes the possibility of rapid troop deployment, humanitarian assistance, policing operations, reinforcing the rule of law and economic aid.

United Nations operations during 2003 were the result of this strategy: the European Union Police Missions in Bosnia and Concordia and Proxima in the Yugoslavian Republic of Macedonia.

- (b) Supporting the emergence of a stable and equitable international order, particularly an effective multilateral system; through its active participation in the reform of the United Nations and the international financial agencies, and
- (c) Seeking effective countermeasures to new and old threats (Haine, 2004).

However, the terrorist attacks of March 11, 2004 in Madrid (and July 7 and 21 in London) have been watersheds in the European conception of security. At the same time that it fosters unity and validates the idea that common focuses on security and defense must be developed, the European Union has redefined its threats: Islamic terrorism is now the main threat to European security. Unfortunately, signs are beginning to appear that the EU might be abandoning its broader vision of multidimensional security in favor of the fight against Islamic terrorism on a regional and global level.

The Fight against Terrorism: A New Priority on the European Agenda

For years Europe has been the victim of terrorism by groups like the Red Brigades in Italy, the Baader Meinhof gang in Germany, Euskadi Ta Askatasuna (ETA)¹⁶ in Spain and the Irish Republican Army (IRA) in Northern Ireland. Since 1979, when the first Police Working Group on Terrorism was set up, the EU has recognized that terrorism is a transnational problem necessarily requiring cooperation among states to be dealt with. In the current international system, conflict, understood as a war between two states, has been transformed into a fight against organizations, small groups who act outside state control and who challenge the stability of states and their national security systems.

Following the events of 9/11, the extraordinary European Council of September 21, 2001 stated that it would fight terrorism in all its forms and that “the fight against terrorism will, more than ever, be a priority objective for the EU.” Among other things, the EU undertook to strengthen cooperation among the authorities in charge of combating terrorism (i.e. Europol and Eurojust and the police services). In the European Council meeting at Laeken, the member states undertook to strengthen cooperation between the expert services in the fight against terrorism and to find a common definition of terrorist crimes. In June 2002, the Seville European Council approved a framework decision aimed at harmonizing member states’ legislations, establishing minimum standards on sentencing.

Although solidarity with the United States was complete, even including support for the invasion of Afghanistan in the United Nations, the differences about the ways to combat terrorism emerged with the war in Iraq, opposed by France and Germany, creating a break both in NATO and in Europe.

However, the nature and perception of terrorism changed since the Madrid and London attacks, after which the EU has stated that Islamic terrorism¹⁷ is the

¹⁶ Euskadi Ta Askatasuna means “Basque Country and Freedom” in Basque.

¹⁷ The term Islamic terrorism refers to terrorist acts practiced by a vast group of organizations and tendencies who are followers of Islam and tend to articulate, one way or another, religion and politics. The

main threat to its security, bringing it closer to the vision of security the United States has championed since 9/11.

Given the demand for responses to the terrorist threat by organizations like Al-Qaeda, after the 11-M terrorist attacks, community leaders approved the strategic plan designed by the justice ministers on March 19, 2004, which includes a series of responses such as strengthening cooperation in intelligence and measures for sharing up international policing activities, improving measures for freezing accounts linked to suspicious groups and giving priority to the care of victims of extremism. CFPS High Representative Javier Solana stated:

One priority is better intelligence-sharing. More information must be exchanged more quickly [...we] must implement fully and without delay legislative measures such as the European arrest warrant [...] accelerate the strengthening of border controls and document security. And we must look again at our existing curbs on the financing of terrorism (Solana, 2004).

Furthermore, the Heads of State created the post of the European counter-terrorism coordinator, appointing Gijs de Vries, a former Dutch interior minister, who acts under the instructions of Javier Solana. In June 2004, Solana announced that internal security services are to provide intelligence on terrorism to the Joint Situation Centre (SitCen), part of the EU's emerging military structure. At the same time he revealed that the external intelligence agencies had been cooperating with SitCen since early 2002. These moves were clearly needed since attempts to bring together meaningful intelligence on terrorism through Europol were doomed to failure: internal security and external intelligence agencies are loath to share information with police agencies (Müller, 2003).

In November 2004, the EU Council approved *The Hague Programme: Strengthening Freedom, Security and Justice in the European Union* to respond jointly to the challenges of terrorism, illegal migration and international organized crime, guaranteeing at the same time respect for individual rights and freedoms and underlining the principle of solidarity and shared responsibility among member states. The program

jihad or "Holy War" is the effort to extend the sovereignty of Muslim power. However, it must be said: Islam is not responsible for terrorism. The East and the West are undoubtedly two different cultures, two different world views, but that does not mean that they necessarily must be enemies to the death who generate violence and war, when it is proven that the marginalization caused by the world economic system and the use and abuse of power in the interest of the few are what have detonated a great many of humanity's conflicts. Islam is a form of rethinking the Western identity and its place in the world to the point of the idea taking root that the West is only one more civilization among others. See Sayyid, 1997.

puts special emphasis on strengthening the EU's external borders through the joint creation and establishment of biometric and police control in order to safeguard community security.

In order to achieve optimal exchange of information among Europeans, the Program incorporates the "principle of availability" which foresees the possibility that by the year 2008 any state agency requiring some kind of information from another member state can obtain it (European Council, 2004).

Finally, in a December 2004 meeting of the European Council, the 25 members of the European Union committed themselves to encourage judicial collaboration, intelligence services, border security and the struggle against the financing of terrorism. The council also approved a Global Action Plan against Terrorism during 2005.

Despite the national and community efforts to prevent another attack like 11-M, London was hit by terrorism on July 7 and 21, 2005. Europe's reaction to this new onslaught has been prompt, once again putting the issue of the fight against terrorism front and center on the European agenda as a priority. In accordance with the Declaration of the Extraordinary Session of the Justice and Internal Affairs Council, held July 13 in Brussels, the EU considers this attack by Islamic terrorism an assault on the universal values upon which European construction is based, such as the commitment to democracy, the rule of law and cultural pluralism. For this reason, they once again agreed to take the actions necessary to fight terrorism, maintaining respect for freedom, security and justice (European Union, 2005).

However, the measures for safeguarding European territory could go the other way. In addition to reinforcing border surveillance, deciding to "shoot to kill" any terrorist suspect and proposing to increase the maximum time of incommunicado detention stipulated by the anti-terrorist law from 15 days to three months, England has proposed that the EU control Internet and cell phones. France decided to step up surveillance along its borders and legislate about anti-terrorism, while the Italian government announced that in the case of terrorist attack, the army will assume police functions (meanwhile soldiers are empowered to set up highway checkpoints, identify suspects and conduct searches and confiscate different items).

Another important aspect of the 7-J and 21-J attacks is that they were carried out by immigrants living in the country who joined extremist Islamic groups, thus opening up a greater challenge for European democracies. How can tolerance and pluralism be maintained? How can young immigrants be prevented from seeing terrorism as a form of protest against marginalization, as a war?

While this concern is reflected in several EU documents when they state the importance of preventing people from turning to terrorism, locating the factors that

contribute to radicalization and the recruitment to terrorist groups,¹⁸ the strategies for achieving this have not been defined. We know that France announced the scheduling of joint flights with Spain and Germany to expel illegal immigrants, but this is not a real solution for the problem. Factors like the growth of the migrant population, religious radicalism and high unemployment had already established themselves in the European collective consciousness as sources of new tensions, something which becomes more serious with the terrorist attacks on Madrid and London.

Immigration and Border Control

Regional integration in the EU has been accompanied by the reinforcement of closing borders to illegal immigration. Population growth, political instability, religious radicalism and the high unemployment rate have become sources of new tensions. Border surveillance has become increasingly important after the expansion toward the East: in addition to the increase in migratory pressure, authorities fear terrorists and members of the mafias and organized crime from Eastern Europe and Russia will enter the EU.

The European Union defines immigration as one of the dangers to combat, together with drug trafficking and organized crime. In general terms, EU states' immigration policies and strategies are based on three points: control of residents, expulsion of persons with irregular or illegal migratory status and border control.

The Treaty of Amsterdam conferred powers on the community in matters of migration and asylum. In 2000 and 2001, several bills were proposed or adopted for developing a common policy on asylum and migration by 2004 at the latest.

The aim of community policy regarding EU external borders is to set up integrated management ensuring a high and uniform level of checks on persons and surveillance as a prerequisite for establishing an area of freedom, security and justice.

In its May 2002 communication entitled "Towards integrated management of the external borders of the Member States of the European Union", the commission advocated setting up an "external borders practitioners' common unit" tasked with managing operational cooperation on the external borders of member states. The plan for managing the external borders of EU member states agreed by the council on June 13, 2002 endorsed setting up an external borders practitioners' common unit as a means of establishing integrated management of the external borders.

¹⁸ This idea appears both in the Hague Programme and in the declaration from July 13, 2005 meeting of the Justice and Internal Affairs Council.

Within the framework of the Thessalonica Summit held in June 2003, European Union heads of state agreed on a series of projects to reinforce the fight against illegal immigration with a system of visas, collaboration with sending countries and greater border control. To do this, the creation of the European Agency for the Management of External Borders was proposed, with joint financing of actions fostering security along the European Union's external borders.

Finally, the European Agency for the Management of External Borders began operations January 1, 2005. The new agency's mission will be to facilitate the application of existing and future community measures concerning management of the EU's external borders by coordinating member states' actions to implement them.¹⁹

However, in the framework of the migratory crisis that Spain and Holland have gone through in recent months, the agency's activities have been harshly criticized by those who think it still does not have the necessary resources, nor the political will of the members to coordinate with each other and protect the EU's external borders, especially with regard to undocumented immigration, considered today one of the main threats to European stability and security. In that context, on October 27, 2005, at an informal summit at Hampton Court, Europe's leaders gave their support to an integral plan to control illegal immigration presented by Rodríguez Zapatero. This plan's aims are: (a) more effective, integral control of external borders; (b) concluding EU accords for the readmission of immigrants who arrived illegally from their home countries; (c) incorporating policies to support immigration in community relations both with EU neighboring countries and immigrants' home countries, and (d) broadening cooperation for the development of sub-Saharan Africa so it can resolve its own problems (Egurbide, 2005).

Another aspect that should be considered is, given the possibility of being the target for terrorist attacks like those in London and Madrid, the risk that EU mem-

¹⁹ The main tasks of the agency are: (a) to coordinate operational cooperation between member states regarding surveillance and control of the external borders; (b) to develop a common integrated risk assessment model and prepare general, or specific, risk assessments; (c) to help member states train their national border guards by providing European-level training, holding seminars and offering additional training to competent authorities; (d) to follow developments in research into the control and surveillance of external borders (e.g. research into detection systems for illegal immigrants concealed in cars, trucks or trains, etc.); (e) to assist member states in circumstances requiring increased technical and operational assistance at their external borders: this may involve deploying experts on control and border surveillance or providing technical equipment. It should be noted that experts on secondment would not have any law-enforcement powers in the member states to which they were seconded and that the specific situations identified in the regulation would not cover a massive, temporary inflow of nationals from third countries; and (f) to coordinate operational cooperation among member states regarding the removal of third-country nationals residing illegally in the member states: the agency would provide the member states with the necessary technical assistance, for example by setting up a network of contact points, by keeping an up-to-date inventory of existing and available resources and facilities or by preparing specific guidelines and recommendations on joint return operations.

bers could decide to close their borders to persons from the Schengen region, as France did after the London attacks. However, the political will to protect the community space has prevailed in the framework of the consolidation of the EU security community. As a result, from the perspective of European leaders, the construction of a space of freedom, security and justice in the EU implies strengthening trust among EU members, increasing the fight against clandestine migration, intensifying the fight against terrorism and surveillance of the union's external borders.

The European Defense Agency

Given the traditional divergences among member states on armaments issues, the establishment of a European Defense Agency in less than two years is an impressive achievement.

On June 2003, the European Council at Thessalonica, Greece instructed appropriate council bodies to undertake the necessary actions in 2004 to create an inter-governmental agency in the field of defense capabilities development, research, acquisition and armaments. On November 17, the EU Council decided to create an Agency Establishment Team to prepare the establishment of an agency.

Finally, the Second Meeting of the European Agency's Steering Board, held on November 24, 2004, approved the agency's first annual budget (20 million) and the annual work program. The agency achieved "operational" status by the end of the year and has four functions: (a) defense capabilities development; (b) armaments cooperation; (c) the European defense technological and industrial base and defense equipment market; and (d) research and technology (European Union, November 22, 2004).

HAS NAFTA BEEN A NASCENT PLURALISTIC SECURITY COMMUNITY SINCE 9/11?

North American integration undoubtedly has peculiar characteristics, such as the asymmetry among its members, the clear hegemony of the United States and the pre-eminence of bilateral relations (United States-Canada/United States-Mexico) over trilateral ones. North America has become a real region due to reasons of security, economic advantages and political interests, generating the idea of consolidating a North American Community by deepening NAFTA (Chanona, Roy and Dominguez, 2004).

The events of 9/11 put pressure on the countries of North America to seek a shared viewpoint, and that regional vision is gradually being acquired. The three countries recognize common problems regarding security and the existence of

transnational threats that cannot be treated independently, although it is true they have opted for paused, thematic, practical and immediate work at a bilateral level (United States-Canada/United States-Mexico) encouraged by the United States' immediate needs.

We can argue that in North America, a pluralistic security community, understood as a transnational region formed by sovereign states that maintain expectations of pacific changes, is being developed (Adler and Barnett, 1998). The regional security system in North America will be built starting from mutual confidence and interdependence (what Buzan calls "positive vision"), but it will respond, in principle, to the United States' immediate needs: safeguarding U.S. territory, especially from a potential terrorist attack.

In North America, the differentiated use the United States makes of its hegemony is clear: when dealing with regions like Africa or the Middle East it has favored, and even carried out, actions, unilaterally exercising its military strength, whereas with its North American partners it has successfully moved toward the search for plans to cooperate, generating channels for dialogue in an effort to reach viable agreements. Mexico and Canada have taken advantage of this in negotiations in order to prevent the unilateral measures of U.S. hegemony from affecting vital areas such as trade and personal life, due to the virtual closing of the borders.²⁰

Historically, Canada²¹ and Mexico²² have designed their national sovereignty and survival principles without disputing U.S. hegemony, although they tend to remain distant with respect to certain regional or hemisphere questions when their independence is at stake. Mexico and Canada share some positions like the multi-dimensional concept of security, the promotion of multilateralism or the struggle against antipersonnel land mines.

Canada's North American identity is firmly established, and it clearly recognizes U.S. leadership in the region. For the United States, Canada is a trustworthy

²⁰ However, Mexico-U.S. relations have been under high tension recently. Condoleezza Rice's announcement, Tony Garza's letter to the Mexican government and the CIA director's statement about the possibility of political and social instability during the coming presidential campaign have caused a lot of trouble for the Mexican government.

²¹ Traditionally, Canada has determined its defense strategy taking into account at least five points: 1) Canada defines itself as "non-militarist", preferring peaceful means for solving controversies; 2) Canadian strategy does not develop the classic elements of self-sufficiency in defense matters; 3) the role of the Canadian armed forces is to support internal bodies, that is, the army's objectives are not only military; 4) Canada is aware of the need for strong cooperation with the United States in matters of defense, due to its geographic location; and 5) Canada designs its defense policy without autonomy *vis-à-vis* U.S. defense policy (Murray, 1994).

²² Historically, Mexico's security and defense policies have been nationalist and defensive. Throughout the twentieth century it has developed its foreign policies based on the principles of non-intervention and respect for the sovereignty of states and international law, thus maintaining its diplomatic independence in the international realm and at the same time protecting its *special relation* with the United States.

partner. Relations between the United States and Canada in security and defense matters have historically been characterized by proximity and cooperation,²³ as demonstrated by the more than 80 agreements about defense that the two countries have signed (although they maintain some differences such as the position on Cuba and the conception of human security, one of the principal axes of Canadian foreign policy).

What is more ambiguous is Mexico's North American identity. This country has been part of the North America concept only for the last decade, an identity ratified with the signing of NAFTA. At present, no matter what issue we analyze within the context of Mexico-U.S. relations, national security predominates in relation to all the matters of high politics.

In security matters, the most complete representation of the construction of a North American bloc is seen in the smart border agreements and in the Security and Prosperity Partnership of North America (SPP). They go far beyond the technical aspects that supposedly support them and imply collaboration in intelligence and migration policies that guarantee security in the territorial proximity of the United States, which enables it to project its military power to the rest of the world.

A Shared North American Point of View about Security and Threats?

Although there is no shared vision of the North American countries on security and the threats to it, we can find minimum agreements in the matter derived from the United States' immediate needs, such as the importance of border security and the struggle against international organized crime, specifically terrorism, drug and arms trafficking, recognized by Mexico and Canada as threats to their security.

After the events of 9/11, the United States initiated a new security doctrine that for the first time centers its attention on the security and defense of its territory (*homeland security* and *homeland defense*), restructuring its domestic and international systems to deal with non-conventional threats to its security, specifically terrorism. Homeland security implies the prevention, prediction of, elimination and defense

²³ Historically, Canada has maintained cooperative relations in security matters with its southern neighbor. Mechanisms like the North America Defense Treaty, the Bilateral Consultant Group on Cooperation against Terrorism, the Terrorist Interception Program of both countries (TIP), the United States and Canada Forum on Transborder Crime, the groups directed by the immigration service and customs known as Border Vision and the information exchange agreements between the United States Drug Control Administration and the Royal Canadian Mounted Police are proof of this close cooperation. The Bilateral Consultation Group for Antiterrorist Cooperation has coordinated efforts in the struggle against terrorism. The establishment of the Ad-Hoc Committee of Ministers in Public Security and Antiterrorism, presided over by Minister of Foreign Affairs John Manley, and the approval of the Antiterrorist Act, in September and December 2001, respectively, were clear signs of the Canadian commitment to the antiterrorist struggle.

against any aggression to the territory, sovereignty, population and infrastructure of the United States, as well as the management of crises and other national emergencies, which the new National Territory Security Office will be in charge of.

The new U.S. military doctrine is not based on nuclear threats but rather on a measure of the military capacity to prevent and react against any unexpected threat or attack. In this doctrine, what the United States accepts is the new nature of its enemies. Terrorists are not afraid of nuclear dissuasion; as a result, the country has developed new forms and more effective means of dissuading.

The new strategy contained in the Unified Command Plan is based on the awareness of all the weak points in the U.S. defense system, such as the lack of a defense system against ballistic missiles, which constitutes in itself an initiative for the development of weapons of mass destruction and the means to start them (Rumsfeld, 2002).

The United States has identified terrorism as the main threat against its security, together with the traditional transnational threats such as organized crime and drug trafficking. The United States has insisted at international meetings that issues like poverty, pandemics and the environment, among others, are not part of the security agenda, due to the fact that they “debase” the concept of security.

Canada and Mexico’s perceptions about their security and threats to it coincide to the extent that both countries subscribe to its multi-dimensional character. Since the 1990s, the Canadians have emphasized the dimension of individual security, and therefore one of the characteristics of Canadian foreign policy has been to promote human security.²⁴

Based on the recognition that terrorism is not the only security risk on a national, regional and world level, in April 2004, the Canadian government announced the document *Securing an Open Society: Canada’s National Security Policy*, a strategic framework and plan of action for ensuring the country’s security.

In this document, the Canadian government points to three vital interests in matters of security: 1) protecting Canada and Canadians both inside and outside their territory; 2) ensuring allied countries that Canada is not a base for threats against them;²⁵

²⁴ Since the 1980s, studies on security paid more attention to the individual, using the concept of *human security*, promoting a multidimensional understanding of the term including matters such as the environment, social development, extreme poverty and pandemics like HIV / aids. In 1993, the United Nations Program for Development (UNDP) coined the concept of *human security* which was extensively expanded in the 1994 Human Development Report. According to the UNDP, the concept of human security has two main components: (a) safety from chronic threats like hunger, disease and repression, and (b) protection against sudden or violent changes in one’s way of life. Human security includes seven categories: economic, political, food, health, environmental, personal and community security. Proponents insist that the concept of security urgently needs to be changed in two ways: from an exclusive focus on territorial security to greater emphasis on individuals’ security, and from security through arms to security through human development.

²⁵ This means making the allies secure in the knowledge that Canada does not harbor terrorists who could plan attacks from its territory and that it can control other kinds of threats to international security.

and 3) contributing to international security. With regard to security threats, terrorism occupies first place, followed by the proliferation of weapons of mass destruction, international espionage, natural disasters, the vulnerability of strategic infrastructure, organized crime and, finally, pandemics, excluding poverty and migration from the list (Canadian Government, 2004).

In the case of Mexico, according to the 2000-2006 National Development Plan, "The main objectives of national security are to ensure the protection and conservation of the collective interest, avoiding as far as possible or minimizing any risk or threat to the physical integrity of the population and to institutions."

Ratifying the multidimensional vision of security, the National Development Plan points out that "the real threats to institutions and national security are poverty and inequality, the vulnerability of the population faced with natural disasters, environmental destruction, criminality, organized crime and illegal drug trafficking [...] At present the Mexican State is not aware of any risks to its sovereignty as a result of external threats of the traditional type."

However, in its National Security Law, published in the *Diario Oficial (Official Gazette)*, January 31, 2005, Mexico defines its national security as "the actions immediately and directly aimed at maintaining the integrity, stability and permanence of the Mexican state", referring solely to the preservation of democratic institutions and leaving aside the multidimensional aspects of security that had been recognized in the National Development Plan. The law also recognizes terrorism, organized crime and trafficking in chemical, biological and conventional weapons of mass destruction, among others, as threats to national security, bringing its vision of security threats closer to that of Mexico's North American partners (National Security Law, 2005).

In this way, faced with Mexico's and Canada's multidimensional security considerations, the U.S. hegemonic vision emerges and, with a reading of the international system based on political realism, sustains that the construction of worldwide security and the defense of the liberal order rests on the exercise of power and military might, preferring coercion and unilateralism.

Nevertheless, Mexico's case is special. In addition to the primary U.S. concern about security on the border with Mexico and the porosity of the country's southern border, the U.S. is also worried about the country's internal security and stability. As Dziejczak points out, "Mexico has become a point of contention for various geo-social or transnational problems²⁶ that do not respect national borders [...] That

²⁶ Dziejczak understands "geo-social" problems as the new transnational threats to security. They include international organized crime, terrorist groups, environmental pollution and the massive flow of refugees and disease.

is why Mexico is –and shall continue being– fundamental for the success of the great United States strategy” (Dziedzic, 1997).

The security agenda for Mexico designed by the Bush administration includes: (a) traffic in immigrants; (b) widespread corruption (which would potentially allow terrorist groups to set up in Mexico); (c) organized crime (drug trafficking, kidnapping, thefts); (d) the lack of maritime control on Mexico’s borders; (e) the possibility of a terrorist attack on strategic points in Mexico, especially the oil wells (Benítez and Sánchez, 2004).

As a result, we can say that the countries of North America recognize certain common, international threats that require cooperation to be dealt with (particularly terrorism and traffic in drugs, persons and arms), without this meaning that the views are identical in the sense of sharing a common vision about security, the threats and the defense of a broader vision. This means that there are a series of minimum agreements that have made the birth of a security community possible, understood as the development of mechanisms and the recognition of mutual responsibility for guaranteeing regional security without necessarily being a full-fledged identity.

The agreements on smart borders were undoubtedly the first step for the creation of a North American Security Community, which has entered into a new stage since the March 2005 Waco, Texas meeting that decided that the three countries would promote a security perimeter in the region through the Security and Prosperity Partnership of North America (SPP). In the meeting’s final declaration, North America’s leaders committed themselves to developing a common focus on security issues, reaffirming the international character of the threats and pointing, once again, to terrorism, organized crime, drug trafficking and traffic in persons as common threats.

Toward a North American Security Perimeter: Borders and Cooperation as Key Issues

Smart Borders: The First Step for the Security Community in North America

The borders are key areas for U.S. security. In both cases, United States-Mexico and United States-Canada, priorities are different. Whereas in the United States-Canada relationship, drug trafficking has dominated the agenda, in the case of the U.S.-Mexico border, together with drugs, migration is a binational security matter.

NAFTA has increased illegal transborder interactions; this may be attributed to trade itself and to deficiencies in U.S. drug detection policies along the Mexican border. The debate between trade liberalization and more policing was made more flexible in order to not restrict trade growth on the border.

The numbers speak for themselves: annually, an estimated 350 million people cross the Mexico-U.S. border (the equivalent of one million people a day); about 90 percent of bilateral trade, almost U.S.\$300 billion, flows across the border; and every year approximately 70 million private vehicles and 4.5 million trucks cross the border (Mexican Embassy in the United States, 2005).

In addition, there is the phenomenon of undocumented immigration of Mexican workers. The most recent estimates calculate that each year approximately 380 000 Mexicans, half of whom have no documents, travel to the United States, either to stay permanently or temporarily. All this confirms the fact that this is the border with the most crossings in the world (Creel, 2004). According to the most recent estimates, these undocumented immigrants send their families in Mexico approximately U.S.\$15 billion a year, a sum that constitutes the country's second source of foreign currency, exceeding non-oil exports and foreign direct investment.

Throughout the twentieth century, border relations between the United States and Canada have been characterized by cooperation, which has increased since NAFTA came into effect. The Canadian government has promoted a considerable number of initiatives in matters of border relations with the U.S., among which is the 1995 Agreement between Canada and the United States on Our Shared Border. In this initiative, both countries committed themselves to work together to achieve the protection against illegal and irregular border activities, to facilitate the transit of goods and persons and to promote international trade. Other measures include the 1997 Border Vision initiative and the 1999 United States-Canada Association, through which both governments created a binational mechanism to study common border problems to harmonize policies and actions with respect to the border and increase efficiency in crossings of persons and merchandise and in environmental protection. In addition, corporate, trade and company associations will form a regional business coalition named "Americans for Better Borders" (Jiménez, Gabriel and Macdonald, 2003).

After the September 11 terrorist attacks, the Canadian government questioned its ability to face a similar situation, recognizing the need for greater cooperation with its southern neighbor, not only for safe, proper functioning at the border, but for establishing concrete actions against any possible terrorist act. Just like in the Mexican case, the closing of the border and the exhaustive security measures implemented afterward by the United States had a great economic impact, due to the fact that border crossings were delayed up to 18 hours. Consequently, more than 50 companies from various sectors formed the Coalition for Safe and Efficient Borders in Trade, declaring at the same time full support for the Canadian government to go ahead with the necessary coordination and cooperation measures with the United States to guarantee border security (Beatty, 2002).

In the case of Mexico, the 1991 establishment of the Border Linking Mechanism did not imply the development of a long-term vision about border management between both countries. Designing border measures as answers to immediate problems and the limited scope of the mechanisms have been constants. In fact, the transborder initiatives or cooperation policies between Mexico and the United States have traditionally been conceived as part of the international policies of border states, which have been developing informally for several years. An example of this is the relationship between Tijuana, Baja California and San Isidro, California, where their authorities have established ample cooperative actions that range from operations to prevent sailors from returning drunk to the United States, to contingency plans to prevent possible attacks with chemical or biological weapons (Ramos, 2001).

The encouragement for creating common border security stemmed from the necessities and guidelines marked by U.S. hegemony after the 9/11 terrorist attacks. Before its North American partners, the United States has accepted the impossibility of unilaterally facing threats to the security of its territory, and has decided to encourage cooperation and concretizing agreements in the matter.

From the Bush administration's perspective, security on the border "must be guided by the principles of co-responsibility, respect to sovereignty, compliance with constitutional restrictions and protection of human rights and of private life" (Ridge, 2004: 20). For his government, the fact that land borders have the type of infrastructure and administration systems that facilitate and guarantee the sustained integration of the economic region in North America has become "a vital necessity" (Office of International Information Programs, 2003a).

According to Tom Ridge, "in the future the border will be protected through international cooperation to increase the participation of intelligence information and face more efficiently the threats presented by terrorism, organized crime, the illegal traffic of immigrants and narcotics, pests and agricultural diseases, as well as the destruction of natural resources" (Ridge, 2004: 19). Consequently, in 2003, approximately U.S.\$11 billion were assigned to increase border security, U.S.\$2.2 billion more than in 2002. By 2005, the budget assignation for border security increased 5 percent, or U.S.\$450 million extra. As a result, the resources earmarked for border security have increased by U.S.\$9 billion since 9/11 (The White House, 2004 and 2005).

The construction of the so-called smart borders was North America's most complete immediate institutional response to the threats to its security. By standardizing control procedures, smart borders can contain common threats, with which both public security and economic security will be mutually reinforced.

The smart borders initiative is developed through five principles: reinvent the border; extend economic efficiency; build security resources; share continental and global security; and develop twenty-first-century institutions.

The agreement to create a smart border with Mexico was signed March 21, 2002. Unlike the agreement with Canada (which includes 30 specific actions under four general headings: (a) ensure the transit of persons; (b) ensure the transit of goods; (c) develop safe infrastructure; and (d) coordinate and exchange information to reach these objectives), the action plan for the border between Mexico and the United States only includes 22 actions under three general headings: (a) ensure the transit of persons; (b) ensure the transit of goods; and (c) develop safe infrastructure.

For Canada, actions aimed at the creation of the smart border appear to strengthen the cooperation that already existed with its southern neighbor in this matter. Nevertheless, former Prime Minister Chrétien discarded the idea of a security perimeter, arguing that its creation “requires a degree of harmonization of policies, particularly in the area of migration, and the refugees who might infringe Canadian sovereignty” (Jiménez, Gabriel and Macdonald, 2003). Undoubtedly, cooperation between the United States and Canada on border security will be in the forefront, as is shown by the series of pilot projects implemented by Canada to examine Weigh-In-Motion technology at border crossings with the United States, that uses cutting-edge technology to gather, analyze and exchange data about traffic flows without hindering border trade (SPP, 2005).

With regard to port security, beginning in April 2005, the United States and Canada began implementing the Nexus-Marine Pilot Program at the Windsor-Detroit crossing to deal with the seasonal flow of small vessels. In this context of increased cooperation, from May 9 to 11, 2005, both countries carried out three exercises in port security in order to increase joint response capabilities in the case of a possible terrorist attack, particularly in the Great Lakes region (SPP, 2005).

The smart border between Mexico and the United States is on its way to becoming a reality. To date, a Bilateral Coordinating Committee has been established, an orientation framework has been agreed on for the protection of infrastructure and sectoral working groups on energy, telecommunications, transportation, dams, public health and agriculture have been set up. Mexico’s General Administration of Customs and the U.S. Bureau of Customs and Border Protection created three specialized working groups (on borders, law enforcement and technology and customs procedures), which meet every three months and whose main purpose is to improve the application of Indicator Technology of the Situation of Visitors and Immigrants to the United States (U.S. Visit) program for the control of entries and exits from the United States as of December 31, 2003.

To guarantee the transit of goods along the U.S.-Mexican border the Fast and Safe Trade (Fast) program,²⁷ designed by the U.S. Bureau of Customs and Border Protection (CBP) was extended to the El Paso border between Mexico and the United States as of December 4, 2003.

Finally, with regard to the protection of North American air space, in addition to the discussions opened by the establishment of the Northern Command (Northcom), in 2004, the United States, Mexico and Canada committed themselves to creating a Wide Area Augmentation System (WAAS), which, based on the Global Positioning System, will favor operational security in aviation.²⁸ In this context, by 2007, authorities hope to design a plan to improve security and efficiency in air navigation in North America (SPP, 2005).

The Security and Prosperity Partnership of North America (SPP) and the NAFTA Security Perimeter

Although the smart borders strategy was the first step in the creation of the security community in North America, it must be pointed out that these are bilateral agreements, centered on the legal flows of merchandise and persons, and their main objective is to standardize procedures and promote the security of both U.S. land borders. This explains the importance of the agreements reached at the Waco Summit and of the recommendations by the Independent Task Force on the Future of North America, both oriented toward the creation of a North American security perimeter that transcends the idea of smart borders, and the definitive push for the process of construction of the security community.

At the March 2005 Waco summit, the three countries' heads of state signed the SPP, a deepening of smart border accords and a decided boost to the construction of the North American security community. Based on the principle that our security and prosperity are mutually dependent and complementary, the North American

²⁷ As of September 2002, the Fast lanes operate at five points of entry on the border between the United States and Canada: Detroit and Port Huron, Michigan; Buffalo and Champlain, New York; and Blaine, Washington. To be eligible for the Fast lane, manufacturers, importers and transportation companies must participate in another program of the CBP against terrorism, the Customs-Trade Association against Terrorism (C-TPAT), according to which companies develop and implement security plans to improve security operations. Truck drivers must submit information that will enable CBP officers to evaluate if the applicant represents any danger. The approved applicants receive a Fast Commercial Driver Identification Card. The Fast has additional security characteristics on the U.S.-Mexico border. Manufacturers and transportation company drivers who participate in the Fast between the United States and Mexico are required to use high security mechanical seals on all of the containers or trailers going to the United States. Customs and Border Protection shall continue examining these deliveries with X-rays, dogs and other equipment to guarantee the integrity of the Fast program. The CBP also expects the additional security to improve their continuous efforts to intercept drugs along the border.

²⁸ In June 2005, authorities predicted setting up 5 WAAS stations in Mexico and Canada before the end of the summer.

leaders committed to work to develop a common approach to security. The SPP includes the creation of a security perimeter to combat internal and external threats to security. This will also enable the implementation of a common model of response to emergencies that will guarantee the protection of the region's infrastructure and ensure efficiency in moving goods and persons.

The SPP security agenda is divided into three main parts:

- (a) Securing North America against external threats. This implies the development and implementation of analogous processes for inspecting travelers and cargo before their exit from a foreign port and in the first port of entry into North America. The strategies for achieving this include, among other things, the development of biometric standards, strengthening document security, exchange of information in real time and the establishment of compatible inspection standards.
- (b) Preventing and responding to threats within North America. This means defining equivalent focuses to strengthen security in air, maritime and land transportation; fighting common threats (terrorism, organized crime, arms trafficking and migrant smuggling), that includes the response to cross-border terrorist incidents and natural disasters; increasing cooperation in intelligence matters and developing a common method for protecting infrastructure. Because of the importance of public border security between Mexico and the United States, the need to deepen cooperation between both countries in matters of the administration of justice on the border, prosecuting traffickers' organizations in order to reduce violence, is vital.
- (c) Streamlining the secure movement of low-risk traffic through our shared borders. The aim is to deepen the smart border agreements in order to make infrastructure more efficient and so improve the legal flow of persons and goods in the region (SPP, 2005).

The idea of the North American security perimeter is also present in the Independent Task Force on the Future of North America's chairmen's statement, released before the Waco meeting. According to the Independent Task Force, it is necessary to create an Action Plan for the North American Borders, through further agreements on the smart borders, and to include elements such as the joint inspection of container vehicles entering North American ports, the creation of a common approach in the international negotiations related to global movement of people, cargo and vessels, as well as the harmonization of: (a) visa and asylum policies; (b) the procedures of identification and tracking of persons, goods and vehicles (iden-

tified by biometric characteristics); and (c) tracking procedures and monitoring of exits and of imports and exports; as well as the sharing of transit information (Independent Task Force on the Future of North America, 2005).

The proposal also points out the importance of extending cooperation to the area of law enforcement and to matters related to defense. However, at least in the short term, trilateral agreements are not likely to be signed in these matters, given Canada's ambiguous position on the subject and, above all, due to the impossibility of Mexico's accepting participation in measures such as the creation of a trinational intelligence center on threats, joint training of police forces or participation in a trinational defense force. As an example, we have Mexico and Canada's reactions to the establishment of a Northcom within the framework of restructuring North American security and defense policies.

In Mexico, the executive, Congress and the army itself refused any Mexican participation in Northcom. For the Mexican military, this is normal procedure and does not involve the country's military sovereignty (Vallarta, 2002; Davidow, 2002). Given tradition in the matter of foreign policy and internal conditions, it is clear that, for the time being, Mexico will not risk participating in any security system involving direct armed forces participation. Military and security collaboration with the United States will continue to happen in the fight against drug trafficking and cooperation, but it will not mean, at least in the short term, greater participation in international missions, which would be limited to humanitarian assistance in case of disasters and to nearby areas (Moloeznik, 2001).²⁹

Therefore, today, the armed forces continue their struggle against drug trafficking and organized crime, terrorism and illegal trafficking in arms and persons, besides helping to solve "the insufficiencies in the poorest areas of our country, where support is needed in social, educational and health areas" (National Development Plan, Mexico 2000).

But Canada's reaction was ambiguous. In principle, Canada defined the command as an internal U.S. policy; however, the government announced it would begin a series of consultations with its southern neighbor in this matter. The North

²⁹ For decades, the Mexican armed forces have systematically helped countries affected by hurricanes, earthquakes, storms and forest fires. Mexico's Senate has authorized the military to leave the country for humanitarian missions. Solidarity work beyond Mexico's borders has been clear in recent years in the support given to several Latin American countries: "In 1996, help was given to Costa Rica, Nicaragua and Cuba, struck by hurricanes, and to Ecuador after an earthquake. In 1998, support was given to Bolivia when it was hit by an earthquake and to the Dominican Republic, Honduras, Nicaragua, Guatemala and El Salvador due to hurricanes; in 1999, help was given to Colombia because of an earthquake and to Venezuela due to intense rain; and to the Republic of Guatemala, from April 28 to May 4, 2001, to put out forest fires on ecological reserves in the Department of Petén. In addition to that, the Ministry of the Navy helped Nicaragua, Honduras, Guatemala and El Salvador in 1998 after the devastation caused by Hurricane Mitch". See Moloeznik 2001: 108.

American Air Space Defense Command (Norad) has served as a framework for surveillance of air routes in the United States and Canada through the Noble Eagle Operation, which keeps armed airplanes alert for irregular patrolling to identify and intercept suspect flights.³⁰ However, at the same time, as has already been mentioned, Chrétien discarded the idea of a security perimeter, arguing that its creation “requires a degree of harmonization of policies, especially in the area of immigration and refugees, which might infringe on Canadian sovereignty.”

Finally, Canadian Prime Minister Paul Martin denied any participation of Canada in the U.S. ballistic missile defense program, thus putting an end to two years of internal discussions on the issue. However, he confirmed Canada’s commitment to promoting regional cooperation in security matters, by strengthening borders, reinforcing sovereignty in the Arctic and Canada’s participation in Norad.

Undocumented Immigration and Drug Trafficking on the Mexico-United States Agenda: The Ghost of Unilateralism

We must also take into consideration the fact that smart border agreements are intended to guarantee the legal transit of persons and goods, as well as the development of the adequate infrastructure along both U.S. borders. Consequently, although it is an important step for the creation of a security perimeter in North America, the great pending task will continue to be dealing with the issue of the immigration of Mexican workers (“illegal” for United States, “undocumented” for Mexico) in which the tendency is that unilateral U.S. actions on cooperation and understanding will prevail.

Without a doubt, the United States and Mexico will have to design an ambitious border agenda, which must include migrants, smugglers of people (“polleros”), smugglers of goods, organized crime, water supply and environmental protection. After the events of September 11, 2001 most analysts were optimistic in considering that, in exchange for an immigration agreement, Mexico could be totally cooperative in seeking effective border security (Bailey, 2002).

However, despite the fact that the United States considers illegal migration one of the threats to its security, the struggle against terrorism and practical actions concerning border security subordinated a possible immigration agreement with Mexico.

³⁰ Between September 2001 and March 2003 there were 27 000 flights to dissuade, prevent and defend themselves against potential terrorist attacks besides consolidating interagency cooperation and carrying out the Plan of North America air surveillance, meaning a greater coordination of the North American Air Force-Surveillance Council. Also, an agreement to establish a Binational Planning Group for two years was signed. In this framework Norad has conducted a series of exercise training flights in coordination with the U.S. Federal Aviation Administration throughout the United States and Canada. See Eberhart, 2003.

On the contrary, Tom Ridge has publicly stated that “undocumented aliens are as dangerous to the United States as terrorists, drug dealers or weapons of mass destruction” (Nájjar, 2004).

The latent concern regarding the possibility that Islamic terrorists may enter the United States from Mexico became stronger in August 2004 after the arrest of Farida Goolam Mohamed Ahmed. According to more recent data, between September 1, 2003 and August 2, 2004, the Border Patrol arrested 57 633 non-Mexican immigrants and, since 9/11, has arrested 700 immigrants related to terrorist groups.

U.S. attention is still focused on the porosity of the border and, independently of the Agreement on Smart Borders, it is unilaterally promoting its own border security agenda by strengthening border controls, which may even lead to the exclusion or marginalization of its North American partners’ interests. That is the reason for the importance that Mexico and Canada place on the reinforcement of the dialogue and cooperation with the United States.³¹

For Mexican authorities, the way to face the challenge of illegal immigration between both countries lies in a guest workers’ agreement. However, in the short term, the possibility of signing an agreement of this kind seems remote, while actions against immigrants to strengthen U.S. safety measures will continue to increase.

On the other hand, drug trafficking, and especially the wave of violence that has broken out in the last few weeks in Mexican border states, is the other difficult issue in the Mexico-U.S. relationship. Drug trafficking, on the bilateral agenda since the 1980s, seems to be reaching a point that requires the renewal of cooperative efforts by both countries to combat it.

³¹ There are numerous examples of strengthening of border controls and of antimigrant actions, such as:

- Greater control along the border with Mexico, the clearest example of which is the Arizona Border Control (ABC), an operation that aims to strengthen border surveillance, with a budget of half a million dollars per week. The project includes the use of Predator-type spy planes, an increase of 400 Border Patrol agents, the establishment of a special camp on the Tohono Indian reservation to concentrate undocumented migrants and a voluntary repatriation program.
- The strengthening of controls on the Mexican border includes Border Patrol use of rubber bullets and mustard gas against the migrants, apparently agreed within the framework of the 2001 Action Plan for Border Security, which has recently been the subject of numerous debates within Mexico.
- The announcement made by former Attorney General Ashcroft concerning the possibility of detaining any undocumented migrant “for security reasons” indefinitely.
- The control and even non-recognition of the Mexican consular registry, an identification document that over 1 200 000 Mexicans in the United States have.
- The unilateral deportation of undocumented workers detained in Arizona (even chaining their hands and feet) within the framework of the Lateral Repatriation Program and staging raids in areas where a large number of undocumented aliens live, such as California.
- House of Representatives passage of the Real ID Act, which argues security reasons to limit political asylum; modifies a series of uses of the Consular Registration (such as making it insufficient for applying for a driver’s license and requiring proof of legal residency); authorizes the construction of a 5.5 km extension of the San Diego security wall (making it a total of 22.4 km long); and requires that the Department of Homeland Security develop and implement a pilot program to identify and test land surveillance technologies in Tucson, Arizona.

As I have mentioned before, Mexico's internal stability is a security issue for our northern neighbor. Consequently, the United States government has made public announcements regarding the violence generated by drug traffickers, in order to "protect" its citizens who travel to Mexico.

Thus, on January 26, the State Department issued an announcement alerting its citizens to the insecurity along the border with Mexico.³² Later, the U.S. ambassador to Mexico sent a letter pointing to the increase in violence in the border cities and Mexican authorities' inability to stop it.³³

In view of U.S. announcements and the possibility of having Mexico return to the list of countries which the United States submits to the process of "anti-drug certification," the Mexican government has responded by adhering to its foreign policy tradition, demanding from its North American partner respect and non-intervention in the internal matters of the country. However, if this reaction from the Mexican government is not accompanied by a negotiating strategy, it is very likely that the cooperation between both countries will be subordinated and threatened by U.S. unilateralism.

Unfortunately, the disagreements between both governments seem to be prevailing over encouragement for new cooperative actions. Mexico should benefit from U.S. concern about the security along its northern border and the country's general stability by proposing new cooperation programs. President Fox's government has the possibility of opening negotiations with our northern neighbor, resulting in the contribution of resources and technology, not only to combat drug trafficking, but also to shore up attention to other priority issues for our country, like social exclusion and unemployment, which tend to foster insecurity.

Is a Security Community Possible in North America after New Orleans?

While, as was pointed out above, the SPP document mentioned developing common strategies for dealing with natural disasters, it is true that the development of the security community in North America was marked by U.S. concerns about guaranteeing the security of its territory: terrorism, drug trafficking and migration were

³² According to the State Department, 27 United States citizens have been kidnapped, two were murdered and 11 are still missing.

³³ Among other things, Ambassador Garza said that, "Although violence in border cities is not new, the fight among groups of drug traffickers is increasing and has resulted in drastic increases of murder and kidnapping, posing a threat to the integrity of U.S. citizens." He also expressed his concern regarding "the local police forces' inability to combat the drug lords. Kidnapping and violence in general will have a negative effect on tourism and trade along our borders, which are both vital for the region's prosperity." And he denounced impunity, saying, "The criminals have an impressive arsenal of weapons, since they know that it is not very likely that they will be caught and punished."

the central points on which the three countries' dialogue centered. However, the recent natural disasters caused by hurricanes Katrina in New Orleans and Stan and Wilma in southeastern Mexico may launch a new stage in the construction of the North American security community. This because they showed that governments were hard put to deal with this kind of threat to their security and fulfill their basic function: ensuring the safety of their populations.

In the case of the United States, the security paradigm centered on the fight against terrorism and the deployment of military capabilities abroad (like the war in Iraq) has demonstrated its limits given the failed response to the disaster, which also uncovered the great economic and social inequalities in the most powerful country on Earth.

Both Mexican troops sent to lend aid in the Katrina emergency,³⁴ and the support offered by the U.S. government to deal with the devastation caused by Stan and Wilma³⁵ are important steps in the construction of a security community because they reinforce solidarity and foster trust between the two countries.

The increase in interdependence and mutual responsibility, pointed to by Deutsch as fundamental for the development of the security community, is underway in North America. Mexican troops' being sent to the United States implies this recognition of mutual responsibility in matters of security and Mexico's clear belonging to the region of North America. The Mexican government's reaction, while based on the need to support the Mexican population in the disaster area, sent a clear signal of political will to the United States for advancing in the construction of the security community.

It is true that the debate about Mexico's participation in a possible regional security system continues. General Vega has rejected any possibility of participating in the Northern Command or in the UN peacekeeping missions arguing the principles of sovereignty and non-intervention (Aranda and Becerril, 2005). Nevertheless, we must remember that joint operations of the armed forces are a higher stage of the construction of a pluralist security community that implies the development of a common identity in matters of security, the perception of security as a common good, as well as the creation of institutions and mechanisms for cooperation and understanding around this issue.

Based on the possible U.S. recognition of the "other" threats to its security and the appropriate reaction of the Mexican government, our country has a new win-

³⁴ Mexico's humanitarian aid operation began September 7, 2005 when 300 troops and 45 military vehicles were sent to aid Katrina victims in San Antonio.

³⁵ According to the U.S. embassy in Mexico, the total amount of its aid to Mexico for the two natural disasters came to U.S.\$600 000.

dow of opportunity for furthering the negotiation of priority issues for the integration of North America like the creation of a social fund, immigration and the general framework of regional security that must necessarily reconsider the risks and threats to it.

If September 11, 2001 was a turning point in the conception of international security, situating terrorism as the main threat against it, the recent natural disasters that include hurricanes, typhoons, droughts, tsunamis and earthquakes around the globe may spark a new moment in the conception of security on all levels. The superpower is ethnocentric and only recognizes threats and weaknesses when it suffers from them directly. This happened with terrorism, which for years was not considered the main issue in international security. It is to be hoped that it will now happen with natural disasters, and that the United States will not waste this new opportunity to become the leader of a world crusade not only against terrorism, but against all the real threats to human security: poverty, social exclusion, pandemics and natural disasters, which create vulnerability worldwide.

CONCLUSIONS

With their respective differences, both North America and the European Union are immersed in building security communities, triggered by the events of September 11, 2001, and March 2004, two turning points in the processes of integration: the explicit recognition by the members of each of the blocs that the new security threats demand not only reinforced cooperation to face them, but also the creation of common identities in security matters. At the end of the day, even though the construction of an identity is debatable, the building of a community is unavoidable.

In general, both of these security integration processes could be outlined in the way described in the table on page 134.

The European Union of the 25 is clearly on its way toward the consolidation of a supranational security community, the result of its own integration process, in which the search for mechanisms to guarantee mutual security and face third parties was always a concern. Although it has had its ups and downs, the European Union has proven its capacity to come out of its crises greatly strengthened: each disagreement of the members, which on occasions seemed to lead to splits beyond repair, ends by becoming the driving force for new agreements and for the consolidation of the integration project.

One of the consequences of the 11-M, 7-J and 21-J attacks is that they finished closing the gap between the United States and what Rumsfeld coined as "old Europe,"

Table 1
SECURITY INTEGRATION PARAMETERS IN THE EUROPEAN UNION AND NORTH AMERICA

Parameters	European Union	North America
Type of security community	<ul style="list-style-type: none"> • Tightly coupled pluralistic security community (tending toward an amalgamated security community) 	<ul style="list-style-type: none"> • Loosely coupled pluralistic security community
Stage of evolution	<ul style="list-style-type: none"> • Ascendant (moving toward consolidation) 	<ul style="list-style-type: none"> • Nascent
Institutions	<ul style="list-style-type: none"> • Common Foreign and Security Policy (CFSP) • European Security and Defense Policy (ESDP) • Political and Security Committee • European Military Committee • European Military Staff 	<ul style="list-style-type: none"> • Mechanisms of consultation and cooperation • Security and Prosperity Partnership of North America (SPP)
Security concept	<ul style="list-style-type: none"> • Multidimensional 	<ul style="list-style-type: none"> • Trilateral concerns • Terrorism, drugs and arms trafficking, security in borders, immigration
Border controls and immigration	<ul style="list-style-type: none"> • European Agency for the Management of External Borders 	<ul style="list-style-type: none"> • Smart Borders Agreements (bilateral: U.S.-Mex/U.S.-Can) • United States and Canada Forum on Trans-Border Crime (USA-Can) • Border Vision (USA-Can) • Working Group on Security and Border Cooperation in the framework of Binational Commission (Mex-USA)
Fight against terrorism	<ul style="list-style-type: none"> • European Strategic Plan against Terrorism 	<ul style="list-style-type: none"> • Cooperation (borders, airports and information) • Bilateral Consultant Group on Cooperation against Terrorism (U.S.-Can) • Terrorist Interception Program (TIP) (U.S.-Can)
Police and armed forces (cooperation and coordination)	<ul style="list-style-type: none"> • Europol, Eurocorps • ESDP Missions • European Defense Agency 	<ul style="list-style-type: none"> • Norad (U.S.-Can) • Northcom (U.S.) • Mexico does not participate

represented by France and Germany, opened with the fight against terrorism and the war in Iraq. Like it or not, the concern about safety was the principal basis of the accords with a view to the approval of the European Constitution, and it will also be the motivation for strengthening the two pillars of the union that until now have been considered fragile, given its dependence on its members' willingness to cooperate: the CFPS and judicial cooperation. Europe is clearly *securitizing* its agenda.

The global role of the EU in the next few years (just like that of the United States) will be defined by the deployment of all its physical and strategic resources to guarantee the defense of its internal space –equivalent to the U.S.'s homeland security. For this reason, the risks of a deepening of the securitization of the agendas continue to exist and the danger of subordinating the other components of a multidimensional vision of European security is very feasible.

Just like the in United States, in Europe, the entire legal-political framework for defending European territory will undoubtedly prejudice individual liberties, the pride of the Western democracies. Therefore, we are entering into a period of review not only of European countries' national security policies, but of a wholesale revision of the multicultural, inclusionary model of society they felt so proud of.

The theoretical and analytical repercussions of the way that international violence has changed, personified in the supposed Islamic extremism, for the time being has the paradigm of social coexistence that amalgamates all Europeans in check. Their values and principles, the pride of their civilization, are under review and it is no mere chance that the last call of the Spanish government has been for an *alliance among civilizations*, counterposed to the *clash of civilizations*.

In the case of NAFTA, the conformation of North America on the basis of security matters is increasing and the framework for a trilateral convergence is there. Although it is in its initial stage, the recognition of the North American security community shifts the problem to the definition, conformation and implementation of these policies, putting them in their correct context. Beyond an identity, a community is in the making.

Reality is proving that national interests and threats go beyond our borders, thus expanding the effects of national security to the space of regional security. The projection of a regional North American bloc in international politics is far from being a fact. However, what is happening is that a regional bloc is coming into being with political progress in the coordination and articulation of actions, although under U.S. hegemony.

The security community, in the sense of a common identity and an automatic identification of common threats in relations among the North American countries, is far from being explicit. In addition to the historic heritage, Mexico is trapped in a definition of foreign policy and security; there are differences inherent to the asymmetry

among the countries, which for economic reasons, such as migration and work, foster various opposing forms of nationalism that show the divergence of national interests.

Cooperation of all kinds will deepen among the three nations of North America. And, once more, Canada will continue to be ahead in deepening cooperation in military matters. In the meantime, Mexico will try to safeguard U.S. security by stepping up its efforts to organize smart borders to make sure that it honors its interest in supporting its neighbor, as well as by maintaining internal stability and a minimum agreement among the country's political forces. Currently, however, disagreements tend to prevail over agreements. Nevertheless, one of the highlights of Mexico-U.S. relations is that Mexico's economic, political and social stability is a priority for the United States, a situation which, besides requiring increased cooperation on border security matters, opens an important window of opportunity for negotiations with the Mexican government, including the issues of the multidimensional security agenda such as the fight against poverty, diseases and the environmental deterioration.

BIBLIOGRAPHY

ADLER, EMMANUEL and MICHAEL BARNETT

1998 *Security Communities*, United Kingdom, Cambridge University Press.

ARANDA, JESÚS, and ANDREA BECERRIL

2005 "Teme Sedena vínculos entre *kaibiles* guatemaltecos y sicarios del narco", *La Jornada*, September 28, pp. 3, 6.

ARTEAGA, FÉLIX

1999 *La identidad europea de seguridad y defensa*, Biblioteca Nueva, Madrid, Estudios de Política Exterior.

BAILEY, JOHN

2002 "México visto desde fuera: nueva arquitectura antiterrorista", *Reforma*, July 3, p. 12 (A).

BAYLIS, JOHN

2004 "International and Global Security in the Post-Cold War Era," in John Baylis and Steve Smith, eds., *The Globalization of World Politics: An Introduction to International Relations*, 2nd ed., New York, Oxford University Press.

BEATTY, PERRIN

- 2002 "Canada in North America: Isolation or Integration?," in Peter Hakim and Robert E. Litan, eds., *The Future of North American Integration. Beyond NAFTA, U.S.*, Brookings Institution.

BENÍTEZ MANAUT, RAÚL and GEORGINA SÁNCHEZ

- 2004 "Progress and Limits of the Participation of Mexico in Hemispheric Security at the Beginning of the Twenty-First Century," *Security and Defense Studies Review*, vol. 4, Summer, electronic version available at <www.ndu.edu/chds/journal/pdf/2004/Benitez-Sanchez_article-edited.pdf>, April 24, 2004.

BROWN MICHAEL, et al., eds.

- 1995 *The Perils of Anarchy: Contemporary Realism and International Security*, Cambridge, Cambridge University Press.

BUGARIN, INDER

- 2003 "Pacta UE crear fuerza militar", *Reforma*, December 13, p. 25(A).
2004 "Crea UE zar antiterror", *Reforma*, March 26, p. 33(A).

BUZAN, BARRY

- 1990 *The European Security Order Recast*, London, Pinter.
1991 "New Patterns of Global Security", *International Affairs*, vol. 67, no. 3, July, pp. 431-451.

BUZAN, BARRY, OLE WÆVER and JAPP DE WILDE

- 1998 *Security, a New Framework for Analysis*, London, Lynne Rienner.

CANADIAN GOVERNMENT

- 2004 *Securing an Open Society: Canada's National Security Policy*, electronic versión at <www.pco-bcp.gc.ca/docs/Publications/NatSecurnat/natsecurnat_e.pdf>, March 28, 2005.

CHANONA, ALEJANDRO

- 2004 *Consensus and Dissensus over the European Constitution: Security as the Pivotal Point of the Accords*, electronic version available at Jean Monnet and Robert Schuman, Paper Series, vol. 5, no. 4, April 2004, <www.miami.edu/eucenter/chanonasecruityfinal.pdf> and in the Center of European Studies, UNAM, Working Papers, vol. 2, no. 4, June 2004, <www.estudioseuropeos.unam.mx/workingpaper.html>, March 28, 2005.

CHANONA, ALEJANDRO, JOAQUIN ROY and ROBERTO DOMÍNGUEZ, coords.

2004 *La Unión Europea y el TLCAN. Integración regional comparada y relaciones mutuas*, Citesa-UNAM-Miami University.

CLARKE, MICHAEL

1993 *New Perspectives on Security*, London, Brassey's.

CREEL, SANTIAGO

2004 "Immigration and Security between Mexico and the United States," *Foreign Affairs en Español*, vol. 4, núm. 2, April-June, pp. 2-12.

DAVIDOW, JEFFREY

2002 "EU no busca subordinación de las fuerzas armadas de México", *El Universal*, April 15.

DEUTSCH, KARL W.

1961 "Security Communities," in James Rosenau, ed., *International Politics and Foreign Policy*, New York, Free Press.

DZIEDZIC, MICHAEL

1997 "México y la gran estrategia de Estados Unidos: eje geoestratégico para la seguridad y la prosperidad", in Sergio Aguayo and John Bailey, coords., *Las seguridades de México y Estados Unidos en un momento de transición*, México, Siglo XXI.

EBERHART, RALPH

2003 *Statement before the House Armed Services Committee, United States House of Representatives*, March 13, available at <<http://armedservice.house.gov/openingstat...leases/108thcongress/03-03-13eberhart.html>>.

EGURBIDE, PERÚ

2005 "La Unión Europea respalda el plan de Zapatero para controlar la inmigración", *El País*, October 28, p. 3.

EUROPA PRESS

2004 "Giscard transmite a Zapatero que hay un 'ambiente favorable' para aprobar la Constitución Europea", *El Mundo*, March 31, electronic version available at <www.elmundo.es/elmundo/2004/03/31/espana/1080733948.html>, April 30, 2004.

EUROPEAN CONVENTION

- 2003 *Draft Treaty Establishing a Constitution for Europe* (adopted by consensus at the European Convention on June 13, and July 10), Brussels, July 18.

EUROPEAN COUNCIL

- 2004 *The Hague Programme: Strengthening Freedom, Security and Justice in the European Union*, Brussels, December 13.

EUROPEAN UNION

- 2003 *European Agency for the Management of the External Borders. Proposal for a Council Regulation of 11 November 2003 establishing a European Agency for the Management of Operational Cooperation at the External Borders*, electronic version available at <<http://www.europa.eu.int/scadplus/leg/en/lvb/l33216.htm>>.
- 2004 "Second Meeting of the European Defence Agency's Steering Board" (press release), Brussels, November 22, electronic version available at <<http://ue.eu.int/uedocs/cmsUpload/82764.pdf>>. April 2, 2005.
- 2005 "Extraordinary Council Meeting Justice and Home Affairs" (press release), Brussels, July 13.

FLEMES, DANIEL

- 2003 "Seguridad cooperativa en el sur de América Latina: una propuesta teórica", presented at the 51 International Congress of Americanist, Santiago de Chile.

GÄRTNER, HEINZ, ADRIAN HYDE-PRICE and ERICH REITER

- 2001 *Europe's New Security Challenges*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

GONZÁLEZ, MARIBEL

- 2005a "Lanzan campaña contra propuesta", *Reforma*, February 10, p. 12(A).
- 2005b "Protesta SRE por iniciativa republicana", *Reforma*, February 10, p. 12(A).

HAINÉ, JEAN-YVES

- 2004 "An Historical Perspective," in Nicole Gnesotto, ed., *EU Security and Defence Policy. The First Five Years (1999-2004)*, France, European Union, Institute for Security Studies.
- 2005 "ESDP: An Overview. European Union," France, Institute for Security Studies, Electronic version available at <www.iss-eu.org/>, April 2, 2005.

INDEPENDENT TASK FORCE ON THE FUTURE OF NORTH AMERICA

2005 *Creating a North American community*, Chairmen's Statement, March.

JIMÉNEZ, JIMENA, CHRISTINA GABRIEL and LAURA MACDONALD

2003 *The Politics of the North American Security Perimeter: Convergence or Divergence in Border Control Policies*, presented at the Annual Congress of the International Studies Association, Portland Oregon, March.

KATZENSTEIN, PETER, ed.

1996 *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, New York, Columbia University Press.

KEOHANE, ROBERT

1988 "International Institutions: Two Approaches," *International Studies Quarterly*, vol. 32, no. 4, December, pp. 379-396

1989 *International Institutions and State Power: Essays in International Relations Theory*, Boulder, Westview Press.

KEOHANE, ROBERT and JOSEPH NYE

1977 *Power and Interdependence. World Politics in Transition*, Boston, Scott, Little Brown.

KEOHANE, ROBERT and LISA MARTIN

1995 "The Promise of Institutionalist Theory," *International Security*, vol. 19, no. 1, Summer, pp. 39-51.

KIRCHNER, EMIL

2004 "Tendencias de la seguridad europea", in Alejandro Chanona, Roberto Domínguez, Joaquín Roy, comps., *La Unión Europea y el TLCAN. Integración comparada y relaciones mutuas*, nd, np.

KITCHEN, VERONICA

2003 "Re-thinking the Canada-U. S. Security Community," presented at the Annual Congress of the International Studies Association, Portland, Oregon, March.

LEZAMA, JOSÉ LUIS

2005 "Remesas", *Reforma*, February 6, p. 18(A).

LIPSCHUTZ, ROBERT

1998 *On Security*, New York, Columbia University Press.

MEXICAN EMBASSY IN THE UNITED STATES

2005 *Cooperación fronteriza*, electronic version available at <<http://www.portal.sre.gob.mx/eua/>>, March 30, 2005.

MOLOEZNIK, MARCOS PABLO

2001 "Presente y futuro del papel de las Fuerzas Armadas Mexicanas: aproximación al debate sobre el rol del instrumento militar en la democracia", in *Security and Defense Studies Review*, vol. 1, Spring 2001, pp. 93-124, electronic version available at <www.3.ndu.edu/chds/Journal/pdf/moloeznic.pdf>, April 2, 2004.

MÜLLER-WILLE, BJÖRN

2003 "Building a European Intelligence Community in Response to Terrorism," *European Security Review*, no. 22, April, electronic version available at <www.isis-europe.org/>, February 18, 2004.

MUNDO, *El*

2003 "Principio de acuerdo sobre una defensa común complementaria a la OTAN", *El Mundo*, December 1.

MURRAY, DOUGLAS

1994 "Canada," in Douglas Murray and Paul R. Viotti, *The Defense Policies of Nations: A Comparative Study*, U.S., Johns Hopkins University Press.

NÁJAR, ALBERTO

2004 "Los migrantes contra Bush", *Masiosare*, no. 346, *La Jornada*, August 8, pp. 4-6.

NATIONAL SECURITY LAW

2005 Ley de Seguridad Nacional, *Diario Oficial de la Federación*, January 31.

OFFICE OF INTERNATIONAL INFORMATION PROGRAMS OF THE DEPARTMENT OF STATE OF THE UNITED STATES OF AMERICA

2003a *Secretary Powell Says the Meeting of the Bi-national Commission Was a Success*, November 13.

2003b *Bush Signs Expense Law Authorizing Assignments of Anti-Missile Defense*, November 24.

2003c *Secretary Ridge Inaugurates Security Program for the United States-Mexico Border*, December 5.

PRESIDENCY OF THE REPUBLIC, MEXICO

2000 *National Development Plan 2000-2006*, Mexico City.

RAMOS, JOSÉ MARÍA

2001 "Seguridad nacional y frontera en el contexto internacional y bilateral," presented at the XV International Meeting on Social Sciences, "La dimensión sociopolítica de la globalización en América Latina", Group: "Seguridad nacional y soberanía en la nueva arena de las relaciones internacionales", Guadalajara, Mexico, November.

REFORMA

2003a "Entra en etapa final Constitución de la UE", December 3, p. 31(A).

2003b "Pacta UE crear fuerza militar", December 13.

RIDGE, TOM

2004 "Two Countries, One Mission," *Foreign Affairs en Español*, vol. 4, no. 2, April-June 2004.

RIDGE, TOM and SANTIAGO CREEL

2003 *Alianza para la Frontera México-Estados Unidos. Declaración conjunta sobre los avances alcanzados*, March 25.

RUMSFELD, DONALD H.

2002 "The Transformation of the Armed Forces," *Foreign Affairs en Español*, vol. 2, no. 2, Summer.

SALOMÓN, MÓNICA

2004 "La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones", *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, no. 4.

SAYYID, BOBBY S.

1997 *A Fundamental Fear*, United Kingdom, Zed Books.

SCHULTZ, RICHARD

1997 "Introduction to International Security", in Richard Schultz et al., eds., *Security Studies for the Twenty-First Century*, Washington, D.C., Brassey's.

SOLANA, JAVIER

2003a *Una Europa segura en un mundo mejor. Estrategia europea de seguridad*, European Union, Institute for Security Studies, France, 2003, electronic version available at <<http://www.iss-eu.org/>>.

2003b "Una ruta europea hacia la seguridad", *El País*, December 12.

2004 "La democracia europea contra el terrorismo", *Reforma*, Mexico City, April 2, 2004.

THE SECURITY AND PROSPERITY PARTNERSHIP OF NORTH AMERICA (SPP)

2005 *Report to Leaders*, April, electronic version available at <www.spp.gov/report_to_leaders/Trilingual_Report_to_Leaders.pdf>, September 2, 2005.

U.S. EMBASSY IN MEXICO

2005 "Colaboración bilateral fortalecida frente a desastres naturales: embajador Garza", press release, October 27.

VALLARTA, ÁLVARO

2002 "El Comando Norte", *Reforma*, April 22, p. 28(A).

WHITE HOUSE, THE

2004 "President Bush's fy 2005 Budget," press release, February 2, electronic version available at <www.whitehouse.gov/infocus/budget/index.html>.

2005 *Improving Homeland Security*, available at <<http://www.whitehouse.gov/infocus/homeland/>>.

La energía en la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte

ROSÍO VARGAS*

VÍCTOR RODRÍGUEZ-PADILLA**

RESUMEN

Este artículo analiza el tema de la energía según la propuesta de la Alianza para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte (ASPAN) que considera las nuevas prioridades de la política exterior de Estados Unidos y la preeminencia de los temas de seguridad como eje de las relaciones entre ese país y México. Se cuestionan algunos de los principales objetivos de la ASPAN respecto de la madurez de las cuencas geológicas (Estados Unidos y Canadá) y la falta de políticas de ahorro energético en la región. Se concluye que con la Alianza, Estados Unidos buscaría asegurar un suministro confiable de energía en la región, afianzar la continuidad de las políticas neoliberales en el sector y “abrir” el sector energético mexicano. Asimismo, se cuestiona la visión predominante del proceso de integración basado en un modelo de interdependencia simétrica para destacar, en cambio, la profunda asimetría con la que se integra México, con todas las distorsiones que esto generaría en el sector energético mexicano y que tenderían a profundizarse. El artículo también discute el paradigma energético basado en hidrocarburos y las dificultades para modificarlo en favor de energías renovables y nuevas tecnologías, debido a los intereses económicos involucrados. Situación que caracteriza también a la propuesta trilateral.

Palabras clave: Integración energética; estrategia petrolera de Estados Unidos; fuentes renovables y convencionales de energía.

Durante la reunión sostenida en Waco, Texas, el 23 de marzo de 2005 por los presidentes Vicente Fox Quesada, de México, George W. Bush, de Estados Unidos, y el

* Investigadora del CISAN-UNAM. Correo electrónico: <rvargas@servidor.unam.mx>.

** Posgrado de la Facultad de Ingeniería, UNAM. Correo electrónico: <energia123@hotmail.com>.

primer ministro de Canadá, Paul Martin, se anunció el establecimiento de la ASPAN, con la intención de que la región económica continuara siendo la más dinámica del mundo, así como un lugar seguro (Council on Foreign Relations, 2005). Los presidentes se apoyaron en tres organismos empresariales de cada uno de los países firmantes: el Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, encabezado por Andrés Rozental y Pedro Aspe; el Council on Foreign Relations, en el caso de Estados Unidos, liderado por William Weld y Robert Pastor, y el Canadian Council for Chief Executives, con John P. Manley y Thomas d'Aquino a la cabeza por Canadá.

Con desbordante optimismo, el mandatario mexicano presentó la alianza como "un primer paso a una verdadera comunidad de Norteamérica".¹ De acuerdo con sus promotores, el objetivo de este nuevo esfuerzo trilateral sería aumentar la seguridad y la prosperidad común, bajo el principio de que son mutuamente dependientes y complementarias en los tres países. Si bien en la historia reciente de las tres naciones se han dado numerosas iniciativas a fin de fortalecer el proceso de integración, lo novedoso de la propuesta es la integración de las tres economías en una zona o comunidad de América del Norte (Hernández Arana, 2005), para lo cual se sugiere la adopción de un arancel común (Council on Foreign Relations, 2005).

Asimismo, los tres convinieron en un enfoque único en materia de seguridad, a fin de proteger a América del Norte de amenazas externas, prevenir y enfrentar amenazas internas, y facilitar tanto la seguridad como la eficiencia del tráfico legítimo y de bajo riesgo a través de las fronteras compartidas.² Paralelamente, se comprometieron a trabajar en favor de la economía de la región, lo cual significa mejorar la posición competitiva de sus industrias en los mercados globales; ampliar las oportunidades económicas y, a la vez, mantener estándares elevados de salud y seguridad para la población, mediante la cooperación en materia de regulación; cooperación sectorial para facilitar la actividad empresarial respecto a la energía, el transporte, los servicios financieros, la tecnología y otros sectores; el movimiento

¹ Es conveniente señalar que la propuesta de la reunión fue dada a conocer en México con el término *comunidad*, en tanto que en Estados Unidos se denominó *alianza*. La cuestión no es sólo semántica. Los términos sugieren un modelo y supuestos distintos. El término *comunidad* sugeriría: 1) que todos los países participantes tienen los mismos recursos en términos de poder y que, por tanto, tienen iguales posibilidades al competir; y 2) que las diferencias socioeconómicas existentes desaparecerían debido a los mecanismos de mercado, los cuales traerían de forma gradual los beneficios de la integración. Éstos son los supuestos que justificarían el término *comunidad* según la concepción anglosajona (véase Castro Rea, 2002). Para una revisión más exhaustiva del término desde el punto de vista económico, véase Lypsey, 1975.

² Los tres países se han comprometido a instrumentar estrategias comunes de seguridad fronteriza y bioprotección; invertir en la protección de infraestructura importante; implementar un modelo común de respuesta ante emergencias; instrumentar mejoras en la seguridad aérea y marítima; hacer frente a amenazas extrarregionales; consolidar las alianzas en materia de información de inteligencia; implementar una estrategia de agilización fronteriza a fin de aumentar la capacidad instalada para el movimiento legítimo de personas y mercancías.

eficiente de bienes y empresarios. Se propusieron además fortalecer el compromiso con el cuidado del medio ambiente, crear un suministro más confiable y seguro de alimentos para facilitar el comercio de productos agrícolas y proteger a la población contra enfermedades.³

En el ámbito de la energía se propuso el fortalecimiento de los mercados, colaborando, se dijo, con apego a los respectivos marcos jurídicos, en el incremento de la oferta confiable de energía para satisfacer las necesidades de la región y de su desarrollo; en esencia, las primeras propuestas⁴ en materia de energía que se presentaron como parte de la agenda para la “seguridad y la prosperidad” fue fortalecer los mercados energéticos de Norteamérica facilitando las inversiones para la infraestructura energética, promover mejoras tecnológicas, la producción y distribución confiable de energía, alentando la cooperación para identificar las mejores prácticas, actualizando regulaciones y promoviendo tanto la eficiencia energética como el ahorro de energía, así como impulsar tecnologías como el carbón limpio, la captura y el confinamiento de carbono, el hidrógeno y las energías renovables (White House, 2005). También se avanzó en la idea de una coordinación o armonización regulatoria. El Council on Foreign Relations de Estados Unidos especificó sus objetivos en cuanto a la incorporación de nuevas tecnologías,⁵ aunque esto no ocurrió en el caso de los otros dos consejos empresariales.

La verdadera propuesta en materia de energía es la conformación de un mercado energético para América del Norte, a través de ampliar lo negociado en el TLCAN; es decir, incorporar lo que se conoce como el TLCAN plus. La particularidad de la

³ Si bien ésta fue la postura oficial en Waco, Texas, el primer ministro canadiense pareció matizar su opinión tiempo después. Esto se evidenció en su advertencia de que mientras Estados Unidos no cumpliera con el espíritu del TLCAN sería imposible ampliar este acuerdo. Ante los empresarios, el primer ministro canadiense Martin afirmó que el TLCAN debía lograr arreglos en los conflictos que fueran objetivos y ejecutorios, y permitieran resolver los litigios en un plazo razonable. Lanzó la advertencia de que Estados Unidos debía aceptar las decisiones de los tribunales comerciales, ya que sin eso el TLCAN “sería imperfecto”. El problema no es la existencia de tribunales, sino que Estados Unidos no cumple sus resoluciones (*El Universal*, 2005).

⁴ Nos referimos a la reunión de Waco, Texas, y a los objetivos que se dieron a conocer en la prensa estadounidense y canadiense, así como en escritos del Council on Foreign Relations. La primera propuesta se ha ido modificando y precisando con el tiempo, por lo cual no quedaron incorporados en este escrito los cambios más recientes.

⁵ Si bien la propuesta del Council on Foreign Relations (de Estados Unidos) no apareció como parte del comunicado oficial de la reunión de Waco, su iniciativa, publicada en diarios estadounidenses, sugiere la posibilidad de conversión a combustibles flexibles en vehículos híbridos. Se plantea la idea de adoptar opciones flexibles que funcionan en combinación con la gasolina, tales como el etanol y el metanol. Además, se sugiere el uso de automóviles eléctricos híbridos, la utilización de exenciones fiscales para alentar la exploración y explotación petrolera, así como explotar los esquistos y arenas bituminosas. Otra idea de los consejos de las organizaciones empresariales es usar la alternativa del hidrógeno. Si bien algunos de estos energéticos ya se utilizan (como los biocombustibles o el biodiésel), en otros casos su uso no es inmediato, cuando menos en términos masivos. Según la perspectiva de la termodinámica, alternativas como el hidrógeno están en entredicho; sin embargo, se ha asignado a la misma un importante presupuesto (1 002 000 millones de dólares) para fondos de investigación en la producción de hidrógeno para automóviles.

negociación fue que se inscribió la agenda energética (la propuesta históricamente añorada por los Estados Unidos) y quedó fuera de la negociación la iniciativa correspondiente a la inmigración mexicana a Estados Unidos.

A diferencia del TLCAN, que tuvo el carácter de un convenio internacional con la participación de numerosos actores en el debate, en esta ocasión el acuerdo tuvo el estatus de “acuerdo ejecutivo”, por lo cual quedó exento de la revisión y aprobación del Congreso mexicano. Esta situación no podría considerarse como una forma administrativa –legal distinta–, sino más bien debe verse como el resultado de la percepción que se tiene en Estados Unidos de que el Congreso mexicano es “obstruccionista” (Kaufman Purcell, 2004: 143-164) en virtud de su renuencia a aprobar las reformas estructurales propuestas por el Ejecutivo mexicano que significarían profundizar y otorgar legalidad jurídica al modelo neoliberal ya imperante en el sector energético mexicano.⁶

La agenda incorporada en la ASPAN se inserta bien en el escenario posterior al 11 de septiembre de 2001, el cual ha dado cabida a un nuevo diseño en materia de política exterior. En lo que a México respecta, su objetivo principal ha sido el fortalecimiento de controles para el ingreso de personas, bienes y mercancías a Estados Unidos, así como la búsqueda de cooperación por parte de su vecino para la seguridad en instalaciones o regiones consideradas estratégicas. En el caso de la relación bilateral, esto ha modificado los términos de la misma y ha afectado las posiciones de México sobre temas internacionales importantes y sus relaciones con otros países.

Dentro de esta nueva orientación, el tema de la seguridad ha adquirido preeminencia como eje de las relaciones bilaterales. En términos operativos, lo anterior se ha traducido en un intento de coordinar más estrictamente esquemas de seguridad y de presiones abiertas por parte de Estados Unidos hacia México. En lo que concierne a la energía, esto ha llevado a acciones para “proteger” las instalaciones energéticas. Este plan de protección (Aponte, 2005) contra ataques terroristas abarca las instalaciones petroleras, la infraestructura nuclear y tanto la generación como la distribución de energía eléctrica.⁷ También están incluidas las plantas petroquímicas, de refinación, las plantas de regasificación y los puertos. La postura de México se ha reducido a adaptarse a las circunstancias impuestas por la agenda estaduni-

⁶ Desde una óptica distinta, el estira y afloja entre Ejecutivo y Congreso podría considerarse como un avance en la democracia mexicana, así como la superación de una situación histórica caracterizada por el total plegamiento del Congreso a las iniciativas y propuestas del PRI-gobierno.

⁷ El desarrollo, la evaluación de los procedimientos y la identificación de la infraestructura crítica tomará entre cuatro y dieciocho meses, de acuerdo con el calendario del documento trilateral. Es conveniente señalar que también forman parte de esta infraestructura crítica las telecomunicaciones, el transporte y los sistemas de computación.

dense. De forma gradual, aunque evidente, México ha tenido que acomodarse, con una clara anuencia del jefe del Ejecutivo, a las decisiones de su vecino del norte.

No obstante, más allá de los argumentos políticos y del optimismo desbordante de la historia reciente de las tres naciones, se han dado numerosas iniciativas a fin de fortalecer el proceso de integración energética. De ahí las preguntas: ¿existen condiciones objetivas para garantizar la seguridad energética con los recursos de los tres países?, ¿hasta dónde es posible llegar realmente en el plano de la integración energética regional? En las siguientes líneas, nos proponemos exponer y analizar la situación de la industria petrolera de Estados Unidos y su estrategia global. ¿Cómo podría interpretarse la iniciativa de la ASPAN, sobre todo por parte de México?, ¿qué significado se puede atribuir a la propuesta en relación con la cuestión energética?

PROPUESTA MEDIÁTICA (PERO DISTANTE) DE LA REALIDAD

En las siguientes líneas exploraremos la iniciativa de “desarrollar reservas continentales” con base en las principales tendencias de los recursos petroleros y gaseos de la región. Asimismo, analizaremos la iniciativa de “conservar combustibles fósiles” a la luz de la demanda petrolera estadounidense, ya que este país es el que prácticamente da cuenta del total de la demanda regional. El peso de Estados Unidos en términos de las pautas de consumo de sus vecinos es, y será, también determinante.

La voluntad política no revertirá la madurez de las cuencas geológicas

La propuesta es totalmente congruente con los derroteros de la política exterior de Estados Unidos, de la política petrolera internacional y, en general, de la estrategia energética global del presidente George W. Bush. Si bien la iniciativa no es nueva, ya que desde que este último asumió por vez primera la presidencia de su país se puso en marcha el Grupo de Trabajo para América del Norte con miras a identificar formas para crear oportunidades energéticas en los tres países y diseñar la integración misma, su ritmo había quedado condicionado a lo negociado en el TLCAN y a la apertura del sector energético mexicano. Complementando la anterior, estaba la iniciativa energética hemisférica que buscaba abrir oportunidades de inversión en el resto de América Latina, a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) –en espera, que por el momento ha tomado la forma de negociaciones bilaterales– y el Plan Puebla-Panamá.

En materia de energía se plantean, como parte de la iniciativa de la ASPAN, tres objetivos claramente establecidos: el desarrollo de reservas continentales,⁸ conservar combustibles fósiles y reducir las emisiones contaminantes. Más aún, se señala que la colaboración regional sobre conservación y emisiones podría formar la base para una alternativa regional al Protocolo de Kioto (Council of Foreign Relations, 2005: 11). También se menciona la idea de expandir y proteger la infraestructura energética.

Respecto de la idea de desarrollar reservas continentales, la pregunta que surge es quién podrá hacerlo. Canadá ha podido elevarlas sólo a partir de incorporar esquistos y arenas bituminosas, ya que sus reservas fósiles convencionales han venido descendiendo (véanse cuadros 1 y 3) y la cifra de 16.8 miles de millones de barriles ya incluye arenas bituminosas, por ello es que su descenso no parece tan drástico.⁹

Las reservas de México bajaron a 14.8 miles de millones de barriles a fines de 2004 (véase cuadro 3); el país que tiene dificultades para elevar dicha cifra, por lo cual se espera que pronto los trabajos de exploración incursionen en aguas profundas. Si bien dentro de los tres es el de mayor viabilidad para elevar la plataforma de producción de crudo convencional, los alcances se anticipan limitados, habida cuenta de que la tasa de reposición de reservas es de sólo 10 por ciento anual, para el caso de petró-

Cuadro 1
RESERVAS PROBADAS DE PETRÓLEO
(miles de millones de barriles)

	1983*	2003*	Razón R/P**
Estados Unidos	35.6	30.7	11.3
Canadá	9.6	16.9	15.5
México	49.9	16.0	11.6

* Al 31 de diciembre del año respectivo.

** R/P es el cociente que se obtiene de dividir las reservas probadas entre la producción, el cual indica en años la vida de las reservas. R/P significa Razón reservas/producción.

⁸ El término se tomó literalmente de la propuesta energética de la ASPAN elaborada por el Council on Foreign Relations, y se asume que se refiere a las reservas de petróleo y gas. El documento referido no describe con precisión esos conceptos ni tampoco el de "conservar combustibles fósiles".

⁹ Los canadienses tienen grandes expectativas en la producción petrolera y gasera del Atlántico, en particular en la que se realiza costa fuera de Terranova, pese a sus altos costos de producción.

Cuadro 2
RESERVAS DE GAS NATURAL
(miles de billones de metros cúbicos)

	1983*	2003*	Razón R/P**
Estados Unidos	5.61	5.23	9.5
Canadá	2.61	1.66	9.2
México	2.18	.42	11.4

* Al 31 de diciembre del año respectivo.

** R/P es el cociente que se obtiene de dividir las reservas probadas entre la producción, el cual indica en años la vida de las reservas.

Fuente: BP 2004, *Statistical Review of World Energy*.

Cuadro 3
PETRÓLEO
(2004*)

	Reservas probadas (miles de millones de barriles)	R/P**	Producción (miles de b/d)	% de la producción en el total mundial	Consumo (miles de b/d)	% en el consumo total mundial
Estados Unidos	29.4	11.1	7 241	8.5	20 517	24.9
Canadá	16.8	14.9	3 085	3.8	2 206	2.6
México	14.8	10.6	3 824	4.9	1 896	2.3
Total Norteamérica	61.0	11.8	14 150	17.3	24 619	29.8
Total mundial	1 188.6	40.5	80 260	100.0	80 757	100.0

* Al 31 de diciembre del año respectivo.

** R/P (Razón Reservas/Producción). Las cifras de las reservas probadas canadienses incluyen el estimado oficial de arenas bituminosas "en desarrollo activo". El petróleo incluye gas condensado y líquidos de gas natural, además de petróleo crudo. La producción de crudo incluye arenas y esquistos bituminosos y líquidos de gas.

Fuente: BP, 2005, *Statistical Review of World Energy*.

leo crudo. Resulta asimismo un tanto dudoso un supuesto “descubrimiento gigante” en materia de gas natural en el campo de Lankahuasa, así como los 54 mil millones de barriles de petróleo de recursos prospectivos en aguas profundas, en donde se requiere mayor exploración a fin de evaluar el verdadero potencial. Esta tarea aún no se ha realizado.

En cuanto a Estados Unidos, los especialistas conocen muy bien la situación, que es la extinción natural de sus recursos petroleros. Debido al hecho de que la producción petrolera de este país ya tocó su máximo en los setenta y desde entonces declina, es inevitable su dependencia de los suministros del exterior. Hacia el 2025 las importaciones netas de petróleo se proyectan alcanzar 70 por ciento de la demanda petrolera. Pese a los avances tecnológicos, la historia muestra que, después de haber llegado a su pico, las reservas y la producción han caído irremediamente, a pesar de la aplicación de técnicas de recuperación mejorada desde 1980. Actualmente dicha producción es de 7 241 000 de barriles diarios (véase cuadro 3), lo cual muestra un descenso respecto de la registrada en 1994, cuando alcanzó 8 400 000 de barriles diarios.

La situación es semejante para el caso del gas natural. Como se observa en el cuadro 2, las reservas gasíferas de los tres países han disminuido desde 1983. Aunque en términos absolutos, hacia fines del 2003 dichas reservas son mayores para Estados Unidos (5.23 miles de billones de metros cúbicos).

En el caso de Canadá, sin embargo, hay que destacar la importancia que cobrará la producción que vendrá del Mackenzie Delta en los Territorios del Noroeste canadiense que se espera coadyuven a cubrir la demanda estadounidense del energético.

Pese a ser, en términos relativos, la estadounidense la más extensa, sus niveles de consumo llevan a pronosticar que hacia el 2025 las importaciones netas de gas para Estados Unidos representarán 23 por ciento de su demanda total. En virtud de la situación previsible para el gas natural se estima que la mayor parte de las importaciones de éste serán en la forma de gas natural licuado (GNL), cuyas importaciones se estiman entre 0.2 miles de billones de pies cúbicos en 2002 y 4.8 miles de billones de pies cúbicos en 2025.

En conclusión, los tres países tienen reservas limitadas y la producción empieza el proceso de declive en los fósiles convencionales. Sin embargo, en el caso de México aún hay cuencas por explorar que pueden revertir totalmente la caída de sus reservas petroleras.

La idea de una cada vez más difícil oferta confiable de recursos en hidrocarburos¹⁰ para la seguridad y prosperidad de la región sirve también para afianzar la seguridad energética de Estados Unidos en América del Norte.

¹⁰ Se refiere a una oferta energética segura, acorde a las necesidades presentes y futuras de la sociedad estadounidense. Hay quienes conocen la propuesta energética elaborada por la Casa Blanca como Programa

Voluntad de conservación de energía y reducción de emisiones sin cambios fundamentales en los patrones de uso

La propuesta de la ASPAN de trabajar por conservar fósiles y reducir emisiones contaminantes lleva a formular varias preguntas: ¿cuál de los tres países lo hará?, ¿con qué ritmo?, ¿con qué intensidad?, ¿cómo se distribuirá el esfuerzo entre ellos? Conocidas son las declaraciones del vicepresidente Dick Cheney (2001) en el sentido de que el ahorro de energía es un signo de virtud personal, pero no puede ser la base de una sólida política energética. Es la eficiencia energética la opción que realmente ha venido desarrollándose y la que va a tener mayor impulso. Pese a la retórica oficial, en los hechos, ni el Ejecutivo ni el Congreso desde la época del presidente Carter han alentado dicha política. Muchos miembros del Congreso han sido renuentes a aplicar medidas de conservación que pudieran poner en cuestionamiento el crecimiento de la economía.

Como se ha considerado que no hay un problema de escasez de gasolina semejante al ocurrido en el primer choque petrolero, los legisladores se han resistido a pedir sacrificios a sus votantes.¹¹ Además de los consumidores, los sindicatos de transportistas y la industria automotriz se han opuesto históricamente a las políticas de conservación. Los incentivos fiscales para la eficiencia energética y para el ahorro de electricidad han sido raros y de corta duración.¹² Entre estos pocos, la Cámara de Representantes y el Senado aprobaron recientemente una iniciativa de ley, en donde se propusieron algunos incentivos fiscales en materia de eficiencia energética (Congressional Research Service, 2005).

Más aún, el consumo seguirá creciendo en Estados Unidos. Se estima que, hacia el 2025, este país consumirá 43 por ciento más de petróleo (alrededor de 29 millones de barriles de crudo) y emitirá 42 por ciento más de emisiones de gases contaminantes, lo cual pone en entredicho el objetivo de alcanzar un plan alternativo al Pro-

Cheney por el liderazgo del vicepresidente en la elaboración del mismo; sin embargo, el documento fue diseñado por un grupo de personeros miembros de la rama ejecutiva (véase White House, 2001).

¹¹ Como más adelante veremos, en la recién aprobada Ley de Energía en la Cámara de Representantes los republicanos obstaculizaron el intento por añadir millaje por gasolina a dicha ley. De acuerdo con la opinión de algunos, con esto se tiene la certeza de que no se reducirá el consumo de un solo barril para el 2020.

¹² Los alcances de la eficiencia energética en las naciones desarrolladas son visibles en términos de los precarios resultados, ya que la demanda total de energía ha seguido aumentando, aun habiendo mejorado la eficiencia en las aplicaciones. Las mejoras en ésta en los países miembros de la Agencia Internacional de Energía, a la cual pertenecía Estados Unidos en el pasado reciente, no condujo a una reducción en la demanda debido al aumento en los estándares de vida de este país. Por ejemplo, mejoraron los vehículos para lograr mayor eficiencia; sin embargo, los consumidores eligen un carro más grande y lo conducen más. De esta manera, las mejoras en la eficiencia en un nivel micro no han producido descensos en la demanda en el nivel macro. Este ejemplo ilustra también las diferencias entre los objetivos de la eficiencia y lo que podría ser una política de ahorro energético o conservación.

toloco de Kioto.¹³ Por tanto, la conservación de combustibles fósiles parece poco viable a la luz de la realidad estadounidense.¹⁴ Si Estados Unidos no ratificó en su momento el Protocolo de Kioto, tendría que haber sólidos argumentos y voluntad política del Ejecutivo para suscribir un acuerdo alternativo.

En vista de que Canadá sí firmó dicho protocolo, podría ocurrir que este país pretenda pagar sus cuotas de emisiones ayudando a mejorar el medio ambiente de un país en vías de desarrollo como México.¹⁵ Sólo así tiene sentido la propuesta.

LA ASPAN: VERSIÓN TRILATERAL DE LA POLÍTICA ENERGÉTICA ESTADUNIDENSE

Al igual que otros centros de pensamiento, la Comisión Nacional de Política Energética (National Commission on Energy Policy, 2004) considera que el gobierno de Estados Unidos debe aplicar presiones diplomáticas para alentar a las naciones con importantes reservas petroleras no desarrolladas, a fin de permitir las inversiones extranjeras para aumentar y diversificar la producción. Sugiere que la clave para reducir el impacto de las alzas de los precios del crudo está en aumentar la oferta mundial, por lo que hay que abrir los mercados y democratizar las economías.¹⁶ Asimismo, la idea de los integracionistas de América del Norte es crear una oferta confiable de recursos naturales esenciales para la prosperidad y la seguridad de la región, idea que está estrechamente vinculada con la estrategia nacional de apertura de mercados y nuevas tecnologías.

Al interior de Estados Unidos, la manera en que el Ejecutivo piensa elevar la oferta energética es a través de promover la eficiencia y diversificar la oferta mediante

¹³ El Protocolo de Kioto establece compromisos legales por parte de las naciones industrializadas para limitar sus emisiones de gases. A fin de alcanzar este acuerdo, se establecieron una serie de mecanismos flexibles como: la implementación conjunta; el comercio de emisiones y el mecanismo de desarrollo limpio, mediante los cuales se permite a las naciones industrializadas obtener créditos de emisión para financiar proyectos aprobados que sean amigables al ambiente en las naciones en vías de desarrollo.

¹⁴ Esto debido a que históricamente el gobierno de este país ha renunciado en los hechos a la aplicación de políticas de ahorro energético desde la administración del presidente Reagan y, si bien el concepto aparece como parte del discurso oficial, los especialistas norteamericanos lo consideran retórico, ya que de facto la alternativa que se ha tomado es la de la eficiencia energética en dispositivos de uso final. Por ejemplo, aunque en la National Energy Strategy (The White House, 2001) se menciona la conservación, no hay una propuesta cuantitativa. Al final se opta por continuar la creciente dependencia del petróleo extranjero, a partir de la estrategia de asegurar más fuentes extranjeras. El informe recomienda la forma de obtener acceso al petróleo extranjero a partir de quitar obstáculos legales, económicos, políticos y logísticos en toda área que prometa un potencial productivo.

¹⁵ De acuerdo con el actual embajador de Canadá en México, dicha cooperación se está llevando a cabo. "Estamos también cooperando con México en relación con proyectos que califiquen para créditos de carbono bajo el mecanismo de desarrollo limpio en el Protocolo de Kioto". Notas del discurso del Embajador de Canadá en México Gaetan Lavertu (2004).

¹⁶ No se puede ocultar el carácter ideológico de esta propuesta.

la gasificación del carbono, abrir el Refugio de Vida Silvestre del Ártico (ANWR), desarrollar fuentes alternativas de energía por medio de créditos fiscales, continuar el apoyo al desarrollo y consumo del etanol y biodiésel, así como la promoción de la energía nuclear y del hidrógeno con celdas de combustible.¹⁷ En un plano global, la estrategia de Estados Unidos continuará basándose en los combustibles fósiles y en importaciones crecientes tanto de petróleo como de gas natural. Crecerá la dependencia de los abastecedores externos tanto de la OPEP como de otros en una permanente búsqueda de nuevos campos promisorios (The White House, 2001).

Más allá de la retórica, la estrategia nacional de la administración republicana consiste en dar una respuesta que ha privilegiado el lado de la oferta, lo cual se ha evidenciado con un fuerte apoyo a las fuentes convencionales. La solución basada en la contención de la demanda y las fuentes alternativas sigue quedando en un segundo plano, como ha sido la postura tradicional.

Una clara muestra de lo anterior fue la resolución que el 21 de abril de 2005 dio la Cámara de Representantes sobre la Ley de Energéticos. Dicha ley apoya la exploración en regiones como Alaska y otorga incentivos a los trabajos de perforación en el Golfo de México (GM) del orden de los dos mil millones de dólares. También dio fin al debate sobre la protección legal a aditivos de gasolina vinculados con la contaminación del agua potable y mantos freáticos.¹⁸ En síntesis, la ley ofreció incentivos por ocho mil millones de dólares a los productores de las energías convencionales consideradas. Con lo anterior queda claro que se favoreció más la producción de combustibles convencionales en manos de los grupos económicos que han apoyado al presidente Bush y que cabildan en el Congreso, que lo que se apoyó a las energías alternativas¹⁹ y al objetivo del medio ambiente.²⁰ Lo anterior destaca una vez más

¹⁷ En la evaluación de las alternativas energéticas es importante el concepto de Energía Neta (o ER o EI, retorno energético en inversión en energía). Una de las razones del uso económico del petróleo es, precisamente, porque tiene un alto ER o EI, comparativamente hablando. Ciertas alternativas energéticas o “fuentes” energéticas tienen un ER o EI negativo, tal como el biodiésel producido industrialmente. Esto sucede cuando es necesario invertir más energía en el proceso que lo que se recupera.

¹⁸ El aspecto más debatido en la disposición H.R.6 (House of Representatives 6) fue un “puerto seguro” para proteger a los refinadores del metil terbutil éter (MTBE) de ser llevados a la corte por sus productos, una provisión por la cual había un fuerte apoyo en la Cámara de Representantes, pero que el Senado no incluyó en S.2095.

¹⁹ De acuerdo con algunas opiniones, pese a los precios altos del petróleo la ley rechazó hacer los compromisos que hubieran sido necesarios para el ahorro energético, las fuentes de energía limpias y las innovaciones tecnológicas que se requieren. La última versión da a la Federal Energy Regulatory Commission (FERC) autoridad para rebasar las objeciones estatales y locales al establecimiento de terminales de plantas de regasificación. Los demócratas han señalado que incluso las reducciones fiscales han sido mayores para las corporaciones de combustibles fósiles que en el pasado. Incluso, el mismo presidente Bush admite que los subsidios son más generosos que lo que él hubiera querido.

²⁰ La crítica a la ley es que otorga un subsidio a grupos económicos que no lo requieren, ya que están cosechando pingües ganancias con el alza de precios de los hidrocarburos. La Cámara de Representantes aprobó una ley que hará ganar miles de millones de dólares a la industria petrolera, de gas y nuclear, per-

el compromiso de la administración con los grupos económicos vinculados con las energías fósiles, ya que éstos gozan de una gran liquidez debido al alza en los precios del petróleo en el mercado internacional, por lo cual no hubieran requerido ningún tipo de subsidio por parte de la administración republicana.

Si bien las energías renovables han quedado en un lugar secundario en el apoyo otorgado por el Congreso, debe destacarse el visible soporte de la administración de Bush al proyecto del hidrógeno.²¹

En conclusión, la estrategia de Bush pretende favorecer a las corporaciones de energéticos con importantes subsidios a su producción, al tiempo que desea aumentar la producción mundial en un intento por amortiguar la escalada de precios para el consumidor estadounidense. Mientras tanto, a nivel federal las energías alternativas siguen teniendo un lugar secundario.

La creación de un perímetro de seguridad para América del Norte

¿Qué significado se puede atribuir a la propuesta de la ASPAN en relación con la cuestión energética? En un nuevo paradigma definido por la seguridad y la prosperidad, la estrategia estaría encaminada a asegurar los recursos petroleros y gaseos tanto de América del Norte como los continentales (hemisféricos). El objetivo se sostiene en la doctrina de la defensa preventiva que busca mantener la hegemonía, a partir de la imposición de la fuerza, de su lucha contra el terrorismo que crea el paraguas para sellar las fronteras en la región, así como mediante el ejercicio del poder suave, con el que se quiere persuadir a la opinión pública mexicana de que sus intereses son los nuestros en materia de energía, descalificando de nacionalista y anacrónica cualquier posición distinta de la orientación del mercado. Con base en esto, se plantea desarrollar mecanismos de seguridad marítima, aérea y terrestre en la región. El gobierno estadounidense ha impulsado la idea de un “perímetro de seguridad” controlado por el Pentágono con extensión al Comando Norte. Es claro que el propósito de tal

mitirá la perforación en el ANWR y otorgará a la manufactura del MTBE protección en los litigios. Otro asunto controversial ha sido el establecimiento de estándares de portafolio (RPS), que obligarían a las empresas eléctricas a usar más fuentes de energía renovables para generar electricidad.

²¹ En enero de 2003, el presidente Bush anunció una nueva iniciativa de investigación y desarrollo para el hidrógeno como combustible de transporte. El objetivo de la misma es producir sistemas capaces de utilizar el hidrógeno para el año 2010. El CVIII Congreso designó cincuenta millones de dólares en el año fiscal 2004 para dicha iniciativa. No obstante, los críticos sugieren que el programa del hidrógeno se emprende con el propósito de contrarrestar las propuestas para elevar significativamente los estándares Corporate Average Fuel Economy Standards (CAFE), ya que esto libera a la industria automotriz de más iniciativas para conseguir innovaciones tecnológicas. Los críticos también argumentan que los vehículos basados en combustible de hidrógeno son poco factibles, por lo que la atención debería darse a otras áreas de investigación (Congressional Research Service, 2005: 9).

perímetro es el control de las fronteras, así como crear los mecanismos para garantizar el suministro confiable de energéticos.

En realidad, la estrategia energética basada en el incremento de la oferta regional (petróleo, gas y electricidad) para satisfacer las “necesidades de la región”, facilitar las inversiones en la infraestructura correspondiente y el suministro confiable, mejorando la cooperación en la materia, buscaría garantizar las condiciones para “abrir” el sector energético mexicano. Formalizar una alianza para la prosperidad tendría también el fin de asegurar la continuidad de las políticas, una vez que los actuales mandatarios concluyan su gestión.

LA ASPAN: PROFUNDIZAR LA INTEGRACIÓN ASIMÉTRICA

Actualmente se argumenta a favor del mercado energético de América del Norte aduciendo que entre los países ocurren flujos de ida y vuelta, así como un cada vez mayor comercio de gas natural y electricidad, sobre todo en el caso de Estados Unidos y Canadá, aunque también México; es decir, un comercio que tiende a diversificarse en términos de la variedad de combustibles que participan. Ciertamente, los intercambios abarcan mucho más que el petróleo. En particular se destaca el hecho de que México importa cada vez más gas natural, el cual regresa, en parte, en forma de electricidad; además hay provincias canadienses que dependen de la electricidad suministrada por Estados Unidos. Sin embargo, frente a lo anterior habría que considerar que históricamente Canadá y México han sido exportadores netos de energía para el mercado estadounidense y que es este último el que sigue pautando la dinámica de la producción y la demanda regional. El hegemon dicta el ritmo de la integración, así como el modelo (organizativo y regulatorio) adoptado por los sistemas energéticos de los países miembros, si bien en una gradación distinta. Ciertamente es que el comercio trilateral se diversifica; sin embargo, las exportaciones de crudo son aún mayores que lo que México importa en gas natural y derivados.

Si bien Estados Unidos es un productor importante de energía, también es el mayor consumidor de los tres países (su consumo total ronda cerca de los 21 millones de barriles diarios; véase cuadro 3) y prácticamente el total de la demanda de América del Norte se explica por el consumo de Estados Unidos. Su consumo es el más importante a nivel mundial no sólo en términos absolutos (una cuarta parte de toda la energía producida en el planeta), sino que también lo es su consumo per cápita y la tasa de crecimiento del mismo (2 por ciento), que es mayor que la del resto del mundo 1.5 por ciento. Tal asimetría es generalmente soslayada por los promotores de la integración.

Hay características peculiares en este proceso de integración asimétrica que deben destacarse, una es la dimensión física. En este sentido, la infraestructura en la frontera norte de México (gasoductos, redes eléctricas) ha sido planeada para manejar flujos en ambas direcciones, sobre todo en el caso de los gasoductos. La construcción de infraestructura no sólo debería leerse como necesaria para el transporte de combustibles, sino también como indispensable para la seguridad energética de Estados Unidos, dado que el tendido de infraestructura le da un fuerte componente de irreversibilidad al proceso de integración.

Las obras que se realizan en la frontera norte de México para regasificar²² el gas procedente de otras latitudes a fin de ser exportado al mercado estadounidense indican que se le ha asignado a México un papel de maquilador o de plataforma de exportación que permitirá a las empresas energéticas transnacionales diferir el impacto ambiental a territorio mexicano. El patrón de irreversibilidad es claro con este tipo de infraestructura, así como los riesgos para la soberanía territorial de México por la ubicación de las plantas, las cuales hasta ahora pertenecen a las empresas Shell-Sempra; Chevron-Exaco (en etapa de solicitud de permisos) y otra de Shell en Altamira, Tamaulipas, misma que se halla en construcción.

La ubicación de estas plantas también permite desviar un potencial blanco de ataque hacia otras latitudes, ya que en Estados Unidos tanto las plantas nucleares, las de regasificación, como los buques metaneros que transportan el gas son considerados objetivos terroristas. Su impacto sobre el ambiente y sus riesgos explican el hecho de que en este país sólo existan cuatro unidades de este tipo.

Otra de las dimensiones de la integración es la político-institucional: la integración energética se ha institucionalizado desde 1994, especialmente con la conformación del grupo de trabajo ad hoc denominado GTEAN que desde 2001 diseña la integración continental.²³ La institucionalización de la relación pretendería el establecimiento de principios comunes, la armonización de las políticas energéticas, además de intentar hacer converger los marcos normativos de los sistemas energéticos. Lo anterior no parece fácil a la luz de sistemas políticos y jurídicos disímiles, sobre todo en el caso de México.

Armonizar los marcos normativos mexicano y estadounidense requeriría modificar la Constitución y las leyes secundarias de México, aspectos medulares del proyecto

²² Una manera de hacer compacto el gas es almacenándolo líquido (GNL). Este proceso se hace enfriándolo a una temperatura de -260° F, con lo cual su volumen se reduce en 1/600th respecto del que ocupaba en la forma gaseosa. El almacenamiento de GNL requiere de una planta base –plantas completas que incluyen purificación, licuefacción, almacenamiento y regasificación–, así como plantas terminales, en donde se recibe el GNL de tanqueros, se regasifica y se almacena hasta ser utilizado en situaciones de demanda pico.

²³ El GTEAN se está implementando a través de grupos de trabajo en áreas como ciencia y tecnología, gas natural, perfil energético, electricidad y eficiencia energética, así como con un foro ad hoc de protección a la infraestructura crítica.

de nación. Lo que no resulta claro es hasta dónde podría la armonización regulatoria ser una imposición de normas y conductas por parte de los entes regulatorios estadounidenses tanto para Canadá como para México. En este sentido, destaca el papel protagónico del ente regulatorio estadounidense en el mercado eléctrico de América del Norte, especialmente a la luz de nuevas e importantes iniciativas de políticas que vienen de éste y del Congreso de Estados Unidos, que se espera sean adoptadas “voluntariamente” por México. Entre éstas se encuentra el “diseño de mercado estándar” para la electricidad, que podría incluir no sólo toda jurisdicción en Estados Unidos, sino también la de Canadá (*CBC Newsworld*, 2005). De aquí la necesidad de acuerdos en los consejos de confiabilidad. El papel de México apunta a una modalidad de maquilador para la exportación de electricidad al mercado de Estados Unidos. Todo lo anterior pone en entredicho la independencia eléctrica, la soberanía energética de estos dos países y, en última instancia, su soberanía nacional.²⁴

CONCLUSIÓN

La iniciativa de la ASPAN es la propuesta de integración de un grupo empresarial de los tres países con apoyo de sus respectivos gobiernos, la cual es congruente con las características de la fase actual de la globalización y las peculiaridades de la integración regional que buscan superar el rezago competitivo respecto de países de la talla de China. Ésta también refleja la preeminencia que han tomado los aspectos relacionados con la seguridad en la agenda bilateral con Estados Unidos, misma que asimismo impacta a Canadá.

Como parte de las propuestas de política energética en Estados Unidos y de la iniciativa tripartita, los combustibles renovables, la eficiencia energética y, en general, la tecnología se han incorporado a la propuesta, en la que el hidrógeno ocupa un lugar principal. Sin embargo, en los resolutivos del Congreso estadounidense y sobre todo en lo que se refiere al soporte presupuestal son los combustibles convencionales los que han sido favorecidos. El único aspecto de las fuentes renovables al que se asigna importancia en términos de la política energética en Estados Unidos es lo que se refiere a elevar los estándares de portafolio para el uso de estas energías para producir electricidad.

²⁴ Otra dimensión que es parte de la integración es la que se refiere al actor empresarial. En este caso, sólo señalaremos que el actor privado ha influido en los patrones de integración, generando una demanda de gas natural que abastece las plantas de ciclo combinado. Hay otros actores con intereses comunes, como son los gobernadores regionales y provinciales, particularmente los fronterizos, quienes han venido trabajando desde hace años. Ciertas ONG también trabajan de manera conjunta abanderando razones ecológicas en sus posturas frente a los proyectos energéticos fronterizos.

Con la propuesta de la ASPAN, las nuevas tecnologías energéticas se han vuelto más bien un anzuelo velado, particularmente en el caso del hidrógeno.²⁵ El verdadero interés sigue estando en controlar los flujos físicos de hidrocarburos y acaparar las rentas económicas de los países productores. El paradigma basado en fósiles no ha cambiado aún. No obstante, es necesario trascenderlo ahora y en favor de los renovables y de las nuevas opciones tecnológicas antes que el destino nos alcance. Las mejores alternativas, según el proyecto nacional, deben discutirse al interior de los países. Por sus resultados el TLCAN ha significado un alto costo político-económico para el sector social, resultante de una mala negociación por parte de México.

Profundizar el modelo de integración existente significará para México: 1) continuar un patrón de integración asimétrica basado en un papel de productor de materias primas (petróleo) bajo una condición rentista; 2) una mayor dependencia de productos refinados, petroquímicos y, ahora, de gas natural; 3) cumplir la nueva asignación al convertirse en una plataforma de exportación de GNL y electricidad al mercado estadounidense con todas las implicaciones que esto tiene en términos de su seguridad y soberanía nacionales. La integración de México debe ser analizada en términos no sólo de pérdida y ganancia para la nación, si no también en el contexto de recursos fósiles que ya empiezan a evidenciar limitaciones geológicas, mismas que no se resuelven con más inversiones; así como del fortalecimiento de un modelo de integración que contrario a la teoría no debilita al Estado-nación de igual forma en el caso de los tres integrantes; para el Estado hegemón este proceso más bien lo fortalece. La integración apuntala el poder de Estados Unidos frente a otros bloques económicos y a fuertes competidores como China e India, y profundiza su dominio sobre los recursos energéticos de América del Norte.

BIBLIOGRAFÍA

APONTE, DAVID

2005 "Acuerdan escudo para infraestructura crítica", *El Universal*, 9 de junio.

CASTRO REA, JULIÁN

2002 "A North American Community? It Would Be a Good Idea", ponencia presentada en la North American Higher Education Conference, "North

²⁵ El hidrógeno, considerado por algunos como la panacea, es en realidad un conductor energético, mas no una fuente de energía. Éste debe ser producido usando otra fuente como el gas natural o una nuclear. Por el momento es mayor la energía utilizada en su producción que la que resulta del proceso, por lo que ER o EI es básicamente negativo.

American Higher Education Collaboration: The Next Decade”, Departamento de Ciencias Políticas, University of Alberta.

CBC NEWSWORLD

2005 *Energy Documentary Special on CBC Newsworld-ET*, disponible en <www.cbc.ca/empire/energy/html>, consultada el 25 de abril de 2005.

CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE

2005 “Energy Policy: Legislative Proposals in the 109th Congress”, en *CRS Issue Brief for Congress*, Washington, Congressional Research Service, 21 de enero.

COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS

2005 “Creación de una comunidad de América del Norte. Declaración de los presidentes del grupo de trabajo independiente sobre el futuro de América del Norte”, Nueva York, Council on Foreign Relations, Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales, Canadian Council of Chief Executives.

FOX QUESADA, VICENTE, PAUL MARTIN y GEORGE W. BUSH

2005 “Alianza para la Seguridad y la Prosperidad en América del Norte (ASpan)”, Waco, Texas, miércoles 23 de marzo de 2005, disponible en <<http://presidencia.gob.mx/actividades/girasinternacionales/visitadetrabajo/index.php?contenido=17342&pagina=i>> consultado el 25 de marzo del 2005.

HERNÁNDEZ ARANA, ALMA

2005 “Urgen trazar agenda bilateral”, *El Economista*, 15 de marzo de 2005, disponible en <[El Economista.com.mx](http://ElEconomista.com.mx)>, consultado el 15 de marzo de 2005.

KAUFMAN PURCELL, SUSAN

2004 “The Changing Bilateral Relationship: A U.S. View”, en Luis Rubio y Susan Kaufman Purcell, eds., *Mexico under Fox*, Boulder, Lynne Rienner, 143-164.

LAVERTU, GAËTAN

2004 “North American Energy Integration”, Ciudad de México: CERA’s Fourth Annual Mexico Energy Executive Retreat, Department of Foreign Affairs and International Trade, 21 de enero.

LYPSEY, R.

1975 “La teoría de las uniones aduaneras: un estudio general”, en Jagdish Bhagwati, *Comercio internacional. Textos escogidos*, Madrid, Tecnos.

NATIONAL COMMISSION ON ENERGY POLICY

2004 *Ending the Energy Stalemate. A Bipartisan Strategy to Meet America’s Energy Challenges*, 11 de diciembre.

UNIVERSAL, EL

2005 “Canadá, escéptico ante la integración norteamericana”, 30 de mayo.

WHITE HOUSE, THE

2001 *Reliable, Affordable and Environmentally Sound Energy for America’s Future*, Washington: Report on the National Energy Policy Development Group, mayo.

2005 “Security and Prosperity Partnership for North America. Prosperity Agenda”, disponible en <www.whitehouse.gov/news/release/2005/03/print/20050323-html>, consultado el 23 de marzo del 2005.

Elections, Political Integration, and North America: Exploring the Unknown

IMTIAZ HUSSAIN*

ABSTRACT

Given unwieldy cross-border electoral spillovers, how feasible is North American political integration? Even by largely satisfying neofunctionalist and security community theoretical tenets, this study finds North American political integration ultimately depends on: (a) a bipartisan orientation shift; (b) institutionalizing this shift; (c) the relative weight of integrative and disintegrative instincts; (d) safeguards against external shocks; (e) creating new opportunities of cooperation; and (f) leadership compatibility. Among other findings: (a) U.S. elections impact Canada and Mexico more than vice versa; (b) insufficient Canadian-Mexican economic flows deepen asymmetry towards the United States; (c) both ideology and pragmatic leadership fuel *North Americanization*; and (d) post-Cold War issues actually increase Mexico's Washington influence at Canada's expense. By favoring interdependence over integration, asymmetry ultimately becomes the straw that will break the North American camel's back.

Key words: *North Americanization*; functionalism/neofunctionalism; security community; regional political/economic integration; socioeconomic electoral criteria; electoral externalities; multiculturalism; evangelism.

QUESTIONS AND RESEARCH

Is electing the chief executive in Canada, Mexico, or the United States impacting the North American region? After 12 years of the North American Free Trade Agreement

* Professor at the Department of International Affairs, Universidad Iberoamericana. E-mail: <imtiaz.hussain@uia.mx>

(NAFTA), can political integration build upon economic integration? Does *North Americanization* reflect integration, interdependence, or simply convergence? How do all of the above relate to embedded North American asymmetry?

Four sections in this article address these questions. Beginning with a theoretical discussion of comparative concepts and analytical dimension, I apply these to an examination of electing chief executives, singling out the 2004 U.S. election for extra attention. Drawing conclusions and projecting future implications complete the study.

THEORETICAL MERRY-GO-ROUND

Two theoretical contexts prove useful: political development, which provides comparative electoral components, and the economic and political integration interrelationship, which seeks lessons from West European experiences.

Comparative Electoral Components

Elections are all about politics; and at least within the domestic context, politics are all about elections: which party wins, what policies to adopt, how to distribute rewards and costs, and who to hold responsible from the essential considerations in both politics and elections. Both beasts change slightly when examined across countries. Gabriel Almond's "political culture" provided the original comparative yardstick (1957: 396), but was subsequently disaggregated, modified, or refined, either as policy catalysts or responses, into other types of culture, related processes and institutions, unavoidable crises and sequences, and issue orientations.

From a study of cognitive, affective, and evaluative orientations, Almond and Sidney Verba decomposed civic culture into parochial, subject, and participant types (1963: ch. 1), to which Lucian Pye added rationalization at a level beyond the state (1965: ch. 1). Salient among their end products was an upwardly mobile country-specific group, and how this group rallies across national boundaries is becoming a standard topic of investigation. Leonard Binder and others in the Social Science Research Council (SSRC) alerted us to crises and sequences in what they called the development syndrome. Distinguishing between differentiation, equality, and capacity in the evolving political system, they exposed identity, legitimacy, participation, penetration, and distribution as comparable categories, and thereby the crisis potential of each and a possible sequence among them (Binder, Coleman, La Palombara et al., 1971).

All was not as well and good as theory predicted. At least three weaknesses were retrospectively discerned. First, specific policies were neglected, and dramatically exposed by the 1970s oil price hikes. Second, adopting an *etic* approach at the expense of the *emic* virtually ignored idiosyncrasies in favor of epistemic interpretations (Avruch, 1998: 60-72), thus breeding the inappropriate one-size-fits-all analytical tendency. Finally, viewing countries as being either developed or not on the analytical drawing board produced an undesirable Manichean twist whereby shades of gray, that is, different developmental experiences, could not be meaningfully explained.

Specifying policy issues produced mixed results. Since each issue is assigned a different priority by different countries, any selection automatically carried an inherent bias, yet, the more dynamics captured by the analytical frameworks, the more robust the analysis and interpretations. The need to step beyond the state increased as the number of issues vying for attention increased. Accommodating similar and different country responses to positions on the state of the economy, immigration, the environment, and other policy areas inspired innovative interpretations (Ashford, 1981; 1982; Conradt, 1986; Graham and Farkas et al., 1994; Hecló and Madsen, 1987; Katzenstein, 1987; Safran, 1991), and expanded our knowledge of presidential-parliamentary governments, pluralist-corporatist influences, and ideological-pragmatic orientations.

Exogeneity and endogeneity became relevant terms (Lane and Errson, 2003: 12-13), the former alluding to externalizing domestic policy preferences, and the latter to internalizing policy preferences from other countries. The economy, ethnicity, religion, political institutions, democratic consolidation, and other spillovers exemplify of both. Immanuel Kant's three definitive articles on liberalism were revived when the Cold War ended, informing us on the emergence of constitutional law, whether it was translating into international law, and what the prospects of cosmopolitan law were (Doyle, 1986: 1150-69). Because liberalism is interpreted differently depending, for instance, on how much one benefits from it, we find out why *exploitation* is a popular less-developed-country (LDC) interpretation, while an *escalator of progress* provides the corresponding developed country (DC) metaphor.

Mexico's North American positioning illustrates many of these points. Its shift from what Peruvian poet Mario Vargas Llosa called the "perfect dictatorship" in the early 1990s to what Freedom House labeled a "free" country in 2004 (Puddington and Piano, 2005: 103-08), ended the *sexenio* cycle (Edwards and Naím, 1997): between 1976 and 1994, mismanagement, misappropriations, and myopic policy-making, produced economic crisis by the last year of every president's 6-year term; yet large-scale borrowings from Washington catalyzed liberalization and democratization. President Ernesto Zedillo Ponce de León's breaking the *dedazo* tradition of

not appointing his successor in 2000 led to his party, the PRI, being defeated for the first time in 70 years, but filled the missing democratization blank of governmental rotation and produced a free trade agreement with the European Union, which preconditions it on democratic performance. On the other hand, Devesh Kapur and Moisés Naím express concern that the International Monetary Fund's (IMF) "widening agenda" in "achieving capitalist 'development'" only breeds "grave pause to anyone who cares about the plight of democracy in borrower countries" (2005: 89-99).

Various dimensions of ideology also begged attention. Because ideology was "present in many democratic party systems," Arend Lijphart spelled out seven comparative dimensions (1981: 26-27): socioeconomic, religious, cultural-ethnic, urban-rural, regime support, foreign policy, and post-materialism. Table 1 extracts his observations for Canada and U.S. in the first seven rows, while parenthesizing twenty-first century adjustments for both and adding Mexico. The last row specifies various traits of candidate selection in the three countries.

Dimensions	Canada	Mexico	United States
Socioeconomic	x	x	x
Religious		x	(x)
Cultural-ethnic	x		(x)
Urban-rural		x	(x)
Regime support			
Foreign policy		x	(x)
Post-materialism	(x)		
Traits	Incumbency, above-average socioeconomic status and education, local connections but state-wide appeal	Above average socioeconomic status and education; Mexico City connections but state-wide appeal	Incumbency, above average socioecon- omic status and education; local connections but state-wide appeal

Sources: Lijphart, 1981: 31; Ranney, 1981: 75-106.

In the first row, the socioeconomic dimension addresses at least four issues: (a) public versus private ownership; (b) governmental intervention or restraint in the economy; (c) wealth distribution; and (d) social welfare provisions by the government. Although Lijphart found left-right ideological differences to be moderate in Canada and the United States during the 1970s, compared to West European countries, the

socioeconomic dimension still stood out as the most significant of them all. In the absence of an ideological flavor, unbridled post-Cold War liberalization may also widen those differences between both countries. Mexico's socioeconomic impetus, which also lacks this ideological bent, is nevertheless stronger because it constantly confronts pressures from embedded economic polarization, social stratification, and continued political patronage. The absence of ideological influence does not mean the end of ideology, but its conversion into a political instrument utilized subjectively.

Lijphart did not find religion important in either Canada or the United States in the 1970s, but evangelism is emerging as a dominant U.S. political force today. Since it is premised upon converting non-believers, especially in other countries, it is becoming a potentially formidable foreign policy instrument directed at indigent populations, as in Mexico's South. Even though Mexico's Catholicism also benefited from the president's PAN party being more closely connected with the church than the PRI ever was, the soft, subtle evangelical challenge it faces today could become destabilizing and serve as a preview of Latin America (Samuel Shah, 2004: 117-31).

Related to the religion dimension is the cultural-ethnic counterpart, a cleavage Lipset and Stein Rokkan brought to the analytical forefront to account for the homogeneous-heterogeneous country dichotomy (1964: 1-64). As the world's first institutionally multi-culturalized country, and with the Anglo-Saxon versus French divide being older than the country itself, Canada alone reflected this dimension in the 1970s. While it continues to do so even today, albeit on a diminishing post-NAFTA note, the United States, at least from Samuel P. Huntington's viewpoint, is exhibiting a dramatic transformation along these lines with Hispanics not only displacing Afro-Americans as the largest minority since 2003 but also challenging the Anglo-Saxon U.S. core, much to Huntington's dismay (2004: 30-45). Electoral patterns cannot escape these socioeconomic dynamics. The U.S. Hispanic vote, for example, still remains largely Democrat, but the increasing shift toward the Republican Party may deprive Democrats from precisely the critical votes they need to prevail in close elections (Chávez-Márquez, 2005: 98). This is new, and if it makes Hispanics a critical U.S. voting bloc, the huge North American consequences cannot be ignored. Similarly for Mexico, just as economic liberalization provoked the 13 percent of its inhabitants known as indigenous by privatizing *ejidos*, democratic elections are likely to become more unpredictable and divisive because of this and other similar emergent cleavages.

Another Lipset-Rokkan cleavage, certainly for Mexico, but not insignificant for the U.S. as the 2004 presidential elections indicated, is urban-rural. Although not a factor, Lijphart found relevant during the 1970s in either Canada or the United

States, it may be of ascending twenty-first century importance in both Mexico and the U.S. This cleavage overlaps the cultural-ethnic cleavage discussed earlier, accentuated also by NAFTA-triggered farm liberalization sowing seeds of discord across the countryside. How this plays out in Mexico's 2006 elections may better explain its long-term strength, especially when NAFTA is widening the north-south gap within Mexico. That it is not a passive force was evident in the 2004 U.S. elections: Republicans triumphed in critical Ohio, for instance, by mobilizing the conservative countryside with both an evangelical message and appeals to trust and character, replicated elsewhere across middle America by Karl Rove, Bush's multi-purpose brain (Green, 2004: 96; and Tumulty, 2004-2005: 47).

Regime support measures the degree of opposition to existing democratic regimes, typically triggered from the far-left or far-right flanks of the political spectrum. It was not a factor in the 1970s, and remains unimportant in Canada and the United States even today. Nevertheless, how the 2000 U.S. elections produced a president who did not have the popular majority vote and why the 2004 elections show signs of another realignment suggest increasing erosion of regime support (Schafer, 1991: 63-64). Even within the dominant Republican Party, disdain for Washington politics based on interest-group influences may be producing a quite different democratic beast. Government intervention becomes a subsequently malleable issue to also spill over into the regime-support category, as with other issues invoking inter-branch U.S. politics. Whether the president is imperial (Neustadt, 1960), the judiciary neutral, or Congress representative are as debatable today in the United States as during the country's foundation between 1776 and 1789 in Philadelphia.

Though not yet a salient force in Mexico, paralysis from a divided government may invite the kind of populism common in Latin American history, and with it, democratic erosion of sorts. Besides, Mexico's transition from the PRI's *perfect dictatorship* is far from complete, suggesting the hiatus still remaining between adopting and institutionalizing certain norms, on the one hand, and their full-fledged translation into real life, on the other. A previous reference to economic polarization, social stratification, and political patronage suggests it will be a long and thorny road.

Although foreign policy did not exert barometric socioeconomic pressures during the 1970s, it may emerge as a salient post-9/11 factor in the United States and become an increasing post-NAFTA Mexican consideration (Wolfe, 2004: 97-118). Certainly the war on terrorism gave the incumbent an edge during the 2004 elections, a factor Republicans have capitalized on as effectively as the Democrats have not, and whose future consequences for U.S. politics could be immense. Greater Mexican trade dependence on the United States also makes foreign policy increas-

ingly significant to its elections. How much more to liberalize and which public sector industry to deregulate next remain paramount Mexican concerns. Even the emigration of Mexican *maquiladoras* indicates how global production is challenging North American production at Mexico's expense. Compounding all of these are the diversions of U.S. foreign policy interests from economic to security issues after 9/11, and the simultaneous U.S. priority shift from NAFTA to the Free Trade Area of the Americas (FTAA) and other free trade agreements (FTAs). Ironically, 9/11, NAFTA, and the FTAA also expose how Canada's uncomfortable coexistence with the U.S. makes foreign policy salient. Otherwise Ross Perot's infamous prediction of jobs being swallowed by a giant sucking sound in the south, also becomes true for Canada and the U.S.

Finally, post-materialism, evident in such policy areas as environmental protection, human rights considerations, and simple quality of life issues, is increasingly reflecting Canadian leadership. At the same time, given its antithetical relationship with unrestricted liberalism and materialism, it remains a poor Mexican and U.S. predictor. Ronald Inglehart coined the term to capture grassroots concerns (for example, greater policy-making participation by citizens [1977]), and although NAFTA's side-bar agreements boosted local-level engagements in all three countries, post-material values have so far been subordinated to materialist pursuits, particularly in Mexico and the United States.

Polarizing these dichotomies is ideology, perhaps the bedrock interpretational prism of democracy as expressed by a political party. In his study of "the values, beliefs, and issue-positions" of U.S. parties between the 1830s and 1990s, John Gerring finds party views not only "coherent, differentiated, and stable," but also "irreducibly ideological" (1998: 6). By lumping Whigs and Republicans into one category, he finds a historical ideological shift inside the party from nationalism between 1828 and 1924 toward neoliberalism from 1928. Likewise, Democrats shifted from Jeffersonianism during 1828 to 1892 to populism between 1896 and 1948, before embracing universalism thereafter. Whereas Republican attention shifted from the order-anarchy dichotomy to the state-individual counterpart, Democrats prioritized liberty-tyranny, people-interest groups, and inclusion-exclusion, in that order, during the three phases examined. Accordingly, and interestingly, the original Republican themes of Protestantism, moral reforms, mercantilism, free labor, social harmony, and statism were replaced by anti-statism, free market capitalism, right-wing populism, and individualism. With George W. Bush's evangelism (Guth, 2004: ch. 6), a twenty-first century Republican admixture may be emerging. On the other hand, Democrats remain today at the other end of wherever they were originally, when white supremacy, anti-statism, and civic Republicanism domi-

nated. Replaced by egalitarianism, majoritarianism, and Christian humanism, their key characteristics became civil rights, social welfare, redistribution, and inclusion (Gerring, 1998: tables 1 and 2).

Canada's parties evolved similarly. In their collective work, André Blais, Henry Brady, Jean Crête, and Richard Johnston find three Lipset-Rokkan dichotomies relevant to explaining party-based cleavages between 1878 and 1984. The period was dominated by Liberals, though under three different political systems, with each transition highlighting a short-lived Conservative landslide: in 1912, 1957, and 1984. Cleavages reflected ethnicity-religion, metropolitan living or countryside, and class-consciousness triggered by labor preferences (1992: 588-91).

When the secret vote was first introduced in 1878, Canada's Conservatives took charge politically and were to remain behind the steering wheel until 1896, when Canada's "Liberal Century" began. Ironically, the ethno-religious cleavage also remained salient throughout that century, aligning with the Anglo-Saxon-French divide. While the Conservatives found natural support from Anglos and, interestingly, Quebecois francophones until 1896, Liberals increasingly attracted French support. Even as the Conservatives remained popular in the countryside, they did not quite connect philosophically with western farmers. Similarly, the Liberals could not abandon their urban roots and appeal to swing countryside voters sufficiently. Not surprisingly, Sir John A. Macdonald's staunchly nationalistic policy orientation in the late nineteenth century was not embraced by farmers, and not until John Diefenbaker began embracing free trade after 1957 would the farmers flock to the Conservatives. Ironically, it was the Conservative proposal for free trade with the United States in 1985 that stuck, not the ill-fated 1911 Liberal proposal (Hillmer and Granatstein, 1994: 35-45). Nevertheless, not heeding the 1911 lesson of avoiding free trade agreements with the United States would come back to haunt Brian Mulroney, who made the 1985 proposal. In the 1988 election, he not only saw his huge margin of victory reduced to palpitating levels (Johnston, Blais, Brady, and Crête, 1991: 315-339), but was in fact forced to resign shortly thereafter because free trade with the United States had become so unpopular. Canada and Mexico must calibrate foreign policy and domestic preferences shrewdly.

Mexico's PRI probably proved to be the most coherent and stable, but undifferentiated, North American party by virtue of its long tenure at the helm. Although Mexico's leftist party, the PRD, is more radical than Canada's Liberals and the U.S. Democrats, it is seeking a more pragmatic policy positioning than in the past, especially under Mexico City Mayor Andrés Manuel López Obrador. His philosophical admixtures echo those of Democrat Bill Clinton in the United States and Liberal Paul Martin in Canada. On the other side of the spectrum, the PAN is the flag-bearer

of moral issues in Mexico, aligns more with the Catholic church than any other major party, and appears as the ideological counterpart of the Canadian Conservatives and U.S. Republicans. If North America is to ever show the central tendencies within the European Parliament, where the Christian Democrats and the Social Democrats serve as the ideological flanks (Raunio, 2001: 231-51), these political alignments may represent more a reality than wishful thinking. How these ideological identities adjust to the pragmatism of regionalist policy-making is a fascinating topic of investigation whose time is beckoning: already in the NAFTA-triggered integrative atmosphere, legislators from all three countries not only convene frequently but also issue joint statements on selected issues, a genesis not very different from the embryonic stages of the European Parliament during the 1960s and 1970s (Judge and Earnshaw, 2002).

Drawing North American identities and parallels such as these is still precarious. For example, although Canadian Liberals get along comfortably with U.S. Democrats, particularly when Chrétien and Clinton led their respective countries, strain is not unknown: Jimmy Carter and Trudeau, for example, had a rather cool relationship. Similarly, although the PAN's Fox and Republican George W. Bush got their *rancho* politics off famously, highlighted by the 2001 White House celebration of Mexico's *Cinco de Mayo* eviction of the French in the 1860s, PRI presidents like Carlos Salinas de Gortari and Zedillo were also popular in Washington, the former even nominated by the United States as the first director general of the World Trade Organization in 1994. Whether Conservatives-Republicans-PAN become North America's Christian Democrats, as in the European Parliament, or Liberals-Democrats-PRI/PRD become Europe's Social Democrats across North America or not, a regional-level ideological identity faces several constraints.

One is regional asymmetry favoring the U.S. This has the effect of compelling parties of different ideological feathers in Canada and Mexico to pay heed and, no matter how imperfectly or half-heartedly, to adjust to their powerful neighbor's preferences. A second reason may be Mexico's less-developed stature: since it is not quite in the same ranks as Canada and the United States, post-industrial issues have commanded, and are likely to continue commanding, only token attention, while the wide North American economic gap is likely to sustain a healthy anti-capitalist resistance as in the past, thus encouraging leftist parties and identities to tilt left even more than in Canada or the U.S. Finally, amidst Canadian divisions, economic imperatives to stay connected to the U.S. engine, and multilateral instincts extending regionalism beyond the U.S., are likely to be both uphill and peculiar. While the original division between Anglo-Saxons and French seems to be ebbing at the turn of the new century, NAFTA may actually be marginalizing Quebec more than one

may have expected, as the flight of businesses from the province suggests; and at the same time a new east-west division gaining momentum seems to be transcending not only the Anglo-Saxon versus French schism, but also attracting second generation Asian immigrants significantly to actually give the Liberalist-Conservative divide a new face. How liberal status-preserving Chinese or Indians may become remains as open a question as what degree of moral considerations may fragment Conservatives.

Economically, as the 1985 MacDonald Report recommended, Canada has no choice but to strengthen relations with the U.S., its largest partner, if it is to remain viable, yet U.S. trade-boosting efforts in other parts of the world only subtract from Canada: with diversified partners, the U.S. needs Canada less than vice versa. Even Canadian multiculturalism is a source of the post-9/11 U.S. threat: northern U.S. borders face greater surveillance than ever before. Finally, Canadian multilateralism also undermines the country's regional prospects. They represent, according to Tom Keating, "an article of faith in the practice of Canadian foreign policy for decades," and "one of the most defining characteristics of Canadian foreign policy" (1993: 9-10). Increasingly, though, they have been diverging from U.S. interests, as evident in the 1990 Canadian proposal for a multilateral trading organization, to break the GATT Uruguay Round deadlock, which the U.S. summarily rejected (Hoekman and Kostecki, 1995: 36). Both are WTO members, as is Mexico, but their attitudes and priorities differ remarkably: Canada pins a lot of hope on the institution, Mexico's North American and NAFTA attachments result in no more than lip service for the WTO, and the U.S. acts largely independently of the WTO, reflecting its suspicion of an organization it cannot control as it could the GATT.

Behind these convergences and compatibilities as well as divergences and incompatibilities, leadership may make the difference in bending rules, altering patterns, and charting new ventures. Austin Ranney's appraisal of how legislative electoral candidate selection in various democracies is not irrelevant to chief executives and sheds light on this study. The last Table 1 row shows significant similarities in the traits most valued among aspirants, and their consistency with the key dimensions of party ideology discussed previously. His observations of Canada and the United States are presented with comparable Mexican traits. Clearly the socioeconomic dimension highlighted previously is common, an overriding feature, and the springboard of *North Americanizing* elections, politics, and ideologies.

Yet, the constraints remain. First, as an uneven playing field, North America will be as dominated politically by the U.S. as it is economically. Second, as a function of this asymmetry, persisting countervailing Canadian and Mexican forces at levels below the chief executive and the federal government, furnishing political

capital in times of elections, threaten to neutralize any political integration across the region. Finally, unlike the European case in which a cadre of technocrats provide the infrastructure for political leaders to latch on to, the inverse North American pattern finds political leaders supplying the infrastructure upon which technocrats seek positioning: Canada's pattern of local politics determining state politics does not create the scope to build regional-level technocrats; Mexico's top-heavy and one-term presidential leadership prevents long-term technocracy-led institutionalization; and the U.S. separation of powers promotes both local politics through the Congress and international politics through the presidency at the expense of regional politics or long-term technocratic development. This is not to say technocrats are in short supply, but sustaining their commitment to a single goal with limited incentives ultimately prevents a North American regionalized infrastructure from developing on a level playing field. Since regionalization has generally received greater support from elites than the masses, the North American experiment is too understaffed and undernourished to handle integration over sensitive issues. Remarkably, emerging epistemic communities across academia emphasize bilateral or trilateral studies, workshops, programs, college-level courses, and a variety of publications. Not all predate NAFTA, yet their staggering volume and growth-rate are demand greater policy-making attention.

Relating Economic and Political Integration

North American economic integration differed from other cases and is too disconnected with politically integrative efforts. Yet, neither pursuit was stillborn: although a variety of convergences and compatibilities reflect more interdependence than regional integration (Nau, 1979: 119-47), if preferences and circumstances improve in the near future, the infrastructure to shift from interdependence to integration is available. Borrowing from Henry Nau's work, and modifying the pathfinding treatment of Robert O. Keohane and Joseph S. Nye (1977: 3-37). Table 2 distinguishes between interdependence and integration.

Contemporary North American experiments may not be far different from West European experiences of the 1950s: just as significant external developments, like the 1971 breakdown of Bretton Woods and the oil price-hikes after 1973 altered the rosy initiation of the European Coal and Steel Community (ECSC) during the 1950s, so too may external developments shift North America from interdependence toward integration, or from regional integration toward hemispheric or global integration. For example, if China becomes the top U.S. trading partner, Canada

Table 2
INTERDEPENDENCE VERSUS INTEGRATION: INSIGHTS

Dimension	Interdependence	Integration
Channels of communication	Multiple, but security most important	Multiple, but economic most important
Hierarchy of issues?	Not necessarily, but military ever-present as dominant priority	Yes, economic definitively at the top
Subordination of military?	Yes, conditionally (in crisis)	Yes, unconditionally
Nature of institutional membership	Voluntary and involuntary, emphasizing all institutions	Involuntary, emphasizing only central institutions
Catalyst	New knowledge	Competitive markets
Placement of regionalism along levels of policy-making analysis	Less important to globalization and nationalism	More important than globalization and nationalism

Source: Adapted from Keohane and Nye, 1997: chapters 1-2; and Nau, 1979: 119-147.

and Mexico may swallow U.S. asymmetry and seek more meaningful regionalized arrangements, or if U.S. indebtedness soars or the dollar collapses, regional arrangements to thwart market vulnerabilities may be reinforced. On the other hand, spiraling Mexican wages may shift U.S. production to Central America or beyond the Western Hemisphere, just as Canada's immigrants from China and India might diversify interests from North America toward Asia. Of course, another 9/11 would drive the nail of regionalization more forcefully, though not in unpredictable directions.

Integration theories have been known to run in circles, backtrack unpredictably, and even ride the crest of other developments seeking different goals. Generally traced to David Mitrany's functionalism during World War II (1948: 350-60), they quickly reached a dead-end after the war itself ended. Inquiring why, Ernst B. Haas pointed to the four sins they committed: (a) failure to distinguish background, concurrent, and a posteriori variables; (b) neglecting nationalism; (c) ignoring the external environment; and (d) not recognizing the huge sociopolitical and socioeconomic changes in Europe within which functionalism was being sought (2004: xiv-xv). His study of the ECSC, from its birth with the 1951 Treaty of Paris to the 1957 Treaty of Rome creating the European Economic Community (EEC), corrected these omissions by retaining the state, instead of eliminating it in the process of economic integration.

The neofunctionalist end-goal is political integration. In Haas's own words, political integration is "the process whereby political actors in several distinct national settings are persuaded to shift their loyalties, expectations and political activities toward a new centre, whose institutions possess or demand jurisdiction over the pre-existing national states" (2004: 16). When this happens, a political community is formed "in which specific groups and individuals show more loyalty to their central political institutions than to any other political authority" (2004: 5). His political community differs from the simultaneously advocated security community paradigm of Karl W. Deutsch and others (1957). The key distinction is Haas's emphasis on institutions and Deutsch's disinterest in them: according to Haas, they convert ideology into laws. Other characteristics were needed to convert national into supranational orientations (2004: 9-10): (a) interest groups and political parties preferring supranational actions over those of their own national governments; (b) broadening their own interests beyond the state according to those actions; (c) an evolving common ideology connecting them all; (d) generating a common doctrine called supranationalism to replace the existing nationalist doctrine; (e) groups and governments accepting supranational laws even if they conflicted with national laws; and (f) governments socializing the practice of yielding in impasses, rather than applying vetos.

Facilitating political integration, at least in Western Europe at the time, were a number of economic policy initiatives or developments. Haas identified five (2004: 12): (a) eliminating tariffs, quotas, and exchange controls on trade between members; (b) abandoning unilateral actions against trade restrictions; (c) joint action redressing problems stemming from eliminating trade barriers; (d) harmonizing national policies to the greatest extent possible; and (e) permitting free movement of labor and capital.

The question arises as to which of the two paradigms, security community or neofunctionalism, better explains North American developments and transformations.

Security Community Paradigm

In postulating the security community thesis during the 1950s, Deutsch and others distinguished amalgamated from pluralistic varieties, the former involving the surrender of state sovereign rights to a collective body, the latter highlighting commonalities without surrendering sovereign rights. While their respective examples were the United States and the Canada-United States community, Table 3 shows a hypothetical Mexico-U.S. security community increasingly satisfying three pluralist conditions in the top three rows, and all but the surrender of sovereign rights characteristic from the amalgamated alternative in the bottom nine rows.

Table 3
CONDITIONS OF PLURALISTIC AND AMALGAMATED SECURITY COMMUNITIES:
MEXICO-UNITED STATES TRANSFORMATIONS

Dimensions	Pre-1980s	Post-1980s
Value compatibility	Minimal, contradictory; nationalism vs. globalism	Democratic values, liberalism, rules of regional integration, and an emerging binational constituency
Behavioral predictability	Mixture of collaboration and suspicion undermining predictability, in turn reflecting value divergences	Increasing identities pave way for higher predictability, in turn reflect value convergences
Mutual responsiveness	Officially low, publicly slightly higher: different values led to different policy directions; but increasing societal interaction bridged the gap to some extent	Increasing function, galvanized further by increasing rapport between leaders
Value complementarity	Minimal, contradictory; nationalism vs. globalism	Democratic values, liberalism, rules of regional integration, and binationalism
Distinctiveness in lifestyles	Very high nationalism ensures this	Erosion of nationalism reduces distinctiveness
Reward expectations before burden sharing	Minimal burden sharing to trigger common rewards	Greater burden sharing generating future rewards
Increasing political and administrative functions	Kept to minimum	Explosion of functions, some symmetrically undertaken
Economic growth distinguishing core areas from peripheral areas	Not adequately addressed on bilateral basis; priorities lay elsewhere	Clearly addressed through NAFTA and policy priority: border growth
Communication linkages geographically and socially	Limited linkages existed, but subjected to controls	Linkages proliferate, often without controls
Multiplying communications and transactions	Not possible given the overall nationalistic and/or Cold War orientations	Without doubt: globalization, liberalization, and democratization
Decreasing barriers to mobility across political boundaries	Not really: Braceros promoted mobility, but subject to supervision	Clearly for trade and investment, increasingly for legal human flows
Increasing political elites	Evident, but small in numbers and nationalistic in orientations	Massively evident, in numbers and expansive orientation

Adapted from Dougherty and Pfaltzgraff, Jr., eds., 1990: 431-459.

With the 1980s serving as a dividing line, we find value complementarity replacing value competitiveness, facilitating behavioral predictability and mutual responsiveness in the process. Before the 1980s, Mexico's nationalism contrasted with U.S. internationalism; import substitution diametrically opposed the economic liberalism of GATT, which the U.S. championed but which Mexico did not even join for four full decades; when Mexico campaigned for nuclear non-proliferation through the 1966 Treaty of Chapultepec, the United States was expanding all forms of missiles; President Luis Echeverría's *tercermundismo* against the United States was ignored by the U.S.; and as the United States extended democratization to women and Afro-Americans between 1924 and 1964, Mexico consolidated its *perfect dictatorship*.

Mexico's sudden policy liberalization and its more glacial social adaptation reconfigured values after the 1980s. Even before Mexican liberalism began, the *sexenio* crises forced policy-making to become more open and predictable. By the 1990s, the emergence of a robust binational constituency created a critical electoral bloc in both countries (Lawrence, 2002: 1A), and when Hispanics replaced Afro-Americans as the largest U.S. minority by 2003, they became a long-term influential congressional group.

Yet, a Mexico-U.S. security community remains elusive even amidst security considerations. Jorge Domínguez's and Rafael Fernández de Castro's three twentieth-century phases of Mexican security strategy help explain why (2001: ch. 2). They found *balancing* until World War II, *abnegation* during the 1940s-1960s, and *bandwagoning* from the 1990s (Jervis and Snyder, 1991), notably under Zedillo. Rival claims over Central America and Cuba led to balancing before World War I, but was replaced by abnegation after 1942: through the Joint Mexico-U.S. Defense Commission, Mexico would not participate in any U.S. Military Assistance Advisory Group during the entire Cold War, or join any alliances against the United States, threaten it, build capabilities against it, rely on the U.S. for military purchases, or cooperate appreciably over international security issues. These first three characteristics, according to Domínguez and Fernández de Castro, reflected bandwagoning.

Although David Mares sees Mexico and the U.S. as part of a fairly well-defined pluralistic security community from the 1940s (1995: ch. 2), Stephan Haggard and Guadalupe González González point out the fundamental weaknesses of the argument (1998: 295-332): power asymmetry, U.S. perception of Mexican instability, Mexican unwillingness to protect U.S. property and economic rights, and low trust owing to *cross-border externalities* such as drugs, immigration, and environmental standards. In a bold attempt to update and revive the Deutschian

model, Emmanuel Adler and Michael Barnett pay a lot more attention to *trust* and a number of other domestic considerations largely overlooked by theorists of the 1950s (1998: 29-65). Understood as both structure in terms of power and knowledge, and processes of transactions, organizations, and social learning, trust, its precipitating conditions, inducements, and relation with peaceful change improved after the 1980s, suggesting a movement toward Mares's mature form of a pluralistic security community. Sustaining it after 9/11 against increasingly unpredictable exogenous forces will not be easy.

Except for surrendering its sovereign rights, Mexico satisfies all other criteria of an amalgamated security community, displayed in the last 9 rows of Table 3. The Fox administration's election proposal to drop barriers to human migration may even be seen as one step toward satisfying that factor, too; and the Fox administration vigorously seeks dual citizenship for these migrants, thus creating a significant transnationalized electoral constituency, itself a new factor in regional integration. Newly created agencies under the Mexican Foreign Ministry (the Institute for Mexicans Abroad, initially headed by the unassuming Oaxacan social worker, Candido Morales; and the National Council for Mexican Communities Abroad) specifically addressed the binational community. If both forms of security community fit theoretically, but remain empirically evasive, how does neofunctionalism fare?

Neofunctionalism and North America

Based on works by Haas and other scholars, Joseph S. Nye identifies four prerequisites, seven process mechanisms, and three perceptual frameworks of neofunctionalism, listed in that order in Table 4, which examines Mexico-U.S. relations. The prerequisites of political pluralism, economic symmetry, elite complementarity, and adaptability, are well satisfied in Western Europe, but although they show high Mexico-U.S. potential, economic symmetry is hardly attainable for a very, very long time, if at all. Yet, its relative decline over time as a perceptual or policy-making consideration in Mexico may be attributed to increasing per capita income, the intertwining of the two economies, and upgrading of Mexico's economic performance. With Mexico now among the top fifteen economies in the world, economic symmetry may not appropriately measure its integrative potential since over 85 percent of Mexico's trade and two-thirds of its investment depend on the United States (IMF, 2000: 326-27, 459-61; Rugman and Gestrin, 1994; and World Bank, 2000: 231). Whether openness facilitates interdependence over integration, or vice versa, it helps convert the former into the latter, thus generating a security community in all but name.

Increasing elite complementarity over the past 20-odd years is matched by increasing Mexican pluralism, while the capacity to adapt is also being vividly demonstrated by each country toward the other. Just as these integrative potentials are more satisfied than not, so too are the several process mechanisms. Those procedures are: spillover; rising transactions; coalition formation; elite socialization; group identity; influence of external actors; and an ideological-identitive claim.

Spillover (Haas, 2004), or what David Mitrany called the doctrine of ramifications (1948: 350-60), really intensified since the 1980s even though it initiated much earlier. Common functions, such as checking illegal immigration to the United States through the 1965 *maquiladora* program, and developing/managing water rights (Belausteguigoitia and Guadarrama, 1997: 91-124), exploded into expanding transactions, boosting disagreements, developing NAFTA's conflict resolution procedures and adjusting national trade relief laws to them; transporting merchandise also necessitated standardizing vehicular emission and safety standards, and depicting spillovers through NAFTA's labor and environmental side agreements.

More spillover meant more transactions, not just of merchandise, but also of services and human flows, as well as governmental supervision and transactional intervention. NAFTA introduced more regular exchanges of trade, environment, and labor secretaries of the two countries, while labor unions and both *moderate* and *critical* environmental groups on both sides of the border also began regular exchanges and formalized meetings (Hogenboom, 1996). Country leaders and societal elites were mobilized to establish regular cross-border contacts. For example, the dispute settlement arrangements for trade, investment, labor, and environment led to monitoring unfair practices of trading any commodity from orange juice to steel (Thurston, 1993: 1A), relocating waste disposal facilities amidst the opposition of municipal laws (Borja Tamayo, 2001: 62-90), facilitating butterfly migration from Canada to Michoacán, Mexico by landscape alterations (Yoon, 2002: 5), and granting extra worker privileges by a benevolent government (Otero, 1995).

As officials and the lay public spoke more in terms of the language of liberalization, market competitiveness, and escalator of economic progress, rather than nationalization, government patronage, or security-riddled considerations until 9/11, ideological identities also broadened and deepened. Engagement abroad reflected the shift from nationalism or introversion toward greater joint action abroad.

Neofunctionalist perceptual frameworks necessarily changed. The bottom three rows of Table 4 captures changes in terms of how (a) benefit distribution is equitable; (b) external problem perception is coherent; and (c) integration is made cost free.

The picture for Mexico and the U.S. may be mixed today, but clearly more positively inclined than before the 1980s. Unlike the zero-sum orientation of both countries toward each other before the 1980s, the positive non-zero sum approach thereafter raises the post-9/11 question if formalized and broader security arrange-

Table 4
PREREQUISITES, PROCESSES, AND PERCEPTIONS:
MEXICO-U.S. RELATIONAL SHIFTS THROUGH NEOFUNCTIONALIST EYES

Dimensions	<i>Pre-1980s</i>	<i>Post-1980s</i>
Economic symmetry among units	No, and very little attempt to reduce the gap	No, but upgrading relationship softens gaps
Elite complementarity	Very limited	Yes, and increasingly so
Pluralism	No: perfect dictatorship; flimsy democratic pursuits	Yes, and becoming irreversible
Capacity to adapt	Limited and not needed: rigidified societies owing to Cold War and Mexican ISI	Yes, and increasingly so
Spillover	Prevalent, but within limits	NAFTA expands this
Growing transactions	Prevalent, within limits	Explosive in variety/volume
Intergovernmentalist growth	Prevalent, within limits	Exponential
Transnationalist growth	Prevalent, within limits	Multiplication
Elite socialization	Prevalent, nationalistic	Significant growth
Growth in ideological identity	Deliberately very limited	Increasing parallels and convergences
Increasing interaction with external actors	Circumscribed	Limited outside North America
Benefit distribution higher and more equitable	Concentrated benefits due to ISI and Cold War	Higher benefits, more equitable distribution, but asymmetry remains
Converging perceptions of external problems	Limited and mixed	Improving, though gaps remain
Integration as cost-free	Not really: nationalism for Mexico, multilateralism for U.S.	Increasingly so, but subject to externalities

Adapted from Dougherty and Pfaltzgraff, Jr., eds., 1990: 431-459.

ments or existing socioeconomic differences will deepen integration more (Andreas, 1988: 201-20).

Summarizing Economic Integration

Western Europe proceeded more smoothly with economic than political integration. Whereas NAFTA remains locked in Bela Balassa's first stage of regional economic integration, of adopting free trade arrangements, Western Europe completed this by 1967, when building a customs union based on a common external tariff was well underway. Harmonizing fiscal and monetary policies during the 1970s slowly unfolded a common market, the third stage. With the development of a common currency, the European Community entered the fourth stage, and appropriately changed its name to the European Union at Maastricht in 1992. Only the fifth and final stage of full economic integration remains, but political integration is already underway.

As a 15-year deal, NAFTA's future depends on leadership and degrees of convergences. In spite of satisfying many, if not all, of the neofunctionalist and security community characteristics, NAFTA still smacks of unfulfillment. Table 5 highlights imponderables in the Mexico-U.S. dyad.

The first involves the degree to which resolving joint problems involve public debate. Before the 1980s both countries were too far apart and headed in quite different directions to seriously pursue this opportunity, but this changed considerably after the 1980s, without implying every common problem would or would not be tackled jointly. Sovereign preferences still prevail over oil for Mexico, national security for the U.S., and drugs and immigration for both. The second dimension similarly shows nationalistic considerations prevailing before the 1980s, but NAFTA has been enhancing mutual benefits ever since. Asking if alternatives to integration are less satisfactory, the third dimension dittoes this same observation: technological and cultural convergences matched by equally formidable divergences. Finally, the fourth dimension inquiry if the two countries have similar policy responses toward non-members, also reiterates the pre-1980s vacuum and the fragile period thereafter.

What are the prospects of preference patterns being re-engineered by elections in North America? The honest answer is both *yes* and *no*, but the devil lies in the details.

Table 5
PROSPECTS AND PROBLEMS IN MEXICO-U.S. RELATIONAL SHIFTS

Dimensions	<i>Pre-1980s</i>	<i>Post-1980s</i>
Degree of politicizing common problems in order to resolve them	Too far apart for this to have happened automatically or deeply	Considerable progress made; lays foundation to diversify issue-areas, but sticky issue-areas remain untouched
Redistributing political and economic resources for common benefits	Not seriously pursued, and when actually pursued, emphasis too nationalistic	Attempts being made, but gaps in some areas too large for quick resolution
Alternatives to integration less satisfactory	On the contrary, they were satisfactory: ISI for Mexico, multilateralism for U.S.	Increasingly so: both markets too intertwined to remain independent; yet deepening integration may be inevitable, but only at incremental speed: neither is prepared for accelerated integration, even less after 9/11
Degree of policy convergence toward non-members	Not an issue: both had independent and antagonist foreign policy imperatives based on national interests	Not fully tested: Mexican bandwagoning with U.S. policy responses to non-members to large extent; too few external Mexican links for U.S. to be concerned with; customs union still a pipe dream
Separating economic and social tasks from political	Difficult proposition given nationalism and militarism	Difficult still, but slightly improved picture
Supranationalizing political tasks	No significant efforts made	Half-hearted beginnings made, but U.S. retains veto
Limits of spillover	High: nationalism, militarism	Decreasing but not eliminated, some factors permanently present (security)
Degree of political will to enhance economic integration	Economic integration not an issue, but political will to promote nationalism high	Political will still remains decisive, but economic externalities growing

Adapted from Dougherty and Pfaltzgraff, Jr., eds., 1990: 431-459.

ELECTORAL PATTERNS AND POLITICAL RECONFIGURATIONS: BUSINESS AS USUAL?

Twenty-one years after the Treaty of Rome went into effect, a European Parliament emerged. Although not subordinating state legislatures, supranational preferences reflect growth, adjustments to state counterparts, and occasionally overriding them, for instance, through the growth and stability pact. What are the prospects of similar convergences across North America? Given the asymmetry highlighted in economic integration, this study isolates the election of a U.S. chief executive to measure *North Americanization*, leaving other dimensions for other studies to examine. If it is high, broadly defined, we would expect collectively formulated policies to increase. Neofunctionalists would find the common economic policies and institutions pushing toward –even demanding– political convergences over issues and institutions. If it is low, every election would retain an introverted focus, preventing issue convergences across boundaries from making a dent. Yet, asymmetry also prevails here: U.S. presidential elections have a greater impact on Canada and Mexico than Canadian or Mexican elections for the chief executive have on the United States.

Connecting free trade with elections, I argue, provided the turning point of North American political integration (Druckman, 1986). More to the point, the coincidental 1988 elections in all three countries may be to North America what the May 9, 1950 Schuman Declaration of Interdependence was to the European Union. Free trade suddenly became an issue in the 1988 Canadian elections, even though Brian Mulroney's 1984 election victory by the then largest margin in Canadian history predicted the replacement of Pierre Trudeau's nationalistic economic policies; Mexico's 1988 elections addressed the dominant issue of the time, of liberalizing a stagnant and protected economy, and thereby implying improved economic relations with the United States; and although only the United States did not have free trade or liberalization at the top of its 1988 electoral agenda, as the first post-Cold War elections, it ventilated several issues suppressed by Cold War imperatives, such as the environment, a peace dividend, immigration, and so forth, almost all imposing free trade restraints.

Canadian and Mexican elections found both countries positioned between domestic concerns and regional possibilities, but the U.S. elections coincided with the emergence of George H.W. Bush's Enterprise for the Americas Initiative (EAI), a bland proposal expressing infinite hopes. More concretely, the 1988 Canada-U.S. Free Trade Agreement (CUFTA) did not raise any public U.S. eyebrows since this was a deal between two countries already sharing the largest open-border trans-

actions anywhere in the world, whereas in Canada, memories of how Sir Wilfrid Laurier lost the 1912 elections for agreeing to a free trade agreement with the U.S. were uppermost. Mulroney barely scraped through in 1988, losing 7 percent of the popular vote and 41 parliamentary seats from four years earlier.

Only after Mexico's Carlos Salinas de Gortari also proposed a free trade agreement with the U.S. in February 1990 (Mayer, 1998: 39-40), and negotiations got underway for NAFTA from September, did free trade hit the U.S. elections. Ross Perot founded the Reform Party to explicitly oppose NAFTA, contested the 1992 elections, and although he lost, as did George H.W. Bush, Perot's reactions produced the environmental and labor side agreements.

Bush lost the elections not so much because of his advocacy of regional free trade as due to an economy in the doldrums, yet Bill Clinton won the elections not so much by how saggy the economy as for the safeguards he proposed against a possible NAFTA. These side-bar agreements helped NAFTA be ratified, albeit by a narrow margin, and paved the way for the first regionalized institutions to be established under the integrative pursuits: the Commission on Economic Cooperation and the Commission on Labor Cooperation, each with their own intergovernmental councils, society-based joint public affairs committees, and modestly supranationalized dispute-settlement bodies (Hogenboom, 1996; and Otero, 1995: 637-62). For the same reasons as Gilbert R. Winham offered to explain the 1988 CUFTA negotiations, the dispute settlement mechanism became a NAFTA *linchpin* (1988: 35-36): a bothersome issue for the U.S., but procedurally significant for others. Not just for contentious environmental and labor issues, but also over anti-dumping and countervailing duties as well as investment conflicts, NAFTA's dispute settlement mechanisms (a) began the process of converting North American issue orientation into meaningful institutions; (b) survived better than NAFTA itself through the first ten years of the agreement; and (c) inspired the simplification of the World Trade Organization's (WTO's) dispute settlement procedures (Winham and Grant, 1991). Without Canadian and U.S. electoral pressures, these outcomes may not have been possible. Even with those pressures, the United States continues courting the world for more FTAs today. With these arrangements still intact in 2005, North American institutions may be in their embryonic stage.

The Clinton administration's North American approach also benefited from externalities. First, the longest U.S. economic growth phase in the entire twentieth century came during his tenure, making trade a less prickly issue, especially at election time (and actually making Perot's political challenge meaningless). Second, when free trade controversies forced Mulroney's resignation, after serving him a warning in the 1988 elections, Jean Chrétien's defeat of Kim Campbell, Canada's first woman prime minister and Mulroney's successor, by the largest margin in its

electoral history, produced a compatible personal relationship with Clinton based on ideological identity and pragmatism, while successfully riding out secessionist pressures in Quebec, perhaps the last in a long time. Both leaders provided policy continuity and welfare enhancement, suggesting ideology, pragmatism, leadership, and party identity as potential sources of future convergences or integration (Coxe, 2004: 37). Finally, by plucking Mexico out of the 1995 peso crisis, Clinton put the country on the road to reaping full NAFTA harvests, as trade deficits with the U.S. turned into hefty surpluses, easing the democratic transition Zedillo had in mind. In fact, even though Zedillo's PRI was replaced by a different party after seven decades in 2000, from a North American perspective, the NAFTA commitment remained unchanged. In fact, it got stronger under Vicente Fox Quesada's PAN, indicating the brief decline of ideological influences along this front. Thus, during the 1990s, all three North American countries simultaneously experienced considerable *North Americanization*, pragmatism over ideological pushes, more benefits from externalities than costs of political or economic market failures, growth in common values, and increasing integrative irreversibilities.

George W. Bush's first term began on a grand note with Mexico, the first country he visited after taking office. This broke the tradition of visiting Canada before any other country, elevating Fox and Mexico into a rare, special U.S. friend, then receiving Fox's immigration proposal. Fox's target audience was also *North Americanized*, the *binationals*, that is, Mexicans with U.S. residency, a booming population of potentially enormous electoral significance in both Mexico and the United States. Bush's generally supportive stance suggested the two countries, and with them North America as a region, were willing to go beyond trade, investment, environment, and labor on the collective agenda to the sticky political issue of immigration. Other secular developments, however, intervened to prevent what would have been Fox's coup.

Chrétien's ideological differences with Bush diluted the *North Americanization* processes underway. Similarly, the U.S. Congress was not as receptive to Fox's plans as Bush seemed to have been. Above all, 9/11 shifted U.S. attention and resources almost exclusively to security matters from the brief honeymoon with issues of low politics. U.S. trade interests returned to the multilateral level, just as they had at the outset of the Cold War in 1947 (Hussain, 1993: ch. 4), but this time with the determination to not lose control of developments as it had in the past (Feinberg, 2003). Bush's competitive liberalization trade strategy reflected this background. Placed in the hands of U.S. Trade Representative Robert B. Zoellick, a series of free trade negotiations began in Central America; Canada faded from Bush's trading radar until Paul Martin's determination as premier to restore Canada's privileged place in Washington

post-9/11 (Kitchen, 2004: 693-710); and negative externalities accentuated political and economic market failures through growing North American distrust, disharmony, and dearth of necessary information. The 2004 U.S. elections couldn't have been better timed to worsen this atmosphere. As I show, in contributing to the deteriorating North American climate, the elections also pushed all three countries to the brink where costly bilateral relations may push them into either breakdown or compromises.

The 2004 U.S. Presidential Elections

All three countries were delicately poised between state and supranational interests on the eve of George W.'s 2004 re-election. Martin thawed U.S. relations but still refused to participate in the U.S. missile defense program. Fox had neither the immigration deal he so cherished, nor the legislative votes to pass his domestic policy measures. Fox's eclipse from Bush's priority list elevated Martin's fortunes. Ultimately, the U.S. needs both neighbors to make homeland security work. This is more likely than Canadian-Mexican relations deepening to chip away at U.S. North American asymmetry.

Even though electoral dynamics may help, it seems U.S. elections may impact Canada and Mexico more than Canadian or Mexican elections the United States. To begin with, Canada's 2004 elections indicated (a) ideological parallels between the Conservatives and U.S. Republicans; (b) Canada's multiculturalism, by raising a post-9/11 U.S. red flag, demanded a more pragmatic than ideological handling of relations with the U.S., which Martin understood better than his fellow Liberal predecessor, Chrétien; and (c) domestic issues, such as fiscal balance, health reforms, and the growing East-West divide, also necessitated more policy-making attention than trade.

Mexico's 2006 presidential elections will be evaluated against the background of (a) NAFTA liberalization extending to very sensitive sectors, such as agriculture and petrochemicals, requiring more regional dialogue and better salesmanship of the collective agenda to an increasingly divided and suspicious population; (b) unpredictability about the future of NAFTA and Mexico's own transitional domestic politics; and (c) *maquiladoras* migrating to China. Critical changes continue to be U.S.-related in one way or another.

Spillover Issues

Serving both as a vehicle of political integration and carrying disruptive forces, at least three electoral issues may set the parameters of future *North Americanization*: (a) immigration; (b) evangelism; and (c) security. Collectively managing them would produce positive integration, but individualized treatment of ignorance would irreversibly negate political integration. All three impact Mexico and the U.S. more than any other North American dyad, but a Canadian conciliatory role could prove critical.

Immigration

Perhaps the thorniest issue in Mexico-U.S. relations, immigration provides real and imaginary problems of electoral value. As Javier Aguilar García shows, the average annual Mexican emigrant figure rose from 29 000 in the 1960s to 390 000 today (2005: 56). In addition to the 13-fold increase, the emigrants no longer go to only perform jobs U.S. citizens won't do: many are spouses, or sponsored relatives, moving from low-income backgrounds into higher-income societies. According to Erika González and Esther González (González and González, 2002: 61), the roughly 24 million Mexicans legally residing in the United States, not to mention the 8 million undocumented migrants (María Valdez, 2001: 72), constitute U.S. 452 billion dollars in purchasing power, an amount "almost comparable to the size of the entire Mexican economy". Not only has a huge Hispanic market become part and parcel of the U.S. economy, but it also carries the potential for self-perpetuating growth (by virtue of a higher birth rate), even if further Mexican emigration is halted. That, of course, will not happen, given the incessant U.S. guest-worker program requirements, especially in agriculture, each year.

Political consequences go at least as deep. By expanding the population of border states in the southern and western corners of the United States, Hispanics exert electoral influences: the 2000 census shifted over a score of congressional seats from the northeast to these geographical areas of the United States, creating the potential of Hispanic congressional leaders one day formulating public policies. Thus *North Americanization* is occurring without the support of formalized integrative procedures or mechanisms, and in the process is breeding undesirable externalities (illegal immigration), political market failures (unnecessary electoral polemics), and sub-optimal policy outcomes (pre-election promises to Hispanics, post-election reversals). Coordinated bilateral policies also offer a honorable exit from the problems doomsday-sayers, such as Samuel P. Huntington and CNN's Lou Dobbs, perpetually spotlight.

Evangelism

With religion, election outcomes have more vigorous foreign policy consequences, such as, for example, Reagan's invocation of an "evil empire." More precisely, it elevated a foreign policy-making cabal to untouchable levels (Mann, 2004). Whether two subsequent wars on Iraq were a product of this untouchability rather than rallying to the defense of tiny Kuwait or against weapons of mass destruction (WMD) will be debated for a long time to come, but less contentious is the ability of those making military policy to precisely identify the sources of the post-Cold War threat to the United States: actual or perceived weapons of mass destruction, whether nuclear, biological, chemical, or any other agent. They even inter-related WMDs and democratization: world opinion was directed at whichever state had WMDs them for not being democratic enough. Eliminating WMDs need not necessarily produce long-term democratization, but why a single member of an "evil empire" became 3 "axes of evil", and now, after the 2004 election and Condeleezza Rice's Senate confirmation hearings, 6 "outposts of tyranny", can be better understood when authoritarianism is interpreted through democratic lenses (Harris, 2005: A01 and VandeHei, 2005: A02): as outposts of tyranny—(another biblical term) Iran, North Korea, Belarus, Cuba, Myanmar, and Zimbabwe face U.S. military intervention, exile-driven democratization, market liberalization, and evangelism.

The conspicuous drift towards the Republican Party of all major groups in the 2004 election, and particularly the lopsided evangelical identification, are not just snap-shot developments, but part of a long-term trend beginning in the 1970s when the Roe v. Wade decision provided the spark to the subsequent evangelical fire.

Two long-term trends favoring the Republicans might catalyze party realignment: the born-again and Catholic votes. An apparent cycle representing born-again voting turn-outs suggests George W. Bush is reviving the high levels of support Reagan once commanded, strengthening the argument he is more a Reagan II than a Bush II. With relatively lower support for Republicans in 1980 (64 percent), born-again voters turned out in droves for Republican Reagan in 1984 (80 percent), while Reagan's coat-tails helped George H.W. get a peak born-again vote tally (81 percent). By 1992, the Reagan legacy had faded since George H.W. proved to be more the east-coast neo-conservative than the heartland New Right; a bad economy worsened by the war in Iraq sent a message still worth remembering today; and secular forces were beginning to gather momentum as the Internet revolution was in a global take-off stage, as was the largest growth period of the U.S. economy. Bush got only 55 percent of the 1992 born-again vote. Lower turn-out led to a paltry 52 percent support for Bob Dole in 1996. With Karl Rove's machinations, George W.

won back the born-again voters in 2000 (69 percent), and brought many more of them out in 2004 to return to the salient levels of the 1980s, with 78 percent.

Evangelism demands attention. First, it shows that when born-again voters turn up, Republicans enjoy unassailable leverage at the polls. Second, there is no counterpart mainstream cycle, suggesting broader layers of Protestant voters prefer Republicans to Democrats by and large, but are flexible enough to change parties should a different candidate present more appealing credentials, as Clinton did in 1996 and Carter 20 years earlier. Third, the cycle clearly indicates no trend is irreversible unless it is institutionalized: even the evangelical drive can be overcome, as I discuss below. Finally, the born-again cycle can possibly be broken, not necessarily by declining voters, but by institutionalizing born-again norms, such as against abortion, or gay marriages, or influencing the selection of Supreme Court judges, or simply permitting the church to pervade the day-to-day lives of normal citizens. Concrete institutionalization could sustain higher born-again voter turn-outs every time there is an election, since they appear more determined and energized than, for example, many liberal groups. However, as Barry C. Burden argues (2004), Bush's 2004 victory depended less on "moral values" than on a combination of white voters, married women, and a higher turn-out, reflecting concerns over "domestic security" rather than evangelical positions, suggesting secular forces are unlikely to roll over and play dead.

In terms of the second long-term trend, the Catholic votes show the Democrats to be not only uncompetitive in attracting these traditional supporters, but also, given the huge Catholic concentrations in the traditionally Democratic U.S. Northeast, the Republicans look set to challenge Democrats on their home turf.

Streamlining this second observation is the almost wholesale southern shift toward Republicans. It is ironic that Abraham Lincoln's Republican Party, which launched the Civil War, is finally winning the hearts and minds of the southern whites it defeated in the 1860s. In addition to the country itself becoming more conservative, both the born-again appeal and population growth rate across the South generate realignment forces also dividing the country the same way race did for a century after Lincoln. With mainline Protestants, Catholics, and Jews distributed across the North and the evangelical Protestants growing in appeal and numbers across the South and West, southern segregationist tendencies and sentiments are also likely to revive U.S. WASPS, much to Huntington's relief.

Implications for Mexico are obvious: first, the southern shift of U.S. politics, even if based on evangelism, makes Mexican emigrants a more robust political player. In the final analysis, Hispanics may either challenge evangelical forces in the United States or join them as they began doing in the 2004 election (Ríos, 2005:

93-96). Second, a simultaneous evangelical spread into Mexico's South to convert indigenous people brings the challenge home to Mexico. It is expected to raise concerns, and challenge the Catholic church, and sow seeds of instability in the countryside. Protestant spread has paralleled the dissemination of market and material values, as well as the spiked alcohol consumption among landless peasants, farmers, and rural dwellers, precisely what the Catholic church is struggling to prevent in Mexico's marginalized southern provinces. Third, what Mexico faces in its southern provinces also extends across Central America, creating a vast area of evangelism threatening the Catholic order. The more pronounced these incompatibilities become, the more likely the integrative effects of U.S. elections will be matched by disruptive developments simultaneously.

Security

To be sure, 9/11 was not the reason why the Mexico-U.S. honeymoon under Fox and Bush ebbed, nor was this breakdown security-related. The week before, Fox's migration deal was grounded, not by Bush but by congressmen with sticky feet. This, in turn, delayed Fox's responses to the traumatic 9/11 events, which was not interpreted very amicably in Washington. A series of minor actions and interpretations conspired to worsen Mexico-U.S. relations more than was due. This routine elevation of post-9/11 security considerations over economic ones was widely interpreted in both Mexico and the United States as reflecting true U.S. colors: in Mexico, it reaffirmed hegemony, with Mexico a hapless victim; and in the U.S., it heightened the need to tighten porous borders which several social segments, such as latter-day sponsors of the Minutemen project, redirected against Mexican emigrants. One externality (9/11) meshed with another (illegal immigration) to produce both economic and political market failures (raising costs of trans-border transactions and placing legal immigrants unfairly under the proverbial gun, respectively). The result: bilateral sub-optimality. A formalized security community could minimize mutual damages, thus promoting political integration.

Border problems imperil broader foreign policy principles. One such principle for Mexico –and a holy one given its geographical proximity to a superpower– is non-intervention. Historically speaking, the original non-entangling-alliances policy approach George Washington proposed in his 1793 Farewell Address is not far different from Mexico's equally historic non-intervention. Whereas the United States could conspicuously shift after one century from this orientation toward all sorts of foreign policy entanglements, Mexico is pressured to unwittingly do likewise after

one century of constitutionally-sanctioned non-interventionism. It was difficult for Mexico to do so with respect to U.N. Resolution 1441 in the Security Council during the heated 2003-2004 prelude to the second Iraqi war (Hussain, 2004: 213-30). Nevertheless, by becoming Latin America's Security Council rotating representative, Mexico's capacity to pursue non-intervention is questionable: not doing so would strengthen its North American credentials. Mexico's predicament and U.S. distaste for Mexico's opposition in the Security Council could have been prevented if North American political integration were more formalized: principles and policy preferences of the three countries could be coordinated bilaterally or trilaterally for more long-lasting results than if done unilaterally, internationally, or multilaterally. Just as misperceptions and misunderstandings in the Canada-U.S. dyad were averted with the formation and maintenance of NATO, they may also not have developed in terms of the Iraq war if Mexico-U.S. coordination had preceded UN Security Council Resolution 1441 deliberations.

Furthermore, benefits would also spread against drug trafficking and money laundering.

Summary

A broad riffle through three persistent Mexico-U.S. problems exposes three inefficient bilateral relations. As in the popular prisoner's dilemma game, each side finds defection idiosyncratically preferable to cooperation, due in part to a dearth of full information. Shifting to the more collaborative stag hunt game, in which mutual cooperation stems not so much from affection as from necessity, it becomes difficult with a prisoner's dilemma mentality, but proposes greater North American rewards. Just as NAFTA has shown how pragmatism can reap better relational harvests than nationalism or wishful thinking, North American political pitfalls and perceived problems can also be tackled by working to convert potentials into practice.

Economic and political integration between Canada and Mexico might prove the most effective cure for North American asymmetry: not only would expanded interaction between Canada and Mexico partly offset U.S.-based imbalances, but political convergences between the two would actually provide each other an alternative to unwilling but unavoidable U.S. dependence. What is at stake is large, but neither side is biting as yet. If they don't, or the longer they take in doing so, the more political integration will be delayed and the higher the costs each side may have to one day pay.

CONCLUSIONS

Central to resolving market failures and softening the shocks of externalities is political leadership. Whether electing a chief executive creates regional spillovers or not, a study of the 2004 U.S. presidential election suggests six forces promoting or preventing North American political integration: (a) the purposeful orientation shift of politicians from ideological and idiosyncratic interpretations toward the pragmatic and international, evident in the policy shift from domestic to foreign interests; (b) institutionalizing the orientation shift, evident in the self-perpetuating growth of bureaucracies and technocrats not held accountable to specific political leaders; (c) apprehensions from divisive integrative messages, such as evangelism, drug trafficking, or money laundering curbing aspirations from such unifying flows as trade and investment from reaching their full potentials, evident in the unnecessary costs imposed by the former upon the latter; (d) safeguarding against external shocks, such as 9/11, by resorting to past collaboratively established networks, rather than retreating from them, evident in joint meetings held and common institutions invoked; (e) exploring new avenues of collaboration, thus opening new competencies and thereby enhancing the indispensability of collective action; and (f) compatible leaders across boundaries.

How have these catalysts impacted the three North American countries? What leadership profile do they ultimately predict? Table 6 profiles the summary below.

In terms of the purposeful orientation shift of potential North American leaders, one might find valid and valuable examples in all three countries: Mulroney and Chrétien in Canada; Salinas, Zedillo, and Fox in Mexico; and Bush, Sr., Clinton, and Bush, Jr., in the U.S.. Each country finds them in both rival political parties, suggesting the ideological differences can be subordinated to pragmatism, and external issues can be brought to bear upon local concerns. Reversibility, however, proves critical. Can the orientation return significantly to ideological and local issues as to subordinate pragmatism and external orientation? Since the 1980s, I argue, this has only happened in the United States, that, too, triggered largely by 9/11. Chief executives in Canada and Mexico, no matter which party they have thus far represented, probably see more win-win outcomes in associating with the United States than their U.S. counterparts may see in deepening Canadian or Mexican relations: the U.S. aggressively seeks more economic relations outside of North America than Canada or Mexico do. Furthermore, U.S. twists and turns cannot all be attributed to 9/11. Evangelism, immigration, and homeland security, as discussed previously, also played their parts in keeping localism and ideological preferences alive.

Table 6
 NORTH AMERICAN POLITICAL INTEGRATION: CATALYSTS

Catalysts	Canada	Mexico	United States
Occurrence of purposeful orientation shift?	Yes: it is bipartisan, and no reversion seen as yet	Yes: it is bipartisan, and no reversion seen as yet	Yes: it is bipartisan, but is reversible (for at least exogenous reasons)
Institutionalization of orientation shift?	Has been initiated; no reversal fears as yet; leadership has been critical	Has been initiated; no reversal fears as yet; leadership has been critical	Has been initiated, but remains reversible; leadership is critical
Gresham's law in integrative instincts (bad instincts driving out good ones)?	Probability is lower: disagreements have been rules-respecting	Probability is higher: disagreements can be and have been rules-defying	Probability is higher: disagreements can be and have been rules-defying
Safeguarding against external shocks?	Less need: impossible to do so against U.S.	Less need: impossible to do so against U.S.	Greater need: Would produce Pareto sub-optimal results
Exploring new avenues of collaboration?	Consistently missed opportunity	Consistently missed opportunity	Consistently missed opportunity
Compatible leadership?	Present; necessity-driven	Present; necessity-driven, but with a wild-card possibility	Present; but potential not fully utilized, carries wild-card possibility

Adapted from Dougherty and Pfaltzgraff, Jr., eds., 1990: 431-459.

Have leaders in the three countries sought to institutionalize their orientation shifts? As the second row indicates, in all three countries, chief executives have taken at least the initial steps in this regard, though only in the United States is a reversal appreciated. Through NAFTA and its side agreements, all three countries have thus far either abided by the rulings of dispute settlement mechanisms, or if not, they have sought solutions through commonly established rules rather than resorting to non-compliance. Whether it is NAFTA's Chapter 11 on investment disputes or Chapter 19 on anti-dumping and countervailing duties, not to mention the environmental or labor disputes under the respective side agreements, binational panels or trilateral tribunals/commission have helped reduce frictions considerably from the pre-CUFTA or pre-NAFTA eras. These encouraging signs are probably not irreversible, though the bone of contention is more likely to arise in the United

States than in Canada and Mexico since the U.S. Congress exerts more independent impact on trade issues than the Canadian parliament or Mexican legislative chambers. In the final analysis, leadership orientations matter: whether chief executives can sway legislators may prove crucial to any attempt at institutionalizing orientations, indeed to overcoming local, idiosyncratic, and ideological preferences.

Turning to the bad-versus-good messages dichotomy in the third row, owing to the nature of the issues, both Mexico and the U.S. are more ambiguously placed than Canada: both Mexico and the U.S. lock horns over some of these issues, such as drug trafficking or immigration; and although Canada and the U.S. also spar over lumber, port, wheat, salmon, and beer, they have historically sought to outwit each other using bilateral, trilateral, or multilateral rules rather than resorting to the passions that drug trafficking and immigration stir. Canada's historically longer yearning to involve rules in relations with its more powerful southern neighbor does not always make it the righteous party, as it also resorts to widespread unfair trading practices itself, such as subsidizing truckers or hiding behind provincial laws, but it has been guided more by rules than defiance when compared to Mexico.

Both Canada and Mexico have been more interested in safeguarding against external shocks than the U.S., primarily because both serve less than the U.S. as vehicles of international controversy. Supporting these arguments is the lopsided dependence of both countries on the United States for trade and investment; and although Canada engages in UN peacekeeping and caters to immigrants from the rest of the world, Mexico, even with its more insulated position, occasionally sides with less developed countries, or Latin America. Of course, as a superpower, the U.S. reserves issues of high politics as vital interests; and unless these are threatened, for example by 9/11, low-politics issues, like trade relations, become a favorite engagement. Nevertheless, even over these low-politics issues, the U.S. is more diversified in transactions and objectives than either Canada or Mexico. Ultimately, as with the bad-versus-good message dichotomy, safeguarding against external shocks reveals negative externalities and market failures which North American collaboration can offset, creating demands for political integration rather than supplying it aimlessly.

The fifth row of exploring new collaborative avenues illustrates a case where it takes all three to do the proverbial tango, rather than only two. NAFTA boldly tackles extant trading and investment relations, leaving the more sensitive issue of human flows out of the calculation. Just when NAFTA was blossoming came 9/11, thus constraining policy-makers and negotiators from branching out into discussing marginal or completely new issues. Without a springboard –most likely a leadership

input— NAFTA might remain stuck at this stage of Balassa's regional integration. Although a much more congenial stage than any existing before the 1980s, unless its full potentials are materialized, North America may suffer from missed opportunities, itself a reason to make leadership orientations more parochial, ideological, and lackluster.

Finally, the sixth row assesses compatibility among North American chief executives. Clearly the first decade of NAFTA provided more reasons to be optimistic than not in this regard, and especially as the compatibility crossed partisanship and ideological preferences. Even though 9/11 came as a rude shock, Canadian and Mexican leaders continue to seek the more compatible side of George W. Bush today after 9/11; and if Bush can show that, even if mildly as he did at the March 2005 Waco Summit, the next five years of NAFTA may generate enough compatibility to fuel a forward momentum into the next stage of regional integration. Economic advances in collaborative efforts can only lubricate political integration. Thus, the United States remains the wild card: Its leaders can promote, stall, or punish North American integrative efforts; and the best Canadian and Mexican leaders can do—as they thus far have indeed done—is to keep up their Panglossian push, hoping their own efforts will result in the best possible of North American circumstances. Another Canadian election is unlikely to rock the boat, although Mexico's 2006 elections could also produce a wild card: Success for either the PAN or the PRI will most likely translate into maintaining the status quo of their pro-NAFTA preferences, albeit with minor modifications here and there; any PRD success will dramatically show if it has turned pragmatic, as its chief current star, Andrés Manuel López Obrador, seems to be doing in his capacity as Mexico City's Mayor, or inflate its ideologically-built opposition and resistance. All in all, the period from those elections in 2006 to the 2008 U.S. presidential elections could prove crucial to determining the future of North American political integration, in true Shakespearean to-be-or-not-to-be style.

IMPLICATIONS

Two overlapping implications follow. Theoretically, with the exception of one gap, neofunctionalism and security community theses remain relevant in their fundamentals to any explanation of North America, and possibly elsewhere. That gap is North America's stark asymmetry: Both paradigms are structured to explain symmetrical cases paying less attention to the external domain than to the internal, still doing remarkably well in explaining North America; if modified, however, to

account for uneven playing fields, as seem more likely than not in the international system, their explanatory mileage would be immeasurably enhanced.

An empirical study of North American political integration captures the historical U.S. transition from being an international relations exception to becoming part of the crowd (Lipset, 1996; Mead, 2001). Exceptionalism often recurs: divesting Europe from a place in power rivalry and practically eliminating European multipolar balance of power systems; and pursuing regional economic integration within the rubric of multilateralism rather than against it, utilizing one of the most skewed playing fields on record, thus seriously questioning theoretical tenets. Yet, exceptionalism is also being challenged by regional economic integration, but particularly with regional political integration; it is found unusually on the defensive, supporting the status quo, and promoting the realist cause which it historically challenged, first through isolation, then through Woodrow Wilson internationalism and appeal to moralism.

Its co-protagonists, Canada and Mexico, also reverse gears into exploring the unknown rather than remaining with the familiar. After half a century of realist experiences, though different in tone to the 500 years of European experiences, the United States may be less the extraordinary state than the ordinary one, with all that that entails: it led the way in shaping international institutions, unsuccessfully in the 1920s, but with greater success 20 years later; it alone established multilateralism in the 1940s, only to find equally forceful advocates elsewhere in the 1990s; it originally ignored regional economic blocs while selectively creating political and military associations instead, only to find trading bloc imperatives outlasting the rationale and scope of their military counterparts in the 1990s; and it indiscriminately practiced an unusual brand of unilateralism after World War II, only to find itself clipping those unilateral wings increasingly after winning the Cold War.

Though not irreversible, these transformations raise a central issue. Today's only superpower is beginning to resemble previous great powers just when those other great powers, both historically and potentially, seek economic integration over military competitiveness given economic, technological, sociological, and U.S.-based developments. As the U.S. adorns old clothes from several prior emperors, Canada and Mexico have no choice but to go with the flow, suggesting more regional integration. Yet, by losing its exceptionalism, the U.S. is as unlikely as any previous great power to accept symmetry. The results: interdependence over integration, economic over political integration, asymmetry instead of symmetry, sub-optimal over optimal coexistence, and external over internal triggers. Elections cannot ignore these, but political integration can be denied by them.

BIBLIOGRAPHY

ADLER, MICHAEL and MICHAEL BARNETT, eds.

1998 "A Framework for the Study of Security Communities," in *Security Communities*, Cambridge, England, Cambridge University Press, pp. 29-65.

AGUILAR GARCÍA, JAVIER

2005 "Ten Years of NAFTA and the New Labor Market, part 2: Migration," *Voices of Mexico*, no. 70, January-March, pp. 54-56.

ALMOND, GABRIEL

1957 "Comparative Political Systems," *Journal of Politics*, vol. 18, August, pp. 391-409.

ALMOND, GABRIEL and SIDNEY VERBA

1963 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

ANDREAS, PETER

1988 "The Paradox of Integration: Liberalizing and Criminalizing Flows across the U.S.-Mexican Border," in *The Post NAFTA Political Economy: Mexico and the Western Hemisphere*, ed. by Carol Wise, College Park, Pennsylvania, Penn State University Press.

ARANDA, JULIO

2002 "The Maquiladoras: The Mirage Disappears," *Proceso*, January, trans. by Jennifer and Errol Comma, in <www.globalexchange.org/campaigns/mexico/ppp/proceso012000.html>.

ASHFORD, DOUGLAS E.

1981 *Policy and Politics in Britain: The Limits of Consensus*, Philadelphia, Temple University Press.

1982 *Policy and Politics in France: Living with Uncertainty*, Philadelphia, Temple University Press.

AVRUCH, KEVIN

1998 *Culture and Conflict Resolution*, Washington, D.C., U.S. Institute of Peace.

BALASSA, BELA

1961 *The Theory of Economic Integration*, Homewood, Illinois, Richard Irwin.

BELAUSTEGUIGOITIA, JUAN CARLOS and LUIS F. GUADARRAMA

1997 "United States-Mexico Relations: Environmental Issues," in *Coming Together: Mexico-United States Relations*, ed. by Barry Bosworth, Susan M. Collins, and Nora Claudia Lustig, Washington, D.C., Brookings, pp. 91-124.

BINDER, LEONARD, JAMES S. COLEMAN, JOSEPH LAPALOMBARA, et al.

1971 *Crises and Sequences in Political Development*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.

BLAIS, ANDRE, HENRY BRADY, JEAN CRÊTE, and RICHARD JOHNSTON

1992 "The Electoral Basis of the Canadian Party Systems, 1878-1984," in *Canadian Political Party Systems: A Reader*, ed. by R.K. Carty, Toronto, Broadview Press, pp. 587-623.

BORJA TAMAYO, ARTURO

2001 "The New Federalism in Mexico and Foreign Economic Policy: An Alternative Two-Level Game Analysis of the Metalclad Case," *Latin American Politics and Society*, vol. 43, no. 4, Winter, pp. 67-90.

BURDEN, BARRY C.

2004 "An Alternate Account of the 2004 Presidential Elections," *The Forum*, vol. 2, no. 4, in <<http://www.bepress.com/forum>>.

CASTAÑEDA, JORGE

2005 "NAFTA Ten Years Later: A Plus or a Minus?," *Current History*, February, pp. 51-55.

CHÁVEZ-MÁRQUEZ, MANUEL

2005 "The Changing Influence of the Hispanic Vote," *Voices of Mexico*, no. 70, January-March, pp. 97-101.

CONRADT, DAVID P.

1986 *The German Polity*, New York, Longman.

COXE, DONALD

2004 "Ignore the Fear-Mongers: Minority Government Is No Threat to the Economy of the Loonie," *Maclean's*, June 31, p. 37.

DEUTSCH, KARL, et al.

1957 *Political Community and the North American Area: International Organization in the Light of Historical Experience*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

DOUGHERTY, JAMES E. and ROBERT L. PFALTZGRAFF, JR., eds.

2001 "Theories of International Integration, Regionalism, and Alliance Cohesion", *Contending Theories of International Relations: A Comprehensive Survey*, New York, Dougherty and Pfaltzgraff, Harper & Row, pp. 431-59.

DOMÍNGUEZ, JORGE and RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO

2001 *The United States and Mexico: Between Partnership and Conflict*, New York, Routledge.

DOYLE, MICHAEL

1986 "Liberalism and World Politics," *American Political Science Review*, vol. 80, no. 4, December, pp. 1150-1169.

DRESSER, DENISE

1997 "Falling from the Tightrope: The Political Economy of the Mexican Crisis," in *Mexico 1994: Anatomy of an Emerging-Market Crash*, ed. by Sebastian Edwards and Moisés Naím, Washington, D.C., Carnegie Endowment for International Peace, pp. 55-80.

DRUCKMAN, DANIEL

1986 "Stages, Turning Points, and Crises: Negotiating Base Rights, Spain and the United States," *Journal of Conflict Resolution*, vol. 30, June, pp. 327-360.

EDWARDS, SEBASTIAN, and MOISÉS NAÍM, eds.

1997 *Mexico 1994: An Anatomy of Emerging-Market Crash*, Washington, D.C., Carnegie Endowment for International Peace.

FEINBERG, RICHARD

2003 "The Political Economy of United States' Free Trade Arrangements," Paper, Berkeley APEC Study Center (BASC), Berkeley, University of California, March 21-22.

GERRING, JOHN

1998 *Party Ideologies in America, 1828-1996*, New York, Cambridge University Press.

GILPIN, ROBERT

1974 "Integration and Disintegration on the North American Continent," *International Organization*, vol. 28, no. 4, Autumn, pp. 851-874.

GONZÁLEZ, ERIKA and ESTHER GONZÁLEZ

2002 "The Hispanic Market in the Western United States," *Voices of Mexico*, no. 60, July-September, pp. 61-66.

GRAHAM, LAWRENCE S., RICHARD P. FARKAS, et al.

1994 *Politics and Government: A Brief Introduction to the Politics of the United States, Great Britain, Germany, Russia, Eastern Europe, Japan, Mexico, and the Third World*, Chatham, N.J., Chatham House.

GREEN, JOSHUA

2004 "Karl Rove in a Corner," *The Atlantic Monthly*, November, p. 96.

GUTH, JAMES L.

2004 "George W. Bush and Religious Politics," in *High Risk and Big Ambition*, Pittsburgh, Penn., University of Pittsburgh Press.

HAAS, ERNST B.

2004 *The Uniting of Europe: Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*, Notre Dame, Ind., Notre Dame University Press.

HAGGARD, STEPHAN and GUADALUPE GONZÁLEZ

1998 "The United States and Mexico: A Pluralistic Security Community?," in *Security Communities*, ed. by Emmanuel Adler and Michael Barnett, Cambridge, England, Cambridge University Press, pp. 295-332.

HARRIS, JOHN F.

2005 "An Ambitious President Advances his Idealism," *Washington Post*, January 21, p. A1.

HEATH, JONATHAN

1999 *Mexico and the Sexenio Curse: Presidential Successions and Economic Crises in Modern Mexico*, Washington, D.C., Center for Strategic and International Studies.

HECLO, HUGO and HENRIK MADSEN

1987 *Policy and Politics in Sweden: Principled Pragmatism*, Philadelphia, Temple University Press.

HILLMER, NORMAN and J.L. GRANATSTEIN

1994 *Empire to Umpire: Canada and the World to 1990s*, Toronto, Copp, Clark, Longman.

HOEKMAN, BERNARD, and MICHEL KOSTECKI

1995 *The Political Economy of the World Trading System: From GATT to WTO*, Oxford, England, Oxford University Press.

HOGENBOOM, BARBARA

1996 *Mexico and the NAFTA Environmental Debate: The Transnational Politics of Economic Integration*, Utrecht, Netherlands, International Books.

HUNTINGTON, SAMUEL P.

2004 "The Hispanic Challenge," *Foreign Policy*, March-April, pp. 30-45.

HUSSAIN, A. IMTIAZ

1993 *Politics of Compensation: Truman, the Wool Bill of 1947, and the Shaping of Postwar U.S. Trade Policy*, New York, Garland Publishing.

2004 "Doggone Diplomacy? The Iraq War, North American Bilateralism, and Beyond," in *Canada and the New American Empire*, ed. by George Melnyk, Calgary, Alberta, University of Calgary Press, pp. 213-30.

INGLEHART, RONALD

1977 *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*, Princeton, N.J., Princeton University Press.

INTERNATIONAL MONETARY FUND (IMF)

2000 *Direction of Trade Statistics Yearbook, 2000*, Washington, IMF.

JACOB, PHILIP E. and JAMES V. TOSCANO, eds.

1964 *The Integration of Political Communities*, Philadelphia, Lippincott.

JERVIS, ROBERT and JACK SNYDER, eds.

1991 *Dominoes and Bandwagon: Strategic Beliefs and Great Power Competition in the Eurasia Rimland*, New York, Oxford University Press.

JOHNSTON, RICHARD, ANDRÉ BLAIS, HENRY E. BRADY, and JEAN CRÊTE

1991 "Free Trade and the Dynamics of the 1988 Canadian Election," in *The Ballot and the Message: Voting in Canada*, ed. by Joseph Wearing, Toronto, Copp, Clark, and Pitman, pp. 315-339.

JUDGE, DAVID and DAVID EARNSHAW

2002 *The European Parliament, the European Union Series*, Basington, Hampshire, United Kingdom, Palgrave, Houndsmill.

KAPUR, DEVESH, and MOISÉS NAÍM

2005 "The IMF and Democratic Governance," *Journal of Democracy*, vol. 16, no. 1 January, xxxx.

KATZENSTEIN, PETER

1987 *Policy and Politics in West Germany: The Growth of a Semisovereign State*, Philadelphia, Temple University Press.

KEATING, TOM

1993 *Canada and World Order: The Multilateralist Tradition in Canada Foreign Policy*, Toronto, McClelland and Stewart.

KEOHANE, ROBERT O., and JOSEPH S. NYE

1977 *Power and Interdependence: World Politics in Transition*, Boston, Little, Brown.

KITCHEN, VERONICA

2004 "Smarter Cooperation in Canada-US Relations?," *International Journal*, vol. LIX, no. 3, Summer, pp. 693-710.

KREKLEWICH, ROBERT

1992 "North American Integration and Industrial Relations: Neoconservatism and Neo-Fordism," in *The Political Economy of North American Free Trade*, ed. by Ricardo Grinspun and Maxwell A. Cameron, New York, St. Martin's Press, pp. 261-270.

LANE, JAN-ERIK, and SVANTE ERRSON

2003 *Democracy: A Comparative Approach*, London, Routledge.

LAWRENCE, JILL

2002 "Both Parties are Hotly Pursuing Hispanic Voters: GOP No Longer Concedes Latinos to Democrats," *USA Today*, August 1, p. 1A.

LIJPHART, AREND

1981 "Political Parties: Ideologies and Programs," in *Democracy at the Polls: A Comparative Study of Competitive National Elections*, ed. by David Butler,

Howard R. Penniman, and Austin Ranney, Washington, D.C., American Enterprise Institute.

LIPSET, SEYMOUR MARTIN

1964 "The Changing Class Structure and Contemporary European Politics," *A New Europe?*, ed. by Stephen R. Graubard, Boston, Houghton-Mifflin.

1996 *American Exceptionalism: A Double-Edged Sword*, New York, W.W. Norton.

LIPSET, SEYMOUR MARTIN, and STEIN ROKKAN

1964 "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction," *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, New York, Free Press, pp. 1-64.

LODGE, JULIET

1999 *The 1999 Elections to the European Parliament*, Basington, Hampshire, United Kingdom, Palgrave, Houndsmill.

LOWI, THEODORE

1979 *The End of Liberalism: The Second Republic of the United States*, 2nd edition, New York, W.W. Norton.

MAGGS, JOHN

1993 "Florida's Growers Threaten to Fight N. American Pact If Protections Dropped," *Journal of Commerce*, May 28, p. 3A.

MANN, JAMES

2004 *Rise of the Vulcans: The History of Bush's War Cabinet*, New York, Viking Penguin.

MARES, DAVID

1995 "Strategic Interests in the U.S.-Mexico Relationship," in *Strategy and Security in U.S.-Mexico Relations Beyond the Cold War*, ed. by John Bailey and Sergio Aguayo Quezada, La Jolla, California, Center for U.S.-Mexico Studies, University of San Diego.

MAYER, FREDERICK W.

1998 *Interpreting NAFTA: The Science and Art of Political Analysis*, New York, Columbia University Press.

MEAD, WALTER RUSSEL

2001 *Special Providence: American Foreign Policy and How it Changed the World*, New York, Alfred A. Knopf.

MITRANY, DAVID

1948 "The Functional Approach to World Organization," *International Affairs*, vol. 24, no. 3, July, pp. 350-60.

NAU, HENRY

1979 "From Integration to Interdependence: Gains, Losses, and Continuing Gaps," *International Organization*, vol. 33, no. 1, winter, pp. 119-147.

NEUSTADT, RICHARD

1960 *Presidential Power: The Politics of Leadership*, New York, John Wiley and Sons.

NYE, JOSEPH S.

1971 *Peace in Parts: Integration and Conflict in Regional Organization*, Boston, Little, Brown.

OTERO, JOAQUIN F.

1995 "The North American Agreement on Labor Cooperation: An Assessment of Its First Year's Implementation," *Columbia Journal of Transnational Law*, vol. 33, pp. 637-662.

PASTOR, ROBERT A., and RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO

1998 "National Legislatures within North America," in *The Controversial Pivot: The U.S. Congress and North America*, ed. by Pastor and Fernández de Castro, Washington, D.C., Brookings, pp. 1-16.

POSTON, DUDLEY L., JR., STEVEN A. CAMAROTA, et al.

1998 "Remaking the Political Landscape: How Immigration Redistribution Seats in the House," Washington, Center for Immigration Studies.

PUDDINGTON, ARCH, and AILI PIANO

2005 "The 2004 Freedom House Survey: Worrisome Signs, Modest Shifts," *Journal of Democracy*, vol. 16, no. 1, January, pp. 103-09.

PYE, LUCIAN

1965 "Introduction: Political Culture and Political Development," in *Political Culture*

and Political Development, ed. by Pye and Sidney Verba, Princeton, N.J., Princeton University Press.

RANNEY, AUSTIN

1979 "Candidate selection," *Democracy at the Polls: A Comparative Study of Competitive National Elections*, ed. by David Butler, Howard R. Penniman, and Ranney, Washington, D.C., American Enterprise Institute, pp. 75-106.

RAUNIO, TAPIO

2001 "The Party System of the European Parliament after the 1999 Elections", *The 1999 Elections to the European Parliament*, Palgrave, Houndsmills, Basingstoke, Hampshire, UK, ed., Juliet Lodge, pp. 231-51.

RÍOS, PATRICIA, DE LOS

2005 "The 2004 U.S. Elections: A View from Mexico," *Voices of Mexico*, no. 70, January-March, pp. 93-96.

RUGMAN, ALAN, and MICHAEL GESTRIN

1994 "NAFTA's Treatment of Foreign Investment," in *Foreign Investment and NAFTA*, ed. by Alan Rugman, Columbia, S.C., University of Southern Carolina Press.

SAFRAN, WILLIAM

1991 *The French Polity*, New York, Longman.

SAMUEL SHAH, TIMOTHY

2004 "The Bible and the Ballot Box: Evangelicals and Democracy in the 'Global South'," *SAIS Review*, vol. XXIV, no. 2, Summer-Fall, pp-117-131.

SCHAFFER, BYRON E., ed.

1991 *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*, University of Wisconsin Press, Madison, Wisconsin.

"SEIZING OPPORTUNITIES"

2005 *Canada World View*, vol. 24, Winter, pp. 16-12.

SELIGSON, MITCHELL, and EDWARD J. WILLIAMS

1979 *Maquiladoras and Migration: Workers in the Mexico-United States Border Industrialization Program*, University of Texas, Austin, Texas.

THURSTON, CHARLES W.

1993 "Orange Juice May Sour N. American Trade Talks," *Journal of Commerce*, May 20, p. 1A.

TUMULTY, KAREN

2004-2005 "The Rove Warrior," *Time*, December 27-January 3, p. 47.

VANDEHEI, JIM

2005 "Cheney Warns of Iran as a Nuclear Threat," *Washington Post*, January 21, p. A02.

VEREA CAMPOS, MÓNICA

1996 "Mexican Migration to the US: Is Regularization Possible?," *Voices of Mexico*, no. 53, October-December, pp. 69-75.

WINHAM, GILBERT

1988 *Trading with Canada: The Canada-U.S. Free Trade Agreement*, New York, Priority Press.

WINHAM, GILBERT R. and HEATHER GRANT

1991 "Antidumping and Countervailing Duties in Regional Trade Agreements: Canada-U.S. FTA, NAFTA, and Beyond," *Minn. J. Global Trade*, vol. 3, no. 1, Spring, pp. 1-34.

WOLFE, ROBERT

2004 "Roundtable: Is a 'Canadian' Foreign Policy Relevant in the 'Hyper Power' Era?," *Canadian Foreign Policy*, col. 11, no. 1, fall, pp. 97-118.

WORLD BANK, THE

2000 *Entering the 21st Century: World Development Report 1999/2000*, New York, Oxford University Press.

YOON, CAROL KAESUK

2002 "Aid for Farmers Helps Monarch Butterflies Too," *News*, July 20, p. 5. Defunct Mexico City daily English newspaper.

ZAMORA, STEPHEN

1994 "The Americanization of Mexican Laws: Non-Trade Issues in the North American Free Trade Agreement," *Law and Policy in International Business*, vol. 24, no. 2.



**CONTRIBUCIÓN ESPECIAL /
SPECIAL CONTRIBUTION**

A North American Community
Robert A. Pastor

A North American Community*

ROBERT A. PASTOR**

The North American Free Trade Agreement (NAFTA) came into effect on the first day of January 1994. If one judges a free trade area by the size of its output and territory, North America became the largest in the world, larger than the European Union. Yet that fact escaped all but a few analysts. It is widely known that the United States has the world's largest economy, but North America also includes the eighth (Canada) and ninth (Mexico) largest economies (*The Economist*, 2003: 24). Within a decade, trade and investment among the three countries had nearly tripled, and North America had achieved a level of integration (defined as intra-regional trade as a percent of world trade) that approached Europe's (58 percent as compared to 61 percent). In other words, North America is no longer just a geographical expression. It has become a formidable, integrated region, comparable in some respects to the European Union.

And yet few in North America or outside view the region as anything more than three sovereign countries: a global superpower and two uncomfortable neighbors. It is not hard to explain this perception. The United States accounts for 85 percent of the region's gross output and a much higher percentage of the region's military power and reach. The other two countries of North America are very dependent on the United States economically, and partly because of that, have used their foreign policies to define their distance and separateness from it. NAFTA, which can be considered a kind of draft constitution for an emerging region, dismantled most trade and investment barriers and accelerated social and economic integration. That compelling fact and the security implications that flow from September 11 brought the leaders of the three North American countries together for a summit in

* This article was adapted from the essay "North America's Second Decade", published in the January/February 2004 issue of *Foreign Affairs*.

** Director of the Center for Northamerican Studies, Vice President of International Affairs and professor of International Relations at the American University. E-mail: <rpastor@american.edu>.

Texas on March 23, 2005, where they proclaimed a new “Security and Prosperity Partnership”, a framework of an agreement that is “trilateral in concept” but barren of vision and incremental and dual-bilateral in fact (White House Press Release, 2005).

In contrast, the Council on Foreign Relations sponsored a tri-national task force on the “future of North America”, which, in an initial statement among the chairs of the group, proposed a community “based on the premise that each member benefits from its neighbor’s success and is diminished by its problems” (Council on Foreign Relations Independent Task Force, 2005).

Let us first evaluate NAFTA and describe this emerging region. Then, we will draw lessons from Europe’s experience and define the agenda that North America faces in its second decade. Finally, I will propose that the best approach to the new agenda is to forge a North American Community.

NAFTA AND NORTH AMERICA

From its onset, NAFTA was subjected to blistering criticism, often based on outlandish predictions. U.S. presidential candidate Ross Perot warned of a “giant sucking sound” –jobs leaving the United States for Mexico. Mexicans and Canadians, meanwhile, feared that their economies would be taken over by U.S. companies. Opponents predicted that free trade would erode environmental and labor standards in the United States and Canada.

Few of these prophecies were borne out. The United States experienced the largest job expansion in its history in the 1990s. Although both Mexico and Canada attracted considerable new U.S. investment (since NAFTA gave them privileged access to the U.S. market), the percentage of U.S.-owned companies in each country did not increase. (In fact, Canadian investment in the United States grew even faster than did U.S. investment in Canada.) In Mexico, income disparity did worsen, but only because those regions that do not trade with the United States grew much more slowly than those that do; the problem was not NAFTA, but its absence. Environmental standards in Mexico actually improved faster than those in Canada and the United States, and Mexico’s 2000 election was universally hailed as free and fair. And although Mexico and Canada became more dependent on the U.S. market, as opponents of integration warned, the reverse also happened: U.S. trade with its neighbors grew roughly twice as fast as did its trade with the rest of the world. By 2000, in fact, 36 percent of all U.S. energy imports came from its most important trading partners –Canada and Mexico– and exports to its neighbors were 350 per-

cent greater than exports to Japan and China and 75 percent greater than exports to the European Union.

So much has been attributed to NAFTA that it is easy to forget that it was simply an agreement to dismantle most restrictions on trade and investment over the course of ten years. With a few notable exceptions –such as trucking, softwood, lumber, and sugar– where U.S. economic interests have prevented compliance, the agreement largely succeeded in what it was intended to do: barriers were eliminated, and trade and investment soared.

In the eleven years since NAFTA came into effect, U.S. trade (exports and imports) more than doubled with its two neighbors –from \$337 billion in 1993 to \$794 billion in 2004. Annual flows of U.S. direct investment to Mexico went from \$1.3 billion in 1992 to \$15 billion in 2001, and the stock, from \$14 billion to \$57 billion. The annual flows of U.S. investment in Canada increased eight-fold, and the stock of FDI increased from \$69 billion in 1993 to \$153 billion in 2002. Canadian investment flows to the United States grew from a stock of \$40 billion in 1993 to \$102 billion in 2001. Travel and immigration among the three countries also increased dramatically. In 2000 alone, people crossed the two borders about 400 million times. The most profound impact came from those people who crossed and stayed. The 2000 census estimated that there were 22 million people of Mexican origin in the United States, about 5 million of whom were undocumented workers. Nearly two-thirds of these have arrived in the last two decades.

North America is larger than Europe in population and territory, and its gross product of \$11.7 trillion not only eclipses that of the EU but also represents one-third of the world's economic output. Intraregional exports as a percentage of total exports climbed from around 30 percent in 1982 to 58 percent in 2002 (compared to 61 percent for the EU). As in the auto industry –which makes up nearly 40 percent of North American trade– much of this exchange is either intraindustry or intrafirm. Both industries and companies have become truly North American.

But although NAFTA has successfully increased trade and investment, it has failed to confront some of the major challenges of integration. This failure has not only harmed the three countries, it has also seriously undermined support for the agreement, thus preventing North America from seizing opportunities for further progress.

First, NAFTA was silent on the development gap between Mexico and its two northern neighbors, and that gap has widened. Second, NAFTA did not plan for success: it failed to make any plans to improve roads and infrastructure to cope with increased traffic. The resulting delays have raised the transaction costs of regional trade more than the elimination of tariffs has lowered them. Third, NAFTA did not

address immigration, and the number of undocumented workers in the United States jumped in the 1990s from 3 million to 10 million (55 percent of whom came from Mexico). Fourth, NAFTA did not address energy issues, a failure highlighted by the catastrophic blackout that Canada and the north-eastern United States suffered in August 2003, and the dramatic growth in imports of natural gas by Mexico from the United States. Fifth, NAFTA made no attempt to coordinate macroeconomic policy, leaving North American governments with no way to prevent market catastrophes such as the Mexican peso crisis. Finally, NAFTA did nothing to address security—and as a result, the long-term effects of September 11 threaten to cripple North American integration.

OLD LESSONS FROM NEW EUROPE

The thread that connects these failures is the lack of true trilateral cooperation. Integration has usually taken the form of dual bilateralism—U.S.-Mexican and U.S.-Canadian—rather than a continental approach—whether a community or a partnership. The negotiation of “smart” border agreements after September 11 was a good example: instead of creating a uniform North American standard, Washington signed separate but almost identical agreements with its neighbors.

The failure to construct multilateral institutions has been largely deliberate. Canada believes that it can extract a better deal from the United States when acting alone (a claim for which there is little, if no evidence). And because Washington is not in a multilateral mood these days, Mexico has been the lone advocate of trilateral cooperation. Successful integration, however, requires a new mode of governance in North America, based on rules and reciprocity.

The European experience with integration has much to teach North American policymakers, provided one understands the clear differences between the European and North American models. European unity grew out of two cataclysmic wars, and its principal members are comparable in terms of both population and power. The per capita GDP gap between the wealthiest and the poorest nations of North America (the U.S. and Mexico) was roughly twice as wide in 2002 as between the wealthiest and poorest nations of the European Union (Denmark and Portugal).¹ North America’s model has a single dominant state and has always been more market-driven, more resistant to bureaucracy, and more deferential to national autonomy than Europe’s; these elements will always distinguish the two. But

¹ For four tables and a discussion of the income gap within North America and between it and Europe, see Pastor, ed., 2005: 30-41.

despite these differences, 50 years of European integration should teach North American policymakers that they must address the failures and externalities of an integrating market –whether currency crises, environmental degradation, terrorist threats, infrastructural impediments, or development gaps.

There was a moment early in the Fox and Bush administrations when North American leaders appeared to accept this point. In February 2001, Fox and Bush jointly endorsed the Guanajuato Proposal, which read, “After consultation with our Canadian partners, we will strive to consolidate a North American economic community whose benefits reach the lesser-developed areas of the region and extend to the most vulnerable social groups in our countries.” Unfortunately, they never translated that sentiment into policy (with the exception of the symbolic but substantively trivial \$40 million Partnership for Prosperity).

All three governments share the blame for this failure. Bush’s primary goal was to open the Mexican oil sector to U.S. investors, while then-Canadian Prime Minister Chrétien showed no interest in working with Mexico. Fox, for his part, put forth too ambitious an agenda with too much emphasis on radical reform of U.S. immigration policy. His proposal called for raising the number of legal temporary workers and legalizing millions of undocumented ones. Bush’s initial response was polite, but he soon realized he could not deliver and postponed consideration until his second term. The illegal immigration issue remains thorny and unsolved. Ultimately, however, it is more symptom than cause: the only way to reduce illegal immigration is to make Mexico’s economy grow faster than that of the United States.

MIND THE GAP

For North America’s second decade, there is no higher priority than reducing the economic divide between Mexico and the rest of NAFTA. A true community or even a partnership is simply not possible when the people of one nation earn, on average, one-sixth as much as do people across the border. Mexico’s underdevelopment is a threat to its stability, to its neighbors, and to the future of integration.

The EU experience is instructive here as well. From 1986 to 2002, the per capita GDP of the EU’s four poorest countries rose from 65 percent to 80 percent of the average for all member states, thanks to free trade, foreign investment, and a huge transfer of grants at a level that ranged from 2 to 4 percent of the recipient’s GDP. Good policy on the part of aid recipients –and the fact that aid was conditioned on such policies– also made an important difference, as is evident from the spectacular growth of Ireland (from one of the poorer nations to one of the richer ones) and the

slower progress of Greece. Admittedly, not all EU aid money has been spent well, and North America can learn from the EU's failures as well as its successes. North America should avoid excessive bureaucracy and concentrate aid on areas such as infrastructure and postsecondary education, which had a strong multiplier effect on the rest of the European economy. The EU model is based on the "recognition that wide disparities are intolerable in a community, if the term has any meaning at all" (European Commission, 1996: 13). Beyond this premise, the EU demonstrated that growth in one country can benefit the others, and if the richer countries can limit the volatility of the poorer ones, all would benefit from that as well.

Mexico needs a new development strategy, partly financed by its North American partners. To reduce the development gap with the United States by 20 percent in the next ten years, Mexico will need to achieve an annual growth rate of 6 percent. At that rate, closing the gap entirely will take decades, but a sustainable strategy that results in small annual reductions will have an important economic and psychological effect. Such growth will require a new, labor-intensive strategy and significant public investment.

Although Mexico as a whole has benefited from NAFTA, free trade and increased foreign investment have skewed development and exacerbated inequalities within the country. Ninety percent of new investment has gone to just four states, three of them in the north. These border states have grown ten times as fast as states in Mexico's south and have become a magnet for migrants from those poor regions.

The border area would seem to have a disadvantage in attracting foreign investors: labor is three times as expensive as it is in the south, annual work force turn over is 100 percent, and congestion and pollution are chronic. But roads from the border to the south are in terrible shape, and other infrastructure is even worse. The World Bank estimates that Mexico needs to spend \$20 billion per year for the next ten years to overcome this infrastructure deficit.

To correct this disparity, the three governments should establish a "North American Investment Fund" that would invest \$200 billion in infrastructure over the next decade. Washington should provide \$9 billion a year, and Canada \$1 billion—but only on the condition that Mexico matches the total amount by gradually increasing tax revenues from 11 percent to 16 percent of its GDP. Fox has tried unsuccessfully to institute fiscal reform in the past, but the offer from Mexico's neighbors might help him or his successor persuade Mexico's Congress to accept this and other reforms.

The only way such a proposal becomes feasible is if all three governments decide to transcend traditional concerns about conditionality and sovereignty and forge a North American Community in which each of the states agrees to contribute

to a shared goal—in this case, the narrowing of the development gap between Mexico and its northern neighbors. Success is not possible unless all contribute and act in a respectful way that reinforces the right side of the debate in the other countries. For example, Mexico would be averse to undertaking tax, energy, and labor reforms if the United States was insisting on it, and the U.S. would not contribute to such a Fund unless Mexico demonstrated that it would make good use of the funds by undertaking the reforms. On the other hand, if Mexico decided to undertake the reforms because it understood that the reforms were in its own interest and that of the North American Community, and if the U.S. decided to support a fund because it recognized that it was in its own interest as well as that of a Community, then the idea begins to gain some traction.

While the U.S. contribution may seem large, it represents about one-fourth of Europe's aid to its poorest member states and only one-half of the amount of the Bush administration's aid to Iraq. The return on an investment in Mexico, moreover, would benefit the U.S. economy more than any aid program in history. A new agency is not necessary: the World Bank should administer the funds. Ultimately, improved roads and infrastructure would attract investors to the center and south of the country, and income disparities and immigration would decline as a result. The reforms would also make Mexico more competitive with China.

NORTH AMERICAN PLANS

NAFTA has failed to create a partnership because North American governments have not changed the way they deal with one another. Dual bilateralism, driven by U.S. power, continues to govern and to irritate. Adding a third party to bilateral disputes vastly increases the chance that rules, not power, will resolve problems.

This trilateral approach should be institutionalized in a new "North American Commission" or as the Council on Foreign Relations Task Force on the Future of North America recommends, a North American Advisory Council. Unlike the sprawling and intrusive European Commission, the Commission or Council should be lean and advisory, made up of just 15 distinguished individuals, 5 from each nation. Its principal purpose should be to prepare a North American agenda for leaders to consider at biannual summits and to monitor the implementation of the resulting agreements. It should be an advisor to the three leaders but also a public voice and symbol of North America. It should evaluate ways to facilitate economic integration, producing specific proposals on continental issues such as harmonizing environmental and labor standards and forging a competition policy.

The U.S. Congress should also merge the U.S.-Mexican and U.S.-Canadian interparliamentary groups into a single "North American Parliamentary Group." This might encourage legislators to stop tossing invective across their borders and instead start bargaining to solve shared problems. A third institution should be a "Permanent Court on Trade and Investment." NAFTA established ad hoc dispute panels, but it has become increasingly difficult to find experts who do not have a conflict of interest to arbitrate conflicts. A permanent court would permit the accumulation of precedent and lay the groundwork for North American business law. It would also prevent the erosion of environmental standards and make proceedings more transparent.

Canada and Mexico have long organized their governments to give priority to their bilateral relationships with the United States. Washington alone is poorly organized to address North American issues. President Bush must take into account the extent to which the domestic interests of the United States collide with those of its neighbors by appointing a White House adviser for North American affairs. Such a figure would bridge national security, homeland security, and domestic policy councils and chair a cabinet-level interagency task force on North America. No president can forge a coherent U.S. policy toward North America without such a wholesale reorganization.

September 11, and the subsequent U.S. response, highlighted a basic dilemma of integration: how to facilitate legitimate flows of people and goods while stopping terrorists and smugglers. When Washington virtually sealed its borders after the attacks, trucks on the Canadian side backed up 22 miles. Companies that relied on "just-in-time" inventory systems began to close their plants. The new strategy—exemplified by the "smart" border agreements already in the works before September 11—is to concentrate inspections on high-risk traffic while using better technology to expedite the transit of low-risk goods and people. This approach, however, is too narrow to solve so fundamental a problem, and the establishment of the U.S. Department of Homeland Security unintentionally threatens integration as well.

Overcoming the tension between security and trade requires a bolder approach to continental integration. The three governments should pledge to negotiate and complete within five years a North American customs union with a common external tariff (CET). This would have a dual purpose. It would enhance the security on the border as guards could concentrate on terrorism rather than inspection of all the goods, and by eliminating cumbersome rules-of-origin provisions (which deny non-NAFTA products the same easy access), it would enhance efficiency and reduce the costs of trade.

At the same time, all three governments must also engage in defining and defending the continental perimeter. This means that all three governments have to have confidence that a terrorist has no more chance of entering their own country as their neighbors. A common exclusion list, better intelligence-sharing, and combined training are needed. The three governments should establish a “North American Customs and Immigration Force,” composed of officials trained together in a single professional school, and they should fashion procedures to streamline border-crossing documentation. The Department of Homeland Security should expand its mission to include continental security—a shift best achieved by incorporating Mexican and Canadian perspectives and personnel into its design and operation.

Security obstacles, however, are only the beginning of North America’s transportation problems. As a May 2000 report by a member of Canada’s Parliament concluded, “Crossing the border has actually gotten more difficult over the past five years. [...] While continental trade has skyrocketed, the physical infrastructure enabling the movement of these goods has not.” The bureaucratic barriers to cross-border business, meanwhile, make the infrastructural problems seem “minor in comparison.” Washington has been criticized for imposing its own safety standards on Mexican trucks, but the truth is even more embarrassing: there are 64 different sets of safety regulations in North America, 51 of which are in the United States. A NAFTA subcommittee struggled to define a uniform standard and concluded that “there is no prospect” of doing so.

The North American Commission or Council should develop an integrated continental plan for transportation and infrastructure that includes new North American highways and high-speed rail corridors. The United States and Canada should each develop national standards on weight, safety, and configuration of trucking and then negotiate with Mexico to establish a single set of standards.

In addition, the United States and Canada should begin to merge immigration and refugee policies. It will be impossible to include Mexico in this process until the development gap is narrowed. In the meantime, the three governments should work to develop a North American passport, available to a larger group of citizens with each successive year.

Finally, North American governments can learn from the EU’s efforts to establish EU Educational and Research Centers in the United States. Centers for North American Studies in the United States, Canada, and Mexico would help people in all three countries to understand the problems and the potential of an integrated North America—and to think of themselves as North Americans. Until a new consciousness of North America’s promise takes root, many of these proposals will remain beyond the reach of policymakers.

OLD ARGUMENTS, NEW VISIONS

Opponents of integration often attack such proposals as threats to national sovereignty. Sovereignty, however, is not a fixed concept. In the past, Canada used sovereignty to keep out U.S. oil companies, Mexico relied on it to bar international election monitors, and the United States invoked it as an excuse to privilege “states’ rights” over human rights. In each case, sovereignty was used to defend bad policies. Countries benefited when they changed these policies, and evidence suggests that North Americans are ready for a new relationship that renders this old definition of sovereignty obsolete.

Studies over the past 20 years have shown a convergence of values, on personal and family issues as well as on public policy. Citizens of each nation tend to have very positive views of their neighbors, and there is modest net support for NAFTA. (There is also a neat consensus: each nation agrees that the other signatories have benefited more than it has.) Fifty-eight percent of Canadians and 69 percent of Americans feel a “strong” attachment to North America, and, more surprisingly, 34 percent of Mexicans consider themselves “North American.” Some surveys even indicate that a majority of the public would be prepared to join a North American nation if they believed it would improve their standard of living without threatening their culture.

An October 2003 poll taken in all three countries by Ekos, a Canadian firm, found that a clear majority believes that a North American economic union will be established in the next ten years. The same survey found an overwhelming majority in favor of more integrated North American policies on the environment, transportation, and defense and a more modest majority in favor of common energy and banking policies. And 75 percent of people in the United States and Canada, and two-thirds of Mexicans, support the development of a North American security perimeter. The U.S., Mexican, and Canadian governments remain zealous defenders of an outdated conception of sovereignty even though their citizens are ready for a new approach. Each nation’s leadership has stressed differences rather than common interests. North America needs leaders who can articulate and pursue a broader vision.

North America’s second decade poses a distinct challenge for each government. First, the Canadian prime minister, Paul Martin, should take the lead in replacing the dual bilateralism of the past with rule-based North American institutions. If he leads, Mexico will support him, and the United States will soon follow. Mexico, for its part, should demonstrate how it would use a North American Investment Fund to double its growth rate and begin closing the development gap.

Finally, the United States should redefine its leadership in the twenty-first century to inspire support rather than resentment and fear. If Washington can adjust its interests to align or, at least, take account of its neighbors, the world will look to the United States in a new way.

These three challenges constitute an agenda of the greatest consequence for North America in its second decade. A successful pursuit of the three challenges would produce a Community in spirit and substance as well as in word. It would not only energize the continent; it would infuse hope throughout the world.

BIBLIOGRAPHY

COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS INDEPENDENT TASK FORCE
ON THE FUTURE OF NORTH AMERICA

2005 "Chairmen's Statement: Creating a North American Community," March 14.

THE ECONOMIST

2003 *Pocket World in Figures, 2004 Edition*, London.

EUROPEAN COMMISSION

1996 *First Report on Economic and Social Cohesion, 1996*, Luxembourg, Office for Official Publications of the European Commission.

PASTOR, ROBERT A. ed.,

2005 *The Paramount Challenge for North America: Closing the Development Gap*, Washington, D.C.: American University's Center for North American Studies and San Antonio, Texas: The North American Development Bank, March, pp. 30-41.

WHITE HOUSE

2005 "Joint Statement by President Bush, President Fox, and Prime Minister Martin," March 23, <<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/03/print/20050323-2.html>>.



REFLEXIONES / REFLECTIONS

ENTREVISTAS / INTERVIEWS

La Organización de Estados Americanos en el siglo XXI,
con **José Miguel Insulza**, secretario general de la OEA

NOTAS CRÍTICAS / CRITICAL NOTES

Alexis de Tocqueville: contra el animal tímido e industrioso
(consideraciones en torno al individualismo desenfrenado)
Ignacio Díaz de la Serna

Los programas de trabajadores temporales en la política
migratoria estadounidense y la propuesta del presidente Bush
Carlos Enrique Tapia

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS / BIBLIOGRAPHICAL NOTES

Revolta, rebelión y revolución. Ideas sobre la política
exterior de George W. Bush
Adrián Villanueva Delgado

Sobre literatura y multiculturalismo
Claudia Lucotti y Laura López Morales

CRONOLOGÍA / CHRONOLOGY

Cronología de temas relevantes sobre América del Norte
(enero-diciembre de 2005)
Argentino F. Mendoza Chan y Socorro García González

La Organización de Estados Americanos en el siglo XXI: entrevista con José Miguel Insulza, secretario general de la OEA



Uno de los principales problemas que, según muchos analistas, usted encontró al llegar a la OEA es el del financiamiento de sus programas y actividades principales, pues las cuotas se utilizan casi por completo para cubrir gastos de operación y no se han conseguido apoyos y patrocinios suficientes para programas especiales, salvo pocas excepciones. ¿Recibió usted una organización en crisis financiera; de qué magnitud era, y qué medidas ha diseñado usted para superarla? En relación con lo anterior, ¿cuál será su política para con los países miembros deudores, algunos de los cuales ya tienen retrasos significativos y deudas cuyos montos ya son bastante considerables?

JMI: La OEA no ha aumentado sus ingresos regulares desde hace más de una década; no ha tenido aumentos de cuotas, ni siquiera incrementos por costo de vida. En otras palabras, sus ingresos son los mismos que existían a comienzos de la década pasada, nunca se han reajustado.

Ése es el principal problema. A él se agregan otros, como el atraso de algunos países en el pago de las contribuciones, pero felizmente los países fuertemente atrasados son pocos y, en este momento, el atraso total es la cuarta parte de un presupuesto anual, concentrado en un pequeño número de países.

Naturalmente la falta de financiamiento regular suficiente debilita el funcionamiento de la Organización, sobre todo cuando cada año aumentan los mandatos y las tareas que se le asignan a la OEA.

Sin embargo, yo no hablaría de crisis, precisamente porque al contrario de lo que usted dice, generalmente los problemas de financiamiento de programas son resueltos por la vía de aportes específicos de países miembros y de algunos países observadores, lo cual permite llevar a cabo

una gran cantidad de programas. Eso ha ido en aumento en la OEA, hasta el punto de que hoy es mucho mayor el aporte que se recibe por esta vía que el que proviene del fondo regular.

Lo que ocurre es que eso hace más difícil a la Organización programar de manera anticipada el total de sus recursos, porque muchos están sujetos a la voluntad de los aportantes, tratándose de recursos extraordinarios. Éstos siempre llegan; por ejemplo, nunca hemos dejado de hacer, por falta de recursos, una observación electoral que creemos indispensable. Desde luego, muchas de las actividades que realiza la OEA son, en sí, proyectos específicos y deben ser financiadas sobre la base de esos proyectos, pero el ideal sería tener dinero suficiente para cubrir todos los gastos esenciales de las actividades permanentes con recursos ordinarios.

Tenemos programada una Asamblea General Extraordinaria para enero de 2006, con el objeto específico de discutir la situación financiera. Allí se propondrán medidas para aumentar las contribuciones ordinarias, en cantidades realistas; introducir un sistema de revisión trianual, ligado al sistema de Naciones Unidas, y un reajuste automático por costo de vida.

Junto con ello habría que examinar medidas para asegurar el pago oportuno, pero quiero insistir en algo: más allá de la existencia de unos pocos países en mora, éste no es el problema principal. La fijación trianual de montos acordes con las posibilidades de cada país, el reajuste automático por costo de vida y, si es posible, un aumento que compense los años de inacción en la materia, son nuestros principales objetivos.

La fijación trianual de montos, el reajuste automático por costo de vida y, un aumento que compense los años de inacción en la materia, son nuestros principales objetivos.



Algunas de las críticas más escuchadas acerca de la OEA afirman que la Organización ha perdido no sólo prestigio sino también eficacia como actor multilateral, es decir, que, a pesar de que ha trabajado a buen ritmo en los últimos años, no puede remontar su imagen de elefante blanco, de fósil del *mall* de Washington, sin injerencia ni influencia reales en el continente. ¿Qué medidas tiene contempladas para revertir esta situación y posicionar a la OEA entre los actores de la región como una institución confiable y eficaz, que a todos conviene?

JMI: Como usted afirma, ha existido un buen ritmo de trabajo en el último periodo, especialmente en el tratamiento de las situaciones de crisis, en algunas áreas clave como derechos humanos, corrupción, programas nacionales ligados al desarrollo, asuntos de seguridad como terrorismo, desminado y muy especialmente drogas, etcétera.

Desde luego, queda mucho por hacer. Las tres grandes áreas de trabajo de la OEA: paz y seguridad; democracia y derechos humanos; y desarrollo integral, siguen siendo válidas como grandes objetivos de la institución, pero es indispensable dotarlas de contenido concreto y, especialmente, fijar prioridades acordes con la actual realidad del hemisferio. De lo contrario, nos perdemos en cerca de cien mandatos, que ninguna organización puede cumplir en niveles adecuados.

Felizmente, existen ya decisiones importantes en el Sistema Interamericano. En términos generales, nuestras prioridades en materia de democracia están fijados en la Carta Democrática Interamericana, suscrita en Lima en 2001; en materia de paz y seguridad nos guiamos por la Declaración sobre Seguridad Hemisférica, aprobada en la Conferencia de Seguridad Hemisférica realizada en México en 2003; en cuanto a los temas del desarrollo integral debemos ajustar nuestras prioridades a las resoluciones de las seis cumbres de jefes de Estado y gobierno de las Américas realizadas en la última década.

La Carta Democrática Interamericana expande el concepto de democracia, para considerar aspectos que no sólo tienen que ver con su origen (elecciones libres, transparentes y participativas), sino también con su ejercicio, incluyendo asuntos como el respeto de los derechos humanos, la libertad de expresión, el funcionamiento normal de los partidos políticos, la separación e independencia de los poderes, los sistemas de justicia, la transparencia y la corrupción; y vincula claramente la democracia con los temas relativos al desarrollo económico y social. En tal sentido, la Carta es un verdadero programa para alcanzar la estabilidad política y el buen gobierno que nuestros países necesitan no sólo para crecer, sino también para hacer llegar a todos sus ciudadanos los beneficios de la democracia y el crecimiento.

En lo relativo a los derechos humanos, la OEA tiene uno de sus elementos más prestigiados en la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. Creo necesario reforzar la independencia de estas instancias, que han permitido contar con instituciones no politizadas que protegen los intereses de los ciudadanos del continente. Al mismo tiempo, es preciso incrementar sustantivamente nuestro trabajo de prevención y atención a fenómenos masivos en el área de los derechos humanos. Entre estos temas de renovada atención están la necesidad de la Convención Interamericana sobre Derechos de los Pueblos Indígenas y la Convención Interamericana contra la Discriminación.

Paz y seguridad;
democracia y
derechos
humanos; y
desarrollo integral
siguen siendo
válidos como
grandes objetivos
de la institución.

En lo relativo a los derechos humanos, la OEA tiene la Comisión y la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

En materia de desarrollo integral, la OEA se encuentra actualmente discutiendo una carta social, que debe complementar la Carta Democrática Interamericana. No obstante, pienso que en las cumbres de las Américas y en los Objetivos del Milenio, suscritos por nuestros jefes de Estado y de gobierno en la Asamblea Extraordinaria de Naciones Unidas de 2000, están ya las prioridades en materia de desarrollo integral y los indicadores suficientes para orientar nuestra acción. Las cumbres han tenido que ver con comercio, educación, ciencia y tecnología, medio ambiente y, recientemente en Mar del Plata, con los temas de pobreza y empleo. El desarrollo de esas áreas en la OEA son nuestras prioridades.

No obstante, en el caso de la OEA, es necesario hacer un cierto ajuste, por el hecho de que un número muy importante de los países miembros de nuestra institución tienen economías pequeñas, que requieren formas especiales de atención, ya que son extremadamente vulnerables a las vicisitudes de la economía regional y mundial. Nuestras prioridades en materia de desarrollo y cooperación deben considerar preferentemente los problemas de esas economías pequeñas.

Por último, en asuntos de seguridad debemos seguir adelante con las tareas que hoy desempeñamos bien, pero ampliar claramente nuestra acción en las áreas que definió la Conferencia de México: el crimen organizado y transnacional, el tráfico ilícito de armas, el tráfico de personas, el crecimiento de las pandillas juveniles; junto a otros desafíos de seguridad, como las catástrofes naturales.

Creo que estas prioridades son las que deben orientar el trabajo de la OEA en el próximo periodo, lo cual significa dejar de lado otros aspectos importantes, pero que otras instituciones hemisféricas o agencias especializadas pueden enfrentar mejor. Creo que la OEA será más confiable si se dedica más a los problemas de la gobernabilidad, la pobreza, los derechos humanos, la calidad de las políticas públicas y la seguridad de la gente común; en suma, los problemas que afectan a la gente de nuestro hemisferio.



Así como la Organización de las Naciones Unidas está a punto de entrar en un proceso de reformas, ¿no considera usted necesario un proceso similar, sobre todo a la luz de las nuevas dinámicas de integración subregional de la última década, para la OEA? De ser así, a grandes rasgos, ¿en qué consistiría dicha reforma?

JMI: Las reformas institucionales que cada organismo del Sistema Interamericano, no sólo la OEA, debe realizar, deben servir al propósito de poner en marcha las prioridades que he descrito. En nuestro caso, los ajustes necesarios a la estructura ya están en marcha.

Un aspecto que me parece fundamental en este sentido es la coordinación y cooperación entre los organismos internacionales. Predicamos mucho la gobernabilidad a nuestros países miembros, pero a veces nosotros mismos parecemos incapaces de coordinar nuestras políticas y hasta trabajamos de manera paralela en los mismos lugares, con programas y propósitos similares.

En el caso de las Américas, debemos dirigirnos a un funcionamiento real del "sistema interamericano", coordinando a OEA, BID, OPS, IICA, organismos regionales de Naciones Unidas y organismos de cooperación política (Grupo de Río, Comunidad Sudamericana, etc.), así como a organismos de integración subregional (Caricom, Mercosur, Comunidad Andina, Aladi, Mercado Común Centroamericano, etc.). Entre todos y sin competencia entre nosotros podemos aportar mucho más.

Creo que las cumbres de las Américas, más que seguir en la línea de abordar un tema preferente deberían ser, cada tres años, llamadas a fijar líneas y prioridades para el periodo siguiente a todo el sistema, para que funcione de manera más coordinada y eficiente.



Justamente, dado este alud reciente de acuerdos regionales de libre comercio, tanto bilaterales como multilaterales, y un potencial futuro de integraciones más allá de lo comercial, ¿qué papel considera usted que podría jugar México como bisagra entre América del Norte y América Latina?

JMI: México es uno de los países más activos en el hemisferio en asuntos de libertad de comercio, que impulsa esos acuerdos tanto en el plano multilateral como en el bilateral y ha prestado apoyo material a la negociación del ALCA en todos estos años.

Creo que la principal ventaja para este papel de "bisagra", al que usted se refiere, no proviene de su ubicación geográfica, sino de otros dos aspectos. El primero es que México es, muy de lejos, el primer socio de Estados Unidos en América latina y, por lo tanto, las experiencias que pueda transmitir en este sentido son invaluable. Si algún país tiene dudas respecto de las ventajas que puede acarrear la suscripción de estos acuer-

Fundamental es la coordinación y cooperación entre los organismos internacionales.

dos sólo tiene que mirar a México y los progresos que ha significado el TLCAN para la economía mexicana.

También México está en condiciones de comparar y sacar conclusiones del distinto tipo de acuerdos que se suscriben en el área ALADI del continente, que son básicamente acuerdos de apertura de mercados de bienes, con los más complejos que se suscriben en el norte, lo cual le permite, con base en esa experiencia, jugar un rol de liderazgo más activo en el logro de un acuerdo de todo el hemisferio.



Por favor, platíquenos un poco sobre sus planes para los próximos años, tomando en consideración su respuesta a la segunda pregunta. ¿En qué deberá ponerse el énfasis para la estabilidad de la región: en el combate a la pobreza, en la protección ambiental y el desarrollo económico o en asuntos de seguridad nacional y hemisférica, guerra contra el terrorismo y derechos humanos?

La atención a los grandes problemas del desarrollo no tiene porque ser incompatible con la atención a los grandes desafíos de la seguridad y de la democracia.

JMI: Quiero agregar que creo que lo que se ha planteado históricamente como un “dilema” en las relaciones hemisféricas (la prioridad del desarrollo *vis à vis* la prioridad de la seguridad) no es tal. Hoy es posible tener una agenda balanceada en que la atención a los grandes problemas del desarrollo no tiene porque ser incompatible con la atención a los grandes desafíos de la seguridad y de la democracia. De hecho, pienso que el aumento de la delincuencia en nuestra región, así como nuestras carencias en materia de gobernabilidad democrática, son graves obstáculos para el desarrollo equilibrado de la región.



Usted que lo vivió de cerca y fue no sólo testigo privilegiado sino protagonista, ¿considera que el modelo chileno de desarrollo que tan reconocido es y tanto éxito ha tenido, y que subió a Chile un número considerable de lugares en el índice de desarrollo humano, es exportable a otros países de América Latina, o qué cambios habría que hacerle?

JMI: No creo en los modelos exportables, pero sí creo que se puede aprender de la experiencia de algunos. En el caso de Chile, creo que se ha puesto mucho énfasis en algunos aspectos como la apertura externa, la adopción estricta de políticas macroeconómicas responsables y la fortaleza de las instituciones, tres aspectos que son, sin duda, pilares

esenciales del éxito chileno; pero se olvida mencionar que el factor que ha permitido que esos tres pilares se consoliden es la política.

En Chile, ha existido, durante todo el curso de los últimos dieciséis años, una coalición de gobierno cohesionada y con base programática, que ha llevado adelante, a partir de los factores antes mencionados, un crecimiento económico sostenido, una política social activa, un enorme desarrollo de la infraestructura y, sobre todo, la apertura creciente de nuevos espacios de libertad.

En tal sentido, el “milagro chileno” existe, pero el milagro está en la política. Alcanzar acuerdos amplios, gobernar con mayorías estables, buscar generosamente acuerdos con la oposición es siempre posible si la política se concibe como un ejercicio cooperativo y no confrontacional; y si se comprende que el éxito en el gobierno se mide en realizaciones y no en discursos. Es un “milagro” obvio, pero que depende solamente de la voluntad de la clase política.



¿Cuál considera que sea el futuro del ALCA, que a veces parece que se estanca; es una zona de libre comercio continental la mejor solución a la integración regional, o considera que es mejor la tendencia actual de bloques subregionales que negocian entre ellos, como el TLCAN, Mercosur, Pacto Andino, el tratado centroamericano, etcétera?

JMI: No es que algunas veces se estanque, como ustedes dicen: la verdad es que la negociación se encuentra estancada desde hace dos años y lo ocurrido en la última Cumbre de Mar del Plata es una demostración de ello. El ALCA debió culminar en 2005, de acuerdo con el calendario original, y no estamos siquiera cerca de eso.

Creo que hay dos razones para ello. La primera, ciertamente la más importante, es la falta de avances en algunos temas que interesan más a los países en desarrollo y especialmente a los productores competitivos de productos agrícolas, que no están dispuestos a avanzar en otros aspectos de la negociación mientras no perciban alguna disposición a la eliminación de los subsidios a la agricultura por parte de Estados Unidos y de la Unión Europea. En tal sentido, el éxito del ALCA está ligado a los avances que se produzcan en la Ronda de Doha, que es el espacio en que los temas de subsidios agrícolas deben ser discutidos y resueltos. No imagino a los países del Mercosur abriéndose a una negociación parcial, mucho menos a una que excluya sus principales intereses. Por otra parte,

Alcanzar acuerdos amplios, gobernar con mayorías estables, buscar generosamente acuerdos con la oposición es siempre posible si la política se concibe como un ejercicio cooperativo y no confrontacional.

sin embargo, también es difícil que Estados Unidos acceda a desmantelar todo su instrumental interno, y mucho menos si la Unión Europea no parece dispuesta a hacer grandes concesiones en este aspecto.

Estimo, además, que la demora en la negociación, incluso antes de la parálisis de los últimos dos años, ha generado una suerte de distanciamiento político de los grandes objetivos del ALCA. En 1995, el ALCA era un objetivo difícil, pero deseado por todos. Tal vez no se podría alcanzar, pero no sería por falta de voluntad, porque todos creían que era útil y necesario.

En los últimos años, al menos en algunos países, los problemas de la globalización han llevado a una actitud algo más reticente hacia el libre comercio. La idea de que los países más pequeños y con mercados más reducidos pueden obtener claras ventajas con la celebración de acuerdos con los mercados más grandes del mundo, que a mí me parece obvia, ha dado lugar a un extendido escepticismo. Parte de ello se debe a la falta de generosidad de esos grandes mercados para abrir lo que realmente le importa a los menos desarrollados, pero hay también un factor ideológico que es imposible desconocer.

Creo, entonces, que la bandera del libre comercio hemisférico requiere, además de las concesiones que los países en desarrollo esperan en Doha, de un nuevo impulso político, así como de una discusión abierta y franca entre nuestros países, si hemos de reanudar las negociaciones con posibilidades de éxito.

Los acuerdos subregionales pueden jugar un papel fundamental en este proceso, coordinando y aunando las posiciones de sus miembros, como lo han hecho muchas veces hasta ahora. No creo que entre los acuerdos subregionales más importantes y la idea de un acuerdo hemisférico exista incompatibilidad.



Uno de los más graves y acuciosos fenómenos sociales e internacionales del continente es el narcotráfico, que en algunos países ha incluso penetrado la política y se ha convertido en pilar de la economía, y que ha generado Estados en los que la violencia se vuelve cotidiana y el cumplimiento de la ley algo cada día más difícil. ¿Ha sido el Mecanismo de Evaluación Multilateral (MEM) un foro adecuado para concertar políticas de control y evaluación del tráfico de drogas frente a la política de certificación de Estados Unidos?

El libre comercio hemisférico requiere de un nuevo impulso político y de una discusión abierta y franca entre nuestros países.

JMI: Creo que el MEM ha sido ampliamente positivo en dos aspectos. Por una parte ha permitido eliminar las tendencias unilateralistas en materia de combate al narcotráfico, que por su naturaleza transnacional y criminal requieren del máximo de cooperación y no de conflicto. Cuando dejamos de apuntarnos entre nosotros y buscamos formas de evaluación que, sin dejar de ser estrictas, son mucho más cooperativas, avanzamos mejor en el esfuerzo común. Por otro lado, el mecanismo ha permitido también intercambiar experiencias entre países, especialmente en materia de prevención. Hay países de la región en los que el fenómeno de la droga, siendo aún grave, no ha crecido en los últimos años, gracias a una buena política de interdicción, pero sobre todo gracias a buenas experiencias de educación y prevención. El mecanismo tiene la ventaja de permitir mejor el intercambio y difusión de esas experiencias, incorporando así cada vez más actores a esta difícil tarea. No obstante, ni el MEM ni ningún otro mecanismo son suficientes. La OEA seguirá haciendo de este tema una tarea prioritaria, pero los recursos humanos y materiales que se requieren para cumplirla exceden con mucho nuestras posibilidades. De allí, nuestro énfasis en la cooperación y el trabajo en común.



¿Qué opina usted de la idea de que la sede de la OEA se traslade de Washington a algún otro lugar un poco más neutral, como lo han sugerido algunos actores políticos continentales y analistas internacionales?

JMI: Hay muchos que proponen que las Naciones Unidas se vayan a otros lugares del mundo y supongo que serán los mismos que proponen que la OEA se traslade a otro lugar, sin proponer jamás formas realistas de financiar esas aventuras. Hay un contrasentido en decir que los organismos internacionales están mal financiados y a continuación proponer que se gasten los pocos recursos que tienen en abandonar su infraestructura para construir otra nueva en un país distinto. La verdad es que todas estas propuestas huelen más a demagogia que a alternativas concretas. Por lo demás, la OEA no enfrenta problemas en Washington. Creo que hay que dejar de lado la noción de que, por el hecho de estar ahí, Estados Unidos le impone al resto sus designios. La OEA no es ni más ni menos que los países que la componen y son ellos los que toman las decisiones. Estados Unidos es uno entre todos, el más poderoso, sin duda, pero creo que hay numerosas instancias en las que sus propuestas no son

La OEA no es ni más ni menos que los países que la componen y son ellos los que toman las decisiones.

aprobadas. En suma, no veo que ventaja podría obtenerse de esas proposiciones y, en cambio, las creo totalmente fantasiosas y carentes de realismo.



¿Qué papel ha jugado Canadá desde su ingreso a la OEA y en el último periodo?

JMI: Canadá fue el último país en ingresar a la OEA, en 1991. Su contribución ha sido muy importante desde todos los puntos de vista. Se ha involucrado sustantivamente en los temas de derechos humanos, estabilidad política, comercio y desarrollo, contribuyendo poderosamente a sacar adelante temas fundamentales para la región, como la Carta Democrática Interamericana.

Al mismo tiempo, Canadá ha hecho contribuciones fundamentales a los programas de cooperación multilateral de la OEA en las distintas áreas. Como país desarrollado, ha entendido que es necesario contribuir a los programas específicos que lleva adelante la institución. En suma, es uno de los principales contribuyentes a la OEA y también ha aportado personal de primer nivel en las distintas áreas de trabajo.

Sin embargo, tal vez la principal aportación de Canadá es de actitud. En efecto, sus propuestas y participaciones siempre tienen una impronta constructiva, nunca negativa ni confrontacional. En línea con la tradición de su política exterior, la delegación canadiense se caracteriza por su racionalidad, siempre dispuesta a buscar salidas a los distintos conflictos que surgen, ejerciendo una influencia moderadora muy útil y disuasiva cuando hay una dificultad seria o un ánimo de ruptura.

La principal aportación de Canadá es de actitud. En efecto, sus propuestas y participaciones siempre tienen una impronta constructiva, nunca negativa ni confrontacional.



¿Cuál es su opinión acerca del clima que la reciente Cumbre de Mar del Plata nos hereda a la integración y el arreglo político en las Américas, así como a otros temas adyacentes que lógicamente se desprenden de allí, en particular, el del futuro de las relaciones norte-sur en el propio continente.

JMI: Creo que se ha exagerado demasiado en torno al clima de la Cumbre y no creo que ella sea necesariamente un factor sustantivo en la agenda de las Américas, a menos que uno quiera seguir cometiendo el error de reducir esa agenda al tema comercial.

La Cumbre cumplió la función para la que había sido convocada al producir una declaración y un plan de acción centrado en los temas de creación de empleo, pobreza y gobernabilidad, que guiará una parte importante de los trabajos del sistema en los próximos años. Ése es un resultado innegable, en torno al cual no se produjo ninguna de las controversias ni confrontaciones ideológicas con las cuales se especuló antes de la Cumbre.

Dije con bastante anticipación que no me parecía una buena idea tratar los temas de libre comercio en esta Cumbre, porque era difícil obtener algún resultado en esta materia antes de que se produjeran avances en la Ronda de Doha. Antes de ello me parecía imposible que los países de Mercosur estuvieran dispuestos a reanudar la negociación del ALCA sin que se hubiesen producido importantes concesiones de los desarrollados, especialmente en materia de subsidios agrícolas.

En este punto surgió la discrepancia, que de alguna manera marcó la imagen externa de la Cumbre. Creo que es innegable que, en el tema del libre comercio, hay que retomar la discusión política esencial, porque el clima ha cambiado radicalmente desde que se inició la negociación en 1998. La convicción de que son los países en desarrollo los que más tienen que ganar con el libre comercio (convicción que yo comparto) ha dado lugar a un gran escepticismo, tal vez generado por el “malestar de la globalización” que hemos conocido en los últimos años.

Retomar la negociación no es entonces tarea simple, porque el clima ha cambiado, pero ha cambiado en este aspecto, y es un error extrapolar esta discrepancia a toda la relación hemisférica y hablar de ruptura estratégicas o de “dos Américas”, como lo hicieron algunos medios de prensa.



Cree usted que en la Cumbre se ideologizó la discusión y que esta tónica veló la visión de cohesión alrededor de problemas comunes en relación con proyectos nacionales.

JMI: Por el contrario, creo que tuvo muy poco de ideológico y mucho de discusión sobre la práctica y sobre asuntos concretos. Los 29 países que defendieron la continuidad de la negociación del ALCA lo hicieron en relación con sus propias conveniencias, dispuestos a respetar la opinión de los otros, pero haciendo ver la necesidad que ellos tienen de contar con este instrumento para su desarrollo. Por otro lado, los que consideraron que no estaban dadas las condiciones para reanudar la negociación no hicieron ninguna condena abstracta ni disquisición teórica, sino que más

Los países en desarrollo son los que más tienen que ganar con el libre comercio.

bien adoptaron algo que llamaría “una postura negociadora dura”: queremos libre comercio, pero no volveremos a la mesa hasta que no veamos concesiones en los asuntos que más nos interesan. No veo nada de ideológico en eso.

En cuanto a otros supuestos debates, de los que se hablaba antes de la Cumbre, sobre la economía de mercado y sobre el tamaño y rol del Estado, más que divergencias hubo convergencias, en particular, sobre la idea de que, especialmente en América Latina, el Estado tiene un papel insustituible que jugar en la generación de políticas para mejorar la distribución de la riqueza, generar empleos y aliviar la pobreza. Por otro lado, no hubo un discurso antimercado, sino la idea de que ambos factores debían combinarse en una estrategia de desarrollo.



Muchas gracias.

Alexis de Tocqueville: contra el animal tímido e industrioso (consideraciones en torno al individualismo desenfrenado)

IGNACIO DÍAZ DE LA SERNA*

La grandeur et la singularité du spectacle que présente le monde de nos jours absorbe trop l'attention pour qu'on puisse attacher beaucoup de prix à ces curiosités historiques qui suffisent aux sociétés oisives et érudites. Mais quel sujet contemporain choisir?

Lettre à Louis de Kergorlay, 15 décembre 1850

I

La obra de Tocqueville representa, en buena medida, un esfuerzo por introducir en el ámbito de la democracia el repertorio de los valores de origen aristocrático, ya que considera que dicha operación acarrearía un beneficio inestimable para ella. Entre esos valores, sobresalen el anhelo por alcanzar la excelencia humana –aquello que los griegos antiguos denominaron *areté*–, el respeto mutuo y la afirmación de la independencia personal.

No obstante, Tocqueville comprendió, mejor que cualquiera de sus contemporáneos, que la libertad ya no podía seguir hincando su fundamento en la desigualdad ni en la aristocracia. A partir de ese momento, la jerarquía de los valores políticos que él adoptó es inequívoca: aceptó la libertad sencillamente porque no existía otro fundamento posible para la igualdad.

De tal modo, Tocqueville se convierte en demócrata porque es un liberal. Pero conviene precisar: es un demócrata porque así se lo dicta su intelecto, y liberal por un imperativo de su corazón.

* Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM. Correo electrónico: <idiazser@servidor.unam.mx>.

La libertad fue sin duda la más urgente de sus pasiones.

En efecto, la experiencia histórica mostraría a Tocqueville que una parte significativa de los hombres obedecen tarde o temprano a los instintos fundamentales que subyacen a su voluntad. Más aún, obrar correctamente implica que se actúe conforme a tales instintos.

En su madurez, Tocqueville se percatará de que sus instintos y los principios que racionalmente postula para dirigir su vida y sus convicciones no siempre coinciden. Por un lado, admite sin cortapisas que su preferencia hacia las instituciones de talante democrático, como él mismo señala, *c'est un goût de tête*; por otro, se declara aristócrata por instinto, lo que significa que posee un temor y una desconfianza naturales hacia todo género de multitud.

En el seno de su familia, Tocqueville halló el modelo de la libertad aristocrática. Ahí también le fue inculcada la idea religiosa sobre la existencia de un alma libre y responsable. Más tarde, sus vivencias en Estados Unidos y la reflexión filosófica propia que elabora entre 1835 y 1840 a partir de la lectura de Pascal, Montesquieu y Rousseau, desembocarán en su adopción de la idea democrática de la libertad.

En el seno de su familia, Tocqueville halló el modelo de la libertad aristocrática.

Sin embargo, a Tocqueville nunca le interesó el ejercicio yermo de la especulación. Sus dos obras mayores, *De la démocratie en Amérique* y *L'Ancien Régime et la Révolution*, lo prueban con creces.

Cuando analiza un tema, cualquiera que éste sea, su investigación procede apegándose a los lineamientos de un método comparativo. En consecuencia, más que empeñarse en meditar acerca de la esencia de la libertad, Tocqueville establece un cuadro comparativo de las características que distinguen la libertad ejercida en Estados Unidos y la libertad ejercida en Francia. A la democracia heredada de la Revolución francesa, a los mitos propagados por el jacobinismo, a la corrupción del espíritu público surgida durante la Monarquía de Julio, contraponen la democracia liberal y el civismo de los americanos.¹

Aun cuando Tocqueville poseía un evidente sentimiento aristocrático en relación con la libertad, propugnó y defendió una idea democrática de ésta. En primera instancia, lo que podría interpretarse como una lamentable confusión entre sus gustos, sus sentimientos y las conclusiones de ca-

¹ Me apego al término "americanos" (*américains*) con el propósito de no descontextualizar el pensamiento de Tocqueville. Dejo al lector la tarea de reemplazarlo mentalmente cada vez que tope con él en este texto por el vocablo "estadunidenses".

rácter político a las que llega gracias a su lucidez y su sentido de la justicia, resulta en lo sucesivo lógico y comprensible si no se olvida la diferencia que Tocqueville estableció a menudo entre “libertad” y “sentimientos liberales”.

A raíz de dichos “sentimientos”, Tocqueville elaborará su reflexión crítica sobre las ilusiones derivadas del individualismo desenfrenado, la cual terminará por constituir uno de los aspectos más originales de su pensamiento.

II

Como advierte André Jardin en su biografía de Tocqueville, éste encontró una guía tanto en la persona de François Guizot como en el contenido de su curso sobre Historia moderna que durante esa época impartía en la Sorbona. Suspendido en 1822, Guizot lo reanudó en abril de 1828 (Jardin, 1997: 70). Hoy se le conoce con el título de *Histoire de la civilisation en Europe*. Es una de sus obras principales.

Guizot atribuye a los bárbaros, específicamente a los germánicos, haber introducido en la civilización europea el sentimiento de la personalidad, de la espontaneidad humana y su libre desarrollo. En la Lección 2 de su *Histoire* sostiene: “Hay un sentimiento, un hecho que es preciso entender ante todo para representarse con exactitud qué era un bárbaro: es el placer de la independencia individual, el placer de vencer con su fuerza y su libertad, en medio de los riesgos del mundo y de la vida [...]” (Guizot, 1985: 90). Y más adelante concluye:

el sentimiento de la independencia personal, el gusto por la libertad desplegándose en toda circunstancia, sin casi otro objeto que el de satisfacerse; este sentimiento, repito, era desconocido a la sociedad romana, a la sociedad cristiana. Son los bárbaros quienes lo importaron y depositaron en la cuna de la civilización moderna. Y ha desempeñado un papel tan importante, ha producido tan bellos resultados, que es imposible no sacarlo a la luz como uno de sus elementos fundamentales (Guizot, 1985: 91-92).

Ese gusto por la independencia individual, opina Guizot, constituye un sentimiento que proviene de la naturaleza moral del hombre. Esta idea de la libertad, de origen germánico, es a su vez el núcleo de ese sentimiento aristocrático de la libertad presente en Tocqueville. Y no sólo en él. De

Ese gusto por la independencia individual, opina Guizot, constituye un sentimiento que proviene de la naturaleza moral del hombre.

Tocqueville sabía que la mayoría de sus contemporáneos no estaban dispuestos a reivindicar la libertad como un fin válido por sí mismo, tan sólo como un medio.

hecho, la concepción moderna de la libertad, la cual arranca con las primeras grandes teorías políticas del Estado en el siglo XVII, hereda directamente ese sentimiento.

Sin embargo, Tocqueville sabía que la mayoría de sus contemporáneos no estaban dispuestos a reivindicar la libertad como un fin válido por sí mismo, tan sólo como un medio. Pero también sabía que, en cuanto la libertad se restringe a ser simplemente el medio para obtener igualdad o prosperidad, está condenada tarde o temprano a degradarse.

A este respecto, no es casual el cambio de perspectiva que sucede en el tomo II de *De la Démocratie*. En el primer tomo, aparecido en 1835, Tocqueville no tiene recato para expresar su temor a la tiranía de la mayoría. En el segundo, ese temor queda atrás. Ahora le preocupa, sobre todo, la posibilidad de una apatía general, debido a la reducción y uso instrumental de la libertad. De ahí que en el segundo volumen abunden sus reflexiones y sus inquietudes sobre el debilitamiento de los sentimientos liberales y su influjo en la vida pública.

También en el segundo volumen, Tocqueville habla con inquietud, ya no del abuso de poder como el peligro principal de la democracia, sino del abandono del comportamiento cívico, el cual reduciría la vida a la sola dimensión de lo privado y arrojaría a los hombres a una especie de “materialismo honesto”.²

El efecto más pernicioso de la democracia, razona Tocqueville, puede ser entonces el hecho de disminuir la vitalidad de los sentimientos liberales al grado de que los individuos, satisfechos por su prosperidad y por la tranquilidad que disfrutan, ya no sean capaces de advertir la ausencia de libertad. En ese caso, un nuevo Leviatán, más nefasto que el anterior, podría surgir y establecer su poderío sin recurrir necesariamente a la violencia, respetando quizás ciertas formas contingentes de la libertad.

Con el tiempo, esta inquietud de Tocqueville se revelaría del todo fundada, ya que premoniza con increíble certeza un fenómeno casi omnipresente en nuestras democracias actuales.

A pesar del arraigo que posee en él un sentimiento aristocrático de la libertad, Tocqueville admite que la libertad democrática se ajusta mejor a la fisonomía de su época.

² Esta expresión aparece en el capítulo “De l’Individualisme dans les pays démocratiques” de la segunda parte del tomo II que se titula *Influence de la démocratie sur les sentiments des Américains*.

De acuerdo con esa noción democrática de la libertad, cada persona, al recibir de la naturaleza las luces necesarias para conducirse, contribuye desde su nacimiento a la afirmación de un derecho imprescriptible a vivir independiente de sus semejantes y a regular, tal como lo entienda y lo disponga, su propio destino.

Pero Tocqueville no sólo aceptó que la democracia y su régimen de libertad se adecua más a un determinado tiempo histórico, el presente en este caso, sostuvo sin reserva su advenimiento inevitable.

Lo anterior suscita una pregunta: ¿no se contradice Tocqueville al afirmar, por una parte, la libertad humana, y por otra, ese advenimiento irresistible, imperioso, de la democracia?

Lo primero que hay que señalar es que Tocqueville jamás pensó que la historia estuviera determinada en su totalidad. Basta echar un vistazo al capítulo XX de la primera parte, segundo tomo de *De la Démocratie*, “Sobre algunas tendencias particulares de los historiadores en los siglos democráticos”, para darse cuenta de su rechazo a cualquier concepción fatalista de la historia (Tocqueville, 1986b: 120-126).

En realidad, esa contradicción es aparente.

Dentro de la obra de Tocqueville, el término “democracia” designa, en ocasiones, el Estado social que se caracteriza esencialmente por la igualdad de condiciones y otras veces se refiere al régimen político de la democracia.

En este sentido, si Tocqueville sostiene que el movimiento hacia la igualdad de condiciones es irresistible, lo es no a causa de alguna misteriosa ley intrínseca o extrínseca a la historia, sino porque cualquiera puede advertir que desde hace varios siglos ese movimiento ha ido cobrando auge, se ha ido imponiendo a la conciencia como un hecho inexorable por los éxitos que gradualmente se han alcanzado en su transcurso, y sus beneficios han resultado tan incuestionables que poco a poco se ha inscrito de manera indeleble en las costumbres sociales y políticas.

Suponer que un movimiento como ése, con semejante ímpetu, puede de pronto detenerse o puede alguien hacer que se detenga, opina Tocqueville, es una torpe ilusión.

No obstante, las consecuencias de dicho movimiento, por lo que toca a la igualdad de condiciones sociales, no están determinadas en un sentido cultural, ni económico, ni político. Tocqueville no pierde de vista que el Estado social democrático puede desembocar en un régimen despótico, o bien conducir a la democracia liberal. De tal suerte, dentro

Tocqueville jamás pensó que la historia estuviera determinada en su totalidad.

de unos límites muy amplios pero límites al fin y al cabo, el hombre está en condición de ser poderoso y libre.

El párrafo que pone punto final a *De la Démocratie en Amérique* aclara con suficiente pertinencia este punto: “Las naciones actuales no podrían ocasionar, en su seno, que las condiciones sean desiguales; pero de ellas depende que la igualdad las conduzca a la servidumbre o a la libertad, a las luces o a la barbarie, a la prosperidad o a la miseria” (Tocqueville, 1986b: 445).

III

El Estado social democrático otorga a los individuos la igualdad de condiciones y la independencia. Pero la libertad no se reduce a esta última. Montesquieu ya lo había subrayado. A la independencia hay que vincular un conjunto de derechos que el individuo disfruta y también obligaciones que debe cumplir. Derechos y obligaciones son los dos elementos que trazan el perfil del individuo responsable, el cual no es una consecuencia inmediata del Estado social democrático.

Aunque Tocqueville exige y respeta la garantía de los derechos individuales, considera que el individuo responsable, dentro del Estado social democrático, ha de asumir el sentimiento de obligación cívica y participar en la acción pública. Para él, la vida política constituye un medio a través del cual se logra la realización de lo humano. Por consiguiente, el ejercicio de la libertad política le parece necesario para combatir los excesos e ilusiones que la igualdad acarrea consigo.

La idea de libertad democrática en Tocqueville abarca las siguientes consideraciones:

- a) el gusto o disposición por la independencia personal, como ya lo mencioné, heredado de la noción germánica de libertad y asumido por la aristocracia;
- b) la participación en la vida política, legado de los antiguos griegos, de Platón y, sobre todo, de Aristóteles;
- c) la idea de un derecho igual para todos, cuyo origen se encuentra en la moral cristiana y su exigencia de una igualdad que deriva del hecho de que todos los individuos son iguales porque todos, sin excepción, son obra de Dios.

El Estado social democrático otorga a los individuos la igualdad de condiciones y la independencia.

Al tomar en cuenta estas tres consideraciones, se comprende con mayor facilidad hasta qué punto, para Tocqueville, la libertad no es sólo un derecho, sino que constituye la forma más compleja del deber u obligación: el deber consigo mismo, con la *civitas* y con los otros individuos.

¿Qué sucede cuando se olvida que la libertad es un deber, una obligación cívica y una obligación moral?

El Estado social democrático no se restringe al ámbito donde el individuo disfruta su derecho de ser libre y da la espalda a sus obligaciones cívicas. Cuando ese olvido tiene lugar, los individuos se aíslan, pertrechándose en su derecho a la libertad.

Para Tocqueville, la manera de contrarrestar ese aislamiento, ese egoísmo, es enseñar a los ciudadanos la necesidad de contribuir a la fortaleza del espíritu público, inculcarles que, por encima de sus asuntos estrictamente privados, se encuentran los intereses comunes que a todos conciernen. Sin esa educación, es imposible evitar los excesos del individualismo que la sociedad democrática propicia.

A estas alturas, vale la pena hacer notar que el tema del individualismo no aparece en pasaje alguno del primer tomo de *De la Démocratie en Amérique*. Surge únicamente en el segundo. Y tiene una relevancia indudable a lo largo de esas páginas.

Lo que Tocqueville piensa acerca del individualismo es el fruto de una reflexión que abarcó varios años de trabajo.

Desgloso a continuación.

A diferencia del egoísmo, el individualismo tiene su origen en las sociedades democráticas y tiende a desarrollarse a medida que las condiciones sociales se nivelan o igualan para todos.

Antiguamente, las sociedades aristocráticas vinculaban orgánicamente a los hombres entre sí dentro de una inmensa red de relaciones jerárquicas. En la cima de esa pirámide se encontraba el monarca o poder soberano,³ quien era no sólo la encarnación visible del Estado, sino, aún más importante, la encarnación de la nación, esa unidad de territorio, lengua, identidad, instituciones, cultura específica e idiosincrasia, concentrada en la persona del Rey.

Las democracias, a su vez, están constituidas por ciudadanos cada vez más iguales entre sí, pero también cada vez más aislados y más desinteresados de los asuntos públicos.

¿Qué sucede cuando se olvida que la libertad es un deber, una obligación cívica y una obligación moral?

³ Tal como lo sugiere Hannah Arendt, la pirámide es una imagen particularmente adecuada para representar una estructura gubernamental que posee en el exterior la fuente de su autoridad. Véase Arendt, 1989: 130 y ss.

La definición que ofrece Tocqueville del individualismo se localiza justamente en el capítulo “Del individualismo en los países democráticos”. Ahí sostiene:

El individualismo es un sentimiento meditado y apacible que dispone a cada ciudadano a aislarse de la masa de sus semejantes y a apartarse en compañía de sus familiares y sus amigos, de tal suerte que, después de haberse creado así un pequeño núcleo social donde vivir, abandona con gusto el resto de la sociedad a sí misma (Tocqueville, 1986b: 143).

Llevado a un cierto punto, el individualismo se limita, en el peor de los casos, a volver estéril el impulso del que provienen las virtudes públicas. Sin embargo, a la larga, cuando no se le pone freno, termina por destruir toda posibilidad de acción social hasta diluirse en el egoísmo.

El individualismo consiste, por ende, en una carencia de civismo. No se confunde con el egoísmo. Este último nace, según Tocqueville, de un instinto ciego. Por el contrario, el individualismo deriva de un juicio erróneo, más que de un sentimiento depravado. En consecuencia, Tocqueville identifica como origen del individualismo una estructura sociopolítica (los individuos iguales entre sí y aislados) y, al mismo tiempo, un proceder de tipo intelectual (el juicio erróneo) que él evoca al final de ese capítulo.

En cuanto a ese “juicio erróneo”, Tocqueville se esforzó en corregirlo. No resulta descabellado afirmar que esa labor fue la meta central de una nueva ciencia política instaurada por él.

Si nada se contrapona a la ilusión de autosuficiencia que lo domina, el individuo se convierte entonces en presa de un gusto excesivo por el bienestar, prefiriendo ser consumidor que ciudadano. El error que los individualistas cometen a menudo es suponer que pueden disfrutar su derecho a la independencia y su derecho a la igualdad sin cumplir con sus deberes como ciudadanos, lo cual significa, en última instancia, gozar de dichos derechos reduciendo al máximo su ejercicio de la libertad política.

Por sus consecuencias, el resultado más grave de ese “juicio erróneo”, que es origen del individualismo, consiste en una idea completamente tergiversada de la libertad: creer que ella es exclusivamente un derecho y nada tiene que ver con la obligación de participar en la vida pública. Y este camino, señala Tocqueville, conduce sin remedio a un despotismo democrático.

El individualismo consiste, por ende, en una carencia de civismo. No se confunde con el egoísmo. Este último nace, según Tocqueville, de un instinto ciego.

En efecto, el individualismo ilimitado produce ciertas fantasías.

Una de ellas consiste en imaginar que los intereses privados son susceptibles de ser definidos y son perpetuamente defendibles sin necesidad de remitirlos a los intereses propios de la esfera pública.

Los americanos, piensa Tocqueville, supieron ir más allá y propusieron lo que denominaron “el interés bien entendido”.

La manera más eficaz de contrarrestar la distorsión producida por imaginar que la autosuficiencia de los individuos es incommovible, reside en promover que ellos se interesen en los asuntos locales y que se involucren en la vida y actividades de las asociaciones. En el momento en que los hombres se ocupan de los asuntos comunes, cada individuo cae en la cuenta de que no es tan independiente de sus congéneres como antes lo suponía y que, para conseguir su apoyo, debe prestarles su ayuda y su colaboración.

Quizás el aspecto de la vida americana que más atrajo la atención de Tocqueville fue el entusiasmo de la mayoría en participar activamente dentro de la vida política de su país.⁴

En la vida civil, cualquiera puede imaginar que es perfectamente capaz de bastarse a sí mismo. Pero, en el caso de la política, lo anterior es inimaginable.

La segunda fantasía que el individualismo a ultranza cultiva consiste en creer que el ámbito de los fenómenos económicos es un territorio autónomo que funciona según reglas propias y se basta a sí mismo para autocontenerse. Quienes lo creen, dan por sentada la primacía que los intereses económicos tienen sobre los intereses civiles. Y por supuesto, cuando dedican algo de su tiempo a cumplir sus deberes políticos, juzgan ese lapso un tiempo lastimosamente perdido que podrían haber empleado mejor en la producción de bienes materiales y en el goce de los mismos.

La tercera fantasía derivada del individualismo desenfrenado es la que trae consigo las peores consecuencias, debido a que justifica las dos anteriores e impide que sean combatidas. Se trata de la creencia en la absoluta autosuficiencia del espíritu individual. Ésta ocasiona que cada cual se encierre en sí mismo y, desde ahí, desde esa minúscula certeza, desde ese podio insignificante, se yergue como juez implacable del mundo.

⁴ Para Tocqueville era inevitable, y así lo hace, comparar la participación política de los americanos con esa época de Francia llamada Monarquía de Julio, que abarcó desde 1830 hasta 1848, cuando sucedió la caída del rey Louis Philippe I, cuyo régimen había entronizado como valor supremo el individualismo burgués y se había obstinado en limitar a toda costa las libertades locales, el derecho a asociarse y la actividad política en cualquiera de sus formas.

Quizás el aspecto de la vida americana que más atrajo la atención de Tocqueville fue el entusiasmo de la mayoría en participar activamente dentro de la vida política de su país.

IV

Tocqueville considera imprescindible el ejercicio de un examen crítico de la individualidad en las sociedades democráticas. En ellas, el espíritu individual, gracias a ese examen, puede establecer con lucidez los límites de su capacidad tanto de conocer como de actuar.

Tal sería el ejemplo de los americanos –según su opinión–, quienes dirigen sus asuntos públicos y están siempre dispuestos a rectificar sus ideas en función de la experiencia común. En el polo opuesto, contrasta Tocqueville, privados de libertad política, los franceses tienen la costumbre de lanzarse a innumerables especulaciones políticas, una más abstracta que la otra.⁵

Ese ejercicio de un examen crítico de la razón es el único sendero que lleva a los individuos a darse cuenta de que la fe incondicional e irrestricta en los poderes y alcances de la razón individual desemboca en la negación de cualquier autoridad, en la testarudez de no aceptar otra que no sea la autoridad de esa misma razón. Para Tocqueville, la peor situación que puede amenazar la vida de una sociedad es justamente ésta, es decir, cuando los individuos, aferrados a su autosuficiencia, se niegan a someterse siquiera a la más espontánea de las formas legítimas de la autoridad, el poder de la opinión común.

Por consiguiente, la libertad, en ningún caso, puede ser absoluta.

Si bien Tocqueville se propuso corregir tales fantasías derivadas del exceso del individualismo, hay que tener presente que él fue un individualista. Al menos lo es cuando piensa que la existencia de la sociedad se justifica porque su finalidad es asegurar el bien de los individuos, y no a la inversa.

Con un punto de vista distinto del que sostuvieron los opositores más enérgicos a la Revolución –Joseph de Maistre, el príncipe de Ligne, por mencionar dos de los más destacados–, a Tocqueville jamás se le ocurrió suponer que la Declaración de los derechos del hombre desencadenaría un proceso de disolución social. Por el contrario, tuvo la convicción de

⁵ A grandes rasgos, me parece que pueden distinguirse dos vertientes del individualismo moderno. Una que corresponde a la tradición anglosajona, interesada principalmente en el papel que las costumbres desempeñan dentro de la vida social y en el análisis de la experiencia –hoy diríamos– histórica. Autores como Locke, Hume y los Padres fundadores de la federación americana podrían ser inscritos en ella.

La otra vertiente se inspira sin duda en la filosofía cartesiana. Adjudica al yo una importancia crucial, ya que él constituye el núcleo del pensamiento y de la reflexión. En este sentido, el heredero más prominente de Descartes fue Rousseau.

Tocqueville
considera
imprescindible el
ejercicio de un
examen crítico de
la individualidad
en las sociedades
democráticas.

que cierta dosis de individualismo resulta un elemento positivo para la consolidación de la estructura social democrática. Lo que él denuncia y critica son las manifestaciones provenientes del individualismo ilimitado. Las critica en nombre de los principios sociales y políticos surgidos en 1789, así como en nombre de su profundo respeto a la libertad.

El individualismo, cuando su práctica social está modulada, resulta compatible con el orden y con la libertad. Esto fue lo que Tocqueville aprendió durante su estancia en Estados Unidos, cuya organización política, lo sabemos, juzgó ejemplar.⁶

Cuando las ilusiones de una autosuficiencia individual ilimitada consiguen imponerse en la comunidad, la quimera de una independencia total socava al mismo tiempo los fundamentos del orden social y de la libertad. Arruina el orden social debido a que la independencia total de los sujetos es incompatible con el orden del conjunto. Y acaba con la libertad, ya que la igualdad derivada de dicha autosuficiencia (la igualdad que reside en la afirmación: “todos los individuos son irrestrictamente libres”), dispone a cada sujeto a pensar sólo en sí mismo, sin prestar atención a sus semejantes.

Con gran perspicacia, hacia el final de *De la Démocratie en Amérique*,⁷ Tocqueville dibuja un retrato exacto y, por lo mismo, estremecedor, de nuestra sociedad actual y de quienes vivimos en ella.

Imposible no reconocernos en él. Escuchémoslo:

Quiero imaginarme con qué rasgos novedosos podría el despotismo darse en el mundo: veo una multitud inmensa de hombres semejantes e iguales que giran sin descanso en torno a sí mismos para procurarse pequeños y burdos placeres con los cuales llenan su alma. Cada uno, apartado en su rincón, es como extraño al destino de los demás... Y por encima de ellos se alza un poder inmenso y tutelar que se encarga de asegurar sus goces y de vigilar su suerte [...] y, por último, reduce a cada nación a no ser más que una manada de animales tímidos e industrioses, cuyo pastor es el gobierno (Tocqueville, 1986b: 434-435).

El individualismo, cuando su práctica social está modulada, resulta compatible con el orden y con la libertad.

⁶ Lo que modula el individualismo en la práctica social es la participación en las asociaciones. Tocqueville puntualiza que los americanos, sin importar su clase social, su religión, raza o idiosincrasia, se reúnen continuamente para llevar a cabo un sinnúmero de actividades: comerciales, industriales, para organizar fiestas, para construir albergues, para fundar hospitales, y sigue un larguísimo etcétera. Véase Tocqueville, 1986b: 154-160.

⁷ Concretamente, el capítulo VI de la Cuarta Parte que se titula “Quelle espèce de despotisme les nations démocratiques ont à craindre”.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDE, HANNAH

1989 *La Crise de la culture. Huit exercices de pensée politique*, trad. de P. Lévy, París, Gallimard, Col. Idées.

GUIZOT, FRANÇOIS

1985 *Histoire de la civilisation en Europe*, 4a. ed., París, Hachette, Col. Pluriel.

JARDIN, ANDRÉ

1997 *Alexis de Tocqueville 1805-1859*, trad. del francés por R. M. Burchfield y N. Sancholle-Henraux. 1a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica.

TOCQUEVILLE, ALEXIS DE

1986a *De la Démocratie en Amérique*, t. I, París, Gallimard, Col. Folio Histoire.

1986b *De la Démocratie en Amérique*, t. II, París, Gallimard, Col. Folio Histoire.

1998 *L'Ancien Régime et la Révolution*, París, Gallimard, Col. Folio Histoire.

2003 *Lettres choisies/Souvenirs 1814-1859*, París, Gallimard, Col. Quarto.

Los programas de trabajadores temporales en la política migratoria estadounidense y la propuesta del presidente Bush

CARLOS ENRIQUE TAPIA*

Las relaciones entre México y Estados Unidos han estado históricamente marcadas por tensiones y desacuerdos, aunque, en el campo laboral y migratorio, dependiendo de las coyunturas económicas y políticas, se han establecido entre ambos países puentes para proporcionar mano de obra al mercado laboral estadounidense. Un ejemplo clásico es el Programa Bracero de 1942-1964 que refleja cómo la línea fronteriza se abrió y cerró de acuerdo con los ritmos de la economía y las políticas estadounidenses internas.

La política migratoria de Estados Unidos está sujeta a las necesidades sociopolíticas y económicas internas, a la opinión pública, a procesos electorales y a la presiones de grupos conservadores y ultraconservadores, entre otros factores. De hecho, durante las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la cuestión laboral y migratoria se excluyó de las discusiones, mismas que se centraron en la libre circulación de mercancías y capitales, por lo que, al ponerse en marcha el acuerdo, el mercado laboral y los flujos migratorios se reservaron como políticas internas.

Según esta perspectiva, me interesa reflexionar cómo por medio de los programas de empleo temporal, Estados Unidos ha manejado su demanda laboral, la oferta de mano de obra y el flujo migratorio mexicanos, a la luz de la iniciativa migratoria del presidente George W. Bush y respecto a experiencias similares, su lugar en las políticas migratorias nacionales y como elemento de las relaciones con México. La propuesta intenta revisar cómo Estados Unidos ha tratado históricamente con México los temas laboral y migratorio; así como de qué forma ha impuesto condi-

* Subdirector del Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán. Correo electrónico: <ctapia@michoacan.gob.mx>.

cionantes para regular el flujo migratorio y frenar una amnistía como la promovida por la IRCA (Immigration Reform and Control Act, 1986).

Sin duda, la propuesta presidencial estadounidense, recién presentada ante el Senado el 18 de octubre pasado, será revisada, corregida y, en su caso, aprobada o desaprobada por el Congreso. Como sea, el planteamiento nos ofrece un marco para reflexionar sobre los programas de empleo temporal y su impacto en las políticas migratorias, laborales y de seguridad, la migración internacional y las restricciones que este país ha impuesto a lo largo de la historia a naciones y personas para ingresar a su territorio.

Al inicio del presente sexenio, el actual grupo gobernante mexicano logró colocar el tema migratorio en la agenda política estadounidense, aunque la iniciativa unilateral de Bush lanzada en 2004 enfrió las expectativas originales. El 11 de septiembre de 2001, fecha de los atentados terroristas en Nueva York y Washington, marcó un parteaguas en cuanto a la seguridad interna y la política migratoria estadounidense;¹ la vulnerabilidad exhibida, la explotación del miedo y la xenofobia, los vaivenes de la economía estadounidense, el contexto electoral, los intereses políticos y el desacuerdo sobre los problemas de la emigración mexicana definieron en mucho esa respuesta, dificultando el entendimiento bilateral sobre la inmigración indocumentada y alejando la posibilidad de un acuerdo.

En la actualidad, la migración mexicana hacia Estados Unidos ha tomado formas transnacionales, por lo que la idea de un programa de empleo temporal es insuficiente y no responde al interés de muchos indocumentados de obtener residencia legal y permanente (Suro, 2005). Incluso, teniendo en cuenta las recientes tendencias sociodemográficas de la migración, tampoco resulta un instrumento adecuado para regular el flujo migratorio, la demanda del mercado laboral estadounidense, la oferta de mano de obra mexicana y las expectativas del gobierno mexicano.

Durante la primera mitad del siglo xx, la emigración mexicana hacia Estados Unidos fue objeto de contención, expulsión, estímulo y programas que pretendieron regular su movimiento e ingreso, dependiendo de las coyunturas internas en ese país y de la ignorancia, desdén o poca atención del gobierno mexicano. Así, las políticas estadounidenses, traducidas en leyes migratorias y en elementos de los marcos definitorios de las re-

¹ El endurecimiento de la política migratoria estadounidense no es estrictamente consecuencia del 11 de septiembre de 2001. En los noventa del siglo pasado, la Operación Guardián, puesta en marcha en 1994, y las reformas del presidente Clinton también incidieron en esto.

El 11 de septiembre de 2001 marcó un parteaguas en cuanto a la seguridad interna y la política migratoria estadounidense.

laciones México-Estados Unidos, sentaron las bases para regular los flujos migratorios, lo que no implicó cerrar las puertas a la inmigración.

Los programas de empleo temporal puestos en marcha en ciertas coyunturas resultaron adecuados instrumentos de regulación de la emigración mexicana a Estados Unidos, como fue el caso de los programas braceros. El primero abarcó de 1917 a 1918 y fue resultado del impacto que tuvo la primera guerra mundial en la economía estadounidense, resolviendo la demanda de mano de obra entre los productores agrícolas del suroeste estadounidense. En 1917, se promulgaron varios reglamentos para permitir la entrada temporal a trabajadores agrícolas, de mantenimiento de vías o caminos y mineros (Ilsen, 2003: 11-12).

El segundo Programa Bracero, considerado el de mayor importancia por su temporalidad e implicaciones en la política migratoria estadounidense, participación del gobierno mexicano, impacto en el proceso migratorio México-Estados Unidos, y sus efectos en el patrón migratorio posterior a su fin, abarcó de 1942 a 1964. Éste comprendió tres etapas: 1942-1946, 1947-1951 y 1952-1964, y surgió a raíz del ingreso de la Unión Americana a la segunda guerra mundial en 1941, lo que demandó mano de obra para esa economía.

De 1942 a 1962, México aportó a Estados Unidos cerca de 4.5 millones de trabajadores. A fines de los cincuenta, la cifra alcanzó el medio millón anual. Como programa de trabajadores temporales, el Programa Bracero dejó un legado permanente: emigración continuada y creciente a partir de su terminación. En los ochenta, cambiaron las expectativas de muchos migrantes, pasando de una mentalidad de residente temporal a una de residente permanente, alentada por la IRCA o Ley Simpson-Rodino. Aunque este cambio fue gradual, en los noventa el fenómeno se transformó en uno de desplazamientos permanentes en vez de movimientos reiterativos y temporales (Alba, 2002).

El Programa Bracero se considera un paradigma de los programas de empleo temporal estadounidenses; especialmente, el conocido como H-2A de trabajadores agrícolas cobra hoy importancia porque la propuesta de Bush lo toma como punto de partida, a pesar de sus limitaciones y poca funcionalidad. La Comisión para la Cooperación Laboral (CCL, 2002: 43)² señala que éste, que recluta trabajadores extranjeros temporales, fue

Los programas de empleo temporal resultaron adecuados instrumentos de regulación de la emigración mexicana a Estados Unidos.

² La Comisión para la Cooperación Laboral (CCL) es un organismo internacional creado bajo el Acuerdo de Cooperación Laboral de América del Norte (ACLAN). Está integrada por un Consejo Ministerial, órgano a nivel de gabinete encargado de la formulación de políticas y toma de decisiones, en el que participan los ministros del trabajo de cada nación y sus repre-

El Programa Bracero antecedió al H-2, pero éste continuó vigente después de finalizado aquél.

establecido en 1952 por el gobierno estadounidense como programa H-2, a través de la Ley de Inmigración y Nacionalidad (Immigration and Nationality Act [INA]) de 1952.³

El Programa Bracero antecedió al H-2, pero éste continuó vigente después de finalizado aquél. La IRCA de 1986 dividió el programa en dos secciones: H-2A, agrícola, y H-2B, no agrícola (aplicado también a ciertas actividades agrícolas, como la silvicultura). Por medio del H-2, los empresarios agrícolas estadounidenses solicitan trabajadores temporales no inmigrantes, asegurándose el suministro adecuado de mano de obra, protegiendo el empleo, los salarios y las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas internos (GAO, 1997; Benham, 2003: 2).

El Departamento de Estado proporciona las visas, después de que el Departamento de Justicia (por medio del desaparecido INS ([Immigration and Naturalization Service], hoy parte del Department of Homeland Security como U.S. Citizenship and Immigration Services [USCIS]), aprueba las solicitudes. Pero, el Departamento de Justicia no las suscribe hasta que el del Trabajo certifica la insuficiencia de trabajadores internos y que el ingreso de los extranjeros no afectará adversamente las condiciones laborales, los salarios y el empleo de los estadounidenses en el mismo sector agrícola (GAO, 1997).

Por su parte, el Departamento de Agricultura realiza encuestas para determinar los rangos mínimos salariales que deberán pagar los patrones; esto lo hace calculando un ingreso que no afecte el sueldo de los empleados del país. El Departamento del Trabajo certifica que los patrones cumplan con sus obligaciones contractuales y con las leyes que protegen a los empleados estadounidenses, además de vigilar que a los trabajadores visitantes se les proporcione un pago, alojamiento y transporte como lo indica la Migrant and Seasonal Agricultural Worker Protection Act (1983) (GAO, 1997).

México participa en el programa, pero se estima que los inmigrantes temporales documentados o autorizados, principalmente trabajadores agrícolas, se redujeron después de que el Programa Bracero terminó. Según Rodolfo Corona (2000: 49), “entre 1955 y 1959 el promedio anual de braceros contratados fue de 430 000; en cambio, en los quinquenios 1965-1969

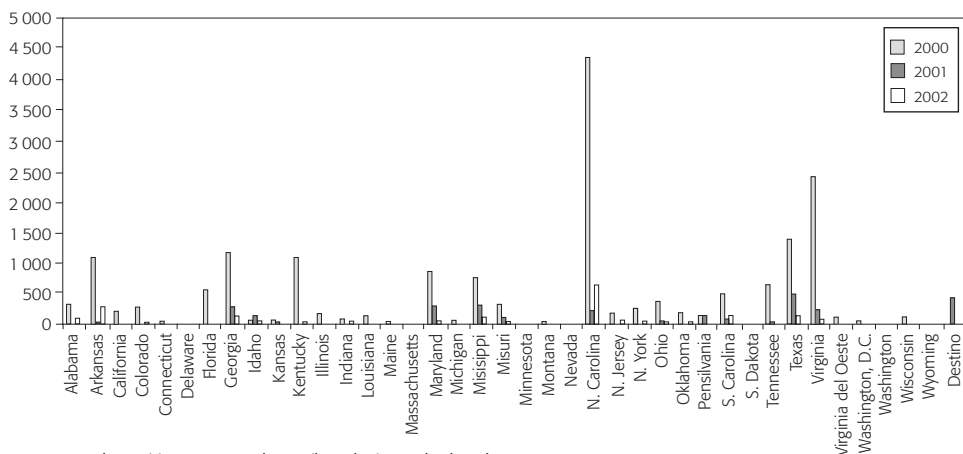
sentantes, y un secretariado trinacional que apoya al Consejo, a los comités evaluadores de expertos y a los paneles arbitrales del Consejo en los términos del Acuerdo. Colabora con las Oficinas Administrativas Nacionales (OAN), creadas por cada gobierno en el ámbito de su propia dependencia laboral para la aplicación del ACLAN.

³ Nombrado H-2 por la Section 101(a)(15)(H)(ii)(a) de la INA.

y 1975-1979 el promedio anual de trabajadores agrícolas temporales de origen mexicano admitidos legalmente en EUA (conocidos como trabajadores H-2A) apenas alcanzó las cantidades de dos mil y mil personas, respectivamente”.

Según información oficial mexicana, en 2001 entre ochenta mil y 85 000 mexicanos fueron a trabajar en los programas H-2, con salarios y prestaciones predeterminadas; algunos, en condiciones dignas y otros en circunstancias ignominiosas (véase la gráfica 1). En ese año, se negociaba la ampliación del citado programa, con el fin de que entre doscientos mil y cuatrocientos mil trabajadores al año se emplearan legalmente en Estados Unidos, mientras el entonces embajador estadounidense, Jeffrey Davidow, hablaba del probable otorgamiento de unas sesenta mil visas.

Gráfica 1
VISAS H2-A + VISAS H2-B CONSULADO EN LAREDO, TEXAS
LUGARES DE DESTINO EN ESTADOS UNIDOS 2000-2002

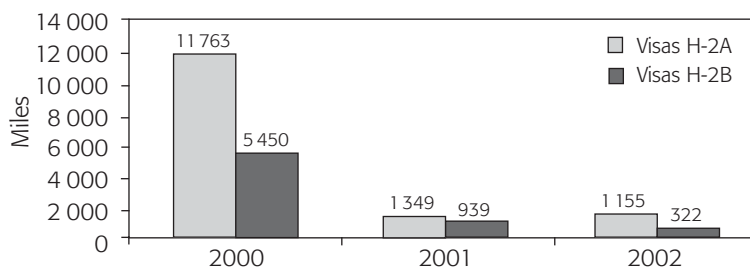


Fuente: <http://www.sre.gob.mx/laredo/pro_thz.html>.

Davidow señaló también que, entre el 1 de octubre de 2000 (inicio del año fiscal estadounidense) y el 31 de julio de 2001, se expidieron 23 305 visas H-2A para trabajadores agrícolas y otras 25 914 visas H-2B para trabajadores no agrícolas (“Declaración del Embajador Davidow...”, 2001). Aunque no son comparables estas cifras con las reportadas por el gobierno mexicano, en virtud de las diferencias en la captación, los años fisca-

les y la vía de entrada a Estados Unidos, la gráfica 2 ofrece algunos datos de los trabajadores mexicanos H-2 que ingresaron por medio del Consulado mexicano en Laredo, Texas, durante el trienio 2000-2002.

Gráfica 2
VISAS H-2A Y H-2B CONSULADO EN LAREDO, TEXAS
2000-2002



Fuente: <http://www.sre.gob.mx/laredo/pro_thz.html>.

La participación de trabajadores mexicanos en el Programa H-2A disminuyó entre 1995 y 2000.

Para el caso del programa H-2A, Trigueros Legarreta (2003: 4) señala que en 1999 fueron expedidas 27 418 visas, un incremento en los noventa respecto de la década anterior, pero Delgado Wise (2003: 8) afirma que la participación de trabajadores mexicanos respecto de otras nacionalidades en la misma década disminuyó entre 1995 y 2000; datos que reflejan su bajo perfil respecto al Programa Bracero, en parte por su unilateralidad y por no responder a los profundos cambios del proceso migratorio. Sabemos de los reiterados esfuerzos oficiales mexicanos y estadounidenses por ampliar el H-2A en el pasado reciente. Así, vemos que el planteamiento de Bush no es nuevo y, a pesar de cobijar la inmigración documentada, no resuelve los problemas sin documentos, por ende su ampliación o modificación no soluciona la situación actual.

Con excepción de la IRCA de 1986, ley que para diversos grupos anti-inmigrantes resultó contraproducente, pues legalizó a miles de mexicanos y alentó a otros a llegar sin documentos, proporcionando la base de la numerosa población actual de origen mexicano y mexicoamericano residente en Estados Unidos, los programas de empleo temporal han buscado incidir en el flujo migratorio, aunque con muy poco éxito. Hoy se plantea una reelaboración lejana de las propuestas de amnistía, térmi-

no tabú entre los políticos y otros grupos estadounidenses que influyen en las decisiones en Washington.

Como parte de un contexto definido por la agenda político-electoral de 2004, el presidente George W. Bush planteó su polémica propuesta de “reforma migratoria”. Ésta comprende una serie de elementos que sujetarían en términos legales y de seguridad a los solicitantes de empleo, particularmente mexicanos. Las líneas generales del proyecto entonces esbozadas fueron confirmadas el pasado 18 de octubre cuando los secretarios de Seguridad Nacional, Michael Chertoff, y del Trabajo, Elaine Chao, anunciaron, ante el Senado estadounidense, el Programa de Trabajadores Temporales (Temporary Worker Program, PTT); ratificado después en medio de la aprobación de 32 000 millones de dólares para el control de la frontera, y así como para la detención y expulsión de inmigrantes indocumentados (Bumiller y Clijton, 2005a; 2005b).

La propuesta de Bush plantea que los trabajadores pueden solicitar su inscripción al PTT, con lo que se les permite trabajar legalmente en Estados Unidos durante tres años, con la posibilidad de renovar cuando menos una vez el permiso (seis años), aunque tendrían que esperar fuera del país un año. Los inmigrantes indocumentados al hacer la solicitud pagarían por su registro y se evaluarían sus antecedentes. Los solicitantes serán aprobados solamente si tienen un empleador quien pruebe, ante el Departamento del Trabajo, que no fue posible contratar a un ciudadano estadounidense; podrían entrar y salir de esa nación durante el programa, pues se les proporcionaría una visa biométrica y contarían con 45 días para decidir si permanecen en el empleo para el que fueron contratados o cambian (Chertoff, 2005; *El Universal*, 2005; *Alba*, 2005).

Adicionalmente, el Programa de Empleo Temporal de Bush se acompaña de un rotundo no a la legalización y a los recursos para aumentar la seguridad en las fronteras e incrementar internamente la aplicación de la ley contra la inmigración indocumentada. Estos elementos, según la perspectiva del gobierno estadounidense, implicarían una “reforma migratoria comprehensiva” que pretende dar respuesta al “severo y creciente problema de la inmigración indocumentada”, situación por la que los “ciudadanos están con razón preocupados”, y a la que el presidente Bush intenta dar respuesta poniendo fin a la “inmigración indocumentada”, por medio de la acción y endurecimiento de la ley que “reduzca la demanda que permite la presencia de indocumentados en el país” (Chertoff, 2005).

El PTT permite trabajar legalmente en Estados Unidos durante tres años.

El PTT, que supliría los actuales programas para trabajadores no calificados, no es un acuerdo, sino una iniciativa unilateral que se aleja de lo que se esperaba como solución, pues desatiende los problemas de la inmigración mexicana en ese país y refuerza los conceptos de seguridad interna y lucha antiterrorista que surgieron después del 11 de septiembre. Salvo pequeñas diferencias, la propuesta reafirma la existente legislación migratoria que otorga visas temporales de trabajo H-2A cuando se demuestra que la oferta laboral interna es insuficiente. Su sustitución puede ser favorable, pero ante la paranoia de la vulnerable seguridad interna, el terrorismo, la xenofobia, entre otros factores internos, su objetivo central será regular el flujo migratorio ilegal por medio de la identificación, registro y control patronal y gubernamental. No es una reforma migratoria que regule a los indocumentados.

Por lo mismo, el planteamiento no considera un enfoque más amplio, presente en otras iniciativas que preceden a la propuesta de Bush en el Congreso estadounidense. Tal es el caso de la Secure America and Orderly Act, proyecto bipartidista y bicameral presentando por los senadores John McCain, republicano, y Edward Kennedy, demócrata. En éste, los inmigrantes no autorizados podrían solicitar una visa H-5B, válida por tres años y renovarla una vez, si demostraran haber trabajado sin autorización antes de mayo de 2005, haber pagado impuestos y no tener antecedentes penales. En el momento de la solicitud tendrían que estar estudiando inglés, historia y civismo estadounidense y pagar una multa de mil dólares, además de registrarse; después de seis años podrían ajustar su estatus legal y hacer un segundo pago de mil dólares (Turner y Rosenblum, 2005).

Diversos grupos conservadores, entre los cuales destacan muchos republicanos y la administración del presidente Bush, objetan esta iniciativa del ajuste del estatus legal porque afirman que implicaría una nueva amnistía; proceso que también rechazan en otros proyectos presentados ante el Congreso estadounidense, como la Comprehensive Enforcement and Immigration Reform Act, impulsada por los senadores republicanos John Cornyn y Jon Kyl, que rechaza la legalización, pero abre caminos para el trabajo legal de los indocumentados, y la propuesta –que no ofrece ningún programa para los inmigrantes no autorizados y niega cualquier posibilidad de legalización– de la Real Guest Act, del representante republicano Tom Tancredo, prominente antiinmigrante.

La iniciativa de Bush no discute la legalización de la inmigración mexicana indocumentada, aparenta ser un comienzo para atender este proble-

La iniciativa de Bush no discute la legalización de la inmigración mexicana indocumentada.

ma en Estados Unidos, pues se opone a cualquier forma de amnistía, pero tiene mucho de cálculo político y atiende más a las voces que en ese país exigen mayor control sobre el flujo migratorio, más penalización para la inmigración indocumentada y para quienes tiene como prioridad la seguridad interna a toda costa.

En este contexto, la propuesta de Bush parece buscar una reinstitucionalización del programa H-2A para asegurar mano de obra barata a los empleadores estadounidenses. No especifica las responsabilidades de los patrones en cuanto a los trabajadores y sujeta a éstos a los caprichos de aquéllos, sin que cuenten con alguna protección al estar en posibilidades de que les cancelen la visa. Además, no ofrece garantía alguna de prestaciones en cuanto a vivienda o salud. Como otras acciones en materia migratoria de Estados Unidos, la propuesta tiene que ver con el debate sobre cómo reducir la migración no autorizada y el establecimiento de nuevos y más estrictos controles fronterizos, políticos y legales.

El Programa Bracero de 1942-1964 y el H-2 han sido escogidos como ejemplos a seguir, dado el contexto sociopolítico y económico actual en Estados Unidos y de sus relaciones con México. Sin duda, ambos han jugado papeles particulares en la política migratoria estadounidense, además de incidir en la política mexicana, las expectativas de la clase política de este último país, el flujo migratorio que no parece interrumpirse, a pesar de las implicaciones y riesgos actuales y, por supuesto, en la creciente importancia de la opinión y presencia de la población de origen mexicano residente en ese país.

Por último, vale la pena subrayar que un programa de empleo temporal o de trabajadores huéspedes es una respuesta parcial al problema de la inmigración indocumentada tanto en términos políticos y de seguridad nacional para Estados Unidos como en relación con el tema de la inmigración indocumentada global. Este tipo de esquemas ponen poca atención en asuntos concomitantes y urgentes del debate, como el asunto laboral, el control fronterizo, el acceso a servicios sociales, los flujos migratorios futuros, la ciudadanía y la identidad nacional. Actualmente, existe una visión instrumental e inmediatista de la cuestión migratoria, particularmente de la inmigración de mexicanos en Estados Unidos, y de las relaciones sociopolíticas e internacionales de Estados Unidos con nuestro país.

Un programa de empleo temporal o de trabajadores huéspedes es una respuesta parcial al problema de la inmigración.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, FRANCISCO

- 2002 “México: un difícil cruce de caminos”, julio, disponible en <<http://www.migrationinformation.org/Profiles/display.cfm?ID=88>>, consultado el 12 de noviembre de 2003.
- 2005 “Autoriza Bush más dinero contra indocumentados”, octubre, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx>>, consultado el 19 de octubre de 2005.

BENHAM, KEVIN

- 2003 “Farm Work in America—A System of Exploitation”, disponible en <<http://www.rd.msu.edu/ugrad/greenpieces/2003/Benham.pdf>>, consultado el 23 de enero de 2003.

BUMILLER, ELIZABETH y ERIC CLIPTON

- 2005a “Bush Renews Push for Immigrant-Worker Plan”, octubre, disponible en <<http://www.nytimes.com/2005/10/19/politics>>, consultado el 19 de octubre de 2005.
- 2005b “Bush Pledges to Deter Illegal Immigrants”, octubre, disponible en <<http://www.msnbc.com>>, consultado el 18 de octubre de 2005

COMISIÓN PARA LA COOPERACIÓN LABORAL (CCL)

- 2002 *La protección de los trabajadores agrícolas migratorios en Canadá, Estados Unidos y México*, Washington, D.C., Secretariado de la Comisión para la Cooperación Laboral.

CORONA, RODOLFO

- 2000 “Estimación del número de emigrantes permanentes de México a Estados Unidos 1850-1990”, en Rodolfo Tuirán, coord., *Migración México-EU, continuidad y cambio*, México, Conapo, pp. 46-62.

CHERTOFF, MICHAEL

- 2005 “Statement of Secretary Michael Chertoff U.S. Department of Homeland Security before the United States Senate Judiciary Committee, Tuesday October 18, 2005 Washington, D.C.”, disponible en <http://judiciary.senate.gov/testimony.cfm?id=1634&wit_id=66>, consultado el 20 de octubre de 2005.

“DECLARACIÓN DEL EMBAJADOR DAVIDOW SOBRE EL PROGRAMA
DE TRABAJADORES TEMPORALES”

2001 agosto, disponible en <<http://www.usembassy-mexico.gov/guadalajara/Gspres0830a.htm>>, consultado el 13 de diciembre de 2003.

DELGADO WISE, RAÚL

2003 “Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos”, octubre, disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/primer_coloquio/2_3.pdf>, consultado el 22 de enero de 2004.

GENERAL ACCOUNTING OFFICE (GAO)

1997 *H-2A Agricultural Guestworker Program. Changes Could Improve Services to Employers and Better Protect Workers*, Washington, D.C., United States General Accounting Office, Report to Congressional Committees, diciembre.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES LEGISLATIVAS DEL SENADO
DE LA REPÚBLICA (IILSEN)

2003 *Diagnóstico migratorio México-Estados Unidos*, México, D.F., Senado de la República.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

2002 “Protección. Programa de Trabajadores H2”, disponible en <http://www.sre.gob.mx/laredo/pro_th2.htm>, consultado el 18 de mayo de 2005.

SURO, ROBERTO

2005 *Survey of Mexican Migrants. Attitudes about Immigration and Major Demographic Characteristics*, Washington, D.C., Pew Hispanic Center, 2 de marzo.

TRIGUEROS LEGARRETA, PAZ

2003 “Participación de los migrantes mexicanos en la agricultura norteamericana”, octubre, disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/19_1.pdf>, consultado en febrero de 2004.

TURNER, ELIOT y MARC R. ROSENBLUM

2005 "Solving the Unauthorized Migrant Problem: Proposed Legislation in the U.S.", septiembre, en <<http://migrationinformation.org>>, consultado en septiembre de 2005.

2004 "Two Senators Float Immigration Plan", enero, disponible en <http://www.satrib.com/2004/Jan/01222004/nation_w/131473.asp>, consultado el 1 de enero de 2004.

UNIVERSAL, EL

2005 "Presenta Bush plan de trabajadores temporales", octubre, disponible en <<http://www2.eluniversal.com.mx>>, consultado el 18 de octubre de 2005.

Revuelta, rebelión y revolución: ideas sobre la política exterior de George W. Bush

ADRIÁN VILLANUEVA DELGADO*

Las ortodoxias con pretensiones universalistas
y exclusivistas tienden sucesivamente a la escisión
y a su persecución.

OCTAVIO PAZ

En su segunda toma de posesión, el presidente George W. Bush declaró que “la sobrevivencia de la libertad en nuestra tierra [Estados Unidos] depende del éxito de la libertad en otros lugares”. Fue un discurso para la posteridad, escribe Fareed Zakaria (2005: 14-17), que vivirá en la historia como una poderosa afirmación de las ideas e ideales estadounidenses. Empero, la alocución del presidente Bush reveló la culminación de la sustancia y el estilo de la política internacional de Estados Unidos post 11-S. La nueva doctrina de política exterior busca configurarse a un nivel más alto a través de dos procesos paralelos que intervienen en su elaboración y su ejecución: la institucionalización de los éxitos de su primer periodo y avanzar en la agenda que retoma un enfoque idealista y realista del sistema internacional. Así las cosas, ¿cuáles son las ideas detrás de la reelecta administración?, ¿quiénes son sus promotores?, ¿qué efectos tendrá en el futuro?

Para ilustrar la política exterior de Estados Unidos en la administración de George W. Bush, utilizo los conceptos de revuelta –entendida como un regreso o retorno a los principios doctrinarios definidos como el “credo estadounidense”–, rebelión –entendida como la subversión y disidencia de un grupo político tradicionalista y nativista– y, finalmente, revolución –no en el significado de una transformación social, sino en el

* Asistente de investigación del Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN), UNAM. Correo electrónico: <microtono13@yahoo.com>.

de un cambio acelerado y radical de las estrategias de la política internacional de Washington.

Así, Nathan Sharansky, John Micklethwait y Adrian Wooldridge, e Irwin Stelzer analizan, desde distintos puntos de vista, un tema de gran actualidad y relevancia: los agentes y factores que han influido en la elaboración y ejecución de la política exterior de la administración de Bush. La revuelta de Sharansky, la perspectiva de un político de la diáspora judía, revive la regresión del poder y el mesianismo de las relaciones de Estados Unidos con el mundo. La rebelión de Micklethwait y Wooldridge es una visión desde el extranjero lejano de cómo y por qué ha revivido el movimiento conservador que va desde una postura antiinmigrante hasta la preservación de una sola identidad y cultura angloprotestante. Finalmente, la revolución de Stelzer representa la compilación de la cosmovisión neoconservadora de las estrategias de política internacional en tiempos de unipolaridad y amenazas permanentes a la seguridad nacional. Cada uno de ellos permite al lector entender las características y los impactos del Estados Unidos post 11-S de creciente conservadurismo y enorme desconfianza del mundo exterior.

Parece claro que la única forma en que Bush alcanzará sus objetivos será mediante la cooperación con los demócratas y los europeos.

I

La realidad se sobrepuso a lo deseado. George W. Bush fue vindicado por los electores en su proyecto de política exterior. Por su estilo de hacer política, escriben Nancy Gibbs y John F. Dickerson (2004: 24-37), por acomodar la realidad a sus deseos y por arriesgar sus fortunas y las de Estados Unidos en su fe en el poder del liderazgo y la libertad, Bush ganó su permanencia por cuatro años más como habitante de la Casa Blanca. Micklethwait y Wooldridge (2004: 11-12) cuestionan si esperaríamos un Bush más amable y gentil, tomando en cuenta el radicalismo de su primer periodo, continúa en particular Micklethwait, el presidente enfrentaría límites en lo que desea y lo que puede, y parece claro que la única forma de alcanzar sus objetivos será mediante la cooperación con los demócratas y los europeos.

En una entrevista con *The Washington Times*, el 12 de enero, el presidente Bush declaró que "si quieres entender cómo pienso sobre la política exterior, lee el libro de Nathan Sharansky, *The Case for Democracy. The Power of Freedom to Overcome Tyranny and Terror*". Días después, expresó

al mismo diario que “ese pensamiento es parte de mi ADN presidencial” (Hirsh, 2005). Disidente ruso y ex ministro de las Relaciones de la Diáspora Judía y los Asuntos locales de Jerusalén en el gobierno del primer ministro Ariel Sharon, Sharansky se ha convertido en el autor favorito del presidente de Estados Unidos. Pero, ¿qué los hace ser compañeros de un mismo viaje?

Si se cree en el poder de la libertad para cambiar el mundo, éste es el libro que se estaba esperando. El texto es más un recuento personal que un tratado sobre filosofía política. Por su experiencia como disidente judío en la ex Unión Soviética, el evangelio según Sharansky es el descubrimiento de tres fuentes de poder: el poder de la libertad del individuo, el de la sociedad libre y el de la solidaridad del mundo libre. Aunado a esto, Sharansky exhorta a una “claridad moral” –una posición, definición o punto de referencia– sobre el caso del poder de la libertad en el mundo. “La falta de claridad moral”, expone el autor, “es una tragedia que ha socavado los esfuerzos para avanzar hacia una paz y seguridad en el mundo. La promoción de la paz y la seguridad está estrechamente vinculada con la promoción de la libertad y la democracia” (Sharansky, 2004: 18-38).

Al mal se le enfrenta, no se le acomoda en aras de la “estabilidad”. Sharansky encuentra en la doctrina Bush su megáfono y plataforma de una nueva ofensiva libertadora en el mundo. El autor rescata dos elementos de la estrategia de seguridad nacional: poner fin a los Estados que promueven el terrorismo y remplazarlos por regímenes democráticos. Aquí reside la revolución radical de la política exterior de Bush. Es entonces que Sharansky, como el mismo Bush, considera que la democracia no es un obsequio divino para los países desarrollados, sino un deseo universal de todas las culturas y naciones del mundo, incluida la musulmana.

Lo reducido del evangelio según Sharansky, y de ahí sus contradicciones, creo yo, son las diferencias entre una sociedad libre y una sociedad del miedo, sin distinción de matices entre ambas. Sharansky define a la sociedad libre con base en la “prueba de la plaza pública”; es decir, cuando un ciudadano tiene los derechos para expresar sus opiniones sin miedo a ser arrestado, encarcelado o lastimado físicamente. Por el otro lado, la sociedad del miedo, señala Sharansky, no está basada únicamente en lo que Cornélius Castoriadis llamaría *estratocracia*, burocracia militar ideologizada, sino en tener la habilidad para controlar lo que se lee, se dice, se escucha, y sobre todo, lo que se piensa (Sharansky, 2004: 39-43). La

Al mal se le enfrenta, no se le acomoda en aras de la “estabilidad”.

Las democracias no pelean entre sí, puesto que la voluntad de los gobiernos democráticos reside en el pueblo.

complejidad de dividir el mundo entre sociedades libres y sociedades del miedo es desnaturalizar el debate acerca de los matices entre las distintas y variadas estructuras políticas y jurídicas de los miembros del sistema internacional. Así entonces, el enfoque de estudio de la sociedad internacional de Sharansky es limitado, obtuso y erróneo.

Bush ha manifestado desde su reelección que la promoción de los valores y el interés nacional se han convertido en uno solo a partir de un compromiso generacional. Sharansky comprueba dos avances de la doctrina de Bush. El primero es que ha despejado de suspicacia y alarma la promoción de la democracia en el mundo. En este orden de ideas, la promoción de los valores democráticos y los intereses estratégicos de las naciones deberán situarse de un mismo lado.

El segundo es que las democracias no pelean entre sí, puesto que la voluntad de los gobiernos democráticos reside en el pueblo. A la inversa, las tiranías no dependen de las decisiones de sus ciudadanos, sino de los dictadores. Resumiendo, el mecanismo de la democracia, escribe Sharansky (2004: 88-89), es la resolución pacífica de los conflictos, mientras que el mecanismo de la tiranía es la exportación del terror frente a un enemigo externo, a costa de una mayor represión al interior. Así ambos elementos, contenidos en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos –amalgamar, por un lado, el poder militar y el idealismo libertario, y, por el otro, promover valores y principios democráticos en regímenes hostiles–, habilitan el poder y el mesianismo de la política internacional de Washington.

Sharansky ignora las advertencias sobre el virulento absolutismo liberal intrínseco a la política exterior de Estados Unidos. Louis Hartz (1994) decía que la tradición liberal tiene un lado oscuro. “El problema ético básico de una sociedad liberal no es el peligro de la mayoría, que ha sido su temor consciente, sino el peligro de la unanimidad, latente sin saberlo, detrás de aquél”, esto es, que “cuando los estadounidenses se enfrentan a una presión militar e ideológica del exterior –como es la guerra contra el terrorismo– la respuesta nacional a una herejía amenazante es un instintivo cerrar filas que transforma la excentricidad en peligro de subversión y traición”.

Así las cosas, el excepcionalismo, concebido como ideología de reafirmación interna y de búsqueda de legitimidad histórica, fomenta un poderoso absolutismo virulento de una tradición liberal justificada en un americanismo que intenta encontrarse a través del juicio moral. Como

pueblo lanzado hacia el futuro, las respuestas las encuentra al mirar atrás, al *otro*, en el diálogo entre su moral y su historia. El resultado: la revuelta a los valores de la antigua comunidad. La soledad de Estados Unidos en los laberintos de la historia refleja su más pura contradicción en ser un símbolo de éxito, oportunidad y progreso, a la vez que de intolerancia, injusticia y desigualdad.

La revuelta de Sharansky va de Emmanuel Kant a Alexis de Tocqueville, de Samuel Huntington a Francis Fukuyama, de Woodrow Wilson a John F. Kennedy, y de Ronald Reagan a George W. Bush. El excepcionalismo de la nación original, la ejemplaridad de la nación a seguir, el mesianismo de la nación escogida o la "Nueva Jerusalén" y el americanismo como ideología nacional e instrumento de reafirmación interna y global son elementos constantes en la obra de Sharansky. *The Case for Democracy...* demuestra las ilusiones de promover una política a través de medios no convencionales, de tal forma que el lector encontrará algunos de los marcos de referencia de la política exterior de Bush para su segundo periodo. Promover el fin de la política de dobles estándares, lanzar una guerra global contra un enemigo proteico y vincular las políticas de promoción de derechos humanos *vis-à-vis* la asistencia económica y militar, manifiestan un fenómeno evidente: el círculo del neoconservadurismo se ha cerrado.

II

John Micklethwait y Adrian Wooldridge, editor y corresponsal de *The Economist*, respectivamente, en Washington D.C., son los autores de la obra más importante que ayuda a entender el contexto actual de la política nacional en Estados Unidos. A través de 450 páginas de análisis de la historia del conservadurismo, *The Right Nation, Conservative Power in America* descifra el futuro del país hacia la hegemonía del conservadurismo sobre el liberalismo como guía en la forma de gobierno. "La nación conservadora", señalan Micklethwait y Wooldridge

explica por qué Estados Unidos es el lugar más diferente de los países desarrollados. En ningún otro país la derecha es definida más por los valores que por clase. El excepcionalismo de la nación conservadora es a causa de su religiosidad, el capitalismo y la moralidad de la América profunda y tradicionalista (2004: 19-24).

La soledad de Estados Unidos en los laberintos de la historia refleja ser un símbolo de éxito, oportunidad y progreso, a la vez que de intolerancia, injusticia y desigualdad.

Al finalizar la segunda guerra mundial, el liberalismo del Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt se encontraba en su apogeo. La economía mantenía un crecimiento estable, las condiciones sociales en las ciudades estaban en orden y la amenaza comunista era contenida satisfactoriamente. Sin embargo, el fracaso de la intervención armada en Vietnam, la crisis política de Watergate, y el declive del poder económico de los estadounidenses, hicieron que la balanza se inclinara hacia una alternativa del pensamiento único. Aunado a ello, el creciente radicalismo en el Partido Demócrata, el movimiento antibélico y la contracultura, provocaron que desde Barry Goldwater hasta Ronald Reagan, el conservadurismo reaccionara y conciliara sus posiciones de cara al elector estadounidense.

Si bien Estados Unidos no tiene antecedentes feudales ni aristocráticos, el conservadurismo no adquirió las formas más tradicionalistas y nostálgicas de Edmund Burke o Russell Kirk. Micklethwait y Wooldridge resumen los principios del conservadurismo expresados por Burke en: 1) una profunda sospecha hacia el poder del Estado; 2) preferencia de la libertad sobre la igualdad; 3) patriotismo; 4) creencia en las instituciones y jerarquías establecidas; 5) escepticismo acerca del progreso; y 6) elitismo. La originalidad de la nación conservadora consiste en la exacerbación de los tres primeros y la contradicción de los tres últimos a razón del siempre presente discurso liberal en Estados Unidos (Micklethwait y Wooldridge, 2004: 339-346).

¿Cómo fue que el conservadurismo ganó espacios en la escena política en Estados Unidos? La respuesta, según Micklethwait y Wooldridge, está en la transformación del Partido Republicano, provocada, principalmente, por un grupo de intelectuales judíos de Nueva York, los neoconservadores. La parte que hace más interesante a *The Right Nation...* es el recuento del desarrollo del neoconservadurismo como expresión contemporánea del conservadurismo que logró conciliar sus posiciones con el liberalismo. Es importante señalar que la trascendencia de este grupo confirma la amplia aceptación del conservadurismo en la vida de los estadounidenses, la presencia de tropas en Irak y las diferencias con los europeos en la definición de los medios y objetivos de la guerra contra el terrorismo.

El centro de planeación de la nación conservadora son los *think tanks* o institutos de investigación de política pública, como el American Enterprise Institute, The Heritage Foundation, Cato Institute, entre otros cincuenta más. A ellos se suman académicos, políticos y periodistas que escriben

La parte que hace más interesante a *The Right Nation...* es el recuento del desarrollo del neoconservadurismo.

en *The Wall Street Journal*, *National Review*, *National Interest*, *Public Interest* y *Commentary*, principalmente. The Conservative Political Action Conference –el más importante y poderoso foro del conservadurismo–, Americans for Tax Reform, The National Rifle Association y The Christian Coalition son las organizaciones de seguidores del movimiento conservador que actúan como un músculo que responde a las tácticas de una entidad superior, los *think tanks*. Estas organizaciones son las que promueven entre la población el discurso conservador que ha resultado provechoso en campañas de promoción de distintos temas, desde la prohibición del aborto, la negativa para ingresar al Protocolo de Kioto, hasta el cambio de régimen de Irak (Micklethwait y Wooldridge 2004: 151-197).

Entonces, ¿qué es el neoconservadurismo? El término siempre se ha aplicado a un grupo de intelectuales judíos, que en alguna ocasión se identificaron con la izquierda y ahora con el movimiento conservador. La figura central del neoconservadurismo es Irving Kristol. Asimismo, Norman Podhoretz, Jeane Kirkpatrick, Michael Novak, James Q. Wilson, Joshua Muravchik, Daniel Patrick Moynihan, Nathan Glazer, Daniel Bell, Walter Lacquer, Elliot Abrams, Peter Berger, Seymour Martin Lipset y John Bolton, principalmente, son identificados como neoconservadores de primera generación. En la década de los noventa, fueron relevados por la segunda generación de neoconservadores encabezada por William Kristol, Robert Kagan y Charles Krauthammer.

Irving Kristol (Stelzer, 2004: 33-37) describe al neoconservadurismo como la erosión de la fe en el liberalismo de un relativamente pequeño, pero talentoso y articulado grupo de académicos e intelectuales, hacia un punto de vista más conservador, aunque con importantes aspectos diferentes del tradicionalista Partido Republicano. En sus palabras, los neoconservadores están abrumados por la realidad. Sus partidarios de primera generación aceptaron en un principio los programas de Nuevo Trato de Franklin D. Roosevelt y tuvieron poco afecto por el aislacionismo que rodeaba al conservadurismo de Estados Unidos. Asimismo, se consideraban disidentes liberales y escépticos de las iniciativas de la Gran Sociedad de Lyndon B. Johnson.

The Right Nation cumple ampliamente con su tarea de analizar las redes del conservadurismo en Estados Unidos, su presencia en los medios de comunicación, en las universidades y en la forma de hacer política en Washington. Asimismo, la transición hacia el neoconservadurismo en los exitosos años de la administración de Reagan, su irreconciliable oposición

Irving Kristol describe al neoconservadurismo como la erosión de la fe en el liberalismo.

a la presidencia de William Clinton y su futuro como característica de la excepcionalidad estadounidense son elementos que ayudan a advertir la realidad política del vecino del norte, tan incomprendida como ignorada.

Los efectos del conservadurismo en la política nacional de Estados Unidos se manifiestan en una variedad de asuntos tales como la política exterior, el sistema judicial, la administración de la economía, el aborto, la religión, el control de armas y el presupuesto militar, entre otros más. Sin embargo, los contrastes no sólo se dan en cuestiones de políticas públicas. Las raíces del excepcionalismo conservador estadounidense, creo yo, están basadas en la combinación de dos elementos explosivos: los valores originarios de la nación y la manipulación política de los mismos. De ahí el amalgamamiento entre el conservadurismo y el neoconservadurismo en la traducción de una renovada política internacional en tiempos de crisis nacional y de necesidad de un liderazgo nacionalista, unilateralista y moralista en el mundo. Así las cosas, ¿qué tan revolucionaria es la actual política exterior de Estados Unidos?

III

La guerra en Irak ha sido la culminación del neoconservadurismo en su conquista por la política exterior de Estados Unidos. Halcones, imperialistas, sionistas, neowilsonianos, idealistas, conspiradores del mundo, personajes oscuros de la Ivy League –Harvard, Yale o Princeton–, *insiders* del complejo industrial-militar-petrolero, entre otros más, son los sobrenombres que han asignado a los neoconservadores. Paul Wolfowitz, Douglas Feith, Elliott Abrams, Lewis Scooter Libby, John Bolton, Stephen Hadley, Richard Perle, Jim Woolsey y David Frum son los personajes identificados como neoconservadores al interior de la administración. Algunos incluyen a Condoleezza Rice, Richard Cheney, Donald Rumsfeld y George W. Bush. Pero, ¿cómo definir quiénes sí y quiénes no son neoconservadores?

Los neoconservadores ostentan posgrados de las universidades estadounidenses más prestigiadas. Se han formado en *think tanks* y en publicaciones académicas de renombre. Su travesía intelectual recorre el radicalismo trotskista, el liberalismo, el neoconservadurismo, y el neoneoconservadurismo o neocons de segunda generación a partir de la década de los noventa. Son deterministas ideológicos que juzgan a partir de la

La guerra en Irak
ha sido la
culminación del
neoconservadurismo
en su conquista
por la política
exterior de Estados
Unidos.

calidad de la mente del otro. Posiblemente con estas características podríamos descartar a algunos adjetivados por el sobrenombre. Lo claro es que, a partir del 11 de septiembre, los neoconservadores han retomado las estrategias de política preventiva, el unilateralismo y el hegemonismo como principios rectores de la política exterior de Estados Unidos (Mead, 2004: 88-105).

Irwin Stelzer, director e investigador del programa de política económica del Hudson Institute, intenta dar respuestas a estas y otras interrogantes en la más importante colección de ensayos de los más destacados autores neoconservadores: *The Neocon Reader*, libro que es una prueba de conocimientos sobre la materia. Por su condición de proneocon, la edición intenta reivindicar, defender y desmitificar el carácter revolucionario del movimiento neoconservador y sus oportunas aportaciones al discurso político de Estados Unidos. Por las características del movimiento, escribe Stelzer (2004), éste sobrevivirá a cualquier cambio en la Casa Blanca.

En *The Neocon Reader*, Kristol, Muravchik y Podhoretz se oponen a llamar al neoconservadurismo como movimiento –grupo de personas con un mismo objetivo y sin diferencias sobre cuestiones clave de política–, prefiriendo el término de persuasión, sensibilidad y tendencia. Sin embargo, considero que el neoconservadurismo mantiene características reconocibles y disímiles a las de otros grupos políticos en Estados Unidos: la promoción de un liderazgo internacional de Estados Unidos, por medios militares de ser necesario, en una etapa de unipolaridad y de nuevas amenazas a la seguridad nacional e internacional.

Stelzer y Podhoretz (Stelzer, 2004) abordan el tema de si existe una cábala –interpretación mística o ciencia oculta– del neoconservadurismo. El principal foro adonde se apunta como el gran centro de conspiración es The Project for the New American Century. Si bien el centro ha proveído propuestas de política pública muy importantes para la administración de Bush, no se equipara con el American Enterprise Institute tanto por su presupuesto como por su personal. No obstante, es importante señalar que el neoconservadurismo no está delimitado a un solo instituto de investigación o grupo de cabildeo: su fuerza se debe a su amplia y consolidada red de *think tanks*, asociaciones, fundaciones, publicaciones, academia y gobierno federal.

Así entonces, el desplome de las torres gemelas significó, desde la perspectiva neoconservadora, el fin de las estrategias de política exterior de la guerra fría, la disuasión y la contención. Si bien el presidente Bush

El neoconservadurismo mantiene características reconocibles y disímiles a las de otros grupos políticos en Estados Unidos.

adoptó las principales propuestas del neoconservadurismo –mas no todas– la transición proveyó a Bush de una base intelectual que contenía la idea y el uso de la fuerza militar de manera unilateral, utilizar la guerra preventiva como la primera opción de la nueva doctrina y promover cambios de régimen y valores democráticos como los objetivos de la política exterior.

Para ilustrar la influencia de los neoconservadores en la presente administración, en 1992, el Defense Planning Guidance (DPG), a cargo del entonces subsecretario de Planeación de Política del Pentágono, Paul Wolfowitz, formuló las actuales líneas de ejecución de la política exterior. El memorando de Wolfowitz hizo un llamado a incrementar el poder militar de Estados Unidos para prevenir el surgimiento de un rival en cualquier región del mundo; propuso fortalecer la promoción de la democracia y el sistema de libre mercado; argumentó a favor del uso de la fuerza militar para prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva; y sugirió depender de alianzas ad hoc en lugar de instituciones con acrónimos impronunciabiles. Ocho años después, el Project for the New American Century elaboraría el documento *Rebuilding America's Defense. Strategy, Forces and Resources for a New Century*, con base en las propuestas presentadas por Wolfowitz.

William Kristol y Robert Kagan (Stelzer, 2004: 57-77) escriben en la introducción de su libro *The Present Danger* –texto incluido en el *Reader*– que Estados Unidos debía prolongar su momento extraordinario de unipolaridad. Para tal fin, debía preservar y fortalecer la hegemonía económica y militar frente a posibles competidores en Europa y Asia. Kristol y Kagan, como la gran mayoría de los neoconservadores, temían que, desaparecida la Unión Soviética, Estados Unidos retrocediera a sus fronteras y dependiera de los mecanismos de seguridad colectiva para preservar la paz y estabilidad en el mundo. “En la posguerra fría –escriben los también fundadores del Project for the New American Century– el mantenimiento del orden internacional requiere el liderazgo de Estados Unidos para enfrentar dictaduras e ideologías hostiles y promover los intereses estadounidenses y los principios de la democracia liberal”.

El texto de Kristol y Kagan permite entender el neoconservadurismo de segunda generación anterior al arribo de la administración Bush. “La pregunta –escriben los autores– no es si Estados Unidos deba intervenir en cualquier lugar, sino los medios que utilizará para preservar la hegemonía estadounidense”. Sin embargo, basar la política exterior en el uni-

El memorando de Wolfowitz hizo un llamado a incrementar el poder militar de Estados Unidos para prevenir el surgimiento de un rival en cualquier región del mundo.

lateralismo, argumentan Kristol y Kagan, es una estrategia equivocada y crearía desconfianza respecto de Estados Unidos e inestabilidades en el orden internacional.

La revolución del neoconservadurismo en la administración de Bush manifiesta el cambio radical de los principios de la política exterior de Estados Unidos desde el fin de la guerra fría. Así las cosas, la doctrina Bush, construida con base en principios neoconservadores, es ahora un elemento indisoluble de la gran estrategia de política internacional de Estados Unidos.

IV

George W. Bush ha puesto en marcha una revuelta, rebelión y revolución en la política exterior de Estados Unidos. La nueva doctrina se basa en el ejercicio unilateral del poder estadounidense en lugar del derecho internacional y las instituciones, la preferencia por una estrategia de guerra preventiva *vis-à-vis* la disuasión y la contención; la promoción de intervenciones armadas para contrarrestar la proliferación de armas de destrucción masiva; el retiro de un apoyo tradicional a los acuerdos de no proliferación; la inclinación por los cambios de regímenes; el menosprecio a las alianzas permanentes y esquemas de seguridad colectivos, y el abandono de una política de respaldo a la integración europea (Daalder y Lindsay, 2004).

La revuelta, rebelión y revolución de la política exterior de Bush, en su nivel más amplio, descansa en dos principios: el mundo es un lugar peligroso, por ende, la mejor forma de preservar la seguridad nacional es librarse de las obligaciones que limitan las acciones a favor de la defensa de la patria y un Estados Unidos superior y hegemónico debe usar su poder para cambiar favorablemente el statu quo del mundo.

Nathan Sharansky, John Micklethwait y Adrian Wooldridge, e Irwin Stelzer presentan diferentes ángulos de las ideas detrás de la política internacional de George W. Bush en sus respectivos libros. Los tres analizan los factores internos que influyen en la elaboración de la política exterior, como ideas, identidades, ideologías, intereses y percepciones del mundo exterior. No obstante, los autores dejan de lado elementos que son productos directa o indirectamente del nuevo escenario de conservadurismo creciente en la política nacional estadounidense. ¿Cuáles son los alcances del liberalismo frente al tradicionalismo, nativismo y moralismo de amplios sectores de la sociedad?, ¿cuáles han sido los efectos al inte-

¿Cuáles son los alcances del liberalismo frente al tradicionalismo, nativismo y moralismo de amplios sectores de la sociedad?

rior del país a partir de la revolución neoconservadora en la política exterior?, ¿hacia dónde se dirige la nueva travesía intelectual de los neoconservadores?, y finalmente, ¿qué efectos ha tenido este nuevo panorama en la identidad nacional de Estados Unidos?

El debate actual sobre el futuro del liberalismo y del Partido Demócrata encuentra su mayor promotor en Peter Beinart, editor de *The New Republic*, quien en un polémico artículo escribe que “cuando los liberales hablan acerca de Estados Unidos, la discusión es prolongadamente negativa –en desacuerdo con los medios con que se enfrenta la guerra contra el terrorismo, en oposición a las restricciones de las libertades civiles, en inconformidad con el incremento del antiamericanismo en el mundo–. En contraste con la guerra fría, el liberalismo posterior al 11-S sólo ha producido líderes e instituciones como Michael Moore y *MoveOn*”. “Como resultado –señala Beinart– el Partido Demócrata presume de un establecimiento de política exterior asertiva y un cuadro de políticos y estrategias deseosos de mostrarse duros. Pero, debajo de eso y con la derrota en elecciones nacionales, el liberalismo estadounidense continúa a la espera de una renovación al estilo de la segunda posguerra mundial” (véase Beinart, 2004).

El creciente conservadurismo en la actual administración ha detentado una capacidad reinventiva, producto de los intelectuales neoconservadores.

El creciente conservadurismo en la actual administración no sólo ha proporcionado mayor seguridad y esperanza al electorado al mirar hacia el futuro, sino que ha detentado una capacidad reinventiva, producto de los intelectuales neoconservadores. Empero, el impacto del neoconservadurismo no se refleja únicamente en el pesimismo del Partido Demócrata y la nostalgia por el internacionalismo de Woodrow Wilson y George F. Kennan, también ha provocado fuertes diferencias entre los conservadores y los republicanos por los efectos de la estrategia de seguridad nacional posterior al 11 de septiembre; ha deshecho una gran parte la corriente aislacionista característica del partido de mediados del siglo XIX y XX; ha incrementado la presencia del cabildeo judío en la elaboración y ejecución de la política exterior; y, finalmente, ha tensado las relaciones entre la política interna y la política internacional que, por un lado, busca ajustar el liberalismo económico en temas como la seguridad social y, por el otro, impulsa una reforma democrática en Medio Oriente.

El futuro de la doctrina neoconservadora está en lo que Charles Krauthammer (2002) llama el realismo democrático –la primera gran elaboración de una teoría neoconservadora en política exterior–. El realismo democrático emplea estratégicamente un idealismo democrático con un reiterado llamado al uso de la fuerza unilateral en caso necesario. Así

pues, el realismo democrático lucha por bienes universales como la libertad y los derechos humanos que a su vez le permiten acercarse a estructuras multilaterales, de tal forma que habilita un horizonte de unipolaridad y de mantenimiento y expansión de la *pax americana*.

Finalmente, los efectos del conservadurismo en el “credo estadounidense” es que ha producido su antítesis en un nacionalismo herido y vengativo, con odio irracional, incluso miedo al mundo exterior, combinado con una obsesiva creencia en la traición de las elites e intelectuales estadounidenses, y un menosprecio por el principio tradicional del pueblo con una misión especial para ayudar a otras naciones. Desde este punto de vista, la retórica no sólo alimenta a la extrema derecha sino al nacionalismo extremista, lo que ha provocado animadversiones y alejamientos entre Estados Unidos y sus tradicionales amigos y aliados.

Así las cosas, revuelta, rebelión y revolución son tres elementos de la política exterior de George W. Bush en tiempos de fanatismos de la identidad, odios teológicos y nacionalismos combatientes. Como escribiera el maestro Octavio Paz, el tiempo transcurre y aún continúa nublado.

BIBLIOGRAFÍA ANALIZADA

MICKLETHWAIT, JOHN y ADRIAN WOOLDRIDGE

2004 *The Right Nation, Conservative Power in America*, Nueva York, The Penguin Press.

SHARANSKY, NATHAN

2004 *The Case for Democracy. The Power of Freedom to Overcome Tyranny and Terror*, Nueva York, PublicAffairs.

STELZER IRWIN, coord.

2004 *The Neocon Reader*, Nueva York, Grove Press.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

BEINART, PETER

2004 “A Fighting Faith”, *The New Republic*, 13 de diciembre de 2004.

DAALDER, IVO H. y JAMES LINDSAY

2004 *America Unbound. The Bush Revolution in Foreign Policy*, Washington D.C., Brookings Institution Press.

GIBBS, NANCY y JOHN F. DICKERSON

2004 "George W. Bush: Person of the Year", *Time*, 24 de diciembre.

HARTZ, LOUIS

1994 *La tradición liberal en Estados Unidos, México*, FCE.

HIRSH

2002 *The Washington Times*, 14 de febrero.

KRAUTHAMMER, CHARLES

2002 "The Unipolar Moment Revisited", *The National Interest*, invierno de 2002-2003, pp. 5-17.

LEWIS GADDIS, JOHN

2004 *Surprise, Security and the American Experience*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.

MEAD, WALTER RUSSELL

2004 *Power, Terror, Peace and War. America's Grand Strategy in a World at Risk*, Nueva York, The Council on Foreign Relations, Alfred A. Knopf.

ZAKARIA, FAREED

2005 "Esperanzas y hechos", *Newsweek en Español*, 31 de enero.

Sobre literatura y multiculturalismo

CLAUDIA LUCOTTI*

LAURA LÓPEZ MORALES**

Los comentarios que siguen se desprenden de la lectura de los libros citados en la bibliografía, que se publicaron entre los años de 2003 y 2004. Las obras en cuestión abordan temas de gran vigencia en el panorama literario y cultural de Canadá, por ejemplo, el problema de la narratividad y el multiculturalismo. Por otra parte, la inclusión de obras escritas en las dos lenguas oficiales de Canadá enfatiza la riqueza de publicaciones y la diversidad de intereses que aquejan a estos ensayistas. La primera parte de nuestros comentarios toca temas relacionados con la literatura, la segunda discute el problema de la identidad. Sin embargo, hay que afirmar que, no obstante que la primera parte aborde los problemas de la literatura, el hilo conductor de los títulos aquí comentados es la identidad. La razón es simple: el impacto de este problema es perceptible en prácticamente todos los espacios de reflexión de la sociedad canadiense.

ESCENARIOS LITERARIOS Y MEDIÁTICOS

Resultado de un proyecto realizado por un equipo de investigadores de tres universidades quebequenses,¹ los dos volúmenes sobre *La Narrativité contemporaine au Québec* reúnen una serie de ensayos que, desde diferentes perspectivas, se proponen abordar el fenómeno de la narratividad en la creación literaria del Quebec contemporáneo. Aunque el mismo título engloba los dos tomos, nuestros comentarios seguirán la secuencia en que nos los presenta la edición. Así que comenzaremos con el que analiza lo que los autores denominan “las apuestas narrativas” y que, en

* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Correo electrónico: <lucotti@servidor.unam.mx>.

** Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Correo electrónico: <arual405@yahoo.com>.

¹ Universidad de Laval, Universidad de Quebec en Rimouski y Universidad de Quebec en Montreal.

realidad, incluye no sólo los géneros tradicionalmente considerados como “narrativos”, sino que también contempla ciertos planteamientos relacionados con la poesía, si bien siempre desde la perspectiva de la narratividad.

Para empezar, el primer volumen tiene diez capítulos y una introducción; estos apartados remiten a un vasto y variado espectro de temáticas y enfoques, que van desde los aspectos propiamente formales, como los criterios que rigen la composición de una “antología”, hasta las perspectivas discursivas identificables en la “narratividad femenina”, pasando por “las aventuras de lo poético” o las formas de la discontinuidad, de la logodinámica o, todavía más, por las “incursiones e inflexiones de lo narrativo en el ensayo”. Como puede verse, el abanico analítico apunta a un acercamiento por demás rico del fenómeno narrativo en la literatura quebequense contemporánea sin escatimar ninguna de las herramientas teóricas al alcance en esta disciplina.

El texto que introduce los ensayos cumple atinadamente con su función, ya que, además de señalar las directrices de cada texto, despeja de entrada algunos puntos clave inherentes a la problemática de la narratividad, más concretamente en la producción literaria del Quebec actual. En este sentido, los autores subrayan su propósito de ir más allá de la simple alusión a la “hibridación, mezcla o incluso confusión de géneros”, con las que muchas obras y autores han tratado de definir la dinámica de la literatura quebequense. Lo que ellos pretenden es identificar cómo los nuevos usos del discurso narrativo han ido trazando un nuevo perfil de los géneros. Las clasificaciones tradicionales pierden vigencia cuando se opta por observar, de manera transversal, las modulaciones de la narratividad en su inserción en la poesía o en el ensayo. Una vez aceptada esta perspectiva, lo que destaca es que el núcleo fundamental del acto de narrar se aplica al conjunto de prácticas literarias, pero también que los diversos enfoques teóricos resultan ser complementarios cuando la preocupación central es el análisis del funcionamiento de la práctica narrativa, entendida ésta como “el efecto producido por la inscripción de acontecimientos en el tiempo, de acuerdo con un orden o configuración particular”.

Otro de los aspectos que los autores se preocupan por deslindar con toda precisión es el relacionado con la asimilación entre narración y ficción en la que a menudo se incurre. Para evitar tal confusión se nos dice que “la narratividad describe el modo de organización de acontecimientos relatados por una instancia enunciativa, [mientras que] la ficcionalidad establece el estatuto referencial de los sucesos e individuos implicados

Los nuevos usos del discurso narrativo han ido trazando un nuevo perfil de los géneros.

en el discurso, cualquiera que sea". En fin, el hilo conductor de las reflexiones y análisis reunidos en este libro es subrayar que lo narrativo es una categoría del entendimiento, es el marco cognoscitivo que permite estructurar y hacer inteligibles una cierta categoría de fenómenos cuya aprehensión concierne a diferentes ámbitos de la realidad y del quehacer humano. Para ilustrar y apoyar sus planteamientos, los autores de estos ensayos recurren a la obra de autores ya consagrados, así como a la de otros menos estudiados, pero que enriquecen de manera importante el actual paisaje literario quebequense.

El segundo volumen de este díptico está articulado en función de cuatro ejes principales, dentro de los cuales se incluyen doce ensayos. El conjunto es introducido por un trabajo sugerentemente titulado "Itinerario(s) narrativo(s)", en el que se plantea de entrada que el propósito de los textos reunidos es revisar, desde la perspectiva del teatro, la cuestión de la narración en función de los análisis realizados en las décadas más recientes.

Uno de los primeros criterios considerados, en lo que las autoras llaman el "teatro posdramático", es el de la libertad de las formas en relación con *la* forma canónica y con las reglas de la escritura teatral. También se menciona que estas nuevas formas dramáticas se caracterizan por su naturaleza fragmentaria e híbrida, así como por su ruptura respecto al juego psicológico. Al parecer, hacia los años ochenta, los géneros dramáticos habían derivado en una suerte de microrrelatos en detrimento de la narración propiamente dicha; sin embargo, el teatro quebequense contemporáneo ha marcado un retorno a la dimensión narrativa. ¿Cómo se explica este giro? Es la pregunta que este equipo de investigadores se formula y a la que sus ensayos se proponen dar respuesta mediante el análisis de algunos casos paradigmáticos de la producción teatral de los últimos treinta años.

Otro aspecto analizado es el concerniente a las transformaciones de las modalidades de expresión y de comunicación de los personajes, es decir, el del paso del diálogo al monólogo, de lo implícito a lo explícito para identificar los mecanismos de esta evolución. Desde otra perspectiva, uno de los ensayos se centra en el análisis de los vínculos existentes entre "palabra social" y "palabra teatral" y, al igual que en el primer volumen, se abre un espacio para abordar específicamente las "tensiones entre lo narrativo y lo dramático" en la escritura teatral femenina. En este abanico de acercamientos, se incluye asimismo el relacionado con las adaptaciones de otros géneros literarios (novela y épica) a la escritura

Uno de los primeros criterios en "teatro posdramático" es el de la libertad de las formas.

Llevar a la escena nuestra manera de relacionarnos con el mundo es parte fundamental de la búsqueda de sentido inherente a la creación literaria.

escénica, sin perder de vista las especificidades propias de cada modo de narrar, ya que los niveles enunciativos de una novela no son equiparables a los de la epopeya ni los de ambos géneros son automáticamente transferibles a la escena teatral. Esta constatación conduce, por ejemplo, a que la voz del narrador en una novela, clave como responsable del curso de la historia, deba ser confiada a un personaje que juegue ese papel.

En otro de los ensayos se plantea que el teatro contemporáneo ha transformado el escenario en la medida en que, a menudo, lo ha convertido más en un espacio de introspección que de acción, donde el personaje, víctima de un desorden interior, se abandona a una especie de relato errático. En sentido casi inverso, una búsqueda interna que también puede registrarse en el espacio teatral se refiere a la exploración de nuevos lenguajes para comunicar con el otro, para ver el mundo con otros ojos o para revisar el pasado. Al término de sus reflexiones, las autoras del texto introductorio citan a Paul Ricoeur para subrayar el carácter dinámico y evolutivo de la escritura teatral contemporánea en Quebec. El teórico francés afirma que “nuevas formas [...] que todavía no sabemos nombrar, están naciendo” y éste es, de alguna manera, el punto de convergencia de todos los ensayos, particularmente por cuanto se insiste en la idea de que las formas escénicas y las textuales son tributarias y reveladoras de un vasto sistema de representación. Estas nuevas formas traducen a su vez una nueva visión del mundo mediante una práctica tan vieja como es la de narrar. Llevar a la escena nuestra manera de relacionarnos con el mundo es, a final de cuentas, parte fundamental de la búsqueda de sentido inherente a la creación literaria.

* * *

Al igual que los títulos comentados en la primera parte de estos apuntes, el acucioso ensayo de Patrick Imbert forma parte de un conjunto de trabajos realizados por un vasto equipo de investigadores de varias universidades.² Éste es el tercer volumen de la serie: “Les discours économiques transnationaux et la mondialisation dans les médias et les textes de vulgarisation au Canada en comparaison avec l’Amérique latine: déplacements culturels et économiques”. Como puede desprenderse del título del proyecto, que contó con la subvención del Consejo de Investigación

² Université d’Ottawa, University of Pittsburg, Universidad Nacional de Río Cuarto.

en Ciencias Humanas, las perspectivas disciplinarias involucradas en la temática estudiada son múltiples y diversas. Por el momento, sólo nos referiremos a los aspectos analizados por Imbert en cuatro capítulos que se articulan en torno a los siguientes ejes: “Discursos e imágenes de sí”, “Cultura, territorio y propiedad”, “De lo monocultural territorializado a los discursos dobles: el acceso al desplazamiento” y, por último, “Producciones de significaciones e imágenes de sí a través de las redes”.

El papel que tienen los discursos publicitarios, los textos de divulgación científica y de creación literaria en la transformación de las identidades está estrechamente ligado al proceso de globalización económica. Este fenómeno entraña forzosamente una serie de modificaciones en las percepciones que se tienen de la identidad asociada a un territorio, para desembocar en la vivencia de una pluralidad en virtud de la multiplicación de desplazamientos geográficos y simbólicos que obligan al reconocimiento del otro. A lo largo de 341 páginas, que incluyen una rica bibliografía y el apreciable complemento de notas bibliográficas y explicativas para cada capítulo, Imbert traza el horizonte mediático, literario y económico de los años recientes, que él enmarca en la “posmodernidad/poscolonialismo”, para entender su incidencia en la construcción y la percepción de las identidades, con la precisión de que él circunscribe su análisis al espacio canadiense y latinoamericano.

El epígrafe que abre el primer capítulo, tomado de un ensayo del escritor Amin Maalouf,³ marca claramente la pauta que orienta las reflexiones de la obra que comentamos. Aceptar la composición plural de nuestras pertenencias identitarias es la primera condición para hacer frente a cualquier sistema de exclusión y, para empezar, Imbert afirma que todo discurso mediatiza relaciones de poder porque se sustenta en la creencia de que, a través de él, es decir, del discurso, se tendrá acceso a una verdad. Tal verdad puede estar relacionada con lo religioso o con la realidad objetiva, pero también con el ámbito científico, económico o social. Lo trascendente en este proceso de producción/consumo de un discurso dado es el juego de valorizaciones positivas/negativas que se le asocian y que, inevitablemente, entrañan una promesa “democratizadora” para todo el que participa en el juego.

Los medios masivos de comunicación exponen a los individuos a desplazamientos geosimbólicos que trastocan sus marcos de referencia tra-

Aceptar la composición plural de nuestras pertenencias identitarias es la primera condición para hacer frente a cualquier sistema de exclusión.

³ “[...] la evolución actual podría favorecer, en cierto tiempo, la emergencia de un nuevo enfoque de la noción de identidad. Una identidad percibida como la suma de todas nuestras pertenencias”, citado de Maalouf, *Les Identités meurtrières*, París, Grasset, 1998.

dicionales, de donde resulta una suerte de competencia en el intercambio de signos. En ocasiones, las poblaciones adquieren una cierta capacidad para diferenciar los significados y contrarrestar las respuestas unívocas y automáticas frente a ciertos discursos. En el caso canadiense, la política oficial concerniente al multiculturalismo ha sido varias veces revisada desde su adopción en 1971. En su enmienda más reciente, se subraya la necesidad de promover la integración, la contextualización, la interacción y la transformación, sin menoscabo de la diversidad étnica.

Después de analizar los presupuestos inherentes a la construcción y al manejo de todo discurso, sea publicitario, económico o literario, Imbert se detiene en el problema de las representaciones ligadas a la cultura, al territorio, a la religión y a otros aspectos capitales del horizonte actual. Esta minuciosa revisión nos prepara, sin perder de vista los aspectos abordados en la primera parte, para entrar en el análisis específico de cómo la concepción de un cierto monolitismo cultural en realidad da lugar a una pluralidad discursiva que traduce las transformaciones y las luchas entre las diferentes instancias públicas y privadas. En la última sección, el autor entra más de lleno en la problemática de la construcción de nuevos significados e imágenes de sí que se inscriben en los espacios imaginarios de diversos tipos de redes (reales o virtuales). Un ejemplo que para Imbert ilustra este fenómeno es el del proyecto mexicano “Puerta de las Américas: vivir la globalización” que, centrado en las artes escénicas, muestra cómo una red se superpone a un espacio y redefine las relaciones entre sus diversos actores sociales.

Dada la complejidad de la temática tratada por Imbert, resulta imposible en unas cuantas líneas dar cuenta de la verdadera riqueza de este ensayo; sin embargo, queremos insistir en que ante la evidencia de cómo los discursos mediáticos y literarios han contribuido a la redefinición de los sistemas de valores y, por ende, a la construcción de la imagen de sí y del otro, la lectura de estas páginas arroja luces muy significativas para una mejor comprensión del mundo actual.

“VARIACIONES EN TORNO DEL MULTICULTURALISMO”

En Canadá, el tema del multiculturalismo sigue dando mucho de qué hablar. En 1994, por ejemplo, Neil Bissoondath publica su polémico libro *Selling Illusions. The Cult of Multiculturalism in Canada*, en el que encara de manera honesta y personal este ambicioso proyecto que le cuesta al gobier-

La concepción de un cierto monolitismo cultural en realidad da lugar a una pluralidad discursiva.

no federal unos treinta millones de dólares anuales. Para este escritor de color, que emigró del Caribe a Canadá en 1973, esa política multicultural gubernamental es profundamente debatible, ya que se origina en un proyecto de nación que busca conformarse a partir de un mosaico étnico múltiple, visible y estático, lo cual simplifica de manera peligrosa el concepto mismo de cultura. Esto se debe, en gran medida, a que dicha política multicultural se centra más en cuestiones folclóricas y triviales, y no se involucra con los procesos que afectan a estos grupos, de por sí heterogéneos, al reposicionarse dentro de otra realidad.

En 2000, aparece otro libro, *The Dark Side of the Nation. Essays on Multiculturalism, Nationalism and Gender* de la socióloga Himani Bannerji. En él, también se escribe sobre esta política, la que discute Bissoondath, impuesta en Canadá en 1988 con la Ley de Multiculturalismo (Multiculturalism Act) que se declara en favor de la diversidad cultural y racial de la sociedad canadiense, y reconoce el derecho de sus miembros a preservar su herencia cultural. Pero, para Bannerji, cuando hablamos de multiculturalismo, debemos marcar una diferencia entre el multiculturalismo oficial o de elite y el popular, pues mientras el primero, o sea el que critica Bissoondath, fetichiza y esencializa los aspectos étnicos dentro de un esquema ya preestablecido, el segundo busca replantear toda la discusión dentro de un marco en el que la diversidad cultural no se reifica, sino que se aborda como un proceso en el que múltiples comunidades, atravesadas de modo paralelo, por cuestiones de género y de clase, se ligan por medio de relaciones de poder.

Según esta autora, es fundamental partir de la base de que no tenemos una identidad cultural fija, sino que somos parte de un complejo y, a veces, contradictorio entramado en el que podemos asumirnos como sujetos posicionados de más de una manera; además de aplicar este hecho, no sólo a individuos sino también a grupos. Y aquí recalca cómo, a partir de estas diversas formas de posicionarse, pueden aparecer otras formas de agrupamiento, basadas, por ejemplo, en cuestiones de clase, género o religión que incluso relegan las cuestiones étnicas a un segundo plano.

Es importante tener en mente este contexto para realizar una lectura más rica de dos libros de reciente aparición: *The World in a City*, coordinado por Paul Anisef y Michael Lanphier (2003) y *The Sikh Diaspora in Vancouver. Three Generations Amid Tradition, Modernity, and Multiculturalism*, de Kamala Elizabeth Nayar (2004), ambos publicados por la Universidad de Toronto. Estos dos textos siguen la misma línea de Neil Bissoondath y Himani Bannerji, es decir, buscan trabajar la cuestión del multiculturalismo

Cuando hablamos de multiculturalismo debemos marcar una diferencia entre el multiculturalismo oficial o de elite y el popular.

lismo dentro de un marco menos esencialista y folclórico, y más ligado a procesos y posicionamientos.

The World in a City se propone hacer un análisis de las distintas etapas del inevitable proceso de integración, a partir de las cuales los recién llegados se vuelven parte de la sociedad canadiense a nivel social, cultural, político y económico, y las variadas formas de exclusión y discriminación que se presentan y que afectan no sólo a las generaciones que llegan sino, aunque de otros modos, a sus hijos y nietos. Se centra en las experiencias de los inmigrantes en el área de Toronto a partir de los años setenta y, para ello, nos presenta una serie de artículos en los que se aborda este asunto, siempre de manera interdisciplinaria.

En el primer capítulo, Harold Troper nos ofrece un recuento de la llegada de los inmigrantes a Toronto a partir de la segunda guerra, y las características principales de las políticas que pusieron en marcha las distintas administraciones. En el siguiente capítulo, Clifford Jansen y Lawrence Lam analizan, de manera más detallada, la situación cambiante que viven los distintos grupos de inmigrantes y las desigualdades que los afectan en relación con sus orígenes (no es lo mismo ser un inmigrante de origen caucásico que latino o árabe), desigualdades que, vistas en detalle, afectan con mayor severidad a ciertos sectores, por ejemplo, el de las mujeres.

En el capítulo 3, Robert Murdie y Carlos Teixeira se concentran en las necesidades fluctuantes y los modos diversos en los que los inmigrantes han encarado el tema de la vivienda, según sus múltiples características específicas y la situación particularmente difícil que atraviesan hoy los recién llegados de menos recursos.

Valerie Preston, Lucia Lo y Shuguang Wang trabajan el tema étnico entrelazado con cuestiones de clase y género; acto seguido, Carl James y Barbara Burnaby efectúan un análisis parecido, aunque esta vez en torno a la educación, tanto para inmigrantes como para refugiados; finalmente, Samuel Noh y Violet Kaspar abordan el tema de la salud y prestan particular atención a los problemas que enfrentan los hijos de muchos grupos inmigrantes.

El capítulo 8 está dedicado a un registro fotográfico y el 9 no sólo se ocupa de la discriminación que sufrieron los inmigrantes judíos, italianos, caribeños y chinos que fueron llegando, sino de los modos en los que comenzaron a organizarse, a partir de subgrupos, para protestar y actuar frente a esta situación.

El libro concluye con una reflexión final acerca de las políticas de inmigración en Canadá, políticas con un indudable sesgo humanitario ligado,

The World in a City hace un análisis de las distintas etapas del inevitable proceso de integración.

por ejemplo, a la recepción de refugiados o el reencuentro de familias, aunque también claramente influidas por un interés en los beneficios materiales y prácticos que estos inmigrantes acarrearán para la economía canadiense. Y entonces, si bien Canadá sigue destacando por su política en favor de inmigrantes de todas las nacionalidades, etnias y religiones, también es cierto que estas personas continúan padeciendo diversos tipos de manipulación y discriminación, por ejemplo, en asuntos relacionados con alojamiento, empleo, acceso a cursos de inglés o francés, acceso a información y apoyos, etc., a manos de otros grupos y sectores.

Con esto, se abren interrogantes acerca de las razones por las que muchos recursos no se reparten de manera equitativa dentro de la zona de Toronto, interrogantes que pueden tener más de una respuesta. Para los encargados de la política federal, estos procesos de inclusión/exclusión no resultan de una política de discriminación, sino que son parte natural de un proceso más amplio de adaptación. Los compiladores, por su parte, no descartan que esto sea la consecuencia de ciertas formas de racismo que aún sobreviven, incluso en Toronto, posiblemente la ciudad más heterogénea de Occidente, racismo que, entre otras cosas, se debe a un mercado de trabajo más reducido.

Concluyen con la propuesta de que se continúen estudiando los obstáculos a los que se enfrentan los inmigrantes, mismos que no permiten a cada grupo y subgrupo un acceso igual a las oportunidades que se ofrecen, lo cual les impide, a su vez, lograr una situación de máxima inclusión, es decir, una situación que vaya más allá de un simple acceso a las estructuras institucionales hasta convertirse en una relación activamente participativa con éstas.

The Sikh Diaspora in Vancouver... se suma a la investigación anterior y ahonda aún más en su forma de proceder. Estudia, por primera vez, la inmigración sikh a Vancouver y su proceso de adaptación a lo largo de tres generaciones (padres inmigrantes, abuelos muchas veces traídos por los padres, y nietos nacidos en Canadá), prestando particular atención a la manera en que esta comunidad, de origen fundamentalmente tradicional y agrícola, se adapta a una nueva forma de vida marcada por lo industrial y lo individual. La autora subraya la importancia que tiene para su estudio este panorama que engloba a tres generaciones consecutivas y las tensiones que surgen entre ellas a la hora de interactuar dentro de un amplio proceso enmarcado por una política federal multicultural.

Su estudio inicia con una breve, pero interesante, síntesis de las distintas políticas que se han seguido en Canadá con los grupos inmigrantes.

La comunidad sikh se adapta a una nueva forma de vida marcada por lo industrial y lo individual.

Sobre todo, subraya cómo este debatido proyecto, si bien busca promover que cada grupo étnico mantenga sus características propias, por darse dentro de una sociedad altamente individual de características muy diferentes, corre el riesgo de instaurar serias divisiones dentro del sistema, de obstaculizar el ascenso social y económico de las minorías, y de trivializar muchos de los rasgos de sus culturas. El hecho de que este trabajo se realice siempre en relación con las tres generaciones y atendiendo, sobre todo, los procesos que viven los más jóvenes nacidos Canadá abre un segundo tema de relevancia que podemos definir como las divisiones que esta política detona dentro de la comunidad sikh en sí, sobre todo entre la segunda y la tercera generación, con la repercusión que esto tiene para el concepto mismo de comunidad sikh y de su interacción como tal con un Canadá multicultural.

Para comenzar, la autora nos ofrece un registro de su amplia labor de campo, básicamente numerosas entrevistas en las que trabaja los procesos de cambio por los que atraviesa esta comunidad, procesos desiguales entre las distintas generaciones que provocan, como ya hemos dicho, serias tensiones entre ellas. Su primer tema son los cambios que se dan entre las tres generaciones en relación con la comunicación, que va más allá de lo meramente lingüístico para incluir cómo las formas de pensamiento típicas de una sociedad de tradición oral y colectiva chocan con la forma más abstracta y analítica de conceptualizar el mundo de los nietos que reciben una educación occidental en las escuelas canadienses.

Esto tiene consecuencias importantes para su siguiente planteamiento: las relaciones de familia y el difícil equilibrio que se presenta entre lo tradicional y lo nuevo y donde el tema del deber y el honor colectivos entran en conflicto con una creciente independencia económica de los miembros de esta comunidad, misma que fomenta un creciente sentimiento de individualidad.

Claramente ligado con lo anterior, el capítulo 4 explora la crianza de los niños dentro de una comunidad que se aferra a un esquema de valores que contrastan de modo radical con los valores que predominan dentro del marco social y educativo más amplio. Para las terceras generaciones, los resultados son problemáticos, ya que carecen de mecanismos que les permitirían integrarse de manera más fluida a una vida canadiense, lo cual a su vez abre a una serie de cuestionamientos y debates acerca de qué tan aceptable es esto. También explora lo que acontece cuando se pretende transmitir los postulados principales de la religión sikh a estos

Si bien Canadá sigue destacando por su política en favor de inmigrantes de todas las nacionalidades, etnias y religiones, también es cierto que estas personas continúan padeciendo diversos tipos de manipulación y discriminación.

jóvenes nacidos en Canadá, quienes al irse identificando más y más con formas de conducta individuales, intentan una práctica religiosa basada en decisiones personales y no simplemente por el peso de la tradición, una práctica que incluye el derecho a hacer preguntas.

A continuación, la autora explora cómo todos los puntos anteriores crean una situación difícil para los miembros de esta comunidad, ya que, a pesar de que sí van logrando una integración económica, esto no implica una correspondiente integración social activa y participativa, un planteamiento que se relaciona con el presentado en *The World in a City*. Para esta autora, el gran problema del multiculturalismo oficial de Canadá hoy es, en primer lugar, considerar la cultura como una serie de rasgos visibles y estáticos y, en segundo, intentar preservarlos tal cual, lo que obstaculiza seriamente el ajuste de la comunidad inmigrante a una sociedad moderna, con lo cual muchos jóvenes de la tercera generación están en desacuerdo; esto, sin embargo, no implica necesariamente que deseen desvincularse por completo de su comunidad de origen, sino más bien mantener el vínculo a través de formas revisadas.

A modo de conclusión, Kamala Elizabeth Nayar afirma que es tarea de cada comunidad y de cada individuo, con sus características específicas, decidir qué aspectos de su cultura de origen preservan, cuáles descartan y cuáles transforman. Agrega que al gobierno canadiense lo que le corresponde en esta coyuntura es contribuir de fondo a que las comunidades de inmigrantes encuentren el lugar y el equilibrio que deseen dentro de una sociedad moderna que, inevitablemente, implicará un largo proceso de reacomodo, y que para ello resultará imprescindible repensar, una vez más, el concepto mismo de multiculturalismo.

El gran problema del multiculturalismo oficial de Canadá hoy es, en primer lugar, considerar la cultura como una serie de rasgos visibles y estáticos y, en segundo, intentar preservarlos tal cual.

REFLEXIONES FINALES

Para finalizar, habría que hacer un recuento de lo que hasta ahora se ha comentado. En la primera parte, se abordó el tema de la literatura y específicamente se trazaron las diferencias entre ficción y narración. Después, se observó el concepto de narración bajo la lupa del teatro. También, los ensayistas, incluidos en el libro *La Narrativité contemporaine au Québec*, han sugerido que las clasificaciones tradicionales pierden vigencia cuando se observa la narratividad en géneros que aparentemente son ajenos a ella, por ejemplo, la poesía o el ensayo. La sugerencia de

quebrar las formas tradicionales se extiende hasta el teatro. En el segundo volumen de esta misma obra, los ensayistas reclasifican al teatro quebequense, escrito y producido durante los años ochenta, como “teatro posdramático”. La característica relevante de éste es que sus formas dramáticas son fragmentarias e híbridas, es decir, existe libertad respecto a la forma canónica y las reglas de la escritura dramática. Finalmente, la lectura de los ensayos contenidos en este díptico, *La Narrativité contemporaine au Québec*, vol. I: *La Littérature et les enjeux narratifs* y el vol. II: *Le Théâtre et ses nouvelles dynamiques narratives*, resulta no sólo estimulante sino propositiva, debido a la serie de perspectivas teóricas que los estudiosos del fenómeno literario podrán tomar como marcos de referencia para sus propias reflexiones.

La segunda parte se centró en el tema de la identidad. Aquí habría que prestar especial atención a la discusión que se establece en el libro *Trajectoires culturelles transaméricaines, médias, publicité, littérature et mondialisation*. En este libro, los ensayistas revisan los discursos publicitarios, de divulgación científica y de creación literaria teniendo en cuenta que éstos contribuyen a la modificación de la identidad. Sin embargo, lo más intrépido de esta idea es que, si bien los discursos revisados ayudan a la modificación de las identidades, ésta sería impensable si no se ligara estrechamente al proceso de globalización. Otro de los rasgos de la identidad es el multiculturalismo y éste se discute en los libros *The World in a City* y *The Sikh Diaspora in Vancouver...* El primer libro revisa el proceso de integración y junto con las variadas formas de asimilación los autores también revisan las formas de exclusión. El cuerpo del libro se centra en las experiencias de los inmigrantes que llegaron a Toronto durante la década de los setenta. Sin embargo, las experiencias de integración y exclusión son estudiadas no solamente en los inmigrantes, sino en los hijos y nietos de éstos. El segundo libro se suma a la investigación de *The World in a City*, pero su estudio se centra en la inmigración sikh a Vancouver. La identidad, ya sea una literaria o una racial, domina el intelecto de los ensayistas canadienses. Y los libros que hemos comentado funcionan como un ejemplo reciente de tales discusiones.

Si bien los discursos revisados ayudan a la modificación de las identidades, ésta sería impensable si no se ligara estrechamente al proceso de globalización.

BIBLIOGRAFÍA ANALIZADA

OBRAS EN FRANCÉS

HÉBERT, CHANTAL *et al.*

- 2004 *La Narrativité contemporaine au Québec, vol. II: Le Théâtre et ses nouvelles dynamiques narratives*, Québec, Les Presses de l'Université Laval.

IMBERT, PATRICK

- 2004 *Trajectoires culturelles transaméricaines, médias, publicité, littérature et mondialisation*, Ottawa, Les Presses de l'Université d'Ottawa.

RENÉ, AUDET *et al.*

- 2004 *La Narrativité contemporaine au Québec, vol. I: La Littérature et les enjeux narratifs*, Québec, Les Presses de l'Université Laval.

OBRAS EN INGLÉS

ANISEF, PAUL Y MICHAEL LANPHIER, COMPS.

- 2003 *The World in a City*, Toronto, Toronto University Press.

NAYAR, KAMALA ELIZABETH

- 2004 *The Sikh Diaspora in Vancouver. Three Generations amid Tradition, Modernity, and Multiculturalism*, Toronto, Toronto University Press.

Cronología de temas relevantes sobre América del Norte (enero-diciembre de 2005)*

ARGENTINO F. MENDOZA CHAN**
SOCORRO GARCÍA GONZÁLEZ**

SISTEMAS POLÍTICOS

ESTADOS UNIDOS

Nombramientos

Enero

- 1 Allan B. Hubbard es nombrado director del National Economic Council de la Oficina de la Casa Blanca.
- 12 Michael Chertoff es designado secretario de Seguridad Nacional.
- 19 Anna Escobedo Cabral, estadounidense de origen mexicano, toma posesión como Tesorera, en sustitución de Rosario Marín.
- 25 Carlos Gutiérrez, estadounidense de origen cubano, es ratificado por el Senado para dirigir el Departamento de Comercio.

Febrero

- 1 Jack Crouch es designado por George W. Bush subconsejero de Seguridad Nacional.
- 9 Karl Rove es designado vicejefe de Gabinete.
- 17 John D. Negroponte es designado director de Inteligencia nacional.

Marzo

- 7 John R. Bolton es elegido embajador de Estados Unidos ante la ONU.
- 16 Paul D. Wolfowitz es designado presidente del Banco Mundial (BM).

* Se agradece a Alfredo Álvarez por compilar la información sobre Canadá.

** Departamento de Apoyo a la Investigación, CISAN-UNAM, correos electrónicos: <argentin@servidor.unam.mx> y <gargo@servidor.unam.mx>, respectivamente.

- 17 Rob Portman reemplaza a Robert Zoellick como representante comercial de Estados Unidos.

Mayo

- 26 Juan Carlos Zarate es nombrado asesor adjunto del presidente Bush y vice-consejero de Seguridad Nacional en la lucha contra el terrorismo mundial.

Agosto

- 2 John Bolton presenta sus cartas credenciales al secretario general de la ONU, Kofi Annan, para fungir como embajador.

Septiembre

- 23 El Comité Judicial del Senado aprueba a John G. Roberts jr. como nuevo jefe de la Suprema Corte de Justicia.
- 27 Bush nombra al general Michael D. Maples para dirigir la Agencia de Inteligencia del Pentágono.

Octubre

- 1 El general Peter Pace es designado por el presidente George Bush como nuevo comandante en jefe del Ejército.
- 3 Harriet Miers es propuesta por el presidente George W. Bush para la Suprema Corte.
- 5 La Casa Blanca confirma el nombramiento de Tom Shannon para el cargo de subsecretario de Estado para Asuntos del Hemisferio Occidental.
- 17 Emilio T. Gonzáles, ex militar, es nombrado por el presidente Bush como director de la Agencia de Inmigración Ciudadana (USCIS), del Departamento de Seguridad Nacional.
- 25 Bush nombra a Ben S. Bernanke como candidato a suceder a Alan Greenspan, actual presidente de la Reserva federal.
- 31 Bush nombra al juez Samuel A. Alito jr. para llenar una vacante en la Suprema Corte ante el rechazo que la parte más conservadora del Partido Republicano mostró a Harriet Miers, la candidata del presidente.

Renuncias

Septiembre

- 13 Michael D. Brown, renuncia al puesto de director de la Agencia Federal para el Manejo de Emergencias (Fema). El presidente Bush designa a R. David Paulison para sustituirlo.

- 29 Robert C. Bonner, comisionado de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos, presenta de manera oficial su renuncia.

Elecciones

Mayo

- 18 Antonio Villaraigosa de origen mexicanoamericano se convierte en el primer alcalde hispano de Los Ángeles desde 1872. Con una votación de 58.66 por ciento a favor y 41.34 por ciento en contra.

Noviembre

- 9 En Virginia, el demócrata Timothy M. Kaine vence al republicano Jerry W. Kilgore.
En Nueva Jersey, el senador demócrata Jon S. Corzine, vence a su contrincante republicano Douglas Forrester.
En Nueva York, el actual alcalde, el republicano Michael R. Bloomberg, gana al demócrata Fernando Ferrer.
En Detroit, el alcalde en funciones, Kwame Kilpatrick, vence al demócrata, Freman Hendrix.
En San Diego, el republicano Jerry Sanders, resulta electo alcalde.
En California, las ocho propuestas del gobernador para rediseñar el gobierno del estado son rechazadas por amplio margen.
- 16 En Miami, el alcalde cubano-estadunidense, Manny Díaz, gana su reelección como candidato independiente.

Gobernabilidad

Febrero

- 3 El presidente George W. Bush rinde su informe (*State of the Union*), en el que delinea las que serán prioridades de gobierno para su segundo mandato. La agenda nacional incluye impulsar las reformas necesarias en el sistema de seguridad social. En materia migratoria, propone modificar las actuales leyes que regulan esta materia para proteger las fronteras estadounidenses, así como una nueva política cuya base sea la aceptación de “trabajadores huéspedes” que hagan los trabajos duros que los estadounidenses no quieren realizar. En materia de política exterior, solicita apoyar a Irak para que como país logre consolidar un apartado de seguridad ante la violenta insurgencia que enfrenta; ayudar al pueblo de Irán en la consecución de la libertad, y a

los gobiernos de Arabia Saudita y Egipto en su camino a consolidar la democracia en el Medio Oriente.

Octubre

- 4 Tom de Lay es acusado por el Congreso de lavado de dinero como consecuencia de una transferencia de 190 000 dólares de fondos corporativos hacia campañas electorales locales.

MÉXICO

Proceso electoral

Abril

- 28 El Senado de la República aprueba con 91 votos a favor, dos en contra y una abstención, el voto postal o por correspondencia para que los mexicanos en el extranjero puedan participar en la elección presidencial en 2006.

Noviembre

- 9 El Instituto Federal Electoral (IFE), con el propósito de apuntalar en los medios de comunicación el voto de los mexicanos en el extranjero, prevé añadir entre setenta y cien millones de pesos a los 264 millones que ejercerá este año para el desarrollo del proceso.

CANADÁ

Gobernabilidad

Abril

- 8 Estalla un escándalo en Ottawa tras darse a conocer investigaciones que revelan que la agencia de publicidad Group Action donó treinta mil dólares canadienses al ex primer ministro Jean Chrétien para el manejo de su campaña publicitaria en 1993, a cambio de conseguir en el futuro favores en contratos federales.

Mayo

- 23 El gobierno minoritario liberal del primer ministro Paul Martin evita su salida del poder por un estrecho margen durante un voto de confianza en la Cámara de Representantes.

Agosto

- 3 Michaele Jean, periodista quebequense de 48 años y de origen haitiano, es nombrada gobernadora general de Canadá.
- 9 Se lleva a cabo en Banff, Alberta, la reunión anual de primeros ministros provinciales y territoriales de Canadá. Entre los puntos discutidos durante el encuentro, se incluyeron el estado de las relaciones comerciales entre Canadá y Estados Unidos, el desequilibrio fiscal federal y el reclamo a Ottawa de dos mil millones de dólares más en transferencias a las provincias.

Noviembre

- 29 Una moción de censura, aprobada por 171 votos contra 133, pone fin al gobierno encabezado por Paul Martin. La moción fue promovida por los tres partidos de oposición, luego de un escándalo por el desvío de fondos en el que están implicados miembros del Partido Liberal. Tendrán que celebrarse elecciones para los 308 escaños de la Cámara de Representantes. Paul Martin seguirá gobernando hasta los comicios.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Cooperación legislativa

Septiembre

- 2 Los diputados en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) firmaron un acuerdo con la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), a través del cual dicho órgano legislativo incrementará controles en el ejercicio del gasto, elevará su eficiencia administrativa y planificará auditorías.

POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO-CANADÁ

Cumbre Waco/Aspan

Marzo

- 24 Culmina la reunión trilateral entre los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México en Waco, Texas, planeada para la conformación de una Alianza

para la Seguridad y Prosperidad en América del Norte (ASPAN). Ésta implica una nueva visión trinacional en materia de energía, inteligencia, comercio y seguridad. Un editorial del diario *The New York Times* sugiere que el encuentro entre los tres mandatarios de América del norte –el primer ministro Paul Martin, el presidente George W. Bush y el presidente Vicente Fox– representa el inicio de discusiones serias en cuanto a la constitución de una alianza regional.

Abril

- 11 El Comité de Negocios México-Estados Unidos (Mexus) expone el “Pacto para la Competitividad de Norteamérica” a miembros de la administración de Bush. Dicho pacto propone acelerar la integración económica de América del Norte, enfrentar como bloque la creciente competencia de China e India, además de que coincide en algunos puntos con la ASPAN.

Mayo

- 14 En la Cumbre Hemispheria San Pedro 2005, celebrada en Monterrey, México, los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá asumieron un decálogo de compromisos para incentivar su desarrollo como región: 1) impulsar el TLCAN en cada país al fortalecer y promover la integración de la región y extender la cooperación más allá del libre comercio; 2) desarrollar políticas energéticas responsables; 3) atender el fenómeno de la migración; 4) promover la competitividad y la innovación a través de una organización competitiva de la producción; 5) desarrollar redes de infraestructura; 6) compartir y adoptar las mejores prácticas gubernamentales; 7) impulsar la educación y desarrollo de la ciencia y la tecnología; 8) fortalecer la seguridad entre las tres naciones; 9) promover la diversidad cultural; 10) dignificar el humanismo económico. Asimismo, acordaron que, además del terrorismo, el combate al narcotráfico y al crimen organizado también se consideren un asunto de seguridad nacional, pues existe el riesgo de que se contaminen las estructuras gubernamentales.
- 17 Los miembros del Grupo Independiente de Trabajo sobre el Futuro de América del Norte –integrado por miembros del Council of Foreign Relations (CFR), del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (Comexi) y del Canadian Council of Chief Executives (CCCE)– dan a conocer el documento “Construyendo una Comunidad en América del Norte”, cuyo propósito es ayudar a Canadá, México y Estados Unidos a fortalecer la competitividad de la región, extender el comercio y garantizar la seguridad fronteriza. Proponen detalladamente cómo se puede fortalecer y consolidar la ASPAN, aprobada en esa misma cumbre.

Junio

- 28 México, Estados Unidos y Canadá suscribieron el llamado TLCAN Plus, así como sus trescientas regulaciones sobre comercio, carreteras y pasos transfronterizos, en el contexto de la ASPAN. Tales regulaciones contienen una homologación de políticas de monitoreo de viajeros y bienes que lleguen de terceros países, incluidos los sistemas de visado, una categorización de “viajeros de alto riesgo” y de “viajeros confiables”, y la futura creación de una *tarjeta inteligente* para el uso de quienes quieran transitar con agilidad a través de las fronteras comunes de la región.

Septiembre

- 2 El Instituto de América del Norte (Nami), con sede en Santa Fe, Nuevo México, realizó una reunión con el tema “Hacer América del Norte competitiva en la economía global de hoy”. La reunión convocó a canadienses, mexicanos y estadounidenses, quienes abordaron los problemas del subcontinente desde una perspectiva regional.

Octubre

- 4 El Grupo de Estudios de la Relación México-Estados Unidos, integrado por miembros del Woodrow Wilson International Center, del Comexi y del ITAM dieron a conocer el informe titulado “Los Estados Unidos y México: construyendo una Asociación Estratégica”. Éste, coordinado por el embajador Andrés Rozental y el profesor de la Universidad de California, Peter H. Smith, señala que la relación bilateral ha fracasado, debido a la falta de liderazgo político en el más alto nivel y la incapacidad para integrar una agenda bilateral con temas comunes y complementarios.

TLCAN

Enero

- 13 Jim Peterson, ministro de Comercio Internacional de Canadá, anuncia que su gobierno ha decidido desafiar mediante el TLCAN los resultados finales de la primera revisión administrativa, con el fin de compensar los aranceles impuestos por Estados Unidos a las importaciones de madera blanda de aserraje de Canadá, en razón a la mala implementación que ha hecho ese país a las reglas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en materia de subsidios.

Julio

- 23 El ex secretario de Hacienda, Pedro Aspe, durante el LXVI Congreso Nacional de Agentes Aduanales, señala que el TLCAN agrava las desigualdades de desarrollo regional de México, ya que concentra la mayor parte de las exportaciones y la inversión extranjera en el norte del país.

Agosto

- 11 El gobierno de Estados Unidos se niega a respetar la decisión de un Comité del TLCAN en el caso de la madera de construcción. El gobierno de Canadá pide dejar de cobrar estos derechos y recibir el reembolso de cinco mil millones de dólares ya cobrados. Ottawa amenaza aplicar sanciones económicas contra Estados Unidos.
- 15 Jim Peterson, ministro de Comercio Internacional de Canadá, manifiesta al representante Comercial de Estados Unidos, Rob Portman, la inconformidad de su gobierno por el rechazo de Estados Unidos al fallo vinculante del TLCAN en el litigio de madera resinosa canadiense. Peterson declara el escepticismo canadiense sobre el futuro del comercio abierto y advierte que el futuro del TLCAN "está en peligro si la Unión Americana no respeta el fallo".
- 29 El gobierno canadiense y una coalición de exportadores de madera de construcción presentan un recurso legal ante la Corte de Comercio Internacional de Estados Unidos para iniciar acción judicial contra el gobierno de este país por los cobros ilegales pagados por los productores canadienses como derechos compensatorios, los cuales hoy administran sociedades forestales según la Enmienda Byrd.

COMERCIO

ESTADOS UNIDOS

Julio

- 29 Es aprobado por la Cámara de Representantes el Acuerdo Centroamericano y de República Dominicana de Libre Comercio (CAFTA) por la mínima diferencia de 217 a 215 votos.

Agosto

- 3 El presidente George W. Bush firma el Tratado de Libre Comercio de América Central (TLCAC), con lo cual éste se convierte en ley. Bush asegura que

el pacto ayudará a reducir la inmigración indocumentada procedente de los países signatarios.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Abril

- 2 El gobierno de México confirma la selección de productos de origen estadounidense a los que aplicará “cuotas o impuestos adicionales” en el año 2006, una vez que la Organización Mundial de Comercio (OMC) falle en contra de la llamada Ley Byrd.

Junio

- 2 El Departamento de Agricultura de Estados Unidos amplía la prohibición para importar ganado bovino mexicano de dos estados más: Chiapas y Tabasco. Con esto, tres estados no pueden exportar ganado a Estados Unidos, ya que con anterioridad el gobierno estadounidense anunció el cierre de sus fronteras para importar ganado de Durango por considerar que esa entidad no había reforzado las restricciones para prevenir la difusión de la tuberculosis.

Septiembre

- 1 Estados Unidos da por terminada la disputa contra México ante la OMC sobre telecomunicaciones al considerar satisfechas las medidas adoptadas por el país con la publicación del reglamento que permite a empresas extranjeras revender la larga distancia. Ricardo Ramírez, director general adjunto de la Consultoría Jurídica de Negociación de la Secretaría de Economía, destaca que “había dos compromisos con Estados Unidos: el de abrir la negociación de tarifas de liquidación a operadores de Estados Unidos y a operadores de México, que se hizo a finales del 2004. Y el último compromiso, que cierra la controversia, fue el que cumplimos el 12 de agosto de 2005, al emitir el reglamento para la comercialización de servicios de telefonía de LD”.

Septiembre

- 20 El gobernador de Nuevo León, José Natividad González Parás, anuncia la construcción de un puente ferroviario en la jurisdicción de Colombia, frontera de Nuevo León con Texas, el cual incluye un ramal de vías férreas de 61.5 km y representa una inversión de setenta millones de dólares en el lado mexicano y de cincuenta millones de dólares en la parte estadounidense.

- 22 José Manuel Vargas Menchaca, jefe de la Unidad de Prácticas Comerciales Internacionales (UPCI) de la Secretaría de Economía, señala que el país que incurre en más prácticas desleales de comercio en contra de México es Estados Unidos, su principal socio mercantil.
- 23 El Departamento de Transporte de Estados Unidos informa que este país y México firman un acuerdo para ampliar los servicios de aviación entre ambos países. México es el tercer mercado internacional de vuelos para Estados Unidos. Este acuerdo actualiza el que ambos países signaron por primera vez en 1999.

Noviembre

- 16 Un editorial de *The Wall Street Journal* insta al gobierno estadounidense a levantar de inmediato las barreras impuestas a la importación de cemento mexicano y considera que tales medidas proteccionistas son una “locura”, en un momento cuando el país requiere reconstruir las zonas devastadas por los huracanes.

ESTADOS UNIDOS-CANADÁ

Marzo

- 4 El Senado estadounidense rechaza el plan del Departamento de Agricultura de empezar a reimportar ganado canadiense, luego de dos años de que su entrada fuera prohibida por el mal de las vacas locas.

Noviembre

- 22 El gobierno de Estados Unidos prohíbe la importación de pollos de Canadá. El anuncio fue hecho por Jim Rogers, vocero del Departamento de Agricultura como respuesta a la información de las autoridades canadienses que dijeron haber detectado un pato infectado con gripe aviaria en una granja de la provincia de Columbia Británica.

MÉXICO-CANADÁ

Julio

- 26 Camco, el más importante productor de electrodomésticos de Canadá, fue adquirido en setenta mil millones de dólares canadienses por la empresa mexicana Controladora Mabe, una exportadora de estufas y refrigeradores que emplea a 18 000 personas en trece fábricas, de las cuales ocho se encuen-

tran en México. Las fábricas en Montreal emplean a más de mil personas y cuentan con seiscientos empleados más en su sede social que se encuentra en Burlington, Ontario.

Octubre

- 3 La compañía Bombardier Transportations construirá una planta de aviones en Querétaro con valor de doscientos millones de dólares, lo cual enriquecerá al sector manufacturero, afirmó el grupo financiero Santander Serfín.

DIPLOMACIA

MÉXICO

Junio

- 5 Adolfo Aguilar Zinser, ex representante de México ante la ONU fallece en un accidente automovilístico. El secretario General de la ONU, Kofi Annan, dijo que Aguilar Zinser “sirvió a su país con dedicación, con ingenio e independencia de espíritu en tiempos cruciales para el sistema multilateral mundial, por lo que será recordado con respeto y afecto por muchos colegas en el planeta”. Por su parte, la secretaria de Estado, Condoleeza Rice pidió un minuto de silencio en su memoria en la cumbre de la OEA, celebrada en Florida. Rice lo describió como un distinguido embajador en la ONU, gran defensor de los derechos humanos y la democracia en el hemisferio. Tres de los principales diarios estadounidense, *The Washington Post*, *The New York Times* y *Los Angeles Times*, publican notas póstumas.

Noviembre

- 15 México y Venezuela retiran a sus embajadores, respectivamente, y reducen sus relaciones diplomáticas al nivel de encargados de negocios. Todo esto luego de la guerra de declaraciones entre los presidentes de México, Vicente Fox, y de Venezuela, Hugo Chávez.
- 21 La octava reunión interparlamentaria México-Cuba expresa su rechazo al bloqueo económico, financiero y comercial contra Cuba, ratifica su compromiso de combate al terrorismo y exige evitar la impunidad de quienes cometen tales actos cobardes e inhumanos.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Enero

- 26 El Departamento de Estado de Estados Unidos alerta a sus ciudadanos para ejercer extrema cautela cuando crucen la frontera con México, a raíz del aumento de la violencia entre narcotraficantes mexicanos.

Marzo

- 11 Condoleezza Rice, secretaria de Estado estadounidense, visita México, con el propósito de afinar los detalles de la cumbre trilateral que se realizaría en Waco el 23 de marzo, entre los presidente Fox, Bush y el primer ministro Martín. Destaca los esfuerzos que México ha hecho en materia de democracia y en la lucha contra el narcotráfico, así como en el respeto de los derechos humanos.

Junio

- 1 El secretario de Gobernación Santiago Creel realiza su última visita a Estados Unidos (como secretario) y dedica su viaje a cerrar los pendientes en materia de cooperación bilateral fronteriza, migratoria y de seguridad; con su homólogo estadounidense, el secretario de Seguridad Nacional, Michael Chertoff. Anuncia la creación de seis nuevos carriles de la Red de Seguridad Electrónica para la Inspección Rápida de Viajeros (SENTRI, por sus siglas en inglés) en los cruces fronterizos de Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali, Nuevo Laredo, Nogales y Matamoros; y la creación de ocho líneas Fast en los puertos de Nogales, Piedras Negras, Ciudad Juárez, Ciudad Acuña, Camargo, Tecate, Agua Prieta y San Luis Río Colorado.
- 4 Condoleezza Rice, secretaria de Estado estadounidense, da a conocer el reporte anual mundial sobre tráfico de personas, en el cual México se ubicó en la segunda peor categoría, junto con otros 26 países y fue reprobado por la Cancillería estadounidense por quinto año consecutivo.
- 11 Se lleva a cabo la XLIV Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos en Newport, Rhode Island. Sobre la ASPAN, los participantes afirman que se trata de un nuevo marco de cooperación que permite a los tres países profundizar la relación surgida con el TLCAN.

Julio

- 27 El embajador de Estados Unidos, Tony Garza, emite una declaración sobre el incremento de la violencia en la frontera entre México y su país. Garza considera que México debe hacer mucho más que un operativo "México

Seguro” y lanza en ese sentido una alerta para que los viajeros estadounidenses sepan cuáles son las condiciones que pueden afectarles.

- 30 El gobierno de Estados Unidos decide cerrar su consulado en Nuevo Laredo argumentando falta de seguridad en la zona. La embajada estadounidense advierte que sólo reanudará labores si las condiciones mejoran. La Secretaría de Relaciones Exteriores rechaza la decisión.

ESTADOS UNIDOS-CANADÁ

Abril

- 23 David Wilkins, un importante recolector de fondos para el Partido Republicano y ex representante por Carolina del Sur, es designado como nuevo embajador de Estados Unidos en Canadá.

MÉXICO-CANADÁ

Agosto

- 27 El gobierno de México abrirá un Consulado en Leamington, en la provincia de Ontario, Canadá, para atender a unos tres mil trabajadores agrícolas temporales que laboran en esa región.

MIGRACIÓN

ESTADOS UNIDOS

Leyes migratorias

Febrero

- 10 La Cámara de Representantes de Arkansas rechaza un proyecto de ley, que buscaba dar a policías estatales la responsabilidad de velar por el cumplimiento de ciertas leyes federales de inmigración, la propuesta fue hecha por el representante republicano Jeremy Hutchinson.
- 18 La Cámara de Representantes de Arizona aprueba la propuesta de ley para construir una prisión privada en México, en donde se recluirá a los reos indocumentados que estén en las cárceles de Arizona.

Un juez ordena al estado de Nueva York suspender la medida para retener la licencia de conducir de los inmigrantes sin la tarjeta de seguridad social.

Marzo

- 4 El Comité de Apropiaciones de la Cámara de Representantes de Arizona aprueba la iniciativa de ley HB-2030 que busca restringir servicios a indocumentados, incluidos atención médica, educación universitaria y para adultos, así como acceso a vivienda.
- 16 La Cámara de Diputados del Congreso estadounidense aprueba la propuesta Real ID que, entre otras medidas, requiere que todos los estados verifiquen la situación migratoria de quienes soliciten licencias para conducir, además de endurecer los requisitos para otorgar asilo político a refugiados y autorizar fondos para construir más murallas en la frontera con México.
- 30 Mark Warner, gobernador del estado de Virginia, promulga una ley mediante la cual se restringen los beneficios del programa de salud Medicaid, Welfare y otros servicios locales a los inmigrantes indocumentados.

Abril

- 20 El Senado rechaza la legalización permanente de trabajadores agrícolas y elimina durante los próximos dos años el límite a las visas de trabajadores temporales.

Mayo

- 6 La Cámara de Representantes valida las partes sustanciales de la Ley Real ID, incluyendo las restricciones para el otorgamiento de licencias de conducir a indocumentados y los fondos para la construcción de nuevas bardas en la frontera con México.
- 11 El Senado aprueba la Ley Real ID.
- 12 Karen S. Smith, juez de la Suprema Corte del estado de Nueva York, determina que la entidad no tiene derecho a negar licencias de manejo a inmigrantes si éstos son incapaces de probar que están en el país de manera legal.

Los senadores Edward Kennedy (demócrata) y John McCain (republicano), así como los representantes Jim Kolbe, Jeff Flake y Luis Gutiérrez, presentan la Ley de Estados Unidos Seguro y Ordenamiento para la Inmigración de 2005. Se trata de una legislación que busca ser una reforma integral, bipartidista y bicameral, de seguridad fronteriza e inmigración. El proyecto contiene un programa para obtener la legalización de los inmigrantes, una vía que pretende reducir los enormes atrasos de peticiones para unificar a las familias, y corrige el programa de trabajadores temporales. También incluye una rigurosa seguridad fronteriza.

- 19 La Cámara de Representantes aprueba la iniciativa SB-1306, que permite que policías estatales y locales detengan a migrantes indocumentados como parte de su trabajo rutinario.

Agosto

- 11 Rod Blagojevich, gobernador demócrata de Illinois, promulga una ley para proteger los derechos de más de trescientos mil trabajadores temporales en Illinois. En este contexto, las agencias de empleo deberán depositar fianzas como garantía, estarán obligadas a proveer a los trabajadores información detallada sobre la tarea a realizar y el salario a recibir, y, en el caso de que sean asignados a trabajos donde no son necesarios, tendrán que pagar por el tiempo perdido.
- 13 El juez L. Phillips Runyon III, de Nueva Hampshire, establece que la policía no puede acusar de “invasores” a los inmigrantes ilegales. Con este dictamen, se pone fin al experimento migratorio instrumentado por policías de las localidades de New Ipswich y Hudson, el cual consistía en acusar a indocumentados ante la corte por “invasión” y así podían ser arrestados para que finalmente fueran deportados.

Octubre

- 4 Conforme a una nueva ley del estado de Arizona, el tráfico de indocumentados se convierte en delito estatal, lo que permite a los fiscales locales presentar cargos que antes sólo correspondían al gobierno federal.
- 6 Kay Bailey Hutchinson, senadora por Texas, propone una iniciativa de ley que contempla el empleo de “alguaciles voluntarios”, similares a aquéllos del Proyecto Minuteman, para apoyar al Departamento de Seguridad Nacional en acciones de control de inmigración ilegal en la frontera sur.
- 11 Arnold Schwarzenegger, gobernador de California, veta tres iniciativas relacionadas con reforzamiento de vínculos entre México y la comunidad de origen hispano hacia dicho estado. Las propuestas afectadas son la AB-1395, del presidente de la Asamblea estatal, Fabián Núñez, que promovería un acercamiento en términos de protección ambiental, vivienda, comercio y transporte entre la entidad y el país del sur; otra más impulsada por la representante Denisse Moreno, que solicitaba la aplicación de exámenes en español a los hijos de inmigrantes; y la SB-60, del senador Gil Cedillo, que otorgaría licencias de manejo a más de dos millones de indocumentados.
- 19 Ante el Comité Judicial del Senado, la Casa Blanca presenta su iniciativa de reforma migratoria; se trata de un nuevo Programa de Trabajadores Tempo-

rales (PTT), el cual excluiría a los inmigrantes sujetos a procesos de deportación, sustituiría los actuales programas federales para trabajadores no calificados y contemplaría nuevas medidas de aplicación de la ley, tanto en la frontera como en los centros de trabajo. Al final del programa (tres años), los trabajadores deberán regresar a sus países de origen; podrán reinscribirse, pero para ello deberán esperar un año fuera de territorio estadounidense. Durante la vigencia del programa, los trabajadores podrán entrar y salir de Estados Unidos, toda vez que se les proporcionará un documento biométrico.

- 28 El Senado aprueba por aclamación la enmienda promovida por el senador demócrata Carl Levin, mediante la cual se flexibilizan los requisitos para inmigrantes con “habilidades extraordinarias” que desean obtener la ciudadanía estadounidense. La medida reduce de cinco a tres años el requisito de residencia permanente para los inmigrantes que poseen habilidades especiales y que hayan iniciado los trámites de ciudadanía antes de julio de 2002.

Control migratorio

Mayo

- 20 Inauguran en San Antonio, Texas, el mayor centro de detención de migrantes en Estados Unidos con suficiente capacidad para albergar a más de mil personas y que recibirá a migrantes detenidos en 53 condados del sur de Texas, además de que dará apoyo a los sectores de la Patrulla Fronteriza en Del Río, Laredo y McAllen.

Agosto

- 17 Salvador Zamora, vocero de la Patrulla Fronteriza, apuntó que la cifra de indocumentados que no provienen de México subió de 59 700, que eran en el año fiscal de 2004, a 135 097 en los diez meses del siguiente año fiscal. La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza (CBP) informa que, después de México, Honduras y Brasil son los países de donde proviene la mayor parte de los indocumentados detenidos en la frontera entre México-Estados Unidos; seguidos por El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Octubre

- 4 El gobernador de Alabama, Bob Riley, declara que su estado duplicará el número de policías de la guardia civil que tienen la autoridad para arrestar a inmigrantes ilegales. Con ello, 25 policías se unirán a otros 21 que ya recibieron el entrenamiento especial en 2003.

- 5 El sector de Tucson de la Patrulla Fronteriza anuncia que construirá dos nuevas estaciones en Willcox y Sonoita como parte de su ejercicio fiscal de 21 millones de dólares para el año 2006, que inició el 1 de octubre de 2005.

Minuteman

Abril

- 1 Comienza el operativo en contra de los inmigrantes ilegales denominado Minuteman Project. Varios de los voluntarios que conforman este grupo son personas retiradas y cuentan con algún tipo de arma.

Agosto

- 8 La operación cazamigrantes de los Minuteman concluye (el domingo 7 de agosto) en un tramo de nueve kilómetros de la frontera de California con México, luego de 23 días de vigilancia, con tres detenciones fortuitas.

Muerte de migrantes

Octubre

- 3 Gustavo Soto, portavoz de la Patrulla Fronteriza, sector Tucson, informa que el número de muertes de inmigrantes indocumentados impuso un nuevo récord al registrarse 261 fallecimientos al término del presente año fiscal (del primero de octubre al 30 de septiembre). En el año fiscal 2004, el número de muertes fue de 172.

Estudios migratorios

Febrero

- 24 De acuerdo con un estudio realizado por Donald R. Davis y David E. Weinstein, profesores de la Universidad de Columbia y el Centro de Estudios sobre Inmigración (CIS), respectivamente la inmigración en Estados Unidos significa un desgaste de la fuerza laboral estadounidense. Los autores sostienen que los inmigrantes aprenden a usar con mayor celeridad las nuevas tecnologías, convirtiéndose en personal altamente calificado y más competitivo, aun más que los mismos trabajadores estadounidenses.

Agosto

- 25 Un estudio elaborado por el Woodrow Wilson Center concluye que la migración de indígenas mexicanos al país vecino se incrementa y diversifica, tanto en términos de las etnias involucradas como de los lugares de destino. El estudio indica que ha crecido la presencia de indígenas mexicanos en California, Texas, Florida, Nueva York y Oregon.
- 29 El último informe elaborado por la Agencia de Aduanas y Protección de Fronteras de Estados Unidos aseguró que de los 36 000 inmigrantes detenidos en el primer semestre del año, al cruzar de manera ilegal a Estados Unidos a través del estado de California, 4 200 (11.6 por ciento) eran menores de edad.

Septiembre

- 22 El Instituto de Política Tomás Rivera (TRPI) de la Universidad del Sur de California realiza el estudio “El impacto económico de la relación México-California”, en el cual analiza este fenómeno y los costos y beneficios de la inmigración de origen mexicano, así como la contribución de esta comunidad a la economía de dicho estado.

Noviembre

- 16 La Oficina de Presupuesto del Congreso da a conocer el informe “El papel de los inmigrantes en el mercado laboral estadounidense”, en el que se señala que los inmigrantes hispanos con mayor nivel educativo provienen de Colombia, con 13.3 años de estudio, y los de menor escolaridad provienen de México, con 9.3 años.
- 17 La Red Nacional de Jornaleros y el Centro para el Estudio de la Pobreza Urbana de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) realizan una investigación, en la que se calcula que los jornaleros generan un promedio de 840 000 dólares diarios en el condado de Los Ángeles, y que de los 35 000 jornaleros que salen a las calles sólo 40 por ciento consigue trabajo; a la semana, estos 14 000 que consiguen trabajo generan casi seis millones de dólares.

MÉXICO

Acciones gubernamentales

Febrero

- 1 La Comisión Permanente del Congreso de la Unión respalda la reimpresión de la *Guía del migrante mexicano* y exhorta a los funcionarios de la cancillería

mexicana a no dejarse influir por ninguna presión o intimidación de congresistas o funcionarios del gobierno estadounidense, que hubieran expresado su inconformidad con ese documento.

- 18 Según *The New York Times*, el gobierno de México pondrá en marcha un proyecto piloto denominado “Repatriados desalentados”, que buscará que los migrantes que fracasaron en su intento por cruzar el río Bravo puedan recibir ayuda de empresarios nacionales dispuestos a darles un empleo o pagarles una capacitación. Dicho programa empezaría en marzo en Piedras Negras, Coahuila.

Agosto

- 24 La Organización Internacional de Migraciones (OIM) informa que, en la primera mitad de 2005, el gobierno de México detuvo y deportó a casi 120 000 indocumentados latinoamericanos que trataban de llegar a Estados Unidos. Esta cifra casi alcanza el total acumulado durante 2002, cuando las autoridades migratorias mexicanas interceptaron y expulsaron a 130 000 personas que tenían como destino final aquel país.

Septiembre

- 14 Ana Teresa Aranda, directora general del DIF, informa que en la frontera norte del país ha aumentado el número de niños y niñas rescatados que viajan solos rumbo a Estados Unidos. En los primeros seis meses del año, 12 700 menores de edad indocumentados con destino a Estados Unidos fueron atendidos por autoridades migratorias y del DIF. Aranda expresa que esta cifra supera la registrada durante 2004, que fue de diez mil niños y niñas rescatados en esa zona, los cuales viajaban solos. Estadísticas del DIF nacional indican que la mayoría de los menores asegurados proceden de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Tamaulipas, Guerrero y Puebla.

Octubre

- 4 Luis Ernesto Derbez, secretario de Relaciones Exteriores, reconoce ante funcionarios y académicos de países latinoamericanos congregados en la Segunda Conferencia Internacional sobre las Relaciones Estado-“Diáspora”, que cada año más de cuatrocientas mil personas emigran de México con destino a territorio estadounidense. Derbez admite la “incapacidad” de la economía nacional para generar empleos que permitan detener el flujo hacia Estados Unidos, el cual anualmente asciende a la mencionada cifra de cuatrocientos mil mexicanos, lo que equivale a perder ciudades enteras como San

Juan del Río, Celaya o Tulancingo, y lo peor, afirma, es que durante los próximos años este número continuará creciendo.

Matrículas consulares

Agosto

- 9 En un informe de la Dirección General de Protección y Asuntos Consulares de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que contiene los registros del mes de mayo, se señala que de las cincuenta ciudades estadounidenses que expiden la matrícula consular, las que concentran el mayor número de certificados son Chicago, con 606 000; Los Ángeles, con 555 000; Dallas, con 312 000; Santa Ana, con 230 000; San Francisco, con 213 000; Atlanta, con 205 000; San José, con 174 000, y Phoenix, con 163 000. En los últimos cinco años, el gobierno de México ha expedido en Estados Unidos 4 735 927 matrículas consulares, aceptadas por instituciones privadas y oficiales como documento de identidad, prueba de nacionalidad y comprobante de domicilio.

Estudios migratorios

Febrero

- 25 De acuerdo con el estudio "Previsiones sobre población mundial: revisión del 2004", México será el segundo país del mundo, después de China, que más migrantes exportará al mundo en 2050, con una media anual de 304 000 personas.

Marzo

- 29 El Consejo Nacional de Población (Conapo) informa que cerca de cuatrocientos mil mexicanos emigrarán legalmente durante 2005 a Estados Unidos. Durante 2004, fueron 398 000 mexicanos.

Junio

- 2 De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo), la población mexicana que radica en Estados Unidos representa el primer grupo inmigrante, pero también es de los más vulnerables. La población mexicana representa 3.6 por ciento del total de la población estadounidense, pero constituye 7 por ciento del total de pobres en la Unión Americana.

Agosto

- 22 El Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República, (IILSR) en su informe *Diagnóstico migratorio México-Estados Unidos*, revela que los migrantes mejor pagados en Estados Unidos son los varones mayores de 35 años, que tienen estudios a nivel superior. Los migrantes del sexo femenino reciben poco menos de seiscientos dólares contra 931 de los hombres.

Octubre

- 13 Según el estudio Mexico-United States Health Issues, llevado a cabo por la Universidad de California y el Conapo, la salud de los inmigrantes se deteriora después de llegar a Estados Unidos. La cobertura médica es de sólo 28 por ciento en migrantes mexicanos con menos diez años de antigüedad, número que aumenta a 47 por ciento en aquellos que sobrepasan la década de permanencia.
- 27 La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en su documento *Panorama Laboral 2005 de América Latina y el Caribe*, revela que, de toda la región, México es el país con mayor número de emigrantes hacia Estados Unidos y mantiene una trayectoria creciente.

Noviembre

- 9 Según un informe de la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Coahuila, al menos 2 200 migrantes mexicanos y centroamericanos han muerto en la franja fronteriza durante los recientes ocho años, al tratar de internarse sin documentos en Estados Unidos

CANADÁ

Política migratoria

Enero

- 12 Joe Volpe, ministro de Ciudadanía e Inmigración anuncia una inversión de sesenta millones de dólares para implementar nuevas medidas dirigidas a mejorar el servicio y la eficiencia de los programas de ciudadanía e inmigración con la reducción a doce meses para el otorgamiento de la ciudadanía y cuatro meses para probarla.

Abril

- 26 En total, alrededor de 319 millones de dólares en fondos nuevos y anteriores serán entregados durante los próximos seis años en diversos programas de ayuda a inmigrantes para su integración en Canadá. El programa anunciado prevé principalmente una suma de 75 millones de dólares durante cinco años para ayudar a mil médicos, ochocientas enfermeras y quinientos profesionales de la salud a encontrar trabajo en Canadá.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Repatriación

Junio

- 9 La Secretaría de Relaciones Exteriores, el Instituto Nacional de Migración y el Departamento de Aduanas y Protección Fronteriza estadounidense anuncian el inicio de un programa de repatriación voluntaria de inmigrantes indocumentados mexicanos que detengan en la frontera de Arizona y que acepten volver a sus lugares de origen. El proceso se realizará en aviones, con un costo de 1 100 dólares por persona.

Octubre

- 3 La Secretaría de Relaciones Exteriores y el Instituto Nacional de Migración informan que mediante el Programa de Repatriación Voluntaria han sido deportados por autoridades migratorias estadounidenses, durante los últimos tres meses y medio, más de veinte mil mexicanos indocumentados. Las dependencias detallan que 83 por ciento de los repatriados son hombres y 17 por ciento, mujeres. De ellos 2 836 son menores de edad.

REMESAS

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Abril

- 14 Guillermo Ortiz Martínez, gobernador del Banco de México, informa que las remesas enviadas por los migrantes alcanzarán, en 2005, los veinte mil millones de dólares y superarán, por primera vez, la captación de divisas por la exportación de petróleo que es de 18 725 millones de dólares.

Junio

- 7 Según el Banco de México, las remesas familiares ascendieron en el primer cuatrimestre del año a 5 647.49 millones de dólares, lo que significa un incremento de 19.10 por ciento respecto al mismo periodo de 2004. De los ingresos totales por remesas, 88.74 por ciento fue recibido por medio de transferencias electrónicas.
- 21 Rodolfo Tuirán, subsecretario de Desarrollo Urbano de la Sedesol, señala que las remesas que enviaron en 2004 los connacionales que trabajan en Estados Unidos fueron de alrededor de 8 300 millones de dólares, y no los 16 600 millones de dólares que reportó el banco central.

Julio

- 7 En el estudio del Banco Mundial *Lecciones sobre el cambio de sistemas de transferencias informales a formales en el corredor de remesas Estados Unidos-México*, se manifiesta que las remesas son el gran negocio para las instituciones financieras privadas, de las cuales no están dispuestas a revelar completamente la información sobre sus precios a los consumidores. Se informa que este año los bancos y las empresas privadas de transferencias de fondos obtendrán un ingreso mínimo estimado en 7 700 000 000 de pesos.
- 9 En el estudio *¿Son las remesas de los migrantes una fuente de capital para el desarrollo?*, el Fondo Monetario Internacional llega a la conclusión de que estos flujos tienen un efecto más bien compensatorio que generador de inversiones para apuntalar el crecimiento de la economía.

Agosto

- 12 El estudio *Costo de envío de remesas familiares de Estados Unidos a México 2005*, elaborado por el Centro de Estudios de las Finanzas Públicas, expuso que Western Union y Ria Envía son las empresas que mayores comisiones cobran. El análisis toma como base envíos de trescientos dólares desde Nueva York, Chicago, Dallas, Houston, Los Ángeles, Miami, Sacramento y San José a México, en donde el cobro llega hasta los 18 dólares por transacción y entre 5.76 a 6.20 por ciento del total.

Septiembre

- 20 La Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco de México anuncian el lanzamiento de una campaña en 16 ciudades estadounidenses para promover un programa de transferencias de remesas a México a bajo costo. El programa, denominado *Directo a México*, permite el envío de remesas desde

organismos financieros estadounidenses y fue implementado en julio de este año y desde entonces ha sido readecuado para ofrecer un mejor servicio.

Octubre

- 4 Rodolfo Tuirán señala que 24 de cada cien dólares enviados por migrantes hacia México terminan en hogares pobres, según se desprende de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto, elaborada por el INEGI.
- 6 The Bank of America anuncia que elimina los cargos para el envío de dinero a México, a través de un programa llamado *SafeSend* (envío seguro), con lo cual los mexicanos residentes en Estados Unidos podrán enviar dinero a sus familiares en México sin pagar comisión.

Noviembre

- 3 El Fondo Multilateral de Inversiones (Fomin) del Banco Interamericano de Desarrollo señala que las remesas enviadas por migrantes a México ascenderán a cerca de veinte mil millones de dólares en el 2005.
- 22 De acuerdo con el informe de "Perspectivas económicas globales para el 2006: las implicaciones económicas de las remesas y la migración", de Paul Wolfowitz, México se ubica en el 2004 como el tercer destinatario de remesas (el primero de América Latina) de inmigrantes a nivel internacional obteniendo ingresos por 18 100 000 000 de dólares.

Luis Alberto Moreno, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), indica que el monto aproximado de remesas que se enviarán a América Latina será de 55 000 000 000 de dólares, cantidad que supera los flujos de inversión extranjera directa y los financiamientos de asistencia al desarrollo en esa región.

SEGURIDAD NACIONAL

ESTADOS UNIDOS

Junio

- 30 George W. Bush anuncia la creación de un servicio nacional de seguridad dentro de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) especializado en tareas de espionaje, como muestra de respaldo a las recomendaciones de un panel para reformar las agencias de inteligencia. La decisión otorga a la figura de John D. Negroponte, dirigente de Inteligencia Nacional, plena autoridad sobre

las operaciones de la FBI en materia de seguridad nacional, así como sobre las agencias de inteligencia estadounidenses en el extranjero.

Julio

- 31 El Senado de Estados Unidos aprueba la aplicación permanente de la Ley Patriota, que otorga al gobierno de Bush amplios poderes de vigilancia a sospechosos. Con ello, las autoridades pueden interceptar conversaciones telefónicas cuando se sospecha de terrorismo, o controlar el correo electrónico de alguien en cualquier teléfono o terminal de computación; además, se permite al gobierno obtener datos bancarios, médicos o información intelectual de un sospechoso.

Septiembre

- 12 En un documento de planificación del Pentágono, titulado “Doctrina de operaciones nucleares conjuntas”, se considera el uso de armas nucleares para impedir que los terroristas utilicen armamento de destrucción masiva contra Estados Unidos o sus aliados.

Octubre

- 7 El presidente Bush pronuncia un discurso en el que menciona el Plan del Siglo XXI de su administración para combatir la “ideología de los violentos” justificando la guerra contra el terrorismo, colocando en el centro de la agenda la derrota de las fuerzas del radicalismo islámico. El Plan busca, entre otras cosas, prevenir los ataques antes de que ocurran; mejorar las defensas de seguridad nacional en contra de los terroristas; matar y capturar a líderes de organizaciones terroristas y negar las armas de destrucción masiva a regímenes que apoyan a terroristas.

Noviembre

- 3 El diario *The Washington Post* publica que la CIA esconde e interroga a miembros de Al Qaeda en una “instalación secreta” en Europa del Este, como parte de un “sistema encubierto de prisiones”.
- 8 Mary Margaret Graham, alta funcionaria de inteligencia, revela, al parecer por accidente, un dato del presupuesto federal que por mucho tiempo fue confidencial: que los gastos de inteligencia de Estados Unidos serán de 44 000 000 000 de dólares para el próximo año.
- 9 Altos funcionarios de inteligencia del país anuncian la creación de una nueva agencia, el Open Source Center, que se abocará a la recolección y análisis de

información de la WEB, los medios electrónicos, los periódicos y otras fuentes similares de todo el mundo.

MÉXICO

Febrero

- 1 Entra en vigor la nueva ley de Seguridad Nacional y las reformas al Artículo 50 bis de la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación, que autoriza y norma las intervenciones de comunicaciones privadas por el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen), sólo en casos en que esté amenazada la seguridad nacional.

Junio

- 2 La Secretaría de la Defensa Nacional menciona en su libro blanco algunas de las amenazas a la seguridad nacional de México. Entre ellas, está la posibilidad de acceso y uso de armas de destrucción masiva por parte de organizaciones terroristas, los ataques cibernéticos y el VIH/sida. Además del narcotráfico, el lavado de dinero y el tráfico de armas, el documento revela “la visión general de las Fuerzas Armadas de tierra y aire”, asentando como “amenazas no tradicionales” o “amenazas asimétricas” a la pobreza, los desastres naturales y el riesgo en el transporte marítimo de materiales “potencialmente peligrosos”, como el petróleo, sustancias radiactivas y desechos tóxicos.
- 20 La Suprema Corte de la Nación determina que México tiene jurisdicción penal en el mar hasta doscientas millas náuticas, es decir, hasta la zona económicamente exclusiva, contadas a partir de sus costas, por lo que ahora cualquier delito cometido en dicha área podrá ser juzgado por las autoridades del país, lo anterior ayudará a incrementar las medidas de seguridad en altamar y a considerar como un delito flagrante la introducción de droga, ya que anteriormente la jurisdicción nacional sólo llegaba hasta el denominado “mar territorial”, que tenía una extensión de doce millas náuticas.

Agosto

- 3 De acuerdo con un informe de la Sección Séptima (Operaciones contra el Narcotráfico-OCN) del Ejército mexicano, el tráfico de armas en el país sigue dándose de manera inversa al flujo de drogas, es decir, de norte a sur a través de ciudades como Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Ojinaga, San Luis Río Colorado y sobre todo en Nuevo Laredo, Tamaulipas.

- 8 El documento titulado “Evaluación del progreso del control de drogas 2003-2004”, emitido por la CICAD, señala que el decomiso de armas de fuego en México disminuyó entre 2002 y 2004 cerca de 50 por ciento; en ese lapso, se incrementó el número de pertrechos relacionados con el tráfico ilícito de drogas y el porcentaje destinado a organizaciones criminales aumentó 11 por ciento.
- 11 Según el “Diagnóstico sobre el impacto del fraude y la corrupción en las pequeñas y medianas empresas”, elaborado por la firma CEI Consulting & Research, especializada en el análisis de riesgo de fraudes, las empresas mexicanas tienen pérdidas anuales de casi 43 000 millones de dólares por concepto de corrupción.

Octubre

- 6 El secretario de Seguridad Pública federal, Eduardo Medina Mora, revela la presencia de cinco mil integrantes de la Mara Salvatrucha en México.

CANADÁ

Enero

- 13 El gobierno de Canadá acepta incrementar el presupuesto anual de 830 000 a 2.4 millones de dólares canadienses para la sección canadiense de la Comisión Internacional de Límites, con el fin de “mantener una línea reconocible en apoyo efectivo a aduanas, leyes de inmigración y seguridad nacional, entre otras tareas”.

Abril

- 19 El gobierno canadiense anuncia una nueva política de defensa para Canadá. La Declaración de Política de Defensa marca el comienzo de un plan a largo plazo para transformar las fuerzas canadienses, con el fin de enfrentar los desafíos del siglo XXI de la seguridad en mares, tierra, aire y espacio. El documento plantea forjar una defensa continental con Estados Unidos y afirmar la soberanía de Canadá en el Ártico.

Mayo

- 25 Canadá incluye tres nuevos nombres a la lista de 38 organizaciones indeseables establecida en virtud del Código Criminal. La primera es Mujaidines-e-Khalq, organización terrorista iraní que busca derrocar al régimen de su país. El segundo grupo es el Kahane Chai, terroristas judíos que pre-

tenden crear el Estado de Israel. Finalmente, Hezb-e Islami Gulbuddin, que pregona una ideología islámica antioccidental y aspira a crear un Estado fundamentalista islámico en Afganistán.

Agosto

- 1 El diario *Ottawa Citizen* revela que más de cuatro mil soldados canadienses y estadounidenses han realizado, en Canadá, ejercicios militares conjuntos bajo al aval del Ministerio de Defensa. El escenario implicaba el desvío y destrucción de un avión volando sobre la capital canadiense.
- 7 Toronto implementa, con empresas privadas de seguridad, nuevas medidas para salvaguardar algunos edificios públicos donde se garantizará que los vehículos no transporten explosivos al interior de los estacionamientos subterráneos.
- 10 Un sondeo realizado por el diario *The Globe and Mail* de Toronto indica que 81 por ciento de los canadienses está a favor de la prisión o deportación de los individuos sospechosos de apoyar el terrorismo, 72 por ciento privilegia la instalación de cámaras de vigilancia en los lugares públicos, 53 por ciento no se opone a que se impongan restricciones severas a la inmigración proveniente de países musulmanes y 62 por ciento de los participantes aceptaría que Canadá entregue a Estados Unidos información sobre canadienses sospechosos de terrorismo por los estadounidenses.
- 19 Según el diario *The Globe and Mail*, el gobierno de Canadá se dispone a otorgar a las fuerzas del orden el derecho a escuchar las conversaciones desde teléfonos celulares y a confiscar el registro de los proveedores de Internet. Para el gobierno canadiense, se trata de brindar a los distintos servicios de espionaje, así como a los cuerpos de policía, los medios para luchar de manera igualitaria contra los criminales y los grupos terroristas.
- 20 Un nuevo sistema de seguridad de siete mil millones de dólares es instalado en los aeropuertos de Canadá. El sistema controla las salidas y entradas de los empleados y consiste en tarjetas de identidad que contienen información biométrica.

Septiembre

- 19 Dalton McGuinty, primer ministro de la provincia de Ontario, declara que su provincia rechaza la instalación de tribunales islámicos y con ello no habrá arbitraje religioso.

SEGURIDAD BINACIONAL

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Seguridad fronteriza

Enero

- 17 Jim Williams, director del programa U.S.-Visit del Departamento de Seguridad Nacional (DHS), anuncia que este año implementarían tecnologías tales como mecanismos biométricos y radiofrecuencias a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos a fin de lograr una “frontera inteligente y segura”.
- 26 El gobierno de Estados Unidos anuncia la segunda fase del programa U.S.-Visit que consiste en instalar un chip en la visa de los visitantes, el cual registrará sus ingresos y salidas a ese país a partir del 31 de julio de 2005. Arizona será el primer puerto de entrada donde se pondrá en marcha este proyecto piloto.

Febrero

- 17 Porter J. Goss, el nuevo director de la CIA, señala ante el Comité de Inteligencia del Senado que, según información de inteligencia, existen indicios sólidos de que Al Qaeda está considerando infiltrarse a Estados Unidos a través de la frontera con México.
- 18 James Loy, subsecretario del DHS señala en un testimonio escrito al Comité de Inteligencia del Senado que reciente información “sugiere” que Al Qaeda muy probablemente ha considerado infiltrarse a Estados Unidos cruzando la frontera mexicana.

Marzo

- 9 Robert Mueller, director de la FBI, confirma, ante un comité de la Cámara de Representantes, que México ha sido utilizado como punto de tránsito hacia Estados Unidos por elementos probablemente vinculados a la organización terrorista Al Qaeda.
- 17 Porter Goss, director de la CIA, señala que la porosidad de las fronteras estadounidenses es un “serio problema” de seguridad nacional, y calificó a México como “su patio trasero”. Precisó al testificar ante el Comité Senatorial sobre Servicios Armados que el problema de seguridad “es muy serio”.
- 29 La Patrulla Fronteriza anuncia el inicio de la operación “Be Alert”, que consiste en desplegar varios anuncios en las carreteras del sur de Arizona pidiendo a los ciudadanos que reporten a inmigrantes o narcotraficantes.

Abril

- 1 La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza del Departamento de Estado de Estados Unidos anuncia que instalará en los cruces internacionales de Brownsville, Texas, sistemas para detectar el ingreso al país de materiales radiactivos. Los portales de monitoreo radiactivo inspeccionarán en forma automática a los vehículos y camiones de carga que crucen hacia ese país.
- 5 Salvador Zamora, vocero de la Patrulla Fronteriza, informa que desde el 11 de septiembre de 2001, los agentes de la Patrulla Fronteriza y elementos de Aduanas de Estados Unidos han arrestado, en su intento por ingresar a territorio estadounidense, a más de setecientas personas originarias de “países de mayor interés”, bajo la sospecha de pertenecer a organizaciones terroristas.
- 21 El Senado aprueba la contratación de 650 nuevos agentes para la Patrulla Fronteriza. El personal nuevo incluirá agentes fronterizos, inspectores de migración y la ampliación del espacio de detención de ilegales.
- 29 El Departamento de Estado estadounidense renueva su advertencia sobre la violencia en el Norte de México, debido al tráfico de drogas e insta a sus ciudadanos a no visitar Ciudad Juárez, Chihuahua y Nuevo Laredo.

Mayo

- 18 La Cámara de Representantes aprueba, con 424 votos a favor y uno en contra, el presupuesto de casi 32 mil millones de dólares para el DHS que incluye más dinero del solicitado por el presidente Bush para detener el flujo de inmigrantes ilegales y mejorar los esfuerzos para encontrarlos y deportarlos.
- 20 El DHS asegura que el programa U.S.-Visit ha identificado a criminales y personas que pueden ser una amenaza para la seguridad del país. A 17 meses de que el programa se puso en marcha, más de siete mil visas han sido negadas, y más de un tercio de éstas en razón de que los nombres de los solicitantes aparecían en las listas de seguridad del gobierno.
- 23 De acuerdo con un estudio del Congressional Immigration Reform Caucus, el despliegue de unos 36 000 miembros de la Guardia Nacional hacia la frontera con México pararía el flujo de ilegales extranjeros. El informe reconoce la labor del Minuteman Project como fuerza adicional para la eliminación de la inmigración ilegal.

Junio

- 14 Mediante el acuerdo conocido como Air Preclearance, el gobierno mexicano negocia detalles con Washington para que el aeropuerto de Quintana Roo sea el primero en México en lograr que sus vuelos hacia Estados Unidos sean

considerados vuelos nacionales por ese país. Con este acuerdo, inspectores estadounidenses de aduanas, migración y agricultura trabajarían en Cancún, tal como ocurre ya en aeropuertos de Canadá, el Caribe e Irlanda.

Julio

- 22 Joe Brigman, vocero de la Patrulla Fronteriza, informa que se construirán 150 kilómetros más de barda a lo largo de la frontera entre Sonora y Arizona, con el objetivo de impedir el paso desde México a vehículos utilizados por terroristas y por traficantes de personas o drogas hacia territorio estadounidense.

Agosto

- 5 El gobierno de Estados Unidos comienza el “fichaje” de los ciudadanos extranjeros que se internen más allá de 75 millas de su frontera, a través del programa U.S.-Visit. El plan consiste en la colocación de un chip en los formatos o permisos temporales de internación conocidos como forma I-94, ya sea para turistas o personas que pretendan hacer algún tipo de negocio en ese país.
- 8 De acuerdo con la Secretaría de Marina, grupos de inteligencia naval de México y de Estados Unidos han detectado el flujo de embarques ilegales con armas y cartuchos hacia territorio nacional desde un punto de la costa oeste estadounidense, es decir, desde la isla de Langley, frente a las costas del estado de Washington, en el Pacífico estadounidense.
- 14 El gobernador de Nuevo México, Bill Richardson, declara estado de emergencia en cuatro condados de la entidad, como medida para liberar recursos que le permitan atender la falta de seguridad en la frontera con México. Con esta medida, los condados de Doña Ana, Luna, Grant e Hidalgo dispondrán de 750 mil dólares adicionales para la lucha contra el tráfico de drogas, de inmigrantes indocumentados y la protección del ganado.
- 17 La gobernadora de Arizona, Janet Napolitano, declara estado de emergencia en los condados fronterizos de Santa Cruz, Pima, Cochise y Yuma, por la amenaza a la seguridad pública que representa el tráfico humano y el narcotráfico. Con esta declaración de emergencia, se pueden liberar un total de 1.5 millones en fondos federales para esos condados afectados.
- 18 Los gobiernos de México y Estados Unidos ponen en marcha dos operativos binacionales: para combatir el crimen organizado el operativo Espejo y para proteger a migrantes y frenar la actividad de “polleros” en la frontera, se echó a andar el programa Oasis.

- 23 El gobernador de Nuevo México, Bill Richardson, declara, durante una entrevista con medios de comunicación, que pedirá al gobierno mexicano demoler el pueblo conocido como Las Chepas, Chihuahua, que colinda con Columbus en Nuevo México, por considerar que ese lugar es utilizado por inmigrantes ilegales para organizarse antes de entrar a territorio estadounidense.
- 24 Michael Chertoff, secretario del DHS, afirma que antes de que los gobernadores de Nuevo México y Arizona declararan el estado de emergencia el DHS ya estaba desplegando un operativo en todo el país para vigilar y controlar el paso ilegal de personas en la frontera.
- 29 Bill Richardson y José Reyes Baeza, gobernadores de Nuevo México y Chihuahua, respectivamente, deciden realizar acciones conjuntas en Las Chepas, un pequeño poblado semiabandonado de México que se ha convertido en refugio de contrabandistas e inmigrantes ilegales.
- 30 De acuerdo con un estudio realizado por el Center for Immigration Studies, algunos terroristas utilizaron documentos falsos para entrar a Estados Unidos, otros dejaron que sus visas expiraran una vez en el país y cuando menos 21 extranjeros se naturalizaron antes de ser acusados o ser condenados por terrorismo. En total, al menos 94 visitantes extranjeros relacionados con actividades terroristas utilizaron las leyes federales de inmigración para entrar o permanecer en territorio estadounidense.

Septiembre

- 1 Fuentes del gobierno mexicano informan que, a petición del gobierno estadounidense, México instala tres puntos de inspección fronteriza (en San Luis Río Colorado, Nogales y Douglas), con el objetivo de identificar a personas de nacionalidades “de interés especial” que intentan atravesar de manera indocumentada hacia el país del norte.
- 2 Fuentes de la Cancillería y la Secretaría de Gobernación informan que, como parte de los convenios que México adquirió con Estados Unidos en materia de seguridad fronteriza, el gobierno mexicano decide imponer “visas de alta seguridad” a los ciudadanos de Honduras, Ecuador y Brasil. Indican que el objetivo es impedir el ingreso al país de indocumentados y presuntos terroristas que pretendan utilizar el territorio para llegar a Estados Unidos.
- 29 El gobierno de Estados Unidos anuncia que comenzará a sobrevolar la frontera de Arizona y México con un avión robot Predator B, actividad que inicia un programa permanente de vigilancia fronteriza con ese tipo de aeronaves. El propósito de dicha iniciativa es proteger al país de potenciales terroristas, combatir a los traficantes de drogas y de personas, y salvar vidas de migrantes.

Octubre

- 10 En un informe entregado por la FBI al Congreso de México, se detalla que el grupo paramilitar conocido como Zetas también se dedica al paso hacia Estados Unidos de migrantes provenientes de países “de interés especial” para las agencias de inteligencia, sobre todo naciones de Medio Oriente y el sudeste asiático. Según dicho documento, existe un interés por despojar a los polleros y coyotes del millonario negocio de trasiego de indocumentados.

Noviembre

- 1 Militares del Primer Escuadrón del 14vo. Regimiento de Caballería, con base en Fort Lewis, Washington, son desplegados en una franja de 30 kilómetros, entre Columbus y Playas, en apoyo de la Patrulla Fronteriza, con la misión de interceptar “amenazas transnacionales”.
- 3 Duncan Hunter, responsable de la Comisión de Fuerzas Armadas de la Cámara de Representantes y congresista republicano por California, propone una iniciativa de ley, mediante la cual se construiría una valla metálica a todo lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México. La propuesta también incluye incrementar las multas a los empleadores que mantengan trabajadores indocumentados, la deportación de inmigrantes ilegales y la prohibición de otorgarles la ciudadanía. Let Freedom Ring, un grupo conservador que apoya esta medida, estima que la construcción de la valla podría costar ocho billones de dólares.
- 9 John Hostettler, republicano por Indiana y presidente del Subcomité de Inmigración de la Cámara de Representantes, presenta un proyecto de ley que permite el envío de tropas federales regulares a la frontera para impedir el ingreso de indocumentados, narcotraficantes y terroristas. Otra de las propuestas de esta medida es el incremento de las sentencias por tráfico de indocumentados, la deportación de ilegales capturados a cien millas de la frontera, en un lapso de catorce días; negar visas a ciudadanos de países que no acepten a sus indocumentados en proceso de deportación; y establecimiento de una oficina para la exclusiva aplicación de leyes migratorias en la frontera y en el interior del país.
- 15 La Patrulla Fronteriza amplía su infraestructura en el sur de Arizona, e invierte 34 millones de dólares en nuevos edificios en Tucson y busca otros cuatro locales para acomodar las nuevas contrataciones, con lo que sumarán seis veces más la cantidad de personal que tenía hace una década. Otros proyectos de construcción incluyen nuevos edificios en Ajo, Naco, Willcox y Sonóita.

- 18 El Comité de Seguridad Nacional de la Cámara de Representantes aprueba una iniciativa que aceleraría el proceso de expulsión de los ilegales en todo el país. Bajo la leyenda "Expedited Renoval" se espera mayor agilidad en el envío de los ilegales a sus lugares de origen.
- 22 El semanario *US News & World Report* publica un reportaje titulado "Guerras fronterizas", en el que se dice que el secretario del DHS, Michael Chertoff, planea instalar unos 120 kilómetros de barreras de metal en las zonas desérticas en la frontera con Arizona; también se informa que la administración de Bush tiene un plan para utilizar tecnología militar para el control fronterizo, incluido el posible uso de satélites, a partir de octubre de 2006, y que se planea ampliar la cooperación entre el Pentágono y el DHS, con el fin de que los militares respalden a los agentes fronterizos.

ESTADOS UNIDOS-CANADÁ

Febrero

- 25 El gobierno de Paul Martin decide no participar en un programa de Defensa de Mísiles Balísticos (DMB) para la defensa de América del Norte, por considerarlo poco convincente para resguardar la seguridad internacional.

Abril

- 6 El ministro de Defensa, Bill Graham, reitera que el Comando Aeroespacial de Defensa de América del Norte (NORAD) está vigente y que Canadá continuará con la cooperación militar en la defensa con sus vecinos de América del Norte por tierra y agua, toda vez que ese país ha proporcionado información al sistema de misiles de defensa en Estados Unidos, gracias a una enmienda en el tratado que permite a los canadienses en la sede del NORAD interpretar y transferir datos de radar, acerca de la entrada de misiles, a los oficiales en el sistema de misiles de defensa.

Mayo

- 10 Frank McKenna, embajador canadiense en Estados Unidos, defiende el NORAD como símbolo del extraordinario entendimiento entre Canadá y Estados Unidos.

SEGURIDAD REGIONAL

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO-CANADÁ

Abril

- 12 Como parte de la ASPAN, se da a conocer que el gobierno de Estados Unidos acordó con México y Canadá, a través del DHS, la conformación de tres grupos de trabajo encargados de seguridad fronteriza, amenazas externas y respuesta a emergencias terroristas a cargo del ministro consejero de la embajada estadounidense.

Septiembre

- 22 El canciller Luis Ernesto Derbez, durante su comparecencia ante las Comisiones Unidas de Relaciones Exteriores y Población, Fronteras y Asuntos Migratorios de la Cámara de Diputados, sugirió que se debe empezar a considerar la idea de una “política de seguridad común” entre México, Canadá y Estados Unidos.

Seguridad fronteriza

Noviembre

- 3 Michael Chertoff, secretario del DHS, bosqueja la Iniciativa de Fronteras Seguras, mediante la cual se planea recobrar el “control operacional” de las fronteras en un periodo de cinco años y reducir el flujo de indocumentados; esta medida complementará el Programa de Trabajadores Huéspedes que espera concretarse el año entrante. La iniciativa tendrá como puntos clave la seguridad de las fronteras con México y Canadá, el refuerzo de las leyes sobre control migratorio en el interior del país y el Programa de Trabajadores Temporales.

CRIMEN ORGANIZADO Y NARCOTRÁFICO

MÉXICO

Agosto

- 10 México reconoce ante la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD) que no cuenta con “programas de desarrollo alternativo

ni específicos para evitar el cultivo ilícito de plantas que contengan estupefacientes y sustancias psicotrópicas”.

Noviembre

- 22 Autoridades mexicanas capturan a Ricardo García Urquiza, alias *el doctor*, líder del cártel que opera en Ciudad Juárez, a quien se le acusa de haber introducido a Estados Unidos cinco toneladas de cocaína en un solo mes.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Junio

- 2 El presidente Bush agrega ocho personas y una organización a una lista de narcotraficantes extranjeros sujetos a sanciones estadounidenses especiales, bajo la denominada Kingpin Act. Una organización y cuatro de las personas agregadas a la lista son mexicanos y se les congelarán cuentas y activos en ese país.

Agosto

- 8 El Congreso estadounidense aprueba las propuestas elaboradas por el senador Saxby Chambliss de Georgia, y los congresistas Bob Bauprez de Colorado y Nathan Deal de Atlanta, mediante las cuales se busca congelar toda la ayuda financiera a México, a menos de que el gobierno de Vicente Fox adopte una política similar a la de Colombia y elimine las trabas para la extradición de una veintena de narcotraficantes, cuyos casos han sido rechazados por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.
- 11 El Centro de Inteligencia Nacional sobre Narcóticos (NDIC) de la DEA descubre que los narcos mexicanos han huido del país para establecer sus cultivos en parques federales estadounidenses. Los plantíos detectados hasta la fecha han sido encontrados en el Parque Nacional Organ Pipe, en Arizona; Parque Nacional Big Bend, en Texas; Bosque Nacional Cleveland y Bosque Nacional Seis Ríos, Sequoia, Stanislaus y Los Padres en California; Bosque Daniel Boone, en Kentucky (primer lugar nacional en producción de marihuana); Parque Saint George, Washington y Oregon; Parque Nacional Dixie, Washington; Parque Nacional Umpqua, Oregon; y Bosque Nacional Wasatch-Cache en Utah. El informe de inteligencia de la DEA retoma información del Sistema Nacional Forestal (NFS) y reporta que en el 2002 se erradicaron 597 797 plantas de marihuana, y en el 2003, 729 481.
- 18 Robert Werner, director de la Oficina de Control de Activos Extranjeros del Tesoro (OFAC, por sus siglas en inglés) da a conocer, mediante un comunicado,

que esta institución identificó a treinta personas y empresas supuestamente asociadas a dos cárteles mexicanos de droga y ordena el congelamiento de cualquier activo que tengan en Estados Unidos.

- 31 La DEA publica un estudio denominado *Wildfire*, en el que se destaca que 65 por ciento de la metanfetamina que se vende en el continente americano es producida por los distintos cárteles mexicanos.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO-CANADÁ

Junio

- 30 El Informe Mundial sobre Drogas 2005, presentado en Viena y Estocolmo por la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, revela que Estados Unidos produce dentro de sus fronteras dos tercios de la mariguana que consume en su mercado. De la que se importa, 56 por ciento llega de México y 20 por ciento de Canadá. En conjunto, los tres países producen 14 000 toneladas métricas, casi un tercio del volumen mundial.

ASUNTOS REGIONALES

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO-CANADÁ

Cumbre de Las Américas

Noviembre

- 7 México y los países centroamericanos se anotaron un triunfo en la IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata al lograr que se incluyera en la declaración final un estatuto de protección para los migrantes, a pesar de la fuerte resistencia de Estados Unidos. Los 34 países participantes lograron el consenso para que se reconozcan los derechos de los trabajadores sin importar su condición migratoria.

Conferencia de Seguridad Andina

Noviembre

- 17 Durante la clausura de la V Conferencia de Seguridad Andina, que se realiza en Quito y a la que asistieron jefes militares de Brasil y de los países

andinos, Estados Unidos se comprometió a aumentar su apoyo a la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo en la región, aunque admitió la imposibilidad de eliminar por completo ambos flagelos.

Cumbre ALCA

Noviembre

- 21 Los presidentes de México, Vicente Fox; de Estados Unidos, George W. Bush; de Perú, Alejandro Toledo, así como el primer ministro de Canadá, Paul Martin, refrendan su compromiso de impulsar y mantener “viva” la integración continental a través del ALCA.

OEA

Enero

- 12 Luego de la renuncia de Miguel Ángel Rodríguez a la Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (OEA) por haber sido acusado de corrupción, el canciller mexicano, Luis Ernesto Derbez, presenta su postulación para el puesto.
- 14 Francisco Flores, ex presidente de El Salvador, se integra a la contienda por obtener el máximo puesto de la OEA.

Febrero

- 1 José Miguel Insulza, ministro del Interior de Chile, presenta su candidatura y sus propuestas para el cargo de secretario de la OEA.

Abril

- 10 Renuncia el ex presidente de El Salvador a su candidatura para la secretaría general de la OEA.
- 11 Se llevan a cabo las elecciones en la sede de la OEA en Washington, las cuales resultan en un empate durante cinco rondas de votación, entre el ministro del Interior de Chile, José Miguel Insulza, y el canciller de México, Luis Ernesto Derbez, con 17 votos cada uno.
- 30 El canciller mexicano, Luis Ernesto Derbez, decide retirar su candidatura para dirigir el organismo.

Mayo

- 2 José Miguel Insulza asume, sin oposición, pero sin el consenso buscado tras el retiro del canciller mexicano Luis Ernesto Derbez, la secretaría general de la OEA.
- 26 José Miguel Insulza toma posesión como secretario general de la OEA, propone crear un mecanismo que permita aplicar preventivamente la Carta Democrática.

Agosto

- 27 Jorge Chen, quien fuera representante de México ante la Unión Europea, Bélgica y Luxemburgo es elegido por el Consejo Permanente de la OEA como nuevo presidente de la Comisión Especial sobre Delincuencia Organizada Transnacional.

RECURSOS NATURALES

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO

Agua

Marzo

- 11 Los gobiernos de México y Estados Unidos establecen las bases de los acuerdos para resolver el litigio bilateral sobre el agua. Se trata de un pacto en el que México se compromete a cubrir la deuda de 884 millones de metros cúbicos, a más tardar en octubre de 2005.

Octubre

- 3 México termina con la deuda de 884 millones de metros cúbicos de agua que le debía a Estados Unidos. Con ello, finaliza un conflicto bilateral de décadas. La cancillería mexicana deja en claro que con esta entrega queda sin efecto la demanda de cinco millones de dólares que agricultores estadounidenses presentaron contra el gobierno mexicano, alegando daños económicos por la falta del líquido.

Energía

Octubre

- 6 Un grupo ambientalista transfronterizo denuncia que una empresa estadounidense instaló una termoeléctrica en México para vender electricidad a

California y quiere forzar a México a pagar por su sistema anticontaminante. El Grupo de Trabajo de Plantas Termoeléctricas Transfronterizas informó que la firma Intergen exige en un tribunal de París que la Comisión Federal de Electricidad (CFE) pague una instalación de cuatro millones de dólares.

Noviembre

- 22 La compañía Arizona Clean Fuels Yuma revela que el gobierno mexicano permitirá la construcción y operación de un oleoducto para transportar petróleo crudo hacia una refinería de gasolina en Arizona, el primer proyecto de este tipo construido en Estados Unidos en treinta años. La decisión es inusual, debido a que la Constitución de México prohíbe a firmas extranjeras ejecutar actividades petroleras y gasíferas mar afuera desde 1938.

ESTADOS UNIDOS-MÉXICO-CANADÁ

Septiembre

- 5 El gobierno mexicano anuncia a Estados Unidos y Canadá que reducirá 60 por ciento el presupuesto que destina a la Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte (CCAAN) —sólo aportará 1.2 millones de dólares— y les pide que adopten la misma medida, con lo que se ponen en riesgo los trabajos realizados durante once años y numerosos programas ambientales en la región.

LATINOS

ESTADOS UNIDOS

Agosto

- 4 De acuerdo con el estudio “Mujeres hispanas en el trabajo”, difundido por la organización La Raza, las mexicanas son las inmigrantes hispanas que tienen los mayores niveles de desempleo en Estados Unidos. De las mexicanas en ese país, 8.5 por ciento está desempleada, porcentaje que contrasta con 4.7 por ciento de las mujeres blancas y 4.3 por ciento de las asiáticas. Incluso, está por encima del promedio de desempleo de todas las hispanas, que es de 7.6 por ciento.

- 16 La revista *Time* publica un reportaje sobre el poder político, económico, social y cultural de los hispanos en suelo estadounidense, y concluye que los 41.3 millones de latinos radicados en territorio estadounidense “rehacen” el país y nombra a 25 latinos como los “más influyentes”. La lista abarca políticos como Antonio Villaraigosa, alcalde de Los Ángeles; el procurador general, Alberto Gonzales; el gobernador de Nuevo México, Bill Richardson, y el senador cubano-estadunidense Mel Martínez.

Noviembre

- 15 Un estudio del Instituto de Educación Internacional denominado “Open Doors 2005”, señala que el número de estudiantes universitarios latinoamericanos en Estados Unidos disminuyó 2.7 por ciento entre 2004-2005 respecto de 2003-2004. México es el país con el mayor número de estudiantes en el país vecino del norte (13 063, 2004-2005) y la Universidad del Sur de California sigue siendo, por cuarto año consecutivo, la que más estudiantes extranjeros acoge: 6 846.
- 22 Según el informe “Planificación para el futuro de California” del California Budget Project, los hispanos serán en ese estado hacia el 2020 el grupo étnico de mayor población y representarán 43 por ciento de la población, mientras que los blancos serán 34 por ciento, aproximadamente.

DESPUÉS DEL CIERRE

MIGRACIÓN

ESTADOS UNIDOS

Leyes migratorias

Diciembre

- 17 La Cámara de Representantes aprueba el proyecto HR4437 (Border Protection, Antiterrorism and Illegal Immigration Control Act of 2005) con 239 votos a favor y 182 votos en contra. El proyecto, propuesto por F. James Sensenbrenner, representante republicano por Wisconsin y presidente del panel Judicial, tipifica como delito la entrada ilegal al país; con esto, los inmigrantes podrán ser sentenciados a cárcel, en lugar de ser simplemente deportados. También obliga a los patrones a verificar el estatus migratorio de sus empleados y

eleva las multas para quienes contraten a trabajadores indocumentados. Pide que se construya una barda de setecientas millas en la frontera sur que abarcaría partes de California, Arizona, Nuevo México y Texas. Fuera de la medida, quedaron enmiendas como la que pretendía negar la ciudadanía a los niños nacidos en Estados Unidos de padres indocumentados, entre otras cosas.

- 23 El líder del Partido Demócrata en el Senado, Harry Reid, señala en una carta enviada al presidente George W. Bush que la simple aplicación de la ley no va a solucionar el problema de la inmigración ilegal; se debe atender la brecha que existe entre las leyes y la realidad; dice además que se ha aumentado el gasto al tratar de controlar la migración ilegal, señala que pero sólo se ha logrado que los migrantes intenten cruzar por zonas remotas en donde es más difícil aprehenderlos y es más fácil que mueran.

Enero

- 6 Alex Perrone, alcalde de Caléxico, solicita y obtiene el apoyo de los integrantes del cabildo de esa localidad para rechazar la propuesta HR4437. Las autoridades de Caléxico fueron las primeras de la frontera con México en rechazar ese proyecto de ley y la construcción de un muro en la mayor parte de la línea fronteriza.
- 13 Rick Perry, gobernador de Texas, considera que es “tonta” la construcción de vallas fronterizas y demanda al gobierno de Bush que destine mayores recursos a las policías locales en la frontera, además enfatiza que la seguridad en la zona no se mejorará con declaraciones de “estado de emergencia”, como las emitidas por los gobernadores de Nuevo México y Arizona.
- 19 Una coalición formada por la United States Chamber of Commerce (representante de casi tres millones de comerciantes), la Service Employees International Union (que cuenta con unos 1 800 000 miembros) y la Laborers’ International Union of North America (con cerca de cuatrocientos mil miembros) decidieron presionar al Congreso para que apruebe una ley de migración que podría legalizar a millones de trabajadores y comerciantes ilegales que viven en el país.

Control migratorio

Diciembre

- 8 Michael Chertoff anuncia que en 2006 se asignarán 1 700 nuevos agentes de la U.S. Border Patrol para reforzar la vigilancia de la frontera suroeste. Señaló que se trata de un “elemento clave”, el cual, aunado a aumentos también sustanciales en tecnología e infraestructura, darán mejores frutos en los es-

fuerzas del gobierno central para lograr mayor seguridad en la frontera con México.

- 12 Michael Chertoff, el secretario del DHS, pone en marcha Operation Streamline II, con el cual los inmigrantes indocumentados no mexicanos que sean capturados en la frontera de Texas con México serán detenidos y deportados, en vez de dejarlos en libertad, como quedaban hasta ahora como parte de una política que buscaba ahorrar espacio en las prisiones.

Enero

- 9 De acuerdo con información del DHS durante el año fiscal 2004 fueron detenidos 1 241 089 extranjeros indocumentados, 92 por ciento de los cuales eran mexicanos, lo que supone un incremento de 20 por ciento en el paso de connacionales hacia el norte.

La Patrulla Fronteriza realizó 93 por ciento de las detenciones y el resto lo hizo la Oficina de Inmigración y Aduanas. De los arrestos, 81 por ciento se hizo en los sectores de Tucson, San Diego, El Paso, Yuma y McAllen. Igualmente, 68 771 mexicanos del total fueron catalogados como “criminales”.

Las autoridades federales de Estados Unidos anuncian la puesta en marcha de grupos de trabajo, integrados por agentes locales, estatales y federales de Texas y Arizona, provenientes de agencias como la FBI, la DEA y otras dependencias, que tendrán la tarea de interceptar, dismantelar y procesar a las bandas del crimen organizado, así como deportar a sus presuntos cabeceles; esto es parte de las operaciones del DHS en contra del crimen organizado en ciudades como Laredo, Texas.

Gwen Baker, teniente coronel de la Fuerza Conjunta de Tarea Norte, institución encargada del despliegue de militares en la región que divide a ambos países, señala que la frontera suroeste es un excelente terreno de práctica de las fuerzas armadas estadounidenses por las condiciones tipo Medio Oriente que presenta.

- 10 La gobernadora de Arizona, Janet Napolitano, anuncia un gasto presupuestal de cien mil dólares para combatir la migración ilegal y demanda que el gobierno federal envíe más tropas de la Guardia Nacional para que resguarden la frontera de Arizona con México.

La Patrulla Fronteriza sector de Yuma, informa que se empezarán a colocar postes de acero, que miden aproximadamente entre diez y doce pulgadas de ancho y trece pies de alto, a lo largo de dos millas de la frontera de Arizona y Nuevo México. Esta zona es utilizada por traficantes para introducir drogas o indocumentados a Estados Unidos.

- 17 La publicación *The Inland Valley Daily Bulletin* asegura, con base en un documento obtenido en el DHS, que soldados mexicanos han cruzado 216 veces la frontera con Estados Unidos desde 1996 hasta la fecha. Michael Chertoff dijo que la información es verídica pero aclaró que la gran mayoría de esas infiltraciones son “inocentes”, ya que se tratan de equívocos en cuanto a no definir con claridad la línea divisoria entre los países.

Los secretarios de Estado y Seguridad Interna, Condoleezza Rice y Michael Chertoff, respectivamente, anuncian un nuevo programa de identificación para el tránsito de personas en las fronteras con México y Canadá. El nombre del nuevo documento es PASS (People Access Security Service) y es muy similar a las licencias de manejo que expide Estados Unidos.

Muerte de migrantes

Enero

- 2 Guillermo Martínez Rodríguez de veinte años de edad, inmigrante mexicano originario de Guadalajara, Jalisco, muere como consecuencia de un balazo por la espalda, disparado por un agente de la Patrulla Fronteriza. Los hechos ocurren en territorio estadounidense entre San Isidro y Otay a la altura de la Colonia Libertad en Tijuana. El presidente de México, Vicente Fox, condenó el asesinato y exigió una investigación sobre el caso.
- 3 El agente de la Patrulla Fronteriza que mató de un balazo a un inmigrante mexicano señala que sólo respondió a la agresión que Guillermo Martínez le hizo con piedras. Esto es parte del informe que la corporación estadounidense entrega al Consulado General de México en San Diego. La Procuraduría General de la República (PGR) atrajo las investigaciones del caso por considerarlas un asunto de orden federal.
- 5 Integrantes de la Fundación de Asistencia Legal Rural de California y de la Coalición Pro Defensa del Migrante, entre otros grupos de derechos humanos, sostienen que se violó el Plan de Acción para la Cooperación sobre Seguridad Fronteriza, suscrito por México y Estados Unidos en 2001, para detener actos de hostigamiento y violencia contra indocumentados, en el que se incluye el uso de armas no letales en cuerpos de vigilancia migratoria.
- 6 Michael Chertoff anuncia que habrá cero tolerancia contra agresores de la Patrulla Fronteriza.

Argumentando poner en riesgo la seguridad nacional, directivos de la Patrulla Fronteriza negaron información sobre su manual de procedimientos

al quinto visitador de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Mauricio Farra.

MÉXICO

Diciembre

- 20 Luis Ernesto Derbez, secretario de Relaciones Exteriores de México califica de “tonta y manca” la iniciativa antimigrantes aprobada por la Cámara de Representantes de Estados Unidos. Considera que la “gran batalla” se dará en el Senado, en donde hay gente más razonable.

Enero

- 9 Cancilleres y vicescancilleres de los gobiernos de México, Nicaragua, Guatemala, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Panamá, Colombia, República Dominicana y Belice se reúnen en las instalaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y dan a conocer la “Declaración Conjunta de la Reunión de Ministros de Países Mesoamericanos”. Ésta tiene el objetivo de establecer posturas y acciones conjuntas en torno a la enmienda Sensenbrenner. Señalan en su declaración que los migrantes, independientemente de su condición migratoria, deberán gozar plenamente de sus derechos humanos y que asimismo no son ni deben ser tratados como delincuentes.
- 10 La Presidencia de la República rechaza que el desempleo sea la principal causa por la que los mexicanos emigran a Estados Unidos. El vocero de Los Pinos, Rubén Aguilar, sostuvo lo anterior y aseguró que “por arriba de 80 [u], 85 por ciento” de la gente que emigra tiene empleo en México.

FUENTES

Estados Unidos: *Washington Post*, *New York Times*, *Los Angeles Times*, *Washington Times*, *The Economist* y *Times*.

México: *El Financiero*, *El Universal*, *Reforma*, *Milenio* y *La Jornada*.

Canadá: *National Post*, *Globe and Mail* y servicios informativos *Infoflash* y *Today's News*.

Traducciones de resúmenes/Abstracts Translations

LAURA MACDONALD

La reflexión académica canadiense sobre Norteamérica

Los académicos canadienses tienen una amplia tradición de análisis sobre las relaciones de su país con Estados Unidos, pero sólo muy recientemente han puesto su atención en la región norteamericana como un todo. Este artículo ofrece un panorama del pensamiento académico canadiense sobre la posición de Canadá en América del Norte. Sostiene que tanto los autores como los encargados de elaborar las políticas públicas del país han estado atrapados en un debate economicista entre la posición nacionalista y la conocida como posición “continentalista”. Ambas posiciones se han reforzado en el contexto de los recientes llamados a una integración más profunda. Las dos son, sin embargo, de escasa utilidad para comprender las peculiares características de la integración política y económica en la región de Norteamérica. El artículo repasa asimismo algunos de los más recientes esfuerzos de académicos canadienses en el intento de superar la dicotomía nacionalista-continentalista. Sostiene que lo que actualmente se requiere es por una parte un trabajo empírico más equilibrado que documente las cambiantes realidades de la integración de América del Norte y, por otra, un verdadero compromiso con perspectivas teóricas nuevas.

Palabras clave: Canadá, Norteamérica, literatura académica.

JOSÉ LUIS OROZCO

Reason of State in America

This article questions the common idea that when the United States removed itself historically and geographically from the reason of state of European absolutism, it removed itself from the totalitarian potential of the state. The fact that today we speak of an American state response to terrorist aggression ignores the existence of a state before independence which

manifested itself in the confrontation with England, France and the European powers. The “America” of the Federalists and the Republicans, more an extension of the empire than a colony in the strict sense, replaces the reason of state, already in crisis in Europe, with the profit logic and the expansion of both national and international interests, that now is transfigured into national security, whose global magnitude surpasses any previous reason of state.

Key words: *reason of state*, United States, political realism, national interest, national security.

MARGARET ANDERSEN

Estereotipos de raza, género y clase: nuevas perspectivas sobre la relación entre ideología y desigualdad

Las investigaciones más recientes sobre la desigualdad de clase, raza y género en Estados Unidos se centran en el paradigma de la *interseccionalidad*. Provenientes de los estudios feministas y de los trabajos académicos sobre el tema racial-étnico, este nuevo paradigma analiza los nexos entre raza, clase y género en su función estructurante de la desigualdad, así como las ideologías que la sustentan. El presente artículo revisa las principales aportaciones de los estudios sobre raza, clase y género en Estados Unidos y discute las cambiantes condiciones históricas en ese país que han llegado a requerir un análisis de este tipo. Posteriormente, se adentra en las implicaciones de este modelo para entender la “ideología de la neutralidad” y la “ideología de la dependencia” que actualmente subyacen en las creencias de los grupos dominantes acerca de la raza, la clase y el género. El trabajo concluye con sugerencias acerca de las nuevas orientaciones que podrían tomar los estudios sobre raza, clase y género y discutiendo las implicaciones de este paradigma para los análisis de los estereotipos de raza y género.

Palabras clave: estereotipos raciales, ideología racial, estereotipos de género, ideología de género, estereotipos de clase, ideología de clase, raza, clase, género.

ALEJANDRO CHANONA

Integración regional y seguridad: una perspectiva comparada entre la Unión Europea y América del Norte

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Washington, del 11 de marzo de 2004 en Madrid y del 7 y 21 de julio en Londres han convertido a la seguridad en un asunto cen-

tral en las agendas nacionales e internacionales de Norteamérica y Europa, lo cual se está extendiendo hacia otras regiones del mundo. Como resultado de los atentados terroristas, la seguridad se ha tornado en un elemento importante de la integración, al transformarse en un catalizador de los acuerdos orientados a edificar comunidades de seguridad. La representación más completa de la construcción del bloque norteamericano se puede observar en los acuerdos de fronteras inteligentes y en la creación de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte. Sin duda, el componente de la seguridad de América del Norte como región se incrementa y da lugar a un marco para la convergencia trilateral. En el caso de la Unión Europea, la preocupación respecto a la seguridad fue claramente la base principal de los acuerdos con miras a la aprobación de la Constitución europea y también fortalecerá el proceso de integración. Actualmente, la consolidación de la Unión Europea es un asunto de seguridad; es por ello que Europa está *securitizando* su agenda.

Palabras clave: integración regional, comunidades de seguridad, seguridad multidimensional, terrorismo, *securitización*.

ROSÍO VARGAS AND VÍCTOR RODRÍGUEZ-PADILLA

Energy in the Security and Prosperity Partnership of North America

This article aims to analyze energy in the context of the proposed Security and Prosperity Partnership of North America given the new priorities of U.S. foreign policy and the pre-eminence of security as the axis of U.S.-Mexico relations. The authors question some of the partnership's main objectives taking into consideration the maturity of the geological basins (the United States and Canada) and the lack of energy-saving policies in the region. The article concludes that with the partnership, the United States is seeking to ensure a reliable energy supply in the region, guarantee the continuity of neo-liberal policies in the sector and "open up" Mexico's energy sector. It also questions the prevailing vision of integration based on a model of symmetric interdependence, emphasizing in contrast the conditions of profound asymmetry in which Mexico is being integrated, with all the distortions that this would create in the Mexican energy sector and that would tend to sharpen. The article also discusses the fossil-fuel energy paradigm and the difficulties of changing it to renewable fuels and new technologies because of the economic interests involved, a situation that also characterizes the trilateral proposal.

Key words: energy integration, U.S. oil strategy, renewable and conventional energy sources.

IMTIAZ HUSSAIN

***Elecciones, integración política y Norteamérica:
explorando lo desconocido***

Dados los efectos de los procesos electorales transfronterizos, ¿qué tan factible es la integración política de América del Norte? Aun si en términos generales se satisfacen los principios teóricos neofuncionalistas y de las comunidades de seguridad, este estudio señala que la integración política regional depende, en última instancia, de: *a*) un cambio hacia una orientación bipartidista; *b*) la institucionalización de tal cambio; *c*) el peso relativo de los impulsos de integración y desintegración; *d*) las salvaguardas contra los impactos externos; *e*) la creación de nuevas oportunidades de cooperación, y *f*) la compatibilidad en el liderazgo. Entre otros hallazgos: *a*) las elecciones de Estados Unidos tienen mayor impacto sobre Canadá y México que viceversa; *b*) los insuficientes flujos económicos canadienses y mexicanos ahondan la asimetría frente a Estados Unidos; *c*) tanto el liderazgo pragmático como el ideológico nutren el proceso de *norteamericanización*, y *d*) los principales asuntos de la posguerra fría ciertamente incrementan la influencia de México en Washington a expensas de Canadá. Al favorecer la interdependencia sobre la integración, en el caso de Norteamérica la asimetría se convierte en la gota que derramará el vaso.

Palabras clave: *Norteamericanización*, funcionalismo/ neofuncionalismo, comunidades de seguridad, integración política-económica regional, criterios electorales socioeconómicos, externalidades electorales, multiculturalismo, evangelismo.

LINEAMIENTOS DE ENTREGA DE ORIGINALES

SECCIONES

Norteamérica consta de tres secciones: “Ensayos”, “Análisis de actualidad” y “Reflexiones”. Las colaboraciones se reciben y publican en su idioma original, español o inglés, y para cada sección los trabajos deben contemplar las siguientes características:

ENSAYOS Y ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

- Se presentarán artículos resultado de investigaciones académicas de excelencia. No se aceptarán en estas dos secciones artículos de coyuntura o de opinión.
- Incluirán un aparato crítico relevante y actualizado.
- Tendrán entre 4 y 6 palabras clave y un resumen de 100 a 150 palabras.
- La extensión será de 20 a 60 cuartillas.

REFLEXIONES

Entrevistas

- El entrevistado será una figura destacada del mundo académico, político, social y/o cultural.
- Cada entrevista tendrá de 5 a 10 preguntas analíticas y comparativas.
- La extensión será de 15 a 20 cuartillas.

Notas críticas

- Constituirán reflexiones académicas sobre un tema polémico y de coyuntura.
- La extensión será de 10 a 15 cuartillas.

Apuntes bibliográficos

- Serán ensayos en los que se reseñen, comparen y analicen a profundidad de dos a cinco libros de reciente publicación sobre un mismo tema.
- La extensión será de 15 a 20 cuartillas.

Cronología

- Se elaborará sobre los acontecimientos más importantes de la región de América del Norte y del resto del mundo, así como de su mutuo impacto.
- La extensión será de 20 a 30 cuartillas.

PARA SU PUBLICACIÓN

Todos los textos deberán cumplir con las siguientes normas para la presentación de originales:

- Deberán entregarse tanto en formato impreso como en formato electrónico. En el primer caso, la entrega se hará en hojas tamaño carta foliadas desde la primera a la última, sin engargolarse. Se requerirán un original y tres copias. En el segundo caso se entregará en el programa Microsoft Word.

LINEAMIENTOS

- Ser inéditos.
- La extensión en cuartillas dependerá de la sección.
- Por cuartilla se entiende una página tamaño carta impresa por una sola cara en **Times New Roman de 12 pts.**, a doble espacio (**no espacio y medio**), con un promedio de 1,680 caracteres.
- No se aceptarán originales con correcciones escritas a mano, tachaduras, indicaciones aparte, etcétera.
- Los cuadros y gráficas se presentarán también impresos en hojas tamaño carta, así como en archivos electrónicos de los programas Word y Excel de Microsoft, respectivamente, y contarán para el cálculo de la extensión final.
- El sistema de notación para el aparato crítico y la bibliografía que se utilizará será el conocido como sistema de referencias entre paréntesis (autor, fecha). Ejemplo: (Diamond, 1995: 49-59).
- *Ejemplo de fichas bibliográficas:*

Hoberg, George

2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration", en George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton y Juan J. Linz, coords.

1995 *Politics in Developing Countries. Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism", *American Sociological Review*, vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos", octubre, disponible en <http://meme.phpwebhosting.com/~migración/primer_coloquio/2_3.pdf>, consultado el 22 de enero de 2004.

* Se pueden consultar versiones más extensas de los lineamientos y las normas de presentación de originales en <www.cisan.unam.mx> o solicitarlas a <namerica@servidor.unam.mx>.

Las colaboraciones se enviarán a

Norteamérica, Revista Académica

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

Correo electrónico: <namerica@servidor.unam.mx>

Teléfono: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379

GUIDELINES FOR PRESENTING MANUSCRIPTS

SECTIONS

Norteamérica has three sections: “Essays”, “Contemporary Issues” and “Reflections”. Contributions will be received in Spanish or English and published in their original language, and for each section, the articles must have the following characteristics:

ESSAYS AND CONTEMPORARY ISSUES

- Only articles based on scholarly research will be considered. These two sections will not publish articles on current events or opinion pieces.
- The articles must include relevant, up-to-date source citations.
- Articles must be accompanied by 4 to 6 key words and a 100- to 150-word abstract.
Length: 20 to 60 pages.

REFLECTIONS

Interviews

- The interview will be with an outstanding figure from the academic, political, social and/or cultural world.
- Each interview will include between 5 and 10 analytical and comparative questions.
Length: 15 to 20 pages.

Critical Notes

- Academic reflections about a polemical, current issue.
Length: 10 to 15 pages.

Bibliographical Notes

- Essays that review, compare and profoundly analyze from 2 to 5 recently published books on the same theme.
Length: 15 to 20 pages.

Chronologies

- They will deal with the most important events in North America and the rest of the world and their reciprocal impact.
Length: 20 to 30 pages.

FOR PUBLICATION

All manuscripts must comply with the following norms:

- Manuscripts must be submitted in both printed and electronic form. The printed version must be on 8.5 x 11-sized paper, numbered from the first to the last sheet,

GUIDELINES

without binding. An original and three copies are required. The electronic version must be in Microsoft Word.

- A page is understood as a double-spaced (**not a space and a half**) text printed on one side of letter-sized (8.5 x 11 inch) paper in **12-point Times New Roman typeset**, with an average of 1,680 spaces.
- All Articles must be previously unpublished.
- Article length will depend on the section.
- Manuscripts with corrections written by hand, words crossed out, indications on cards, etc., will not be accepted.
- Tables and graphs will also be turned in printed on letter-sized paper and in Microsoft Word and Excel, respectively, and will count toward the final total length.
- Source citation will be done using the author-date citations and references list style. Example: (Diamond, 1995: 49-59).
- *Examples of the reference list:*

Hoberg, George

2002 "Introduction: Economic, Cultural and Political Dimensions of North American Integration", in George Hoberg, ed., *Capacity for Choice: Canada in a New North America*, Toronto, University of Toronto Press, pp. 3-13.

Diamond, Larry, Seymour Menton and Juan J. Linz, coords.

1995 *Politics in Developing Countries: Comparing Experiences with Democracy*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner.

Eckstein, Susan

2001 "Community as Gift-Giving: Colectivistic Roots of Volunteerism", *American Sociological Review*, vol. 66, no. 6, December, pp. 829-851.

Delgado Wise, Raúl

2003 "Integración y migración internacional en el contexto actual de las relaciones México-Estados Unidos", octubre, available in <http://meme.phpwebhosting.com/~migración/primer_coloquio/2_3.pdf>, accessed January 22, 2004.

A longer explanation of the guidelines and norms for presenting manuscripts can be consulted at: <www.cisan.unam.mx>, or requested at: <namerica@servidor.unam.mx>

Please send manuscripts to:

Norteamérica, *Revista Académica*

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

Torre II de Humanidades, piso 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

e-mail: <namerica@servidor.unam.mx>

Phone: (011 5255) 5623-0305, Ext. 42180, Fax: (011 5255) 5550-0379



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

El CISAN tuvo su origen en noviembre de 1988 con la creación del Programa Universitario sobre Estados Unidos de América, proyecto que entonces representaba una tarea prioritaria para la investigación científica de la UNAM, dada la importancia de Estados Unidos en el contexto internacional y la relevancia de nuestra vecindad geográfica. Este programa fue aprobado por el Consejo Universitario, conformándose así el Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA).

Ante la inminente firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se reconoció la necesidad de ampliar el alcance de los estudios del CISEUA y profundizar el conocimiento de las dinámicas de integración tanto regionales como globales, por lo que, en agosto de 1993, se emprendió el estudio sistemático de Canadá y se cambió la denominación a la de Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

Los desafíos impuestos a México por las dinámicas de la globalización y de la integración regional de los últimos años, así como los cambios y reajustes geopolíticos han influido en la agenda de investigación del CISAN, misma que tiene como objetivo principal comprender la dirección y las transformaciones de las interacciones entre las sociedades y los Estados de la región de América del Norte.

MISIÓN

Producir investigación multi e interdisciplinaria que contribuya al conocimiento sobre Estados Unidos y Canadá, y su relación con México. Mediante diversos enfoques se fomenta el estudio riguroso de la región para comprender mejor los distintos aspectos de su compleja realidad, buscando promover el análisis objetivo y plural mediante una amplia labor de difusión y extensión universitaria, así como de docencia e intercambio académico entre investigadores de México, Estados Unidos y Canadá y el resto del mundo. Además, el CISAN se ha comprometido con la formación permanente de un acervo hermenéutico especializado, que cuenta actualmente con más de once mil títulos.

ORGANIZACIÓN ACADÉMICA

El CISAN está integrado por 23 investigadores y veinte técnicos académicos. Los investigadores están agrupados en tres áreas de investigación: Estudios Estratégicos, Estudios de la Integración y Estudios de la Globalidad, en las cuales trabajan un total de 32 proyectos individuales, así como once colectivos, siete de los cuales se realizan de manera conjunta con académicos de otras instituciones nacionales y extranjeras, dando cabida al análisis de temas imprescindibles para el estudio de la región, como la ciencia y la tecnología, la seguridad nacional, la comunidad norteamericana, el factor humano de la integración, narcotráfico, migración, cultura, educación, grupos minoritarios, globalización, políticas exteriores, procesos electorales, entre otros.

VINCULACIÓN ACADÉMICA

Nuestros académicos participan en la formación de recursos humanos a través del vínculo permanente con el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y con la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, dentro del plan de estudios de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos, ambos de la UNAM, así como en la dirección de tesis en los dife-

rentes procesos de titulación, impartiendo cursos en distintas universidades nacionales y extranjeras, y mediante el programa permanente de servicio social, dirigido a estudiantes provenientes de carreras afines a las áreas de estudio del CISAN.

De igual forma, desde 2003 el CISAN realiza anualmente el Diplomado de Actualización Profesional "Estados Unidos, México y Canadá: una dimensión internacional y regional", y mantiene vigente un concurso para premiar las mejores tesis producidas en la UNAM sobre la temática norteamericana.

PUBLICACIONES

Como parte fundamental de la divulgación de los estudios norteamericanos, el CISAN publica los avances y resultados de sus investigaciones, contando con más de cincuenta libros especializados, colecciones como los "Cuadernos de América del Norte", la revista *Voices of Mexico* y esta nueva publicación, *Norteamérica, Revista Académica*.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Para difundir el saber sobre la región de América del Norte se promueve la participación de nuestros académicos en foros de debate nacionales e internacionales, lo cual se suma a un amplio programa de actividades de extensión académica que, en ocasiones, son coorganizadas con otras entidades académicas; dicho programa comprende seminarios, coloquios, presentaciones de libros y conferencias. Actualmente, el CISAN coordina con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dos cátedras extraordinarias: la canadiense "Margaret Atwood y Gabriëlle Roy" y la estadounidense "Henry David Thoreau".

Por último, cabe destacar la celebración de un número importante de convenios de colaboración interinstitucional nacionales y extranjeros, cuyo fin es llevar a cabo un intercambio que retroalimente nuestra misión.

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

<<http://www.cisan.unam.mx>>

<cisan@servidor.unam.mx>

Maestría en Estudios México-Estados Unidos

<http://www.acatlan.unam.mx/posgrado/maestrias/mex_us/información.html>

Investigadores del CISAN que son tutores de la maestría

<http://www.acatlan.unam.mx/posgrado/maestrias/mex_us/tutores.html>

Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

<<http://www.politicas.unam.mx/>>

Programa radiofónico *América del Norte Hoy*

Jueves de 10:30 a 11:00 hrs., a través de Radio UNAM 860.9 A.M.

<<http://www.unam.mx/radiounam/>>



CENTER FOR NORTH AMERICAN STUDIES

AMERICAN UNIVERSITY'S CENTER FOR NORTH AMERICAN STUDIES

The Center for North American Studies (CNAS) at American University offers courses, promotes scholarship, and seeks to influence the emerging debate in Canada, Mexico, and the United States on a continental future. Since the North American Free Trade Agreement (NAFTA) came into effect in 1994, the movement of people, goods, and capital among the three countries has accelerated, making North America the largest free trade area in the world in terms of gross product. The governance process—among governments and people—has not kept pace, and this has led to periodic crises, missed opportunities, and an erosion of trust among neighbors. The Center has an inter-disciplinary Faculty Advisory Committee of 36 professors and offers an undergraduate minor and a graduate certificate.

MISSION

- * **To teach a new generation of students about the history, economics, politics, and societies of Canada, Mexico, and the United States**, including their past differences and their future prospects as parts of an emerging region. AU's Faculty Advisory Committee has developed and now teaches 12 courses entirely on North America and another 9 courses on sub-regional or related issues.
- * **CNAS promotes policy-oriented research on North American issues by scholars** and students in the three countries. CNAS also offers grants for research and curriculum development to faculty and others. Current projects include the income gap between Mexico and its neighbors, a North American currency, development strategies, regulatory convergence, and North American security.
- * **CNAS seeks partnerships with other universities in North America to develop a network for research, design a model for such Centers, and promote student and faculty exchanges.** AU currently has partnerships with five universities in Canada and five in Mexico, and it offers scholarships for AU students to study in Canada and Mexico.
- * **CNAS aims to instill in a new generation of leaders and the public a novel way of thinking about themselves and their neighbors, not just as citizens of their countries but also as residents of North America.**

CNAS INITIATIVES

- * **Independent Task Force on the Future of North America.** CNAS partnered with the Council on Foreign Relations to create a trinational, Independent



Task Force on the Future of North America. The task force developed a roadmap to build a North American Community. Dr. Robert Pastor was the US Vice Chair for the task force. For more information: <<http://american.edu/ia/cnas/cfr.html>>.

- * **Closing The Development Gap: A Policy Report.** The North American Development Bank sponsored this report which examines the development gap that separates Mexico from its northern neighbors and offers a proposal for narrowing the gap between North American countries. The Council on Foreign Relations sponsored a Study Group to discuss and refine this proposal. Based on the proposal, Senator John Cornyn (R-TX) introduced a bill on a North American Investment Fund. For more information: <<http://american.edu/ia/cnas/nadb.html>>.
- * **Visiting Professors/Senior Fellows.** CNAS has attracted high calibre North American visiting scholars such as former Canadian Prime Minister Joe Clark, Mexican Fulbright Professor Isidro Morales, Mexican Diplomat-in-Residence Marcela Celorio, and Canadian Trade Negotiator Michael Hart.
- * **Study Abroad and Internships.** Students can pursue an experiential component, based on study abroad in Canada or Mexico and/or in an internship relevant to North America. For more information: <<http://auabroad.american.edu>>.

CNAS LEADERSHIP

Dr. Robert A. Pastor is the Founding Director of CNAS and the Vice President of International Affairs and Professor of International Relations at American University. Dr. Pastor has combined a career of scholarship, teaching, and public policy. He was National Security Advisor for Latin America (1977-81) and was nominated to be Ambassador to Panama. He was Fellow and Founding Director of the Carter Centers' Latin American and Election-Monitoring Programs. Dr. Pastor was a Fulbright Professor at El Colegio de Mexico, a Peace Corps Volunteer, and a Visiting Professor at Harvard University where he received his Ph.D. in Government. He is the author or editor of 16 books, including *Toward a North American Community: Lessons from the Old World for the New* and, with Jorge Castañeda, *Limits to Friendship: The US and Mexico*.

CONTACT INFORMATION

Learn more about the Center's new directions, publications, and news from its Web site at <<http://american.edu/ia/cnas/>>. See also the Office of International Affairs Newsletters at <<http://www.american.edu/ia/newsletter/archive.html>>. For more information, send an E-mail to <cnas@american.edu> or call (202) 885-1525.



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

El CISAN tuvo su origen en noviembre de 1988 con la creación del Programa Universitario sobre Estados Unidos de América, proyecto que entonces representaba una tarea prioritaria para la investigación científica de la UNAM, dada la importancia de Estados Unidos en el contexto internacional y la relevancia de nuestra vecindad geográfica. Este programa fue aprobado por el Consejo Universitario, conformándose así el Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América (CISEUA).

Ante la inminente firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se reconoció la necesidad de ampliar el alcance de los estudios del CISEUA y profundizar el conocimiento de las dinámicas de integración tanto regionales como globales, por lo que, en agosto de 1993, se emprendió el estudio sistemático de Canadá y se cambió la denominación a la de Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN).

Los desafíos impuestos a México por las dinámicas de la globalización y de la integración regional de los últimos años, así como los cambios y reajustes geopolíticos han influido en la agenda de investigación del CISAN, misma que tiene como objetivo principal comprender la dirección y las transformaciones de las interacciones entre las sociedades y los Estados de la región de América del Norte.

MISIÓN

Producir investigación multi e interdisciplinaria que contribuya al conocimiento sobre Estados Unidos y Canadá, y su relación con México. Mediante diversos enfoques se fomenta el estudio riguroso de la región para comprender mejor los distintos aspectos de su compleja realidad, buscando promover el análisis objetivo y plural mediante una amplia labor de difusión y extensión universitaria, así como de docencia e intercambio académico entre investigadores de México, Estados Unidos y Canadá y el resto del mundo. Además, el CISAN se ha comprometido con la formación permanente de un acervo hemerobiográfico especializado, que cuenta actualmente con más de once mil títulos.

ORGANIZACIÓN ACADÉMICA

El CISAN está integrado por 23 investigadores y veinte técnicos académicos. Los investigadores están agrupados en tres áreas de investigación: Estudios Estratégicos, Estudios de la Integración y Estudios de la Globalidad, en las cuales trabajan un total de 32 proyectos individuales, así como once colectivos, siete de los cuales se realizan de manera conjunta con académicos de otras instituciones nacionales y extranjeras, dando cabida al análisis de temas imprescindibles para el estudio de la región, como la ciencia y la tecnología, la seguridad nacional, la comunidad norteamericana, el factor humano de la integración, narcotráfico, migración, cultura, educación, grupos minoritarios, globalización, políticas exteriores, procesos electorales, entre otros.

VINCULACIÓN ACADÉMICA

Nuestros académicos participan en la formación de recursos humanos a través del vínculo permanente con el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y con la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, dentro del plan de estudios de la Maestría en Estudios México-Estados Unidos, ambos de la UNAM, así como en la dirección de tesis en

los diferentes procesos de titulación, impartiendo cursos en distintas universidades nacionales y extranjeras, y mediante el programa permanente de servicio social, dirigido a estudiantes provenientes de carreras afines a las áreas de estudio del CISAN.

De igual forma, desde 2003 el CISAN realiza anualmente el Diplomado de Actualización Profesional “Estados Unidos, México y Canadá: una dimensión internacional y regional”, y mantiene vigente un concurso para premiar las mejores tesis producidas en la UNAM sobre la temática norteamericana.

PUBLICACIONES

Como parte fundamental de la divulgación de los estudios norteamericanos, el CISAN publica los avances y resultados de sus investigaciones, contando con más de cincuenta libros especializados, colecciones como los “Cuadernos de América del Norte”, la revista *Voices of Mexico* y esta nueva publicación, *Norteamérica, Revista Académica*.

ACTIVIDADES ACADÉMICAS

Para difundir el saber sobre la región de América del Norte se promueve la participación de nuestros académicos en foros de debate nacionales e internacionales, lo cual se suma a un amplio programa de actividades de extensión académica que, en ocasiones, son coorganizadas con otras entidades académicas; dicho programa comprende seminarios, coloquios, presentaciones de libros y conferencias. Actualmente, el CISAN coordina con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM dos cátedras extraordinarias: la canadiense “Margaret Atwood y Gabriëlle Roy” y la estadounidense “Henry David Thoreau”.

Por último, cabe destacar la celebración de un número importante de convenios de colaboración interinstitucional nacionales y extranjeros, cuyo fin es llevar a cabo un intercambio que retroalimente nuestra misión.

Centro de Investigaciones sobre América del Norte

<<http://www.cisan.unam.mx>>
<cisan@servidor.unam.mx>

Maestría en Estudios México-Estados Unidos

<http://www.acatlan.unam.mx/posgrado/maestrias/mex_us/información.html>

Investigadores del CISAN que son tutores de la maestría

<http://www.acatlan.unam.mx/posgrado/maestrias/mex_us/tutores.html>

Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

<<http://www.políticas.unam.mx/>>

Programa radiofónico *América del Norte Hoy*

Jueves de 10:30 a 11:00 hrs., a través de Radio UNAM 860.9 A.M.
<<http://www.unam.mx/radiounam/>>



CENTER FOR NORTH AMERICAN STUDIES

AMERICAN UNIVERSITY'S CENTER FOR NORTH AMERICAN STUDIES

The Center for North American Studies (CNAS) at American University offers courses, promotes scholarship, and seeks to influence the emerging debate in Canada, Mexico, and the United States on a continental future. Since the North American Free Trade Agreement (NAFTA) came into effect in 1994, the movement of people, goods, and capital among the three countries has accelerated, making North America the largest free trade area in the world in terms of gross product. The governance process—among governments and people—has not kept pace, and this has led to periodic crises, missed opportunities, and an erosion of trust among neighbors. The Center has an inter-disciplinary Faculty Advisory Committee of 36 professors and offers an undergraduate minor and a graduate certificate.

MISSION

- * **To teach a new generation of students about the history, economics, politics, and societies of Canada, Mexico, and the United States**, including their past differences and their future prospects as parts of an emerging region. AU's Faculty Advisory Committee has developed and now teaches 12 courses entirely on North America and another 9 courses on sub-regional or related issues.
- * **CNAS promotes policy-oriented research on North American issues by scholars** and students in the three countries. CNAS also offers grants for research and curriculum development to faculty and others. Current projects include the income gap between Mexico and its neighbors, a North American currency, development strategies, regulatory convergence, and North American security.
- * **CNAS seeks partnerships with other universities in North America to develop a network for research, design a model for such Centers, and promote student and faculty exchanges.** AU currently has partnerships with five universities in Canada and five in Mexico, and it offers scholarships for AU students to study in Canada and Mexico.
- * **CNAS aims to instill in a new generation of leaders and the public a novel way of thinking about themselves and their neighbors, not just as citizens of their countries but also as residents of North America.**

CNAS INITIATIVES

- * **Independent Task Force on the Future of North America.** CNAS partnered with the Council on Foreign Relations to create a trinational, Independent



Task Force on the Future of North America. The task force developed a roadmap to build a North American Community. Dr. Robert Pastor was the US Vice Chair for the task force. For more information: <<http://american.edu/ia/cnas/cfr.html>>.

- * **Closing The Development Gap: A Policy Report.** The North American Development Bank sponsored this report which examines the development gap that separates Mexico from its northern neighbors and offers a proposal for narrowing the gap between North American countries. The Council on Foreign Relations sponsored a Study Group to discuss and refine this proposal. Based on the proposal, Senator John Cornyn (R-TX) introduced a bill on a North American Investment Fund. For more information: <<http://american.edu/ia/cnas/nadb.html>>.
- * **Visiting Professors/Senior Fellows.** CNAS has attracted high calibre North American visiting scholars such as former Canadian Prime Minister Joe Clark, Mexican Fulbright Professor Isidro Morales, Mexican Diplomat-in-Residence Marcela Celorio, and Canadian Trade Negotiator Michael Hart.
- * **Study Abroad and Internships.** Students can pursue an experiential component, based on study abroad in Canada or Mexico and/or in an internship relevant to North America. For more information: <<http://auabroad.american.edu>>.

CNAS LEADERSHIP

Dr. Robert A. Pastor is the Founding Director of CNAS and the Vice President of International Affairs and Professor of International Relations at American University. Dr. Pastor has combined a career of scholarship, teaching, and public policy. He was National Security Advisor for Latin America (1977-81) and was nominated to be Ambassador to Panama. He was Fellow and Founding Director of the Carter Centers' Latin American and Election-Monitoring Programs. Dr. Pastor was a Fulbright Professor at El Colegio de Mexico, a Peace Corps Volunteer, and a Visiting Professor at Harvard University where he received his Ph.D. in Government. He is the author or editor of 16 books, including *Toward a North American Community: Lessons from the Old World for the New* and, with Jorge Castañeda, *Limits to Friendship: The US and Mexico*.

CONTACT INFORMATION

Learn more about the Center's new directions, publications, and news from its Web site at <<http://american.edu/ia/cnas/>>. See also the Office of International Affairs Newsletters at <<http://www.american.edu/ia/newsletter/archive.html>>. For more information, send an E-mail to <cnas@american.edu> or call (202) 885-1525.



Universidad Nacional Autónoma de México
American University
NORTEAMÉRICA, revista académica, año 1, número 1

SUSCRIPCIONES / SUBSCRIPTIONS

México: 1 año Mex \$200, 2 años Mex \$320 Estados Unidos: 1 año U.S. \$26
Canada: 1 año U.S. \$34 América Latina: 1 año U.S. \$34, 2 años U.S.\$60
Otros países: 1 año U.S. \$48, 2 años U.S.\$80

Envíe cheque a nombre de: **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO /**
Please make check out to: **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**
No recibimos giros postales / We don't take money orders

Nombre (Name) _____

Calle y número (Address) _____

Colonia (Section) _____

Estado (State) _____

CP. (Zip Code) _____ Ciudad (City) _____

Tel. _____ Fax _____

e-mail _____

Suscripción a partir del número _____
Starting with issue number _____

¿Cómo se enteró de la revista? _____
How did you find out about *Norteamérica*? _____

Centro de Investigaciones sobre América del Norte
(Center for Research on North America) (CISAN),

Torre II de Humanidades, pisos 9 y 10, Ciudad Universitaria, México, D.F., c.p. 04510.

e-mail: namerica@servidor.unam.mx

Phone: (011 5255) 5623-0305, ext. 42180 Fax: (011 5255) 5550-0379

Aproveche

En la compra de una suscripción bianual,
usted recibirá uno de los siguientes títulos



*Critical Issues in the New
U.S.-Mexican Relations*



*La migración y los latinos en
Estados Unidos:
Visiones y conexiones*



*Dos modelos de integración
energética. América del Norte/
América del Sur*



*Procesos de integración
en las Américas*



Voices of Mexico

o bien, una suscripción de un año
a la revista *Voices of Mexico*

Seleccione con una la opción de su preferencia

